

本好きの 下剋上

司書になるためには
手段を選んでられません

第四部 貴族院の
自称図書委員Ⅲ

香月美夜

miya kazuki

イラスト: 椎名 優
you shina



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 4 – La Autoproclamada Bibliotecaria de la Academia Real III]

SINOPSIS DEL LIBRO:

Después de reunirse con Ferdinand y los demás, Rozemyne regresa al templo y retoma con asiduidad sus obligaciones como Sumo Obispa. Tiene mucho que hacer—ya sea participar en el Ritual de Dedicación, apoyar a la imprenta, asistir a numerosas reuniones o enfrentarse a una montaña de papeleo—y pronto encuentra sus días tan ocupados como siempre. Incluso cuando el invierno empieza a llegar a su fin, el mundo de Rozemyne sigue cambiando. El final de su primer año en la Academia Real la obliga a tomar el té con todos los demás ducados, y los de sexto año entre sus asistentes se preparan para graduarse. Incluso se empieza a hablar del futuro compromiso de Rozemyne, que un día jugará un papel crucial en el crecimiento del ducado. Esta es una bibliofantasia que sigue avanzando, ¡con la promesa de cumplir sueños lejanos que están cerca del corazón! ¡Incluye dos historias cortas originales y un manga de cuatro paneles de You Shiina!

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

<https://legacy.ralevon.com/>

RECOPIADO:

<http://nlinspace.blogspot.pe/>





CONTENIDO:

- Prólogo
- El Ritual de la Dedicación y el Regreso al Castillo
- Madre e Imprenta en Haldenzel
- Socialización de Invierno
- El Fin del Invierno y Los Comerciantes Convocados
- Un Lugar al Que Llamar Hogar
- El Encuentro con el Giebe Haldenzel
- Regreso a la Academia Real
- Una Semana de Socialización
- Justus y la Preparación para el Torneo Interducado
- Encuentro con el Príncipe
- La Fiesta Del Té Para Todos Los Ducados
- Torneo de Interducados
- Ceremonia de Graduación de Angélica
- Año Uno: Completo
- Información Sobre la Compra y la Conferencia Sobre la Compresión del Maná
- Circunstancias Familiares de Philine
- Llevando a Konrad al Templo
- La Feria del Libro y la Reunión de Continuidad
- Una Promesa
- Ferdinand y Yo
- Epílogo
- El Paso del Tiempo y Una Nueva Promesa
- La Bendición en la Ceremonia de Graduación
- Palabras del Autor

N



クラッセンフルク境界門

ハルデンツェル

ヘルツフェルト

レーデ

アスマン

キューネ

ランセル

パウアー

クレマー

フーバー

クラッセンフルク管理
旧ザウスガース境界門

ロウイン
ワルト

フロン

国境門

クレッ
シエル

クラーツ

キルン
ベルガ

★
エーレンフェスト
直轄地

ヒルシュ

フレーベルターク境界門

カルク

ダールドルフ

ハーゼナイ

ジョイソターク

ベッセル

ライゼガンク

ゲルラッハ

フォル
スト

ビュルス

ヴィルトル

イル
クナー

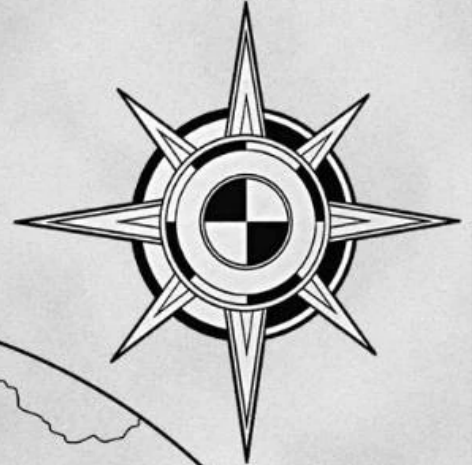
ガル
ドゥーン

クリーベル

アーレンスバッハ境界門



N



国境門

クラッセンフルク

ヨースフレンナー

国境門

ギレッセンマイアー

ロル
ツィンク

旧ザウスガース
クラッセンフルク
管理

国境門

エーレン
フェスト

ガウスビュッテル

旧トロスト
ヴェーク
中央管理

レームフルク

フラーベルターク

インメル
ディンク

ドレヴァンヒェル

中央

旧シャル
ファー
中央管理

旧ベルケシュトック
アーレンスバッハ
管理

リンデン
タール

アーレンスバッハ

ハウフ
レッツェ

キルシュネ
ライト

ベル
シュマン

旧ベルケシュトック
ダンケルフェルガー
管理

ノイエハウゼン

国境門

オース
ヴァルト

クヴァント
レーフ

タンケルフェルガー

国境門

ロス
レンゲル

国境門



ユルゲンシュミット

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

Gil observó cómo la nieve golpeaba la ventana. Había otra ventisca en el exterior; el Señor del Invierno, sin duda, estaba haciendo un gran alboroto en alguna parte. ¿Por qué la Orden de los Caballeros no podía matarlo de una vez? Una vez que se hubiera ido, podría recoger las parues que a Lady Rozemyne le gustaban comer.

“Kai, trae esa caja aquí. Selim, coge el papel de esta estantería”, le indicó Gil. Cada bocanada de aire salía como una fina niebla tan blanca como el hielo que pensó que podría congelarse en el aire. Se paseó por el lugar, realmente preocupado por la congelación de los dedos de los pies por el frío, respirando de vez en cuando sobre las yemas de los dedos en un intento de calentarlos. Dado que el taller de Rozemyne se encontraba en lo que había sido un espacio de almacenamiento, y dado que estaba repleto de productos inflamables como el papel, no había ningún horno que pudieran utilizar.

“¿Esto es todo lo que tenemos que llevar?”, preguntó Achim, el sacerdote gris.

Gil miró una vez más el taller y asintió. Los sacerdotes grises habían recogido todo el papel y las herramientas que necesitarían para su trabajo manual. Salió con los demás, cerró firmemente la puerta y se alejó a toda prisa del taller. Ahora comenzaron su trabajo en el comedor del orfanato.

“Ah, Gil. Gracias por aguantar el frío”, dijo Fritz al notar su regreso, haciendo una pausa momentánea para dirigir a los demás. “¿De qué sección te vas a encargar? ¿Ya es hora de que cambiemos?”

Gil reflexionó sobre la pregunta. Hasta ayer había actuado como supervisor, así que tal vez cambiar con Fritz era una buena idea. Intercambiaban regularmente el puesto para asegurarse de que sus informes a Rozemyne fueran lo más precisos posible; dos pares de ojos les facilitaban la evaluación de cómo los sacerdotes grises estaban manejando su trabajo y captaban cualquier problema interpersonal entre ellos.

“Hoy supervisaré la elaboración de los libros. Fritz, por favor, encárgate de los karuta y los reversi.”

Una vez establecidos sus papeles, Fritz se dirigió a un rincón donde trabajaban algunos de los sacerdotes grises. Gil, mientras tanto, se dirigió a las doncellas grises del santuario que estaban ocupadas haciendo libros. Los libros debían estar listos para el final del invierno, cuando debían venderse en el castillo. La importancia del día de las ventas aumentaba cada año, ya que cada vez se necesitaban más libros. El trabajo de invierno era una época de mucho trabajo para todos.

“Ya, ya, Dirk. Fíjate bien. Tienes que asegurarte de que las páginas están exactamente superpuestas”, explicó Delia. Anteriormente había servido como asistente de Lady Rozemyne, y ahora estaba enseñando a su ansioso hermano menor a ayudar también. El año anterior, Dirk había estado limitado a un rincón del comedor o a una habitación infantil en el

primer piso para no estorbar, pero ahora ya era lo suficientemente grande como para seguir las instrucciones de los adultos.

Quizá quiera incluir esto en mi informe a Lady Rozemyne.

Lady Rozemyne estaba especialmente interesada en las novedades de Delia y Dirk. Ella no podía reunirse con su propio hermano pequeño Kamil como familia debido a un contrato de magia, así que experimentó su crecimiento a través de Dirk.

“Oh, Gil. ¿Supervisándonos hoy?” Preguntó Delia. “Ven a ver cuánto ha mejorado Dirk. Puedes decirle a Lady Rozemyne que lo ha hecho muy bien hoy”. Mientras hablaba, le hacía gestos entusiastas a Gil, elogiando obsesivamente a su hermanito de la misma manera en que algunos padres se entusiasman con sus hijos.

Gil se sentó cerca y observó la heroica batalla de Dirk con el papel. Había una seriedad mortal en sus ojos marrones, casi negros, mientras colocaba delicadamente hoja sobre hoja, según las indicaciones de Delia.

“Parece que Dirk está a punto de incorporarse al taller”, observó Gil. “También podría llevarlo al bosque una vez que se derrita la nieve.”

Tal vez porque estaba conversando con un viejo amigo, Gil volvió a su antigua y cruda forma de hablar. Ya no hablaba con la formalidad que cabría esperar de un asistente al servicio de la Sumo Obispa, pero Delia no lo reprendió por ello.

“¿De verdad? Ha estado hablando de las ganas que tiene de ir al taller. ¿No es emocionante, Dirk?”

Ante este intercambio, Dirk comenzó a concentrarse aún más intensamente en apilar hojas. Delia sonrió ante los esfuerzos de su hermano menor antes de volver a tejer su propia pila de papeles con hilo, mientras Gil comenzaba igualmente su trabajo de confección de libros.

“Entonces, Gil... ¿Cómo está Lady Rozemyne?” preguntó Delia abruptamente en medio de su trabajo, con los ojos concentrados en sus manos como si fuera una pregunta casual.

Gil le lanzó una mirada de reojo y luego se encogió de hombros. “La viste cuando revisó el lugar, ¿no es así?”

Delia frunció ligeramente los labios, al no recibir la respuesta que deseaba. “Monika dijo que está tan frágil ahora que sólo puede moverse con un montón de herramientas mágicas, pero se movía bien cuando llegó aquí, ¿no? Me preocupa que no haya mejorado. Siempre se esfuerza demasiado en las formas más extrañas, así que...”

Delia conocía a Lady Rozemyne de una manera que Monika y Nicola no conocían, ya que la había servido cuando aún era una aprendiz de doncella azul, cuando aún era Myne. Tenía los agudos instintos que sólo se pueden desarrollar al pasar tanto tiempo con la antigua y honesta Rozemyne. Gil tenía un vínculo más fuerte con Delia que con las otras, ya que ambas se preocupaban por Rozemyne de una manera que las otras no lo hacían.

“Dicen que aún no puede moverse sin las herramientas mágicas, pero aún así van a hacer que haga el Ritual de Dedicación. Tuvo que lidiar con los nobles en el castillo justo después de despertarse, y ahora, aunque por fin ha vuelto de la Academia Real, está atrapada ayudando al Sumo Sacerdote y asegurándose de que come. Eso es un desastre, ¿verdad? Quiero decir, por el amor de Dios, pasó dos años enteros en coma...” Gil refunfuñó.

“¿Y Fran está dejando que esto ocurra...?” preguntó Delia, mirando a Gil con ojos escrutadores.

“Él y Zahm están seguros de que ella estará completamente bien con el Sumo Sacerdote allí. A veces me dan ganas de preguntar de quién son realmente los asistentes.”

A Gil le disgustaba bastante la cantidad de asistentes en los aposentos de la Sumo Obispa que mostraban favoritismo hacia el Sumo Sacerdote — no sólo le incomodaba, sino que lo consideraba profundamente incorrecto. Sin embargo, Ferdinand tenía el control de la agenda de Rozemyne, y era demasiado arriesgado decir algo negativo sobre él en los aposentos de la Sumo Obispa.

Al final, Gil decidió guardar sus pensamientos para sí mismo. No quería que Fran y Zahm se volvieran hostiles hacia él, pero todavía deseaba que pensarán en Rozemyne antes que nada. Las palabras se le habían escapado de la boca en esta ocasión, ya que supuso que Delia estaría de acuerdo con él.

“Hmm... Bueno, Fran solía servir al Sumo Sacerdote y siempre priorizaba sus opiniones sobre todo lo demás. El caso es que...” Delia miró directamente a Gil. Sus ojos azules eran como manantiales del bosque, tranquilos e imperturbables. “Si empiezas a ignorar las advertencias y los consejos de los demás, incluso por compasión hacia Lady Rozemyne, podrías acabar como yo. Nunca tuve la intención de poner a Dirk en peligro, sabes.”

En aquel entonces, Delia se había centrado tan obstinadamente en Dirk que había ignorado las advertencias de Fran y los demás para pedir ayuda al difunto Sumo Obispo. Ese mismo movimiento había puesto a su querido hermano menor en peligro — lo único que había intentado evitar desesperadamente. Delia no quería que Gil terminara cegado de la misma manera cuando se tratara de Rozemyne. Su advertencia le hizo retroceder ligeramente, como si le hubieran golpeado en la cara.

“No sabemos nada de la sociedad noble”, continuó Delia. “A pesar de lo enferma que está, Lady Rozemyne va a seguir la sugerencia del Sumo Sacerdote, ¿verdad? Tal vez haya algo que no sepamos y que signifique que no tiene otra opción. Tu trabajo con los Gutenberg significa que estás más tiempo fuera del templo que la mayoría de sus asistentes, así que quizá deberías hablar un poco más con Fran y Zahm para ponerte al día.”

Delia se rió para sí misma ante este último comentario. Había madurado tanto que realmente era como una bofetada en la cara. Gil ya se consideraba un adulto, puesto que había crecido y podía hacer su trabajo, pero ahora empezaba a preguntarse si había seguido siendo un niño por dentro todo el tiempo.

“Supongo que hoy está con Fran y Monika...” dijo Gil.

Los asistentes al templo de Lady Rozemyne comían las sobras de cada comida, pero como Lady Rozemyne siempre necesitaba a alguien con ella, no podían comer todos a la vez. En los aposentos de la Sumo Obispa había una puerta que conducía a un espacio de almacenamiento, una escalera para los asistentes y la habitación del asistente principal. En esta última era donde los asistentes se turnaban para comer, y estaba hecha de tal manera que se enteraban en cuanto su señora tocaba la campana para convocar a los demás.

“Ah, Gil. ¿De qué estabas hablando antes con Delia?” preguntó Fritz durante la comida.

Gil se detuvo un momento, y su mirada se dirigió sin querer a Zahm. ¿Podía arriesgarse a hablar críticamente del Sumo Sacerdote con él cerca? Zahm no tardó en darse cuenta de los ojos que tenía puestos en él y dejó la cuchara con una mirada de precaución.

“¿Está Delia planeando algo peligroso?” preguntó Fritz.

Había muchos que pensaban que Delia no había sido castigada lo suficiente por exponer al peligro al Sumo Sacerdote y a Rozemyne. Gil había estado de acuerdo con ellos en su momento, pero ya no la veía ni siquiera como una leve amenaza, ni consideraba que estar encerrada en el orfanato para siempre fuera un castigo leve.

“Delia no está más que agradecida a Lady Rozemyne. No repetirá sus antiguos errores”, dijo Gil con rotundidad. Entonces recordó el consejo que le había dado Delia sobre hablar más con los demás y volvió a prestar atención a Zahm. “Sólo le preocupaba que Lady Rozemyne estuviera tan ocupada a pesar de haber despertado tan recientemente de su sueño de dos años. Cree que es un error forzar su debilitado cuerpo a moverse mediante el uso de herramientas mágicas, y... Yo pienso lo mismo. ¿Es realmente necesario hacer pasar a Lady Rozemyne por esto?”

Incluso después de recibir el consejo de Delia, Gil seguía insatisfecho con la forma en que Ferdinand estaba manejando las cosas. Parecía que Zahm se había dado cuenta de ello, ya que arrugó la frente en señal de disgusto.

“¿No crees al Sumo Sacerdote?” preguntó Zahm. “Mientras él esté aquí, ella...”

“Sé que el Sumo Sacerdote salvó la vida de Lady Rozemyne. Sé que es algo más”, dijo Gil, sacudiendo la cabeza mientras interrumpía a Zahm.

“Entonces también deberías saber que es seguro dejarle todo a él.”

Gil no pudo soportar escuchar esas mismas palabras que ya había oído tantas veces. Estaba agradecido a Ferdinand, y estaba claro que era más comprensivo que la mayoría de los nobles, pero aun así. Era difícil creer que ponerle semejante carga a Rozemyne cuando apenas podía moverse fuera realmente sensato.

“¿Por qué el Sumo Sacerdote hizo que Lady Rozemyne fuera al castillo y a la Academia Real antes de que pudiera recuperarse adecuadamente? ¿Por qué la obliga a hacer tanto trabajo mientras aún está enferma? Puedes sonreír y decir que ya está mejor todo lo que quieras, pero

yo recuerdo cómo yacía inerte en el banco, y cómo se puso rígida de miedo cuando se despertó y miró por primera vez a su alrededor”, se quejó Gil, dejando salir todas las emociones que se habían acumulado en su interior. Su gratitud hacia el Sumo Sacerdote por haber salvado a Rozemyne estaba completamente separada de su insatisfacción por el trato que recibía.

Fritz frunció el ceño, con una expresión de preocupación. “Gil, entiendo cómo te sientes, pero por favor, cálmate.”

Gil se mordió el labio. El hecho de que le dijeran que se calmara le hizo sentir que su opinión era simplemente rechazada. Sin embargo, justo cuando empezaba a sentir que no tenía a nadie de su lado, Nicola habló.

“Realmente entiendo cómo te sientes, Gil. Lady Rozemyne todavía no puede caminar por sí misma; lo único que la mantiene erguida son las herramientas mágicas del Sumo Sacerdote. Ni siquiera puede quitárselos cuando se baña”. Nicola también sabía lo asustada que había estado Lady Rozemyne al despertarse, y sabía por haberla bañado lo mucho que no podía moverse. “Entiendo que el trabajo del Sumo Sacerdote y sus deberes como noble son importantes, pero le agradecería que se concentrara en su recuperación ahora mismo. No quiero volver a ver a Lady Rozemyne tan triste.”

Gil se sintió inconmensurablemente aliviado de que Nicola estuviera de acuerdo con él. Le demostró que había otros entre los asistentes de Lady Rozemyne que se preocupaban más por ella que por el Sumo Sacerdote.

Zahm hizo una pausa mientras consideraba sus opiniones; luego levantó la vista para darse cuenta, y su mirada se centró en Gil y Nicola. “Fran, el Sumo Sacerdote y yo queremos que Lady Rozemyne se recupere lo antes posible. Lo deseamos de verdad. Sin embargo, uno no puede mostrar debilidad en la sociedad noble. Creo que tenemos diferentes interpretaciones de esto.”

“¿Qué quieres decir?” Gil preguntó.

“Tú y Nicola sólo han servido a Lady Rozemyne, ¿verdad? Nunca han visitado una finca noble. Realmente no están familiarizados con la nobleza, y nunca han sido testigos de la sociedad noble. El Sumo Sacerdote está haciendo todo lo posible para que la carga de Lady Rozemyne en la sociedad noble sea lo más leve posible.”

Zahm tenía razón en que ni Gil ni Nicola habían ido antes a una finca noble; los únicos nobles que habían conocido en persona eran los que acudían al templo. Tampoco podían negar que eran ajenos a la sociedad noble. De repente, se sintieron como si estuvieran equivocados. Eso no hizo más que frustrar a Gil, que intentó desesperadamente pensar en alguna manera de replicar.

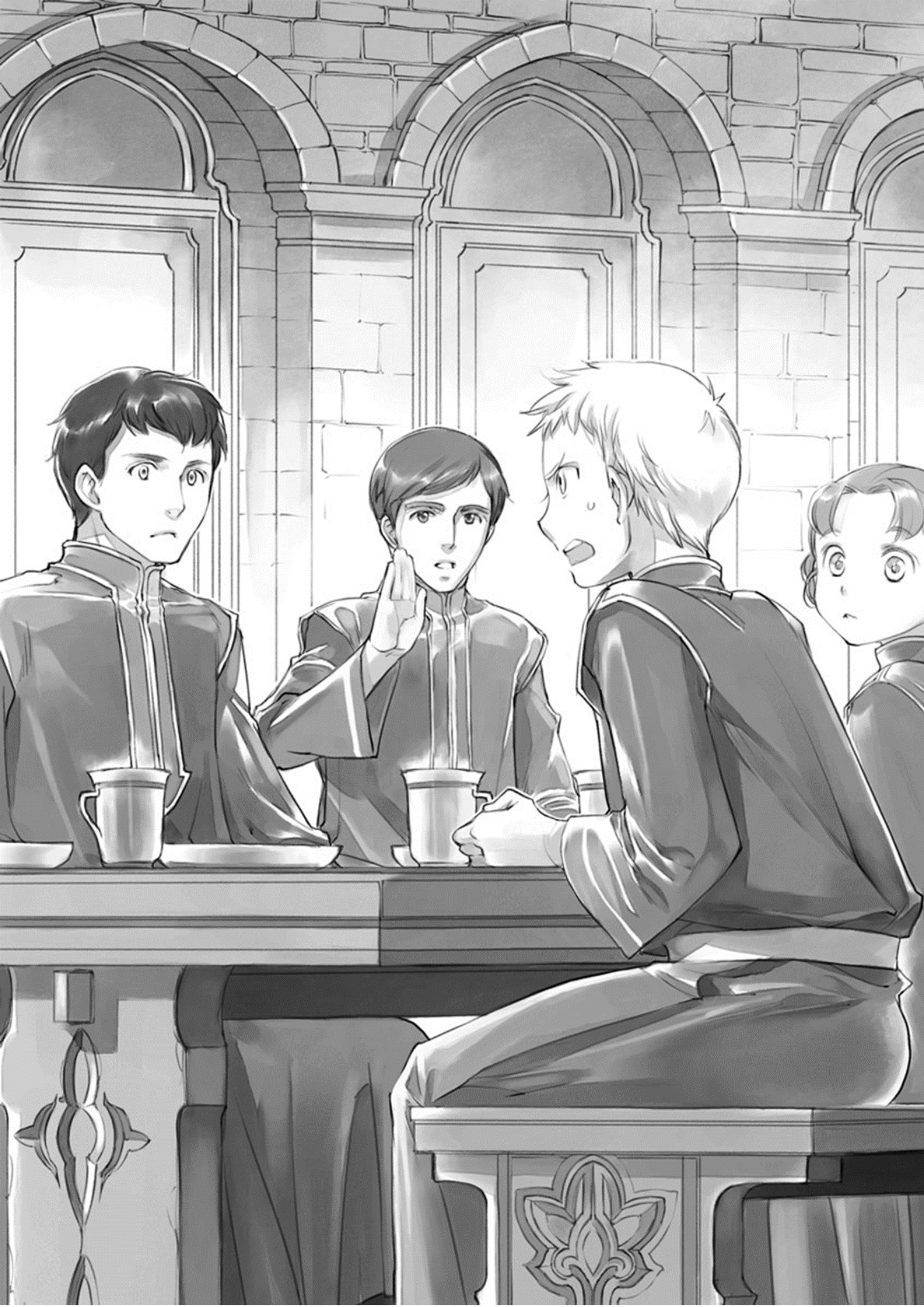
“Pero el Sumo Sacerdote se ha pasado los días en su taller priorizando su investigación por encima de todo”, replicó finalmente Gil. “No sale, ni siquiera come, a menos que Lady Rozemyne venga a buscarlo, lo que molesta a todos, ¿no? ¿Es eso una parte importante para

reducir su carga en la sociedad noble? Él mismo dijo que sólo él podía salvarla, así que preferiría que priorizara su recuperación.”

Zahm se resistió, ya que no esperaba tal argumento. Gil aprovechó la oportunidad para insistir en el asunto, aprovechando el punto débil que había revelado.

“Sé que el Sumo Sacerdote es increíble, pero se supone que eres el asistente de Lady Rozemyne, Zahm. Sólo quiero que te preocupes más por ella también.”

Gil estaba seguro de la victoria. Sin embargo, cuando se preparaba para insistir en su punto de vista, Fritz levantó una mano para detenerlo. “Zahm no es técnicamente el asistente de Lady Rozemyne; es natural que considere al Sumo Sacerdote lo primero y lo más importante. No debes esperar que priorice a Lady Rozemyne como tú”, dijo, con un tono consolador.



Gil y Zahm se quedaron mirando a Fritz, igual de sorprendidos que el otro. Nadie podía creer lo que acababa de decir, y además con una sonrisa tan tranquila.

“Fritz, ¿qué quieres decir con eso?” preguntó Zahm. “¿Me estás insultando?”

“Simplemente estoy diciendo la verdad. No pretendo faltar al respeto, ni pienso mal de ti. Creo que Nicola y Gil también lo entenderán, aunque es necesaria una explicación.” Con eso, Fritz comenzó a hablar del pasado. “Zahm y yo servimos anteriormente a un sacerdote azul llamado Shikza. Era un hombre muy emocional y violento, lo que hacía que servirle fuera bastante problemático. Sin embargo, la vida como asistentes era mucho mejor que la alternativa, lo que quedó especialmente claro una vez que el hermano Shikza regresó a la sociedad noble y nosotros volvimos al orfanato. Recuerdas el terrible estado del orfanato por aquel entonces, ¿no?”

Gil asintió. Él mismo había estado atrapado en el orfanato en ese momento, por lo que nunca había conocido al sacerdote azul al que se refería Fritz, pero recordaba lo terrible que habían sido las cosas cuando los enviaron de vuelta. Fue entonces cuando más y más asistentes regresaban al orfanato, haciendo la vida instantáneamente más difícil para todos. Había deseado que alguien — *cualquiera* — lo salvara, así que se alegró mucho cuando lo tomaron como asistente de Rozemyne.

“Tú, Nicola y yo fuimos salvados por Lady Rozemyne, mientras que Zahm fue salvado por el Sumo Sacerdote”, continuó Fritz. “Aunque Zahm llegó más tarde a servir a Lady Rozemyne, lo hizo a petición del Sumo Sacerdote, que dijo que le faltaban asistentes. No debe sorprender entonces que la lealtad de Zahm permanezca con el Sumo Sacerdote. No hay nada malo en ello, por supuesto; más bien, demuestra que su estatus y mentalidad difieren de los nuestros.”

“Oh, entiendo...” Nicola y Zahm dijeron al unísono, entendiendo ambos el punto de vista de Fritz. Gil también lo entendió; era básicamente lo mismo que trabajar para la Compañía Plantin como Gutenberg bajo las órdenes de Lady Rozemyne. Con eso en mente, podía racionalizar internamente que Zahm sirviera como asistente de Lady Rozemyne mientras permanecía leal a Ferdinand.

“Sigo sin saber lo del Sumo Sacerdote escondido en su taller todo el día...” Dijo Gil con el ceño fruncido. Nicola asintió con una sonrisa irónica.

Zahm se rió. “Quizá sea más fácil si le das la vuelta al tablero de gewinnen y consideras las cosas desde la perspectiva opuesta. Imagina que el Sumo Sacerdote desaparece y que Lady Rozemyne pasa dos años agobiada por el trabajo, sin poder leer por placer. ¿Qué harías, entonces, si el Sumo Sacerdote regresara de repente y Lady Rozemyne dijera que desea dedicar unos días a la lectura? ¿No lo considerarías aceptable?”

Escuchar la analogía de Zahm hizo que Gil empatizara con el motivo por el que Ferdinand pasaba tanto tiempo en su taller, lo que a su vez calmó la ira que bullía en su interior. El Sumo Sacerdote simplemente se estaba tomando un pequeño descanso después de sufrir solo

durante dos años para salvar a Rozemyne. Sin duda se había dado cuenta de ello, y por eso perdonaba esta pequeña molestia.

Fritz esbozó una sonrisa de alivio, consciente de que ahora Gil lo entendía. “Si tienes alguna petición para el Sumo Sacerdote, pídele a Zahm o a Fran que la expresen. Es muy probable que las tenga en cuenta. Por ejemplo, pedirle que continúe su investigación sólo después de examinar a Lady Rozemyne, o algo por el estilo.”

“Haré esa sugerencia”, dijo Zahm con una sonrisa y un asentimiento.

“De acuerdo. Lady Rozemyne está muy preocupada por la anulación de sus contratos mágicos con la Compañía Plantin”, dijo Gil. “Por favor, pregúntale al Sumo Sacerdote qué está pensando al respecto.”

“Muy bien. Se lo preguntaré”, respondió Zahm con una sonrisa. Gil agradeció que estuviera tan dispuesto a ayudar.

Rozemyne se comportaba de forma completamente diferente cuando hablaba con Lutz en su habitación oculta que cuando estaba en cualquier otro lugar. Sólo los que la veían allí podían entender que vivía como una noble para proteger a su familia y a los Gutenberg. Gil no creía que ella tuviera que seguir presionando. Quería que tuviera un lugar en el que pudiera sonreír libremente, como lo hacía cuando hablaba con Lutz, Benno y los demás. A diferencia de Fran, él no era capaz de aceptar que las cosas fueran así ahora que ella tenía un estatus más alto; quería hacerla sonreír de alegría como solía hacerlo cuando se dirigía a su casa en la ciudad baja.

Quiero todo eso, pero no puedo hacer nada por mí mismo...

Gil se maldijo por dentro, sabiendo que, de hecho, había herido a Rozemyne al rechazarla cuando había intentado acariciarle la cabeza. Se había volcado en su trabajo de imprenta, deseoso de hacer el mayor número posible de libros nuevos por si eso hacía que Rozemyne se despertara antes. Había querido crecer lo antes posible — para ser tratado como un adulto — así que se había acostumbrado a detener a Zahm y a Fran cada vez que intentaban tratarlo como un niño. Pero debido a eso, había hecho lo mismo por reflejo con Rozemyne.

Se había apresurado a recomponerse inmediatamente después y se había arrodillado con normalidad, pero Rozemyne aún parecía un poco triste cuando lo elogió. La verdad era que había estado tan orgulloso de todo el trabajo que había realizado en los últimos dos años y de lo mucho que había crecido que recibir una palmadita en la cabeza casi le había roto el corazón. Sin embargo, al darse cuenta de que ésa era la última vez que sentiría su amable calor, le invadió una soledad insoportable. Si al menos no la hubiera rechazado tontamente, ella habría seguido dándole palmaditas en la cabeza y habría seguido elogiándolo.

Pero al mismo tiempo, la mano que le había acariciado la cabeza era mucho más pequeña que la de sus recuerdos. Sólo ese pensamiento fue suficiente para que se le llenaran los ojos de lágrimas. Las cosas ya no eran como antes, cuando Rozemyne le había salvado, apoyado y

vigilado. Ahora le tocaba a él apoyar a su lady — una lady que aún era pequeña, joven y temerosa.

Rozemyne estaba preocupada por la anulación de sus contratos mágicos, y Gil compartía esa preocupación. Todavía recordaba vívidamente la primera vez que salió del templo y caminó con Rozemyne hasta su casa en la ciudad baja. Eso no volvería a suceder. Nunca más irían a esa casa. Podía sentir que incluso sus recuerdos más vívidos de aquellos viejos tiempos se desvanecían más con cada día que pasaba.

Gil siguió comiendo mientras se sumía en el sentimentalismo. Lo siguiente que supo fue que su plato estaba vacío. Limpió sus platos y se preparó para llevar las sobras al orfanato; su trabajo y el de Fritz consistía en llevarles sus dones divinos y luego ayudar en las tareas. Empujaron los pesados carros cargados de grandes ollas por los pasillos.

“Imagino que consultar al Sumo Sacerdote no salvará los contratos de ser anulados”, dijo Fritz a Gil. “¿Qué harás después de la anulación? Creo que es más importante que pienses en lo que puedes hacer para servir mejor a Lady Rozemyne, que en lo que el Sumo Sacerdote puede hacer por ella.”

Gil meditó la pregunta. ¿Qué podría hacer él? ¿Qué querría Rozemyne?

“Mientras esté en el templo, quiero ayudar a Lady Rozemyne a mantenerse conectada con la ciudad baja. Tal y como ha hecho Lutz entregando cartas”, dijo finalmente.

Fritz hizo una breve pausa. “Es una buena idea. Estoy seguro de que tanto Lady Rozemyne como la compañía Plantin se alegrarán de oírlo.”

Por lo menos, Gil quería apoyar a Lady Rozemyne de tal manera que la sonrisa que daba cuando le traían un libro nuevo nunca cambiara, y que nunca se convirtiera del todo en una noble. Había encontrado su objetivo, y su agarre al carro se tensó mientras miraba hacia el futuro.

01 – El Ritual de la Dedicación y el Regreso al Castillo

Angélica llegó después de la segunda campana, mientras yo desayunaba.

“Parece que hace tanto tiempo que no te veo”, comenté.

“Tuve un entrenamiento con Lord Bonifatius. Mis padres también me convocaron, pero me dieron permiso para quedarme en el templo.”

Angélica aún no se había graduado en la Academia Real, por lo que el hecho de que me custodiara en el templo era una circunstancia poco habitual. El plan había sido inicialmente que me siguiera al templo aunque no pudiera pasar la noche allí, pero viajar de ida y vuelta desde el castillo era peligroso con la creciente intensidad de la ventisca, así que había pedido permiso a sus padres para empezar a pasar la noche.

“Pensé que eso significaría que también podría participar en la caza del Señor del Invierno, pero cuando se lo pedí a Lord Bonifatius, se negó. Qué pena...” Angélica suspiró, bajando los ojos con nostalgia. La mirada trágica de su bello rostro de hada hacía difícil creer que el motivo de su tristeza fuera no poder enfrentarse a una peligrosa bestia en una batalla a muerte.

A la tercera campana, me dirigí a los aposentos del Sumo Sacerdote. Tal era parte de mi rutina diaria aquí en el templo.

“Ferdinand, esa era la tercera campana. Es hora de trabajar”, llamé a la puerta de su taller. Salió un momento después y me dirigió una mirada de mala gana que también se había convertido en parte de mi rutina diaria. Le devolví la mirada.

“Sólo te interrumpo una vez al día, ¿sabes? Deberías pensártelo dos veces antes de mirarme así”, dije. Tampoco es que le llamara porque quisiera; había empezado a ignorar por completo los timbres mientras estaba en su taller, así que me tocaba a mí recordarle la hora. También había bloqueado por completo a Eckhart, sin duda harto de su insistente llamada. “Si no quieres que te interrumpa, ¿puedo sugerirte que vuelvas a dejar pasar la voz de Eckhart?”

“Sólo viene una vez al día, pero Eckhart me llama más veces de las que me importa contar. Me recuerda a Lord Bonifatius del pasado reciente.”

“¿Oh? ¿Estaba el abuelo siendo un pesado?” pregunté, tratando de recordar qué puntos de contacto podrían haber tenido.

Ferdinand sacudió la cabeza con una mueca amarga. “Ya se ha acabado. No quiero ni recordarlo”. Evidentemente, Bonifatius había hecho algo que le molestaba de *verdad*.

Ahora que Ferdinand ya no estaba en su taller, era hora de empezar a trabajar. Tomé mi asiento habitual y saqué mi pizarra de piedra.

“¿Siempre trabaja así aquí, Lady Rozemyne?” preguntó Angélica, con los ojos muy abiertos de incredulidad mientras miraba entre los montones de papeles y yo.

“Ferdinand se encarga personalmente de todo el papeleo del templo”, expliqué. “Como Sumo Obispo, técnicamente debería hacerlo yo misma, pero no he tenido más remedio que confiarle las cosas a él. Lo más que puedo hacer es ayudarlo con las cuentas, ya que todavía sé demasiado poco para aprobar el papeleo yo misma.”

“¡No, no! ¡Creo que hacer tantas matemáticas es increíble!” exclamó Angélica, con un claro brillo en sus ojos azules. Se había convertido en caballero específicamente porque era muy mala en sus clases escritas, pero Ferdinand decidió darle trabajo de todos modos. Todos los que se encontraban en el aposento del Sumo Sacerdote compartían la carga de trabajo por igual.

“Eckhart, encárgate de esto. Damuel, encárgate de esto. Angélica, trabaja con Damuel y —”

“Vigilaré la puerta con mi vida”, interrumpió Angélica, aspirando aire y aferrándose a la puerta. Por fin había terminado sus clases escritas, así que la sola idea de tener que volver a usar la cabeza hacía que se le llenaran los ojos de lágrimas. Ferdinand la soltó de plano sin dudar un instante.

“Ah, sí. Lord Bonifatius mencionó que eras una niña problemática a punto de fracasar. Intentar dar trabajo a los incompetentes es una pérdida de tiempo. Comencemos.”

Damuel miró a Angélica con preocupación, ya que acababa de ser llamada incompetente e inútil, pero ella no mostró más que alivio por no tener que hacer ningún trabajo.

No temas, Damuel. Ella no necesita nuestra preocupación.

Angélica era la única en la sala que no estaba haciendo ningún trámite, por lo que plantó sus pies firmemente frente a la puerta con una mirada severa. Parecía que pensaba hacer su trabajo de caballero guardián con aplomo.

Seguimos trabajando en silencio hasta el cuarto timbre, que indicaba que era la hora de comer. “Ferdinand, por favor, come antes de volver a encerrarte en tu taller”, le indiqué mientras limpiaba mi mesa.

Ferdinand, sin embargo, se limitó a mirarme fijamente. “No, pienso pasar esta tarde haciéndote una revisión.”

“Espera, ¿qué...?”

“He llegado a la conclusión, a partir de la cena de anoche y de tu trabajo de hoy, de que tu recuperación avanza lentamente debido a que confías tanto en tus herramientas mágicas. Me han señalado que no te he hecho ni una sola revisión desde que volviste de la Academia Real, y... a juzgar por el color de tu cara, no pareces estar especialmente bien de salud.”

“¡O-Ojojo! ¡Pero si me encuentro perfectamente bien!” exclamé, tratando de enmascarar la verdad, pero no había forma de engañar a Ferdinand ahora que su mente no estaba en su investigación. Una sonrisa se dibujó en sus labios mientras me miraba; era como si pudiera leer cada centímetro de mi mente.

Oh, no. Se va a enfadar. Se va a dar cuenta de que no he hecho nada de ejercicio.

Miré desesperadamente a mi alrededor en busca de ayuda, pero tanto Damuel como Angélica desviaron la mirada, mientras que Fran me dedicó una sonrisa ligeramente helada y me preguntó a qué se refería exactamente Ferdinand con eso de que yo estaba en un estado insalubre. Eckhart siempre se aliaría con Ferdinand pasara lo que pasara, así que tampoco podía esperar ninguna ayuda de él.

Estaba solo. Nivel de amenaza: Dragón.

“Fran, visitaré sus aposentos por la tarde.”

“Entendido. Estaremos esperando.”

¡Fran, no hagas planes sin mí! ¡Ni siquiera he dicho nada!

Protesté por dentro, pero por supuesto, nadie pudo oírlo. Mientras tanto, los que servían a Ferdinand se alegraban de que su frenesí investigador se hubiera calmado un poco.

“Ahora, Rozemyne. Vuelve a tus aposentos y termina de almorzar”, ordenó Ferdinand, habiendo decidido mis planes para la tarde antes de que pudiera encontrar algún aliado.

“Creo que deberías centrarte en tu investigación, Ferdinand. Debemos apresurarnos a terminar la ropa de Schwartz y Weiss, después de todo.”

“Tú eres la que dijo que esos pueden esperar hasta el próximo invierno.”

Ah. ¡Ah! ¡No! ¡Yo dije eso! ¡¿Por qué tengo que ser tan tonta?!

“Um. Espera, espera. La profesora Hirschur realmente necesita que sus herramientas mágicas sean arregladas y enviadas de vuelta pronto.”

“Ya las he arreglado.”

¿Quééééé? ¿De verdad? ¿Ya?

“¿Y qué hay de los arreglos de las canciones, entonces?” pregunté, casi agarrándome a un clavo ardiendo. “Deben estar terminadas antes de que regrese a la Academia Real, no lo olvides. La canción para la Diosa de la Luz en particu—”

“Arreglaré la canción mañana por la tarde mientras dirijo tu práctica de harspiel. Imagino que crees que te has librado de la práctica dejando a tu músico personal, pero no es el caso.”

¡¿Ha visto a través de mí?!

“Por qué, nunca pensaría que... Ojojo... jojo...”

“Rozemyne, debes saber cuándo te golpean. Esto es vergonzoso. Los planes se han hecho; volverás a tus aposentos y comerás. Retira tus herramientas mágicas antes de que llegue.”

“...Bien.”

Salí de los aposentos del Sumo Sacerdote y me dirigí a los míos. Como era de esperar, no había sido capaz de engañarlo. Sin embargo, tal vez no era demasiado tarde. Tal vez podría sacar algunas pesas y entrenar lo suficiente como para que mi holgazanería pasara desapercibida.

“Fran, ¿por qué has aceptado su visita sin mi permiso?” pregunté, descargando mi injusta ira sobre él con una mirada. Él respondió a mis frustraciones con una sonrisa tranquila.

“Ahora que te has reunido con la Compañía Plantin, no tienes planes hasta el Ritual de Dedicación. ¿No sería mejor terminar este chequeo lo antes posible? Yo también estoy preocupado por su salud, Lady Rozemyne. Esto aliviará mis propias preocupaciones también.”

Fran había hablado con mis otros ayudantes para que me revisaran, ya que su última actualización sobre mi salud fue antes de que partiera hacia la Academia Real, y todos habían estado de acuerdo en que era mejor confiarle las cosas a Ferdinand. Parecía que confiaban más en él que en mí, teniendo en cuenta que había pasado dos años gestionando mi salud en el jureve. Mi derrota era absoluta. Sencillamente, no podía negarme.

“El Sumo Sacerdote está renunciando a parte de su tiempo de investigación por su bien. Eso demuestra lo preocupado que está por usted, Lady Rozemyne. Sus palabras son duras, pero es un hombre bondadoso en el fondo”, dijo Fran, con respeto y admiración claros en sus ojos.

No, no, nooo. Aquí no hay bondad. Ferdinand esbozó una sonrisa desagradable en cuanto percibió mi terror. ¡Te están lavando el cerebro, Fran! ¡Se está metiendo en tu cabeza!

Levanté la mirada con consternación, dándome cuenta de que debería haber ignorado la petición de ayuda de Eckhart y haber dejado que los asistentes de Ferdinand sufrieran hasta que mis músculos y mi resistencia se hubieran recuperado.

Otro error garrafal por mi parte... ¡Por favor, Ferdinand! ¡Por favor, vuelve a tu impenetrable fortaleza!

Después del almuerzo, utilicé mi ordonnanz prestada para pedirle a Otilie que preparara mi encuentro con Giebe Haldenzel. Hecho esto, Monika y Nicola empezaron a quitarme mis herramientas mágicas. Mi cuerpo se hizo más pesado en un instante, y caí sobre la silla detrás de mí con un *golpe*.

“¡Lady Rozemyne! ¡¿Está usted bien?!”

“Estoy muy bien. No hay necesidad de preocuparse.”

“¿No hay necesidad de preocuparse? Inmediatamente te pusiste flácida y no pudiste mantenerte en pie”, dijeron Nicola y Mónica, agarrando las herramientas mágicas en sus manos mientras me miraban con ojos llorosos.

Intenté agitar una mano para indicar que estaba bien, pero mi brazo no hizo lo que quería. Sólo cuando me concentré en mi maná, envolví mi cuerpo en él y me potencié, pude moverme correctamente.

“Simplemente me costó un momento acostumbrarme a no tener las herramientas mágicas”, les aseguré. “¿Ves? Estoy bien.”

“Fue impactante verte derrumbarse así... ¿Estás realmente bien?”

Me levanté y demostré que ya podía moverme con normalidad. Nicola y Monika se relajaron al verme, llenas de alivio, y me cambiaron de ropa con normalidad. Ahora sólo quedaba esperar a Ferdinand.

“Rozemyne, anula tu magia de mejora”, dijo Ferdinand con un suspiro al entrar. Desvié la mirada; había visto a través de mí en el instante en que entró. “¿O prefieres soportar un ataque lo suficientemente poderoso como para obligarte a cancelarla?”, añadió en voz baja con una expresión fría.

Anulé rápidamente mis mejoras en el momento en que vi aparecer su *schtappe* en su mano derecha. En ese mismo momento, Angélica se interpuso entre nosotros con Stenluke preparado.

“¡Ferdinand, es cruel que confíes en la violencia!” protesté, asomando la cabeza por detrás de Angélica. Él se burló con desprecio.

“No me culpes por tu ignorancia. Mis palabras eran simplemente un eufemismo para pedir que no me haga perder el tiempo.”

“¡Nunca había escuchado un eufemismo noble como ese! ¡De hecho, ni siquiera suena como uno!” Tomé asiento mientras seguía quejándome, ya que era demasiado doloroso intentar estar de pie sin mejorar mágicamente. Angélica asintió con la cabeza mientras seguía blandiendo el Stenluke.

“Entonces no has estudiado lo suficiente”, dijo Ferdinand con un exasperado movimiento de cabeza.

Angélica abrió los ojos con un sobresalto. “Oh. Tienes razón. Yo tampoco sabía que existía un eufemismo así”, dijo mientras se alejaba. Mi escudo había desaparecido.

Espera... No me abandones así...

Ferdinand observó mis intentos de aferrarme a Angélica antes de darse la vuelta. “Eckhart, puedes entrenar con Angélica en la plaza junto a la Puerta de los Nobles. Angélica, tu cuerpo se embotará si te quedas dentro todo el día, ¿no?”

“Espera, ¿¿puedo salir fuera?!” exclamó Angélica.

“Damael será suficiente. No vuelvas hasta que te convoque por *ordonnanz*.”

“¡Sí, señor! ¡Gracias, señor!” Contestó Angélica. Luego se fue emocionada con Eckhart. ¿Por qué me abandonaba cuando yo había querido explícitamente una mujer caballero para revisiones como ésta...?

¡Angélica, gran idiota! ¡No te dejes manipular tan fácilmente!

“Hm. Tiene la lealtad para blandir una espada contra mí sin dudarle, pero es escandalosamente descerebrada”, observó Ferdinand. “Rozemyne, ¿deberías confiar de verdad en una imbécil como ella para que te sirva de guardia?”

“Podría haberla defendido esta mañana, pero me siento increíblemente insegura de repente...”

Fran me levantó siguiendo las instrucciones de Ferdinand y me sentó en una silla. A continuación, moví los brazos y las piernas como se me indicó. Fue sorprendentemente arduo e incluso doloroso sin refuerzos.

“¡Qué bien! No te has entrenado nada en la Academia Real, ¿verdad?”

“Pasaron muchas cosas. Estuve ocupado todos los días.”

“Los informes indicaban que pasaste todos los días durante la última mitad de tu estancia allí visitando la biblioteca.”

“Sí, eso es lo que me ocupaba. El paseo de ida y vuelta a la biblioteca era mi ejercicio.”

“Aunque es importante no mostrar ninguna debilidad en la Academia Real, aquí no debes temer los ataques. Concéntrate en tu recuperación mientras estés en el templo”, dijo Ferdinand, ordenándome que practicara el giro con mis herramientas mágicas y que luego me las quitara para rehabilitarme, además de mi práctica de harspiel. “El Ritual de Dedicación implica el uso de grandes cantidades de maná, y tu ofrenda será más eficiente sin tus herramientas de mejora puestas. Querrás fortalecerte lo suficiente como para moverte por tu cuenta antes de eso.”

“Debería estar bien mejorándome sin ninguna herramienta. De hecho, me he vuelto bastante bueno en ello.”

“Puede que no esté bien. Todavía te falta experiencia.”

Una vez terminada mi revisión, comenzaron mis agotadores días de rehabilitación. Ferdinand había comentado con toda seriedad que el hecho de que siguiera utilizando herramientas mágicas me haría depender de ellas para el resto de mis días, por lo que mis asistentes — empezando por Fran — estaban desesperados por que me recuperara. Aprecié su amor y su preocupación, pero había una cosa que quería gritarles a la cara.

¡POR FAVOR! ¡Abran los ojos y dense cuenta de que sólo quiere más tiempo a solas para hacer su investigación! ¡Les están engañando a todos!

Empecé a hacer ejercicio según el horario que me hizo Ferdinand. Empecé quitándome las herramientas mágicas y levantando las piernas mientras movía los brazos, pero como no estaba para nada acostumbrada a moverme sin las herramientas mágicas, terminaba cada día completamente agotada. Por no hablar de que, con Ferdinand trabajando como mi instructor temporal de harspiel, me estaba obligando a practicar a un nivel mucho más alto de lo habitual.

“Guhhh... Quiero volver a la Academia Real. Ese lugar es un paraíso. Allí hay una biblioteca, para empezar, y en lugar de ahogarme en el trabajo, puedo realmente relajarme.”

“Cuanta más libertad se te permite, más sufren los que te rodean”, respondió Ferdinand. “Sólo volverás a la Academia Real cuando lo exija el Torneo de Interducados. Es demasiado peligroso que participes en la socialización de invierno antes de que hayas aprendido más sobre la sociedad noble.”

“Eso es tan mezquino...” Lloré. “Mi biblioteca me está esperando.”

Ferdinand negó con la cabeza, con una expresión completamente plana. “Tengo un plan de contingencia que es marginalmente más cruel que esto”, dijo secamente.

¡¿Qué demonios?! ¡Eso es aterrador!

La mañana del Ritual de Dedicación fue ajetreada. Una vez limpiado mi cuerpo, me vistieron con las túnicas ceremoniales y me introdujeron en las trenzas una horquilla de flores blancas y rojas. Ya me habían quitado mis herramientas mágicas, lo que significaba que utilizaba magia de mejora para moverme.

Como mi forma de visualizar las mejoras, invoqué, eh... Esas, ya sabes... Esas cosas que usan los ciclistas profesionales. ¿Trajes de cuerpo? Trajes de cuerpo. Estaba, en resumen, usando un ajustado traje de maná. Ferdinand había dicho que las herramientas de mejora estaban ahí para ayudarme a aprender magia de mejora por mí misma, y desde que me las había puesto casi constantemente, ciertamente había mejorado... aunque a costa de mis músculos y resistencia.

“¿Qué se hace realmente durante el Ritual de Dedicación?” preguntó Angélica. En respuesta, Damuel le explicó que los sacerdotes vertían su maná en pequeños cálices, que luego se distribuían a los giebés de Ehrenfest durante la Oración de Primavera. Se había vuelto bastante bueno en dar explicaciones simplificadas para ella, gracias a toda su experiencia enseñando en el Escuadrón de Grados de Angélica.

“Seguro que eres algo más, Damuel. Eres capaz de ayudar a Lord Ferdinand en su trabajo, a pesar de ser un caballero. Nunca pensé que los caballeros de Lady Rozemyne necesitaran también conocimientos de matemáticas”, dijo Angélica. Resultó que cada vez que ella intentaba involucrarse, el proceso tardaba el doble de tiempo en terminar. Por ello, sus padres llegaron a la conclusión de que la mejor manera de que ella ayudara era no hacerlo.

“Me impresiona más el hecho de que no muestres ninguna vacilación cuando se trata de proteger a Lady Rozemyne”, respondió Damuel. “Estoy agradecido de tenerte a mi lado. Nunca se me habría ocurrido desenvainar mi espada contra Lord Ferdinand.”

Damuel había entendido inmediatamente que Ferdinand convocaba su schtappe como uno de sus habituales faroles, y por eso no se había movido para protegerme. En cierto modo, eso era inaceptable para un caballero guardián; su trabajo consistía en proteger a su lord o lady cuando se desenvainaba un arma en su presencia.

“Uno podría incluso haberte llamado una guardia perfecta si no hubieras sido atraído tan fácilmente al campo de entrenamiento...”

“¡No me dejaré embrujar la próxima vez!” declaró Angélica. Su expresión era aguda y heroica, pero el regocijo con el que había charlado con Eckhart sobre la fuerza y el entrenamiento implicaba que volvería a morder el anzuelo más rápido que cualquier pez.

“Sumo Obispa, el Sumo Sacerdote la llama”. Un sacerdote gris había llegado a buscarme, por lo que comencé a dirigirme a la cámara ritual, teniendo especial cuidado de no pisar mis propias túnicas. Como sólo los sacerdotes podían entrar, mis caballeros guardianes permanecieron apostados fuera de la puerta. Eckhart también estaba en posición, por lo que pude adivinar que Ferdinand ya estaba dentro.

La cámara ritual se llenó del aroma del incienso que ardía junto al altar. Kampffer, Frietack y otros dos sacerdotes azules ya estaban presentes, sosteniendo las piedras feys que les había dado Ferdinand.

“Sumo Obispa, nos alivia verle de nuevo bien”, dijeron juntos Kampffer y Frietack, a quienes se les había encomendado ayudar a Ferdinand en los últimos dos años. Les agradecí con una sonrisa, aunque ciertamente me sorprendió; no había esperado que ninguno de los sacerdotes azules se alegrara tanto de verme despierto.

“Mis asistentes me dicen que ustedes dos han estado trabajando muy duro en mi ausencia”, dije. “Tienen mi agradecimiento”. Entonces me dirigí al altar, me arrodillé ante él y coloqué ambas manos sobre la tela roja extendida en el suelo.

“Veo que todos están listos. Vamos a empezar”, dijo Ferdinand. Agradeciendo esa indicación, aspiré aire y comencé a recitar la oración.

“Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo”, entoné. Los cinco hombres que estaban detrás de mí repitieron el cántico en voz baja que resonó en toda la cámara ritual.

“Oh poderoso Rey y Reina de los cielos infinitos, oh poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, oh Diosa del Agua Flutrane, oh Dios del Fuego Leidenschaft, oh Diosa del Viento Schutzaria, oh Diosa de la Tierra Geduldh, oh Dios de la Vida Ewigeliebe. Te honramos a ti, que has bendecido a todos los seres con la vida, y te pedimos que nos bendigas aún más con tu poder divino.”

Mientras continuaba la oración, empecé a sentir que el maná se drenaba de mi cuerpo. El paño rojo brillaba al absorber mi maná, que luego se convirtió en ondas de luz radiante que fluyeron hacia el altar. Tanto la sensación como la visión me resultaban ya familiares. La luz también brotó por detrás de mí y, como si estuviera atrapada en el impulso de sus ondas, más de mi propio maná fue extraído..

¡Oh, no! Mi traje... ¡Se está desprendiendo!

La fina capa de maná que suministraba mis mejoras parecía que también iba a ser succionada. Mis ojos se abrieron de golpe; era como si me arrancaran el traje del cuerpo. Por mucho que intentara resistirme, las ondas de maná que venían de atrás eran demasiado poderosas. El maná que intentaba utilizar para fortalecer mis mejoras estaba siendo absorbido por la tela roja antes de que pudiera hacer lo que yo quería.

¡Ah! ¡Aah! ¡Nooo! ¡Se ha ido!

Tal y como me temía, el maná que me rodeaba se desprendió y fue a parar a la tela. No era algo que hubiera previsto en absoluto.

Tendré que volver a fundir las mejoras una vez terminado el ritual...

Apoyé la mejilla en el suelo y me quedé sin fuerzas mientras el maná seguía drenando de mi cuerpo.

“Eso debería servir”, anunció Ferdinand. “El flujo de maná ha sido bastante eficiente hoy.”

Los otros sacerdotes azules se levantaron, suspirando de alivio. Recogí algo de maná en un intento de volver a lanzar mi magia de mejora, pero como mis manos seguían en la tela, simplemente fue succionado de nuevo.

“El ritual ha terminado”, repitió Ferdinand.

Al oír esas palabras, me derrumbé por completo. Como ya había hecho la genuflexión, me desplomé hacia un lado, así que no me dolió mucho, pero los sacerdotes azules empezaron a sentir pánico.

“Cálmense. Esto no es un problema. Conozco la causa”, dijo Ferdinand en voz baja pero con decisión. La sala de rituales quedó en silencio al instante. “Salgan para que entren los asistentes de la Sumo Obispa.”

Los sacerdotes azules se marcharon de inmediato para convocar a mis asistentes, dejándome a solas con Ferdinand. Él suspiró. “Tonta. ¿No dije que todavía era demasiado para ti?”

“Ngh... ¿Realmente es ahora el momento de sermonearme?”

“Tu memoria es tan pobre que olvidas hasta mis advertencias más importantes en un abrir y cerrar de ojos. Dar un sermón en un momento distintivo como éste es de hecho crucial, ya que es mucho más probable que deje una impresión. A veces se te pondrá en posiciones que impiden que funcione la magia de mejora. Como mínimo, debes aprender a predecir esas situaciones.”

“Me tomaré mi entrenamiento en serio y trabajaré mis músculos, tal y como me has dicho. ¿De acuerdo? Ahora, por favor, ayúdame.”

“¿Has aprendido la lección?”

“Absolutamente.”

Ferdinand me ayudó a levantarme y luego me entregó a Fran, que se había apresurado a entrar con cara de pánico.

“No temas. Simplemente no esperaba encontrarse en una situación en la que no pudiera utilizar la magia de mejora”, explicó Ferdinand. “Su salud no es un problema. Estará bien una vez que regrese a su habitación y se ponga las herramientas mágicas.”

“Entendido. Nunca se puede confiar de verdad en Lady Rozemyne en lo que respecta a su salud”, respondió Fran, asombrado por la rapidez con la que había acabado incapacitada. Su comentario me hizo agachar la cabeza con tristeza.

Gracias a que había vertido tanto maná en mis mejoras, pudimos llenar los pequeños cálices mucho antes de lo esperado — el proceso sólo nos llevó tres días, en lugar de cinco. Y a pesar del dramatismo de mi colapso, en realidad sólo se debió a que no pude utilizar la magia de mejora mientras mis manos estaban sobre la tela roja. Era diferente al pasado, cuando me ponía enferma con fiebre.

Fue cuando Ferdinand me hizo otro chequeo y dijo: “Bien. Te estás endureciendo un poco”, cuando noté el cambio en mi propio cuerpo.

“¿Qué debo hacer ahora?” pregunté. “Quiero llevar este impulso hasta llegar a estar completamente sana.”

“Espera. Nada bueno viene de que te esfuerces tanto. Puedo imaginarme fácilmente un futuro en el que te excedas en tus ejercicios y vuelvas a colapsar”, dijo Ferdinand. A continuación, habló largo y tendido sobre cómo incluso el exceso de algo bueno puede ser peligroso. Yo estaba más que familiarizado con lo que decía, así que escuché su conferencia sin protestar.

“Sería bueno para tu salud que sigieras entrenando aquí, pero necesitas aprender un poco más a socializar antes de volver a la Academia Real”, continuó Ferdinand. “Nuestras manos están atadas. Tenemos que volver al castillo.”

Y así empezamos a preparar el traslado del templo al castillo. Ferdinand llevaba consigo cajas que contenían cosas tanto para su trabajo como para la investigación, y había suficientes como para que yo tuviera que convertir a Lessy en un autobús más grande de lo habitual para acomodarlos todo.

“Más de la mitad de esto es trabajo relacionado con tus necesidades”, señaló Ferdinand, señalando el equipaje. “No espero ninguna queja.”

Personalmente, quería que Lessy fuera lo más pequeño posible, ya que las ventiscas lo golpeaban más cuando era más grande, pero la situación no tenía remedio. Al fin y al cabo, era yo quien no quería dejar en el templo los documentos sobre Schwartz y Weiss, las herramientas mágicas de Hirschur, las partituras y mi harspiel.

“Ven a salvarme si la ventisca me obliga a desviarme”, dije.

“Puedes encargarte de eso tú misma. Simplemente vierte más maná en tu bestia alta. No me molestes más de lo que ya lo haces.”

“Ngh. Bien.”

¡Madre, por favor, vea la verdad! ¡Ve que Ferdinand no tiene ni la amabilidad ni la dulzura que escribes en tus historias de caballeros!

Regresamos al castillo en medio de la intensa ventisca. Irrumpí por la puerta que Norbert mantenía abierta, y se cerró tras de mí un momento después.

“Bienvenida, Lady Rozemyne”, dijo Norbert, tomando mi mano y ayudándome a bajar de Lessy. Al parecer, ya había dado instrucciones, pues los sirvientes aparecieron de la nada para empezar a sacar el equipaje de mi Pandabus. Sin embargo, no fue el único que vino a saludarme.

“Bienvenida, Lady Rozemyne”, dijo Elvira, apareciendo con sus asistentes para darme la bienvenida al castillo. “Les he estado esperando. ¿Vamos a otro sitio a discutir tranquilamente asuntos de la imprenta?”

02 – Madre e Imprenta en Haldenzel

“Ahora, démonos prisa en cambiarte”, dijo Rihyarda. “Lady Elvira está esperando”. Se apresuró a quitarme las capas de ropa de abrigo en cuanto volvimos a mi habitación. “Una vez que te hayamos cambiado, iremos al salón del edificio principal con la caja que contiene un regalo para Lady Elvira. Todo ha sido preparado con antelación.”

Elvira y yo íbamos a hablar de libros que debían mantenerse en privado, por lo que sólo llevaba a Ottilie como mi asistente y a Angelica como mi caballero guardián. Ottilie tenía buena relación con Elvira; eran amigas que se veían a menudo en privado, y parecía que Elvira le había pedido personalmente que se convirtiera en mi asistente cuando llegué por primera vez al castillo, hace tiempo.

Rihyarda, por su parte, tuvo que quedarse guardando todo el equipaje que yo había traído del templo. Ferdinand había ordenado que las cosas de Hirschur se guardaran en mi habitación.

“Rihyarda, estas cajas han sido procesadas, mientras que éstas no.”

“No se preocupe, mi lady. Lo sé por las etiquetas que llevan.”

“Gracias por recibirme”, dije mientras me sentaba.

Ottilie sonrió en respuesta. “Esta fiesta del té se ha permitido para que puedas encontrar consuelo en tu familia, así que siéntete libre de ser más informal”, dijo.

Una vez que Elvira hubo sorbido su té y probado un bocado de cada tipo de dulce, nuestra reunión pudo por fin comenzar de verdad. Cuando me encontré con su mirada, noté que había un brillo en sus ojos marrones.

“Rozemyne, ¿ya has leído mis libros, por favor?”

“Me temo que no del todo. Sólo he completado la historia de un caballero. Todavía no he pasado un día completo en el castillo, y había una nota que decía que tenía que guardarlos en mi habitación”, dije, indicando que había seguido sus instrucciones al pie de la letra.

Elvira asintió satisfecha. “Mantenerlas en secreto es lo más importante. El público no debe enterarse.”

“Sin embargo, los hojeé y debo decir que... Madre, has encontrado un excelente ilustrador. El arte realmente me tomó por sorpresa.”

Es decir, Ferdinand era demasiado brillante. Sonreí, manteniendo mis pensamientos en secreto.

La cara de Elvira se iluminó positivamente ante mis palabras. “Ojojo. Lo hice, ¿verdad? Encargué esos dibujos en cuanto encontré al ilustrador. Ninguna historia de amor está completa sin ilustraciones de personas tan hermosas.”

Parecía que mamá se había animado a hacer una colección de historias de caballeros centradas en el romance después de ver mi propia colección, en particular las ilustraciones calcadas de Ferdinand que Wilma había proporcionado.

“Pero madre, ya que tienes que ocultar estos libros a Ferdinand, ¿no estás limitando a quién puedes venderlos? ¿Dio Giebe Haldenzel permiso para esto a pesar de saber que perjudicaría las ventas?”

“Los libros que te di fueron hechos especialmente para mis amigas. Los que se venden en Haldenzel contienen ilustraciones de otro artista, así que no hay ningún problema.”

Espera... ¿Así que son los mismos libros, sólo que con diferentes ilustraciones? ¿Soy yo, o eso sería un verdadero dolor de cabeza para Gil y los demás para trabajar...?

Hasta donde yo sabía, el Taller de Rozemyne se había encargado de la primera tanda de impresión para adaptarse a las necesidades de Elvira. Me habían dado un informe que decía que ella se había llevado todas las pruebas para sí misma, sin dejar ni siquiera los errores de impresión desordenados, pero no había oído hablar de que tuvieran que lidiar con dos conjuntos separados de ilustraciones.

“No recibí informes de que hubiera dos juegos de ilustraciones”, señalé, “ni siquiera cuando hablé con los del taller directamente.”

“Me aseguré de recalcar a la Compañía Plantin que esta información no debía filtrarse bajo ningún concepto. Tenía curiosidad por ver lo bien que podían proteger sus secretos, y me complace ver que el taller de Rozemyne cuenta con trabajadores bastante fieles.”

Después de sorber su té con una sonrisa de satisfacción, Elvira continuó. “Sabía que la Compañía Plantin se tomaba muy en serio la protección de los secretos de sus clientes, pero era imposible saber cuánto tiempo duraría eso si los del taller del templo no informaban de los asuntos a Lord Ferdinand. Pero que tampoco te lo hayan dicho a ti, Rozemyne, puedo estar segura de que se llevarán la información a la tumba. Es un gran alivio.”

Elvira continuó elogiando a mis subalternos por ser bastante excelentes.

“Toda la industria gráfica de Haldenzel podría colapsar si Lord Ferdinand se enterara de estos libros. Por Dios, mi hermano no me dejaría oír el final”, dijo. Resultó que las historias de amor impresas en Haldenzel se estaban vendiendo incluso mejor de lo que el giebe esperaba, por lo que tenía la intención de seguir impulsando la industria de la imprenta. “Espero escribir a continuación un libro sobre los días de Lord Ferdinand en la Academia Real. Sin embargo, me temo que ni siquiera las ilustraciones engañosas serán suficientes para ocultar su naturaleza, y por eso he tenido demasiado miedo de empezar.”

“Erm, creo que él se daría cuenta de eso. Es demasiado peligroso.”

Las leyendas sobre el tiempo que Ferdinand pasó en la Academia Real tenían tantos giros y sucesos impactantes que eran casi difíciles de creer. Seguro que sería un excelente libro —

una excelente serie, incluso — pero era imposible que el propio hombre no reconociera la historia de su vida.

“Lord Ferdinand sigue siendo discutido en la Academia Real incluso hoy en día. No cabe duda de que es un tema frecuente en las fiestas del té, aunque al mismo tiempo, hay algunos a los que no les gusta que se le mencione. He reunido información sobre él, madre, si te interesa mirar”, dije, haciendo que Otilie sacara la caja que me serviría de regalo. Dentro estaban los cuentos recopilados sobre Ferdinand, que Roderick había organizado desesperadamente después de que todo el mundo se esforzara en reunirlos.

“¡Caramba!” exclamó Elvira. “Qué regalo tan espléndido”. Abrió la caja de inmediato, sin perder tiempo en mirar su contenido.

Yo también quiero leer los libros de mamá. Aunque preferiblemente sin las ilustraciones de Ferdinand.

A Elvira le encantaba aprender sobre Ferdinand. Mientras leía los datos, hacía comentarios como: “¡Oh, así es como se habla de ese acontecimiento en los registros!” y “¡El romance es la parte más importante, y sin embargo no se menciona aquí!”. Se apresuró a organizarlo todo en información que sí conocía y que no.

“La mayor parte de lo que sé sobre Lord Ferdinand viene de Eckhart, así que me gusta ver cómo hablan de él en otros ducados”, dijo Elvira después de terminar su mirada inicial sobre los papeles. A medida que pasaba el tiempo desde la graduación de Ferdinand en la Academia Real, las historias sobre él eran cada vez más exageradas, lo que daba lugar a relatos especialmente interesantes.

“Esta información fue recopilada por un alumno de primer año llamado Roderick”, dije.

“¿Será acaso el mednoble de la antigua facción verónica que engañó a Lord Wilfried en el torneo de caza?”

“Me impresiona que lo recuerdes, madre.”

Realmente no había esperado que se acordara de Roderick. Parpadeé sorprendida, lo que dio a Elvira la oportunidad de dejar su taza y mirarme con preocupación.

“Rozemyne, no debes olvidar a tus enemigos. Son peligrosos.”

Sabía que el propio Roderick no era peligroso, y esta parecía mi mejor oportunidad para convencer a Elvira de que cambiara de opinión.

“Roderick no es malicioso. Simplemente fue engañado por sus padres.”

“Oh, sí. Ciertamente. Pero las personas más peligrosas de todas son las que te traen la desgracia sin malicia. Es mucho más fácil defenderse de los enemigos claros con flagrante malevolencia, pero el mundo rara vez es tan sencillo”, dijo Elvira, su tono como el de un padre que sermonea a un hijo obstinado. “Mednobles y laynobles vendrán en tropel hacia nosotros en su propio beneficio una vez que confirmen que hemos crecido en tamaño.

Protegerse a sí mismos aferrándose a fuerzas más poderosas es su forma de sobrevivir. No tengo intención de criticar este comportamiento, pero es la razón por la que no se puede confiar en ellos.”

Teniendo en cuenta que el estatus cambiaba drásticamente la forma en que uno era tratado en el mundo, sólo tenía sentido buscar seguridad aferrándose a la facción más poderosa posible. Los mednobles y los laynobles simplemente pensaban de forma diferente a la familia del archiduque y los archinobles, que en cambio debían esforzarse por ser líderes y pioneros.

“Rozemyne, a menudo no basas tus decisiones en lo que es mejor para ti, sino en tus sentimientos. Has tomado a tus nobles favoritos como asistentes, pero me temo que te traicionarán si el equilibrio de poder vuelve a cambiar.”

“Ellos nunca... Damuel y Philine me sirven bien”, dije. Ninguno de los dos era del tipo que traicionaría a quien servía. Especialmente Damuel había arriesgado su vida en múltiples ocasiones para protegerme; si fuera del tipo que considera la traición, yo ya estaría muerta.

Mientras sacudía la cabeza en su defensa, Elvira asintió. “Lo sé. Damuel y Philine te son verdaderamente leales. He reunido suficientes pruebas para no dejar lugar a dudas”, dijo.

Abrí los ojos. De alguna manera había reunido suficiente información para demostrar la lealtad de Philine a pesar de que yo sólo la había tomado como asistente después de partir hacia la Academia Real.

Elvira me dedicó una sonrisa muy noble. “No debes subestimar mi red de información, querida.”

“Lady Elvira fue una erudita bastante hábil en el pasado”, explicó Otilie, también sonriendo mientras intercambiaba una mirada con su amiga.

Recordé cómo los aprendices de la Academia Real se esforzaban por reunir y organizar la información. Era un poco tarde para darme cuenta de esto, pero sólo ahora me di cuenta de lo hábil que era Elvira para reunir información de las fiestas del té y de todo tipo de lugares.

“Imagino que, a no ser que cometas alguna metedura de pata terriblemente ofensiva, la lealtad de Damuel y Philine nunca decaerá. Sin embargo, no debes pensar que esa mentalidad puede aplicarse a otros mednobles y laynobles.”

“Si insistes...”

Había querido justificar el hecho de tomar a Roderick como asistente golpeando a Elvira en su punto más débil — su amor por las leyendas de Ferdinand — pero evidentemente eso había resultado contraproducente. En su lugar, me había advertido que no me fiara tan fácilmente de los demás, reforzando que no debía tomarlo como asistente.

“Además, es tradición pagar a los de una facción contraria alrededor del sesenta por ciento de lo que se pagaría a alguien de la misma facción”, dijo Elvira. “Esta cantidad se va aumentando poco a poco en función de sus esfuerzos.”

“Espera, ¿qué?”

“Demuestras simbólicamente la equidad pagando a los de la facción contraria y, sin embargo, mostrando favoritismo hacia la tuya, poniendo a la gente en una posición en la que sienten que cambiarse a tu facción es lo mejor para ellos. No tiene sentido profesar la pertenencia a una facción si todos son tratados de la misma manera. Por no hablar de que ninguno de tus aliados estará encantado de ser tratado igual que tus enemigos. Si no aprendes los caminos de la política, harás que tus aliados actuales estén muy disgustados.”

¿Cuánto de mis travesuras en la Academia Real se estaba filtrando? Ni Sylvester ni Ferdinand me habían aleccionado al respecto.

“¿Piensas que es extraño que sepa de tu paso por la Academia Real? Rihyarda dio sus informes después de que te fueras al templo. Dadas las constantes ausencias y la falta de fiabilidad de Hirschur, estamos discutiendo si debemos enviar a otra persona para que ayude a administrar el dormitorio.”

“¿Un administrador...?” pregunté.

Ehrenfest había suscitado muy poco interés por parte de otros ducados en el pasado, por lo que sus dirigentes habían predicho que mis productos apenas se extenderían durante mi primer año, por mucho que los presionáramos. Y, sin embargo, mis desatinos habían hecho que entablara relaciones sorprendentes con todas las personas más poderosas e influyentes de la Academia Real: profesores, candidatos a archiduques de ducados mayores e incluso la realeza. Ehrenfest necesitaba toda la información posible sobre los ducados de mayor rango antes de la Conferencia de Archiduques, pero con Hirschur investigando tan fervientemente a Schwartz y Weiss, era completamente inútil.

“Alguien acabó sugiriendo que podríamos necesitar a alguien en la Academia Real para que informara de todas sus acciones”, señaló Elvira. “Ese alguien es Lord Ferdinand, por supuesto.”

¿Es ese el plan de contingencia “marginamente más cruel” del que hablaba? ¿Asignar a alguien a la Academia Real específicamente para controlarme? Eso no es marginamente más cruel; ¡es mucho más cruel!

Mientras me acunaba la cabeza con desesperación, Elvira volvió a dejar caer sus ojos sobre los papeles que detallaban las leyendas sobre Ferdinand y dejó escapar un suspiro soñador. “Aun así, pensar que tanta información sobre Lord Ferdinand aún permanecía en la Academia Real...”

“Efectivamente. Me sorprendió tanto como a ti”, dije. “Según los que reunieron la información, la situación actual es que la gente de otros ducados sabe más sobre Ferdinand que los de Ehrenfest.”

Resultó que no mucha gente de Ehrenfest había hablado abiertamente de Ferdinand desde que se fue al templo. Damuel lo respetaba, pero la mayoría de los estudiantes de hoy en día ni siquiera sabían que existía. La mayoría de los estudiantes del dormitorio de Ehrenfest veían

las leyendas sobre Ferdinand con escepticismo, asegurando que eran exageradas o incluso mal atribuidas. Tenía que admitir que ni siquiera yo podía decir si las historias eran ciertas.

“¿Por qué saben tanto más que nosotros?” pregunté.

“Las calificaciones de Lord Ferdinand eran tan altas que se ganaron la ira de Lady Verónica. Todos los de Ehrenfest temían hablar de él”, dijo Elvira, bajando la mirada con alegría.

Ferdinand no era hijo de Verónica por sangre, pero había sido bautizado como hijo del archiduque y convertido en candidato a archiduque. Las dos hijas de Verónica ya se habían casado con otros ducados cuando él fue bautizado, por lo que sólo quedaban dos candidatos en Ehrenfest. Ferdinand sería el próximo archiduque por defecto si algo le sucedía a Sylvester, e incluso si algo no sucedía, sus calificaciones eran lo suficientemente impresionantes como para que su nombre fuera conocido en todos los demás ducados. Sylvester, por su parte, tenía cero motivación y generalmente dejaba su trabajo a Ferdinand.

En otras palabras, había razones más que suficientes para que Verónica temiera que Ferdinand subiera al poder.

“Trató a Lord Ferdinand con saña desde su bautismo, pero su crueldad sólo empeoró cuando el anterior archiduque cayó enfermo. Cuanto más excelencia mostraba Lord Ferdinand, más duramente lo trataba ella. Tampoco nadie podía intervenir para ayudarlo. Finalmente, Lord Sylvester le recomendó que huyera al templo.”

Eso me recordó que había oído que, como Ferdinand había entrado en el templo poco antes de que su padre falleciera, no había podido asistir al funeral como su hijo. Pensar que ni siquiera había podido verle por última vez hacía que Verónica se sintiera irrazonablemente insensible.

“Si sólo se hubiera quedado en el castillo un poco más, podría haber estado allí cuando su padre murió...” Suspiré. “Me siento tan mal por Ferdinand.”

Elvira hizo una breve pausa antes de responder. “Es probable que lo haya visto. El anuncio oficial no fue mucho después de que Lord Ferdinand entrara en el templo, así que podemos concluir que subió a la imponente escalera en algún momento antes de eso.”

Resultó que los funerales de los archiduques se llevaron a cabo después de la Conferencia de Archiduques. Sus muertes se comunicaban en la conferencia, y sus funerales se celebraban después de que el siguiente archiduque hubiera sido seleccionado y regresado a su ducado. Los archiduques y nobles vecinos acudían a los funerales, por lo que se utilizaba la magia de detención del tiempo para preservar el cadáver. Esto hacía que a veces hubiera grandes lagunas entre la propia muerte y la fecha de su anuncio público, por lo que Elvira suponía que Ferdinand había podido ver el cuerpo.

Al menos eso espero.

“Y ahora Lord Ferdinand puede vivir plenamente, sin vacilar ante la opinión pública”, dijo Elvira. “Eso es todo lo que podría pedir.”

“¿Por qué estás tan involucrada en Ferdinand, madre? Puede que las cosas sean diferentes ahora, pero ¿no era peligroso apoyarlo públicamente en el pasado?” Suponiendo que Verónica hubiera condenado al ostracismo a Ferdinand tan duramente como todo el mundo decía, mostrarle cualquier tipo de apoyo era seguramente suficiente para ganarse su disgusto.

“Tal vez deba explicarlo. No es particularmente un secreto, pero considerando que Lord Sylvester y Lord Wilfried están involucrados, no sé si debería hablar tan libremente. Oh, cielos...” dijo Elvira, poniéndose una mano en la mejilla y ladeando la cabeza.

Otilie aprovechó la ocasión para decir lo suyo, bajando tristemente la mirada mientras refrescaba nuestro té. “Lady Elvira también fue condenada al ostracismo por Lady Verónica.”

“¿Lo fue?” pregunté.

“Mi madre era la hermana mayor de Lady Verónica, ya ves, aunque no compartían madre.”

“¿Te refieres a mi abuela por tu lado?”

Me habían dado una lista de nombres de nobles para que los memorizara antes de mi bautismo, pero no había especificado cómo estaban todos relacionados. Además, el único árbol genealógico que había visto se centraba en el lado de la familia de Karstedt. Por lo tanto, mis conocimientos sobre la parte de Elvira eran dolorosamente escasos. A lo sumo, sabía que Verónica se había llevado muy mal con sus hermanastros, hasta el punto de que se habían negado a quedarse con las posesiones de su hermano menor Bezewanst tras su muerte. Nunca se me había pasado por la cabeza que Elvira pudiera ser de ese lado de la familia.

“El hijo del cuarto archiduque era mi abuelo. Su matrimonio con Gabriele, la candidata a archiduque de Ahrensbach, se considera la causa de esta disputa actual.”

Gabriele se había enamorado del abuelo de Elvira después de que éste la tratara amablemente en el Torneo de Interducado. Tenía una capacidad de maná desgraciadamente pequeña para la candidata a archiduque de un ducado mayor, pero como Ehrenfest tenía entonces aún menos influencia que ahora, eso no importaba. Utilizó la autoridad de su padre como archiduque de un ducado mayor para forzar el matrimonio, lo quisiera él o no. Esto hizo que su primera esposa — la abuela de Elvira y la hija del conde Leisegang — fuera degradada a su segunda esposa, a pesar de que ya tenían dos hijos juntos.

El cuarto archiduque temía las consecuencias de tal insulto, sobre todo porque el conde Leisegang había sido el líder de la facción más poderosa del ducado durante el gobierno del cuarto archiduque. También le preocupaba que la influencia de Ahrensbach en el ducado creciera lo suficiente como para causar problemas. Por estos motivos, retiró al abuelo de Elvira de la candidatura a archiduque y le concedió el título de conde Groschel, mientras que eligió al padre de Bonifatius como próximo archiduque. La furia del conde Leisegang se contuvo posteriormente cuando Bonifatius se casó con otra de sus hijas.

Ngh. Estoy literalmente dibujando los árboles genealógicos aquí, pero son demasiado complicados. Me está empezando a doler la cabeza. Las líneas de sangre se están mezclando.

Irónicamente, parece que a Gabriele le resultaba insoportable vivir en un ducado rural tan atrasado, y anhelaba constantemente volver a Ahrensbach.

Gabriele tuvo tres hijos a lo largo de su vida. El primero fue un niño que acabó teniendo la mayor cantidad de maná de todos sus hermanos, y debido en parte al apoyo de Ahrensbach, fue alabado como posible candidato a suceder al Conde Groschel. Su segundo hijo fue Verónica, cuya capacidad de maná era extraordinariamente superior a la baja media de Ehrenfest. Era natural que fuera criada para ser la primera esposa del próximo archiduque. El tercer hijo, que Gabriele dio a luz estando enferma, tenía mucho menos maná del que cabría esperar de un archinoble. No pudo contar con el apoyo de Ahrensbach, por lo que acabó siendo enviado al templo.

Fue durante este agotador tercer parto cuando Gabriele acabó falleciendo.

Pasaron los años y el primer hijo también falleció. Verónica comenzó a mantener un estrecho contacto con su hermano menor, totalmente consanguíneo, en el templo, mimándolo y desarrollando una relación en la que ambos se apoyaban completamente.

“Lady Verónica se convirtió en la primera esposa del sexto archiduque, y fue entonces cuando empezó a abusar de verdad de sus hermanastros. Aunque ciertamente le resultaba más fácil dirigirse a sus sobrinos pequeños que a sus hermanos mayores. Mi hermano y yo sufrimos mucho a través de una variedad de medios creativos.”

En su mayor parte, Verónica no podía ser demasiado descarada en sus abusos — después de todo, seguían siendo hijos de Giebe Haldenzel — pero invitaba a Elvira a fiestas de té sólo para chicas y la acosaba de diversas formas horribles.

“Mi abuelo lamentaba esta situación y trató de protegerme casándome con Lord Karstedt. Esto, a su vez, me concedió la independencia de Verónica.”

Fue gracias al matrimonio que Elvira había podido hacer una facción compuesta por los condenados al ostracismo por Verónica, proteger a Florencia cuando se casó desde Frenbeltag con la familia, y apoyar a Ferdinand cuando fue maltratado por ser hijo de una amante.

“Cuando el anterior archiduque subió la altísima escalera, el trato de Lady Verónica hacia Haldenzel se hizo aún más duro, ya que está gobernado por mi hermano mayor. ¿Recuerdas que Haldenzel es la provincia más septentrional del ducado? Los inviernos allí son mucho más duros que los que experimentamos aquí. El aumento de los impuestos es una cuestión de vida o muerte para sus habitantes.”

A pesar de que todo el ducado había sido drenado, sólo Haldenzel no recibió ninguna excepción. Sufrió mucho más que cualquier otra provincia del ducado, incluso cuando se subieron los impuestos para todos.

“Mi hermano dice que lo has salvado a él y a su pueblo, Rozemyne.”

Sólo después de que me uniera al templo como aprendiz de doncella de santuario azul, Haldenzel comenzó a recibir cálices llenos de maná, lo que aumentó la producción de cultivos en toda la provincia. Verónica y Bezewanst fueron entonces castigados por sus crímenes, y la facción de Florencia — liderada por la hermana menor de la giebe, Elvira — se convirtió en la facción más poderosa del ducado. La vida de Haldenzel había sido realmente renovada.

“Además, los libros que mi hermano ayudó a hacer, en parte sólo por gratitud, se han vendido mucho mejor de lo esperado”, explicó Elvira. “Ahora desea extender la impresión por todo Haldenzel.”

“Es muy emocionante escuchar eso”, respondí.

Sin embargo, por muy obvio que fuera, se necesitaba papel para imprimir cosas. Habían planeado hacer talleres de papel vegetal junto con los de impresión, pero mi caída en coma se lo había impedido. Lo mismo ocurría con otros giebes que habían oído hablar del éxito en Illgner y querían probar a fabricar papel ellos mismos.

“Por no hablar de que los contratos mágicos obligan incluso a la venta de papel, ¿no?”

Los contratos mágicos para comerciantes que había firmado sólo funcionaban dentro de Ehrenfest, pero como los límites exactos de la magia eran difusos en el mejor de los casos, la gente no tenía más remedio que vender a través de la Compañía Plantin. Eso funcionaba decentemente por el momento, dado que no había tantos libros, pero no podía durar para siempre. Elvira también quería que se anularan los contratos mágicos, y cuando me di cuenta de ello, apreté inconscientemente los puños que descansaban sobre mi regazo.

No quiero anular los contratos que hice con Lutz y Benno...

Benno había puesto todo su empeño en pensar en una forma de asegurar que yo pudiera reunirme con ellos y mantener las relaciones con la ciudad baja incluso una vez que me llevaran al Barrio Noble. Lutz, por su parte, se había armado de valor y había firmado los contratos a pesar de que eso le ponía en peligro. Yo estaba realmente en contra de la anulación, y eso debió mostrarse en mi rostro, ya que Elvira me dedicó una sonrisa consoladora.

“Rozemyne, te has rodeado de gente de altísimo nivel moral.”

“... ¿Eh?”

“Por mucho que mi hermano interrogara a la Compañía Plantin sobre los contratos mágicos, se obstinaban en repetir que tendría que pedirle detalles a Aub Ehrenfest. Al parecer, era necesario hacerlo para proteger su pasado, ya que lo firmó mientras vivía en el templo como doncella del santuario.”

Benno se había negado a hablar del contrato incluso cuando estaba rodeado de archinobles. Saber eso me hizo tan feliz y orgullosa de él y de Lutz que no pude evitar asentir un poco.

“Sin embargo, los contratos son demasiado pequeños para protegerte ahora. ¿No necesitas otros nuevos que se adapten a tu situación actual, a medida que los libros y la imprenta se extienden por todo el país?”

“¿Un nuevo contrato...?”

“Efectivamente. Su relación con la Compañía Plantin no cambiará, aunque los contratos anteriores queden anulados. ¿No tengo razón al decir que sólo hay que firmar nuevos contratos?”

Mi relación con la Compañía Plantin no cambiaría sólo porque los contratos lo hicieran. Simplemente tenía que firmar otros nuevos. Elvira tenía razón en eso.

Pero esos no serán contratos entre Myne y Lutz...

Me guardé esas palabras y me limité a suspirar.

03 – Socialización de Invierno

Cuando empecé a vivir de nuevo en el castillo, recibí tantas invitaciones a reuniones que Ferdinand y mis ayudantes estaban muy ocupados tratando de organizarlas todas. Las solicitudes eran de nobles que querían participar en la industria de la imprenta y la fabricación de papel, pero como yo no podía saber con quién era aceptable reunirme, Ferdinand y los demás se encargaban de eso también.

Mientras tanto, Elvira me arrastró a una fiesta de té junto a Florencia y Charlotte. Una vez allí, me bombardearon con tantas preguntas sobre la impresión y la compresión de maná por parte de las esposas que buscaban promocionar a sus maridos y sus casas ante mí, que mi cabeza empezó a dar vueltas.

Por primera vez, me enteré de que Elvira y Florencia siempre celebraban reuniones después de sus fiestas de té para diseccionar todo lo que se discutía. Comprobaban los rumores, examinaban los temas que volaban por ahí y organizaban aquello de lo que querían más detalles. Charlotte y yo las acompañábamos para saber más sobre la recopilación de información.

“Rozemyne, Charlotte. ¿En qué temas se han interesado?” preguntó Elvira.

“Me sorprendió saber que muchos eran sobre mi hermana. El aire es muy diferente al del año pasado”. Charlotte respondió enseguida, pero necesitaba tiempo para pensar; aún no había emparejado los nombres y las caras de los nobles que habían asistido con nosotras.

“En cuanto a mí... Parece que la compresión de maná se ha convertido en un tema muy candente. ¿Se ha revisado a todos los que han solicitado que se les enseñe el método?” pregunté.

“Efectivamente. Ya hemos hecho los preparativos para que muchos lo aprendan; sólo esperamos su permiso. A este respecto, ¿cómo estuvieron Wilfried y sus asistentes en la Academia Real?” preguntó Florencia, tan preocupada por su hijo como cabía esperar. Me adelanté y le expliqué que estaba trabajando duro y haciendo todo lo posible por mantener el dormitorio unido.

“Dicho esto, todavía no puedo decir si sería mejor para él aprender mi método de compresión. Creo que la decisión final dependerá de cómo vaya la fiesta del té con sus primos.”

“Estoy muy preocupada. Fue Lady Detlinde quien lo invitó, ¿correcto? ¿La candidata a archiduque de Ahrensbach que se parece a Lady Georgine, con el pelo rubio y los ojos verdes? También se parece mucho a Lady Verónica.”

Nunca había conocido a Verónica, pero al parecer también tenía el pelo rubio y los ojos verdes. Al recordar la mirada nostálgica que Wilfried le había dedicado a Detlinde, pude entender por qué Florencia estaba tan preocupada.

“Seguramente estará bien”, dije, intentando consolar a Florencia. “Hemos discutido cuidadosamente todo lo que podría surgir en la fiesta de té. Por no hablar de que ha estado consultando a Lord Ferdinand para que le ayude.”

Esta vez, sin embargo, Elvira arrugó la frente con preocupación. “Personalmente estoy más preocupada por Lamprecht. No se le ha dado permiso para casarse con la archinoble Ahrensbach. Fue una necesidad debido a la política interna, pero espero que Lord Wilfried no sea atacado por Detlinde en respuesta a eso.”

Durante el período en que Lamprecht asistía a la Academia, Verónica había estado en el poder durante mucho tiempo, y se había fomentado mucho la relación con Ahrensbach. Sin embargo, los tiempos habían cambiado; en el clima político actual, no se podía evitar que el archiduque no diera su aprobación. Era importante mostrar total sinceridad a la pareja para indicar que tales decisiones no se debían a un repentino cambio de opinión, pero en general, rechazar un matrimonio debido a la política interna era en realidad la forma más pacífica de terminar las cosas.

“Ahrensbach es de un estatus superior al de Ehrenfest, y a sus padres nunca les gustó que se emparejara con Lamprecht”, comentó Elvira. “Me sorprendió mucho, pues, que Ahrensbach se aferrara a su relación con tanta firmeza. Me temo que la próxima Conferencia de Archiduques va a ser todo un revuelo.”

“Debemos empezar a planearlo ya”, coincidió Florencia. “Es probable que mi hermano de Frenbeltaag vuelva a solicitar apoyo.”

“También habrá discusiones sobre el comercio entre los ducados, ¿correcto? Tanto la realeza como los ducados mayores están interesados en las tendencias de Rozemyne. Simplemente no tenemos suficiente información aquí.”

Lo siento... No sabía que Ehrenfest supiera tan poco, y Sylvester sólo me dijo que “difundiera las tendencias” sin más instrucciones.

“Aun así, ahora que Rozemyne está despierta, siento que nuestra facción está aumentando de tamaño de golpe”, señaló Charlotte. “Esto se debe quizá a que todos se han enterado de que podemos volver a proceder a la compresión de maná y a la industria de la impresión.”

“Charlotte tiene razón. Los mednobles y los laynobles están acudiendo a nosotros, ya que deben unirse a nuestra facción para aprender el método de compresión de maná”, dijo Florencia. No sabía lo suficiente como para poder comparar la situación con la del año anterior, pero al parecer el número de nuestra facción se estaba disparando.

Elvira sonrió. “Hacer alarde de las recompensas que esperan a tus aliados es muy importante, Rozemyne.”

Y así, mientras asistíamos a fiestas de té para chicas, me enseñaron a reunir y organizar información, así como a instruir a los eruditos para que reunieran información en mi lugar. Charlotte escuchaba con expresión seria, ya que el próximo año tendría que hacer lo mismo

cuando asistiera a la Academia Real. Como su hermana mayor, tenía que concentrarme para mantener mi liderazgo.

“Rozemyne, es importante que tú también recojas toda la información que puedas durante las meriendas de la Academia Real, y que nos informes de lo que aprendas”, dijo Florencia. “Necesitamos saber todo lo posible antes de la Conferencia de los Archidukes.”

Prácticamente podía sentir el signo de interrogación sobre mi cabeza. “¿No voy a volver justo antes del Torneo Interducado?” pregunté. “Eso es el día antes de la ceremonia de graduación, así que ¿tendré tiempo incluso para las fiestas de té?”. Ferdinand había dicho que no me enviarían de vuelta a la Academia Real hasta el último momento debido a mis escasas habilidades para socializar, así que no había pensado que tendría tiempo para reunir información en las fiestas del té.

“Creo que es mejor que Rozemyne regrese antes, tanto para reunir información como para prepararse para el propio Torneo Interducado. En el período de socialización es cuando más se necesita a los candidatos a archiduke, ¿no estás de acuerdo?” preguntó Florencia a Elvira.

“A Lord Ferdinand no le parece bien enviarla de vuelta antes de tiempo. Es probable que cause problemas allí, ¿no?”

Florencia y Elvira intercambiaron miradas antes de frotarse simultáneamente las sienes, agonizando sobre cómo tratarme. Me disculpé internamente.

Siento no haber entendido aún cómo piensan los nobles. La próxima vez lo haré mejor.

Apreté los puños, decidida a seguir bien sus lecciones, y fue entonces cuando una reciente advertencia de Ferdinand resonó en mi mente: “*Nada bueno viene de que te esfuerces tanto.*”

“Rozemyne, ¿cuántos talleres se pueden hacer desde la primavera hasta el otoño?” preguntó Ferdinand, que me había convocado para interrogarme una vez resueltas todas mis solicitudes de reunión. Muchos nobles querían permiso para construir talleres de fabricación de papel, pero estábamos limitados en cuanto a cuántos podíamos hacer a la vez, ya que sólo había un número determinado de capataces a nuestra disposición. Es decir, no teníamos muchos trabajadores que pudieran enseñar a otros.

“Un taller de imprenta sólo puede establecerse cuando se han fabricado todas las piezas de una imprenta, se ha movilizado a la mayoría de los Gutenberg para que se encarguen del montaje y se han enseñado todas las técnicas”, expliqué. “No creo que todos estos criterios puedan cumplirse este año — no hemos mandado hacer ninguna prensa nueva, y tengo previsto ir a Haldenzel en primavera.”

Los talleres de impresión necesitaban la colaboración de una herrería y una carpintería locales, así como la ayuda del gremio de comerciantes para preparar la planta baja. Lo mejor que podíamos hacer este año era decidir el orden en que cumpliríamos las peticiones en el futuro.

“Me gustaría posponer la reunión con los nobles que desean establecer talleres de imprenta para poder priorizar la reunión con los que desean establecer talleres de fabricación de papel”, concluí.

“¿No está limitado el número de ellos que puede hacer?”

“Creo que podemos establecer un número decente de talleres si simplemente les enseñamos a crear papel volrin con la receta actual, en lugar de gastar un año en desarrollar papel especializado como hicimos en Illgner. Aunque, por supuesto, teniendo en cuenta lo mucho que tendrá que viajar la compañía Plantin, no podremos preparar *tantos*.”

Al establecer un taller de fabricación de papel, era absolutamente necesario enviar a un miembro de la Compañía Plantin para instalar una sucursal local del gremio papelero Ehrenfest en esa provincia. También era necesario que hubiera un instructor para enseñar el proceso real. El problema era que no había muchos miembros de la Compañía Plantin capaces de hacer ese trabajo, ni tampoco había muchos sacerdotes grises que pudieran servir de instructores. Incluso tomando prestados los instructores de los talleres de Hasse e Illgner podríamos organizar como mucho tres talleres al año.

“¿Hay muchos nobles que deseen distinguirse creando su propio papel especializado?” pregunté.

“Pueden hacer la investigación por su cuenta”, dijo Ferdinand, sin duda pensando que así sería más entretenido.

Quizá esto sea difícil de entender para un científico loco, pero no todo el mundo ama la investigación.

“Entiendo su posición”, continuó. “Para acelerar la construcción de los talleres, consultaré a Illgner para ver si pueden prescindir de algún instructor. Es nuestra máxima prioridad.”

Teníamos que reunirnos con Giebe Illgner, así que decidí hablar con Damuel. Saqué las dos herramientas mágicas para bloquear el sonido que me habían prestado antes de dirigirme a él en medio del resto de mis caballeros guardianes y asistentes.

“Damuel, si te resulta demasiado doloroso volver a ver a Brigitte, no me importa darte el día libre.”

“... haré mi trabajo.”

“¿Estás seguro?” pregunté, habiendo notado que su rostro se ponía rígido ante la mera mención de su nombre. “¿No estás sufriendo de... un corazón roto?”

Damuel abrió los ojos. “Lady Rozemyne, ¿dónde aprendiste esa frase? Oh, debe haber sido en esas fiestas de té...” Había sacado una conclusión precipitada, a pesar de que yo conocía la frase de otra parte. Esperé una respuesta mientras sus ojos buscaban palabras que finalmente encontró. “No es tanto que tenga el corazón roto, sino que me arrepiento de mis actos. Mi desconsideración hizo que Brigitte se avergonzara de sí misma. Lo lamento más allá de las palabras.”

“Escuché de Ferdinand que su matrimonio habría sido problemático debido a su estatus, pero todavía no entiendo del todo lo que quiso decir. ¿Qué habría sido exactamente problemático?”

“Yo mismo no lo entendí hasta que fui regañado por mi hermano mayor. No me había dado cuenta de que mis superiores y mi familia entendían la situación de otra manera.”

Resulta que había planeado seguir viviendo en el Barrio Noble y servir como caballero guardián incluso después de casarse con Brigitte. Pensaba que era obvio que seguiría siendo mi caballero guardián hasta que yo mismo lo relevara del cargo, teniendo en cuenta que lo había protegido en el pasado y lo había tomado bajo mi tutela a pesar de su grave error.

Sin embargo, su familia y los demás no habían pensado lo mismo. En lo que respecta a su hermano Henrik, al no ir a Illgner, Damuel estaba abandonando tontamente la increíble fortuna que había unido a su familia de laynobles con los mednobles propietarios de tierras.

“Mi hermano calificó de pura tontería que pensara en casarme con Brigitte, pues no sabía cómo llevar una vida que satisficiera a la hermana menor de un giebe. Y sobre todo, mientras que casarme con su familia en Illgner me elevaría al estatus de mednoble, que ella se casara con la mía supondría su descenso al estatus de laynoble.”

Damuel no había pensado en las consecuencias que tendría el hecho de que Brigitte se convirtiera en un laynoble, y sólo cuando Henrik empezó a enumerarlas una por una lo comprendió realmente. Por un lado, tendría que relacionarse con sus amigos, su familia y, literalmente, con todo el mundo de una manera totalmente diferente a la que estaba acostumbrada. También tendría que aprender las prácticas sociales de los laynobles, y sus hijos también serían tratados como laynobles.

“Eso sería ciertamente una carga considerable para ella...” Murmuré, mordiéndome el labio al pensar que el estatus había abierto una brecha entre mi familia y yo, impidiéndonos tratarnos como iguales. Habían necesitado arrodillarse ante mí, utilizar un lenguaje educado y hablar como si yo fuera alguien completamente distinto.

“Además, el antiguo prometido de Brigitte aprovechó la anulación de su compromiso para empezar a enviar improperios, y en aquella época casi no había laynobles que apoyaran a Illgner como funcionarios del gobierno. Había oído que Giebe Illgner había recurrido a volar por su propia tierra, aunque no había entendido lo que realmente ocurría.”

Damuel lo desconocía en gran medida, ya que había viajado entre el templo y el dormitorio de los caballeros sin haber visitado realmente la finca de la familia. Henrik, sin embargo, era un erudito. Conocía bien la situación, ya que era un tema de conversación muy popular, y pensó que era obvio que Brigitte aprovecharía su matrimonio para volver a Illgner y apoyar a su hermano mayor.

“¿Habría sido realmente factible que Brigitte viviera en el Barrio Noble como una laynoble, sin poder siquiera consultar adecuadamente a su familia para pedir ayuda cuando la necesitara...?” Continuó Damuel. “No fue hasta que mi hermano me dijo que se esperaba

que dejara mis deberes como caballero guardián y me casara con su familia que me di cuenta de lo poco que había considerado lo mucho que cambiaría su vida conmigo.”

Servir como caballero guardián era una posición honorable, pero muy por encima de lo que normalmente ocuparía un laynoble como Damuel. Resultó que era objeto de muchos celos por haber aprendido mi método de compresión de maná y haber aumentado su maná de forma tan considerable. Muchos decían que debería ser sustituido por un mednoble o un archinoble.

“Nunca podré ser relevado del deber, ya que conozco todo tu pasado en el templo, pero sólo unos pocos lo saben. Ni mi hermano ni Brigitte lo sabían, y por eso ella también pensó que era obvio que me casaría con su familia. Nunca podrían haber considerado estos hechos que damos por sentados”, concluyó, colgando la cabeza.

“Pensar que una diferencia de estatus plantearía dificultades tan increíbles... Había asumido que las cosas funcionarían simplemente debido a su amor mutuo.”

“Vergonzosamente, yo también lo había hecho. Había asumido que todo funcionaría siempre y cuando pudiera igualar su capacidad de maná. Simplemente no pensé lo suficiente, y a pesar de habérselo propuesto yo mismo, al final la rechacé por no ir a Illgner.”

¡¿Qué demonios...?! ¿La rechazaste? Lo siento. Creía que era al revés. Eso fue un prejuicio por mi parte.

“Estoy seguro de que pronto encontrarás a alguien perfecto para ti, Damuel.”

“¿Dices eso sabiendo que mi capacidad de maná ha crecido lo suficiente como para que prácticamente no haya mujeres laynobles que puedan igualarla?”, preguntó, mirándome fijamente. Rápidamente desvié la mirada.

“Um, b-bueno... A medida que los niños aprendan el método, pronto habrá muchas laynobles con capacidades compatibles con las tuyas. Pronto tendrás chicas guapas por todas partes. P-Probablemente.”

“Serán demasiado jóvenes. Para cuando tus compañeras estén en edad de casarse, yo ya tendré veintitantos años”, dijo Damuel. Estaba abatido, pero había oído que esa diferencia de edad no era especialmente rara entre los nobles. Estaría bien mientras siguiera esforzándose, aunque ciertamente sería él quien pusiera el trabajo.

“Tienes hasta entonces para aumentar tu maná, ahorrar dinero y desarrollar los encantos de un hombre adulto. Puedes... arreglártelas. Haré todo lo que pueda para apoyarte.”

“¿No vas a presentarme a alguien de la misma manera que Lady Elvira encontró a alguien para Brigitte?”, preguntó, mirándome con unos ojos tan compasivos que me sentí obligada a preguntarle si quería que hablara con Elvira para que también le encontrara a alguien. Respondió con un inmediato “Sí, por favor.”

Eso me sirvió.

El día de mi encuentro con Giebe Illgner, entré en la sala de reuniones con Ferdinand, mis asistentes y mis caballeros guardianes, Damuel incluido. Ya estaban esperando dentro Giebe Illgner y su esposa, así como Brigitte y su marido. Brigitte parecía comportarse de una manera mucho más suave y femenina que antes, quizás porque ahora estaba casada. Me alivió ver que la tranquila sonrisa de su rostro era de satisfacción.

El marido de Brigitte, la única persona con la que me encontraba por primera vez, se adelantó y se arrodilló ante mí. “Lady Rozemyne, ¿puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”, preguntó.

“Puedes hacerlo.”

“Soy Viktor, esposo de Brigitte. Es un honor conocerla.”

Viktor tenía una disposición pacífica, y la forma en que se comportó hizo inmediatamente evidente que era un erudito. Sus habilidades eran, sin duda, esenciales en Illgner, donde se necesitaban desesperadamente funcionarios académicos. Parecía encajar no sólo con Brigitte, sino también con Giebe Illgner, lo que le convertía en una pareja perfecta.

Hablando de un buen partido. Buen trabajo, madre. Estoy impresionada.

Asentí para mis adentros mientras miraba a Viktor, y fue entonces cuando me fijé en una cara conocida que estaba detrás de Giebe Illgner con un díptico en la mano. La forma en que se comportaba no era la misma, pero no me cabía duda — de que era Volk, el antiguo sacerdote gris. Nunca había esperado encontrarlo aquí, en el castillo. Mis ojos se abrieron de par en par por la sorpresa, y él me devolvió una cálida sonrisa al notar mi mirada. Sin embargo, era impropio de mí hablar con él aquí, así que dirigí mi atención a Brigitte.

“Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que hablamos, Lady Rozemyne”, dijo.

“Me alegra ver que le va bien.”

“Lo único que lamento es no haber esperado a que te despertaras antes de casarme.”

Brigitte había querido retrasar personalmente su matrimonio hasta entonces, pero Elvira le había sugerido que acelerara las cosas para que Illgner pudiera recibir la ayuda que necesitaba cuanto antes. Les convenía desarrollar su oficio y asegurarse las ventas mientras no tuvieran rivales en el negocio, y les aconsejaron que hicieran todo el papel posible antes de que Haldenzel empezara a imprimir.

“Aunque nos hemos casado, no hemos tenido tiempo para la vida de recién casados — Illgner está sufriendo muy felizmente mientras Lady Elvira y la Compañía Plantin impulsan sus negocios cada vez más”, continuó Brigitte.

Viktor sonrió y asintió. “Lo hemos invertido todo en el desarrollo de un nuevo papel, ya que Illgner estaba destinado a perder su ventajosa posición cuando usted despertara y otras provincias comenzaron a establecer sus propios talleres.”

“Es gracias a su apoyo y a los talleres de fabricación de papel que los laynobiles han vuelto al ducado y han hecho posible su funcionamiento, Lady Rozemyne. Se lo agradecemos de todo corazón”, añadió la esposa de Giebe Illgner, arrodillándose también ante mí. “Nos gustaría regalarle este papel. Es de reciente creación y está hecho de rinfin, un árbol mucho más común en Illgner que el volrin. Puede servir como material para el papel encerado que busca la Compañía Plantin. Por favor, utilícelo para su investigación.”

Me presentó un papel tan fino que era casi transparente, cuidadosamente apilado y envuelto en una tela para que las hojas no se dañaran con el papel duro y liso que era la especialidad de Illgner.

Aparté con cuidado la tela y cogí una sola hoja. Los artesanos se habían vuelto mucho más hábiles durante mis dos años de letargo, y ver el papel superfino, hecho por expertos, me hizo romper en una sonrisa. Se trataba de una alternativa mucho más barata que el papel trombe que teníamos que utilizar actualmente, lo que naturalmente abarataría también el coste de la impresión.

¡Los libros van a ser más baratos! ¡Maldita sea, síiii!

“Se lo agradezco mucho. Empezaré a experimentar de inmediato para ver si esto se puede utilizar como plantillas de cera en los talleres”, dije, deseando frotar alegremente el nuevo papel contra mi mejilla, pero contentándome con tocarlo normalmente.

Brigitte bajó la voz. “Lady Rozemyne, no sé si esta información será útil, pero el papel hecho con la planta fey nanseb actúa de forma muy similar a una herramienta mágica.”

“El papel hecho con plantas feéys ha conservado esos atributos en el pasado. ¿Qué has descubierto?” pregunté, siendo deliberadamente vago para no revelar explícitamente que el papel trombe era más difícil de quemar.

Según Brigitte, en sus talleres arrancaban las hojas rotas, las hervían y las utilizaban para hacer un nuevo papel. Sin embargo, cuando arrancaban el papel nanseb, descubrían que los trozos empezaban a desplazarse muy lentamente hacia la pieza más grande.

“Informamos de esta peculiaridad con la esperanza de que usted o Lord Ferdinand puedan encontrarle algún uso adecuado”, dijo Brigitte.

“Compraremos el papel. ¿Tienen alguno con ustedes ahora?” preguntó Ferdinand sin perder el ritmo. Su ardiente pasión por la investigación aún no se había enfriado; compró el papel en un instante, sin siquiera preguntar antes su precio.

“Hemos traído diez hojas para fines demostrativos, pero debemos vender el papel a través de la Compañía Plantin. Tendrá que esperar hasta la primavera para que podamos darle alguno.”

“Entiendo. La Compañía Plantin será convocada pronto por Aub Ehrenfest, y entonces negociaré su venta. Nos pondremos en contacto con usted cuando se decida la fecha.”

Giebe Illgner había pensado que tendrían que esperar hasta la primavera para vender el papel nanseb, por lo que se alegró visiblemente al saber que no era así. En marcado contraste,

Ferdinand endureció su expresión. Viktor enderezó la espalda de inmediato, mientras Volk reajustaba el agarre de su díptico y su estilete.

“Giebe Illgner. Ahora que Rozemyne ha despertado, debemos empezar a difundir la industria papelera por todo Ehrenfest”, anunció Ferdinand. “Para ello, debemos enviar a los miembros de la Compañía Plantin y a los sacerdotes grises del taller del templo, como hicimos al establecer las cosas en Illgner. Sin embargo, carecemos del personal necesario. Queremos que nos presten tres o cuatro de sus artesanos papeleros para que empiecen a enseñar a otros.”

“Es... una petición bastante difícil, Lord Ferdinand.”

Más que Giebe Illgner, Viktor fue el primero en responder. Él era el principal responsable de la industria papelera en Illgner y explicó que carecían de la mano de obra necesaria para cumplir con tal petición. Al mismo tiempo, expresó sus dudas sobre la ayuda a la creación de empresas rivales.

“Viktor, no te equivocas en lo que dices, pero Illgner existe como lo hace ahora enteramente gracias a los conocimientos y tecnologías de Lady Rozemyne”, intervino el giebe. “Si ella desea nuestra ayuda, estoy dispuesto a satisfacer cualquier petición que tenga. Lady Rozemyne, por favor, díganos qué necesita”, dijo, animándome con una sonrisa.

Brigitte asintió de acuerdo con su hermano. Pude sentir un súbito calor en el pecho; me alegraba tener gente dispuesta a aceptar mis peticiones.

“Deseo establecer más talleres de fabricación de papel, pero no tenemos suficiente gente para lograrlo en varias provincias. Esperamos pedir prestados trabajadores a Illgner para resolver este problema”, expliqué. “Dicho esto, aunque hemos prestado a los sacerdotes grises de Illgner durante todo un año para que investiguen la especialidad del papel, sólo enseñaremos a las demás provincias a fabricar papel volrin. Tenemos previsto visitar varias localidades desde la primavera hasta el otoño, y nuestras estancias en cada una de ellas serán breves, por lo que no será necesario enseñarles a fabricar ningún otro tipo de papel.”

“Establecer más talleres de fabricación de papel es nuestra máxima prioridad debido a los próximos negocios con la Soberanía”, añadió Ferdinand. “Otras provincias pueden utilizar los materiales locales para producir nuevas formas de papel a su antojo, pero su supremacía no vacilará.”

La expresión de Viktor se suavizó. “Ahora entiendo el verdadero significado de que Lady Rozemyne apoye a Illgner con sacerdotes grises durante un año. Haremos lo que podamos por Ehrenfest.”

Y así se decidió que lo discutiríamos con más detalle con la compañía Plantin, cuando nos reuniéramos con ellos para comprar el papel nanseb. *Buena suerte, Benno. Estás a punto de volver a estar rodeado de nobles.*

Mientras enviaba a Benno una oración silenciosa, Damuel se apartó de la puerta que custodiaba y se acercó a Rihyarda con expresión rígida. Al parecer, había llegado un mensaje

para nosotros, y si la forma en que Rihyarda enarcó las cejas al recibirlo era un indicio de que se trataba de un mensaje importante. Se dirigió a Ferdinand de inmediato.

“Disculpen que interrumpa la reunión. La Orden de Caballeros ha enviado la noticia de que el Señor del Invierno ha aparecido.”

Ferdinand se levantó de inmediato, su silla raspó el suelo tras él, y todos mis caballeros guardianes, excepto Damuel, se prepararon. Recordé mi experiencia anterior en la caza del Señor del Invierno — una tarea en la que habían participado la mayoría de los miembros de mi familia, incluidos Karstedt y Eckhart. Quería ayudarles con una bendición, aunque sólo fuera un poco.

“Ferdinand, ¿necesitas mi bendición?” pregunté, mirando hacia él.

“Me ayudaría. Mis disculpas, Giebe Illgner, pero debemos poner fin a esta reunión.”

“Entendido. No podemos quitarle más tiempo. Si nos disculpa...” Giebe Illgner respondió, poniéndose de pie junto a su esposa. Viktor le dio una palmadita en el hombro a su propia esposa con una sonrisa irónica.

“Pareces nerviosa, Brigitte, pero creo que ya no eres un caballero”, dijo Viktor. “Parece que las caras y el ambiente familiar le han hecho olvidar ese hecho”, continuó, provocando una sonrisa de Brigitte que era a la vez vergonzosa y triste.

“Nos iremos para no interferir”, dijo Giebe Illgner. “Rezamos por su éxito en la batalla”. Él y todos los demás empezaron a marcharse, pero todavía había una pregunta más en mi mente.

“Volk.”

Se dio la vuelta, con cara de asombro, ya que no esperaba que me dirigiera a él aquí.

“¿Cómo van las cosas con tu mujer?” Le pregunté. “¿Ha encontrado la felicidad en Illgner? A veces me preocupo por eso incluso ahora.”

Ferdinand me lanzó una mirada aguda, pero no pude evitarlo. Volk era el primer sacerdote gris que había vendido a otro — no como trabajador, sino como hombre libre, para poder casarse. Su vida en el templo significaba que no había conocido ni la familia ni los matrimonios, por lo que a menudo me preguntaba cómo sería su vida ahora.

Volk se arrodilló con elegancia ante mí. “Me tomé muy a pecho su sabio consejo, Lady Rozemyne. En lugar de soportar todos mis problemas en silencio, hablo regularmente con Carya para que podamos trabajar juntos y encontrar compromisos. Mientras usted dormía, fuimos bendecidos con un hijo, y pude aprender el verdadero significado de la palabra ‘familia’. Cada día experimento momentos de alegría, y le agradezco de todo corazón que me hayas guiado por el camino de la felicidad.”

Hablaba con orgullo, con la expresión no de un sacerdote gris que sirve a su lord, sino de un padre que apoya a su familia.

04 – El Fin del Invierno y Los Comerciantes Convocados

“Damuel, prepárate para salir de caza. Nos reuniremos en esta sala cuando estemos listos y luego partiremos hacia el campo de entrenamiento. ¡Rozemyne, espera aquí!”

Sólo los caballeros adultos podían participar en la cacería del Señor del Invierno, por lo que no se llevaba a los aprendices. Angelica, a pesar de que se le permitió acompañarme al templo, también recibió instrucciones de quedarse atrás.

Tras recibir la orden de esperar con mis caballeros aprendices guardianes, me senté de nuevo en mi silla y esperé a que Rihyarda regresara con mi ropa de abrigo. Giebe Illgner y los demás hacía tiempo que habían abandonado la sala.

“Creo que los aprendices de la Academia Real aprenderían mucho si se les permitiera observar”, reflexioné en voz alta una vez que Rihyarda hubo regresado.

“Algo tan peligroso nunca se permitiría, mi lady.”

“Supongo que sí. Los caballeros ya llevarán equipaje extra, y sería peligroso ponerles aún más carga”. Si bien era cierto que los aprendices tenían mucho que ganar viendo la impresionante coordinación de la Orden de Caballeros, no era prudente llevar estudiantes entrometidos a una batalla tan intensa.

Si al menos tuviéramos cámaras de video o algo así...

Ferdinand y Damuel no tardaron en regresar con sus armaduras y capas.

“Veo que has esperado”, dijo Ferdinand. “Bien. Debemos partir hacia el campo de entrenamiento.”

Abrí a Lessy para que Rihyarda y mis caballeros guardianes pudieran subir al interior; luego corrimos a través de la intensa ventisca, concentrándonos en las capas de colores que teníamos delante para no perdernos.

Cuando llegamos al campo de entrenamiento, los caballeros ya estaban alineados y esperando. Karstedt, Eckhart y Lamprecht estaban entre ellos. Les saludé con la mano y me miraron sorprendidos.

“Disculpen la espera”, dijo Ferdinand, incitando a todos a arrodillarse. Bajé de mi bestia alta y me puse a su lado. “Parece que la Santa de Ehrenfest desea rezar a los dioses y dar a todos una bendición.”

Me acerqué a los caballeros arrodillados y saqué mi shtappe. Luego la lancé al aire, vertiendo suficiente maná para bendecir a tanta gente como fuera posible mientras rezaba al Dios de la Guerra.

“Oh Dios de la Guerra Angriff, de los doce exaltados del Dios del Fuego Leidenschaft, te ruego que les concedas tu protección divina.”

Una familiar luz azul salió disparada de mi schtappe y llovió sobre los miembros reunidos de la Orden de Caballeros. La plegaria había requerido más maná del que esperaba, presumiblemente a causa de toda la gente presente, pero no me sentía tan cansada como durante la anterior batalla de Schnesturm. Tenía absolutamente más maná ahora que el jureve había derretido tantos cúmulos de maná dentro de mí.

“Debemos agradecer a la santa su bendición”, dijo Ferdinand. “Ahora, no salgan del edificio norte hasta que la cacería haya terminado. Caballeros aprendices, vigílenla de cerca. ¿Está claro, Cornelius? Rihyarda, te confío mi ausencia.”

“¡Sí, señor!”

“Entiendo, mi muchacho.”

Después de que me dijeran que volviera al castillo primero, subí una vez más a Lessy, esta vez sólo con Rihyarda. Mis caballeros aprendices guardianes tomarían la delantera en nuestro viaje de regreso. Mientras volaba en su aire, usando sus capas como marcadores, oí un grito para que los caballeros estuvieran preparados.

Charlotte y yo teníamos prohibido salir del edificio norte hasta que la cacería hubiera terminado. Esto se debía a que el grueso de los caballeros se había marchado, dejando menos guardias, y el edificio norte tenía una barrera protectora que nos mantendría a salvo. A mí me parecía bien, porque así podía leer o tomar el té con Charlotte. De hecho, el tiempo que pasé en el edificio norte fue el más relajado que había estado desde que desperté del coma.

Estaba a mitad de camino de tomar el té con Charlotte. Desde luego, no podía negarme, dado lo bonita que había sido su invitación:

“A pesar de haber vuelto por fin de la Academia Real, te fuiste al templo enseguida. Y luego te ocupaste de socializar. Quiero que tomemos el té las dos solas, querida hermana.”

Ahora que lo pensaba, no había tomado el té en privado con ella desde la vez que Wilfried nos interrumpió hace dos años.

“Tanto papá como mamá se quedan en sus habitaciones hasta que termina la cacería, así que siempre he esperado con ansias la aparición del Señor del Invierno”, confió Charlotte. Parecía que estos eran los pocos días preciosos que podía pasar con sus padres durante la convivencia invernal. Me habló mucho de su vida, y aunque a menudo mencionaba a Melchor, Wilfried básicamente nunca salía a relucir; no se había criado aquí, en el edificio del norte, sino en el del este, donde vivía Verónica.

“Es muy triste que los hermanos estén separados”, dije.

“Esto es todo lo que he conocido, así que nunca me ha parecido especialmente triste. Dicho esto, la abuela siempre fue tan amable con Wilfried a pesar de ser tan dura conmigo, y me encontré dolorosamente celosa de eso.”

Al parecer, Verónica había sido bastante dura con Charlotte, disgustada porque se parecía tanto a Florencia. Yo no tenía mucho que decir al respecto, ya que me había criado en el

templo. La historia era que Ferdinand había cuidado de mí a petición de Karstedt, y que yo había ido al templo a una edad tan temprana que ni siquiera sabía cómo era mi madre. Respondí con el menor número de palabras posible, consciente de que si decía demasiado se me escaparía algo, lo que Charlotte interpretó, afortunadamente, como que dudaba de hablar de recuerdos dolorosos. Cambió de tema por consideración.

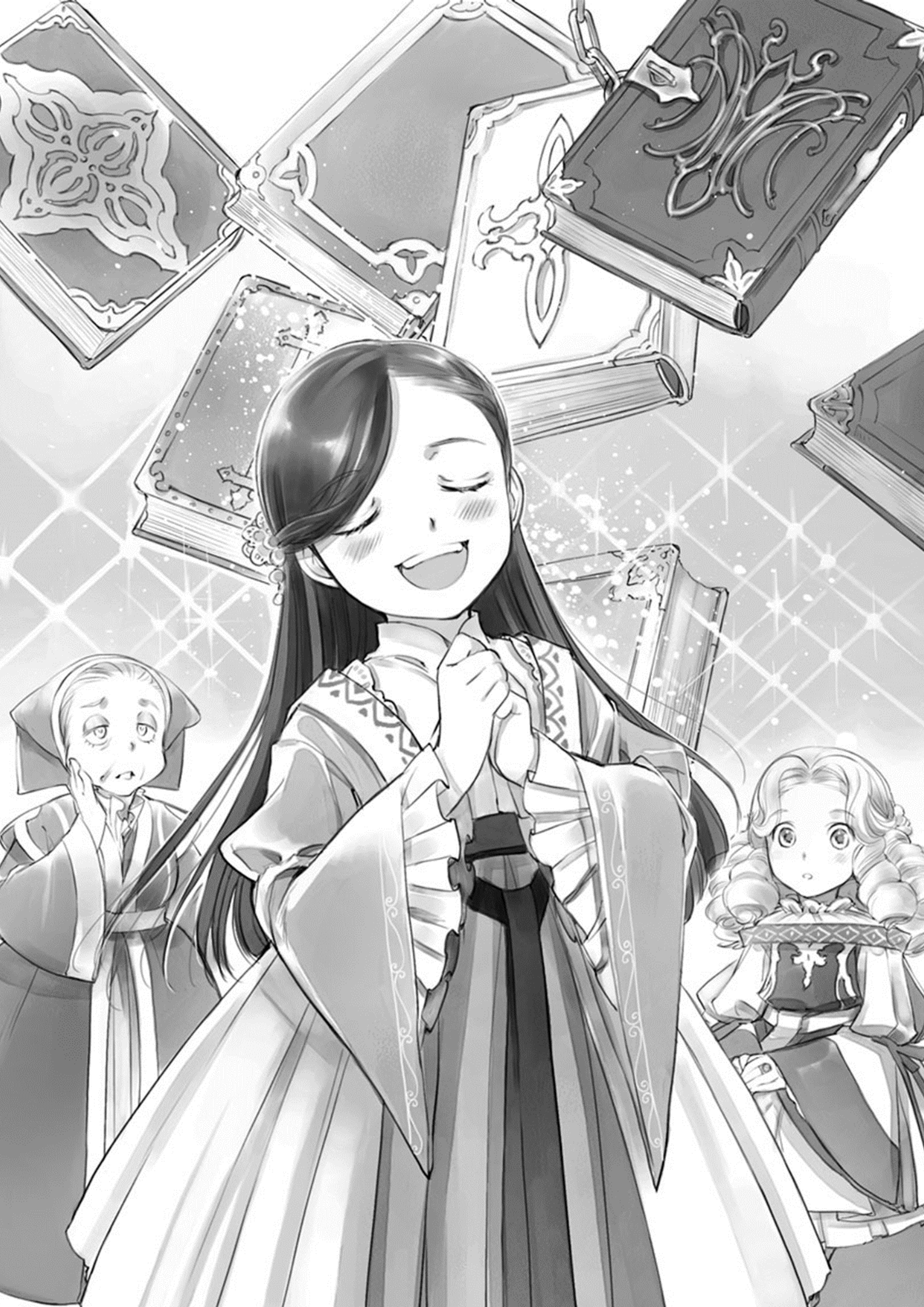
“Hablemos del templo en otro momento. Más importante, querida hermana, ¿qué querrías hacer al convertirte en archiduquesa?”

“¿Qué pregunta tan extraña. No voy a convertirme en archiduquesa, ¿recuerdas?”

“Como ejercicio, uno de mis tutores me ha preguntado cómo gobernaría el ducado si yo misma me convirtiera en archiduquesa. Simplemente tengo curiosidad por saber qué responderías.”

¿Oh, esto es como cuando los niños hablan de lo que quieren ser de mayores? Nada políticamente serio — sólo esperanzas y sueños. Está bien. ¡Bueno, sólo hay una respuesta que puedo dar!

“Haría del ducado un paraíso para los lectores. Se convertiría en la capital del libro, llena de talleres de imprenta que recibirían e imprimirían manuscritos de todas partes. Sería un ducado de la alegría en el que cada taller produciría nuevos libros todos los días de cada mes, y habría una ley por la que un ejemplar de cada libro debería ser donado a la archiduquesa para que yo pudiera leerlos antes que nadie. Mi biblioteca se ampliaría constantemente, hasta el punto de que habría que construir más edificios. Se enseñaría a todo el pueblo a leer y a amar los libros, y todos podrían leer a su antojo. ¡Ah, qué maravilla! ¡Qué felicidad! ¡Ese sería mi paraíso!”



¡Eep! ¡Oh, no! ¡La estoy asustando!

Charlotte me miraba con total desconcierto. Parecía que me había acalorado demasiado.

“P-Pero eso es sólo un sueño, por supuesto. No espero que se haga realidad pronto. Aunque no escatimaré esfuerzos para hacerlo realidad algún día...”

“Realmente te gustan los libros, ¿verdad, hermana?”. Charlotte soltó una risita, mirándome con la sonrisa amable de quien siente la necesidad de ser madura con su hermano mayor, bastante extraño. Mis aprendices de caballero guardianes y los asistentes parecían contener a duras penas la risa, mientras que Rihyarda tenía una mirada de completa exasperación.

¡Aaah! ¡Nooo! ¡La he cagado! ¡Tendría que haber dicho algo más genial! No es que se me ocurra ninguna respuesta genial, pero aun así... ¡Que alguien me dé una respuesta genérica más genial que decir!

Seguimos tomando el té a pesar de que me he puesto en evidencia. Hablé de todos los progresos que el Comité de Mejora de Calificaciones había hecho en la Real Academia, mientras Charlotte me contaba cómo iba la sala de juegos de invierno este año.

Rihyarda debió de intuir que me esforzaría al máximo cuando Charlotte estuviera cerca, ya que hizo arreglos para que practicáramos juntas el harspiel, así como para que cosiéramos e hiciéramos encajes, ambas prácticas importantes para las novias. Los que me rodeaban me manipulaban a mano, pero no podía evitarlo; sólo quería que Charlotte me admirara como su hermana mayor.

¡Algún día ocurrirá! “¡Eres increíble, hermana!”, diría ella. “¡Oh! Puedes contar conmigo, Charlotte!” ¡Le responderé!

Hacer bordados de flores mientras soñaba con libros me recordó mis días como Urano — incluso mi vieja madre me decía que dejara de leer y me pusiera a bordar. Recordé que, en aquella época, había pensado que no tenía ningún sentido; la mayoría de las veces comprábamos nuestra ropa, las máquinas de coser podían hacer bordados automáticos de todos modos, y la tela que ya tenía patrones impresos estaba fácilmente disponible.

La verdad es que nunca pensé que todos sus extraños proyectos de manualidades acabarían siendo tan útiles...

Tras varios días de un estilo de vida que podría describirse como pausado y monótono, la cacería del Señor del Invierno finalmente terminó. El cielo se despejó ante mis propios ojos, y los caballeros volvieron a casa con un aspecto absolutamente agotado. Pasaron varios días más después de que Cornelius me dijera que iban a tener un tiempo de descanso.

Una vez que todos se recuperaron, escribí una carta a la compañía Plantin. Mencioné que Giebe Illgner había accedido a prestar su ayuda; que los únicos talleres de impresión establecidos este año serían los de Haldenzel, pero que tendría que preparar a los Gutenberg para establecer más en otras provincias; que necesitábamos documentos para sentar las bases preliminares de los talleres de impresión; y que Ferdinand quería papel nansb de Illgner.

Entregué la carta a Rihyarda, pidiéndole que hiciera que los eruditos la enviaran junto con una invitación al castillo.

De paso, me adelanté y escribí un informe para Sylvester sobre nuestra reunión en el templo y nuestra discusión con Giebe Illgner. Probablemente Ferdinand ya le había puesto al corriente de la situación, pero la comunicación era importante, y era posible que mi informe aportara una perspectiva única debido a mi mentalidad de comerciante. Por no mencionar que a Benno y a los demás probablemente no se les permitiría hablar en la reunión por ser plebeyos; si iban a recibir órdenes, era crucial que Sylvester supiera de qué eran capaces para no presionarlos demasiado.

Si Sylvester hace lo de siempre y presiona demasiado a Benno y a los demás, su inevitable fracaso no sólo afectará a los comerciantes, sino a todo el ducado.

La situación no es como antes, cuando los nobles podían simplemente deshacerse de los comerciantes fracasados y destruir sus tiendas para sustituirlos por nuevos comerciantes y nuevas tiendas. Si fallábamos con la realeza y con Klassenberg, era Sylvester quien se jugaba el cuello.

Eep. Hablando de espeluznante.

Con todos los caballeros en casa, la normalidad volvió al castillo. Fue una semana completa después de haber dado mi bendición a la Orden de Caballeros cuando se me permitió entrar de nuevo en el edificio principal.

Sylvester me había convocado a su oficina para discutir mis informes. “Rozemyne, cuando se trata de asuntos de socialización, haces que todo el mundo quiera saltar por un acantilado... pero no se te da mal esto de ser comerciante”, dijo.

“Todos tenemos nuestros puntos fuertes y débiles”, respondí.

En realidad, me lo paso mejor en la ciudad baja, donde todo el mundo puede decir lo que piensa. Comunicarse como noble es difícil.

Los nobles recurren tanto a los eufemismos que todavía hay muchas cosas que no entiendo bien o que malinterpreto sutilmente. Esto era especialmente evidente durante mis discusiones posteriores a la fiesta de té con Elvira y los demás, cuando mi perspectiva desarticulada me hacía perder la comprensión de ciertas cosas. Daba miedo ver cómo una conversación entre dos nobles que utilizaban eufemismos podía dar lugar a que ninguna de las dos personas entendiera realmente lo que decía la otra.

“Parece que aquí sólo podemos firmar con dos ducados. ¿Hay alguna forma de aumentar ese número?”

“Se han hecho nuevos talleres de rinsham y horquilla en Ehrenfest debido al aumento de la demanda de esos productos, pero no tenemos idea de cuántos clientes nuevos recibiremos al firmar con un ducado mayor.”

Había hecho algunas estimaciones basándome en la proporción de alumnos de la Academia Real, pero con tan pocos ducados con los que se firmara, habría muchos comerciantes que querrían acaparar los escasos productos para obtener el mayor beneficio posible.

“Sólo nos perjudicaremos si firmamos con demasiados y no tenemos el producto para satisfacerlos. Por no hablar de que, debido a los contratos mágicos que vinculan el papel vegetal, no se han establecido nuevos talleres para producirlo. Si se acumula demasiado comercio a la vez... ¿no acabará siendo necesario cancelar un contrato con otro archiduque?” Pregunté.

Parecía que mi mensaje indirecto — que extralimitarse en este aspecto haría que Sylvester fuera criticado en la próxima Conferencia de Archiduques — había sido transmitido alto y claro. Tanto él como los eruditos que probablemente traería consigo asintieron en señal de comprensión.

“Muy bien, ya veo por qué tenemos que mantener el número de contratos bajo. Continuando. Sobre tu sugerencia de añadir un puesto de recogida de información en la ciudad baja para la Conferencia de Archiduques, ya que los comerciantes son los que realmente hacen el comercio...” Sylvester se interrumpió, pareciendo que no quería hablar de esto. “Estoy de acuerdo con lo que has escrito aquí, pero los eruditos dicen que no han tenido problemas en ordenar a los comerciantes y dejarlo así. No quieren reunir información en la ciudad baja.”

“Sólo un erudito verdaderamente extraño querría ir activamente a la ciudad baja — eso es cierto”. Sólo conocía a un erudito al que le gustaba ir allí, y si contamos a Sylvester, eran dos nobles en total. También era comprensible esta vacilación, ya que la ciudad baja era asquerosa y olía fatal. “Por eso creo que deberíamos organizar un proyecto gubernamental para embellecer la ciudad baja lo antes posible. Sabemos por los comerciantes ambulantes que visitan el Taller de Rozemyne que nuestra ciudad baja es sucia y poco atractiva, incluso comparada con las ciudades bajas de otros ducados.”

“¿Dices que las ciudades bajas de otros ducados son limpias y atractivas?” preguntó Sylvester, arrugando la cara con incredulidad. Los eruditos que estaban a su lado parecían igualmente escépticos. Seguramente todos entendían que la suciedad era inevitable en la ciudad baja, ya que los plebeyos siempre traían suciedad consigo.

“No puedo asegurarlo, teniendo en cuenta que nunca he visitado otro ducado, pero los comerciantes ambulantes ciertamente lo dicen, y es poco probable que sea una falsedad completa.”

“Hm...”

“Ehrenfest es raramente visitado por los nobles y comerciantes de otros ducados, y los que nos visitan ya saben de nuestro estado actual. Sin embargo, cuando lleguen comerciantes de Klassenberg y de la Soberanía, ¿quién puede decir lo que pensarán?” pregunté. Quería decir que tener una ciudad baja tan mal cuidada justo al lado del Barrio Noble perjudicaría la reputación de nuestros productos, pero los eruditos no parecían entenderlo.

“La ciudad baja está separada del Barrio Noble”, dijo un erudito. “¿No podemos alojar a los invitados en el Barrio Noble como hacemos habitualmente, Lady Rozemyne?” Hablaba como si fuera lo más obvio del mundo, pero Sylvester parecía entenderlo — había estado en la ciudad baja y había visto cómo eran las cosas allí.

“Imagínese programar una reunión y que luego le reciban unos asistentes mal vestidos”, dijo con una sonrisa, mirando a sus eruditos. “Les pediste productos, pero no recibiste el servicio que esperabas. Incluso había barro del jardín regado por todas sus entradas y pasillos. ¿Qué pensarías del lord de la finca? ¿Podrías ignorar todo lo demás y evaluarlo basándote sólo en sus bonitas ropas y su bien cuidado salón? Eso es lo que pregunta Rozemyne.”

La precisa analogía de Sylvester hizo que los eruditos se congelaran en su sitio. Los visitantes de los otros ducados tendrían que pasar por la ciudad baja, y mientras los lugareños la consideraban completamente separada del Barrio Noble, los forasteros simplemente la verían como otra parte de Ehrenfest.

“Ahora lo entiendo. Debemos embellecer la ciudad baja de una vez.”

Sip, sip. Me alegro de que lo entiendas.

“¿Expulsamos a todos los plebeyos por un día y la reconstruimos?”

Um, espera... ¿Qué? ¿Qué acabas de decir?

“No tenemos el maná para eso”, respondió Sylvester, “pero podemos empezar por elaborar lo que cambiaríamos si lo hiciéramos.”

Oh, no. ¡Tengo el presentimiento de que algo muy, muy malo va a pasar si Sylvester y sus eruditos son abandonados a su suerte aquí!

“Espera un momento”, dije. “Empecemos con soluciones más factibles, como pagar a los plebeyos para que recojan los residuos y limpien la suciedad. Tal vez podría hacer que fuera necesario que se limpiaran bañándose y lavándose las manos.”

“Tiene sentido. Rozemyne tiene razón — esta escasez de maná es un verdadero dolor. No tenemos margen de maniobra para ningún proyecto de reconstrucción importante.”

Um, no... No estaba hablando de maná en absoluto.

Gracias a la escasez de maná, la ciudad baja se salvó de una revisión excesivamente repentina y dramática en favor de mejoras menores y constantes. Dejé escapar un suspiro de alivio. Nunca había pensado que mi sugerencia desembocaría en algo tan extremo.

Uf... Esto estaba a un paso de convertirse en una repetición del incidente del monasterio de Hasse.

Habían pasado varios días desde mi aparente éxito en conseguir que los eruditos se preocuparan por la ciudad baja. Los comerciantes debían llegar a la tercera campana, aunque la compañía Plantin en particular iba a llegar antes, ya que yo quería revisar algunos de sus documentos antes de nuestra audiencia con el aub.

“Rozemyne, algunos eruditos van a asistir a tu reunión preliminar. Quieren ver cómo te relacionas con los comerciantes”, dijo Ferdinand. Al parecer, sabían que era importante reunir información de la ciudad baja, pero como sólo habían dado órdenes a los comerciantes, no estaban seguros de cómo hacerlo ellos mismos.

“Imagino que también desean confirmar que los comerciantes no se están aprovechando de tu aparente juventud”, me murmuró. “Acepta su petición, ya que rechazar su participación sería antinatural, pero procura mantener un firme control de tus expresiones y emociones durante toda la reunión. La parte de la ciudad baja es tu mayor debilidad; no puedo predecir lo que ocurrirá si la apuntan y pierdes el control. No reveles tus verdaderas relaciones, como hiciste cuando le dijiste a Elvira que no deseabas cancelar los contratos mágicos debido a lo mucho que valorabas las conexiones que te proporcionaban — hacerlo sólo expondrá al peligro a quienes te importan. Entiendes lo que pasaría si alguien malintencionado detectara una debilidad, ¿verdad?”.

Asentí con la cabeza.

“Asegúrate de mantener tus emociones bajo control hasta que regresemos al templo”, concluyó.

“...Bien.”

Ferdinand y yo llevamos a nuestros asistentes a la sala donde les esperaba la compañía Plantin. Ya estaban allí cuatro eruditos, así como Giebe Illgner y Viktor, que estaban sentados. Intercambiamos los largos saludos de rigor, luego acepté los documentos que había solicitado a la Compañía Plantin y me puse a revisarlos. Mientras tanto, Ferdinand compró el papel naseb que había querido.

Los documentos de Benno eran un cuidadoso registro de lo que habían hecho para preparar la construcción de un taller en Haldenzel, así como del proceso real que habían seguido. La metódica caligrafía pertenecía claramente a Mark. Si imprimíamos copias y las distribuíamos a los giebes, ellos mismos podrían preparar sus respectivas provincias.

“Con estos documentos, podremos decidir tanto dónde establecer los próximos gremios de impresores como cómo habrá que preparar los talleres de fabricación de papel”, dije.

“Gracias.”

“Me alegro de haberle servido, Lady Rozemyne.”

“Los Gutenberg se trasladarán cuando Haldenzel celebre su Oración de Primavera”, expliqué. “Además, para que los talleres de fabricación de papel sean operativos, vamos a enviar a tres artesanos para que enseñen en cada uno de los talleres preparados, así como a una persona para que establezca una rama del Gremio del Papel de Ehrenfest. Illgner, Hasse y el orfanato proporcionarán los instructores; ¿podrán enviar a las personas para establecer los gremios?”

Enviaríamos a los instructores una vez que los talleres de papel vegetal tuvieran preparadas sus herramientas y demás, pero conseguir la fabricación de las suketas, la formación de los

artesanos y demás no era un proceso inmediato. Probablemente se irían a los talleres de fabricación de papel una vez que volvieran de Haldenzel.

“Sí. Le agradecemos su preocupación.”

A continuación, le comuniqué que, por las cantidades de producción de las que se hablaba en los documentos, sólo firmaríamos con otros dos ducados. Discutí esto con Benno, mientras sentía las miradas serias de los eruditos. La mayor parte de lo que hablamos ya lo había mencionado en mis cartas, así que la conversación transcurrió sin problemas... pero entonces Benno preguntó con dudas si los contratos mágicos iban a ser anulados.

“Sí”, respondí con una sonrisa, cuidando de no quedarme paralizado. “La industria va a extenderse por todo Ehrenfest, y necesitaremos vender nuestras mercancías a otros ducados, así que los contratos ya no se adaptan a nuestra situación. El aub está de acuerdo.”

Los primeros contratos mágicos que firmé iban a ser inevitablemente anulados. Las industrias que tratábamos de difundir estaban destinadas a servir como importantes estructuras políticas para Ehrenfest; simplemente no serviría que se requiriera mi permiso en lugar del del archiduque para establecer un taller, ni que todas las ventas pasaran por la Compañía Plantin donde trabajaba Lutz. Eso haría la vida mucho más difícil a mucha gente.

Pasamos a discutir la cantidad de compensación que recibirían por la anulación de sus contratos, y cómo serían tratados en el futuro.

“Nuestra gratitud por la consideración de Aub Ehrenfest está más allá de las palabras”, dijo Benno al concluir la reunión.

“Seguiremos teniendo grandes esperanzas en la Compañía Plantin”, respondí.

Lutz estaba de pie detrás de Benno, con el rostro desprovisto de emoción. Me miraba con la sonrisa vacía de un comerciante.

La reunión de la tarde con Gustav, Otto y los demás avanzó sin problemas, ya que nos limitamos a confirmar lo que ya habíamos hablado. A los comerciantes no se les permitía hablar directamente, por lo que se limitaban a escuchar cómo los eruditos enumeraban todo lo que se había decidido. Sin embargo, al menos sus ideas se habían tenido en cuenta esta vez. En lugar de ser forzados a cumplir órdenes irrazonables, recibían órdenes factibles que realmente podían ser completadas dentro de las limitaciones de tiempo.

“Ahora firme esto.”

Al final de la reunión, se nos entregó una hoja de pergamino. En ella había un breve pasaje sobre la anulación de los contratos mágicos, y los dos números que representaban los contratos mágicos en cuestión. Benno y Lutz grabaron sus nombres y los sellaron con sangre, como siempre, mientras que yo firmé el mío con una pluma de maná que me dio un erudito. Lo que puse no fue “Myne”, el nombre que había usado al firmar los otros contratos mágicos, sino “Rozemyne”.

Una vez hecho esto, el pergamino se encendió y desapareció rápidamente en una llama dorada. Sólo tardó unos segundos en quemarse por completo, y con él se fueron los contratos que una vez habían unido a Myne, Lutz y Benno.

Mi corazón se agitó con un profundo malestar. Sentí como si me alejaran de algún lugar importante para mí — como si hubieran cortado la fina hebra que me unía a las personas que me importaban. Quería preguntar a Benno y Lutz si nuestra relación seguiría siendo la misma incluso sin los contratos. Quería que asintieran y me aseguraran que así sería, sin dejarme ninguna duda. Pero me habían dicho que contuviera mis emociones hasta después de volver al templo, así que no podía hacer otra cosa que tensar el estómago y tratar de mantenerme bajo control.

“Bien. Ahora las industrias de fabricación de papel y de impresión pueden expandirse sin problemas”, dijo el archiduque, aliviado.

“Efectivamente. Ahora ya no hay nada que impida la construcción de más talleres”, coincidieron los eruditos, cuyas palabras zumbaban en mis oídos como moscas molestas.

05 – Un Lugar al Que Llamar Hogar

Una vez anulados los antiguos contratos mágicos, había que firmar otros nuevos para que Sylvester pudiera dirigir la expansión de la planta papelerera y la imprenta. Sin embargo, no lo firmaría como él mismo, sino como Aub Ehrenfest — para que su sucesor siguiera teniendo el control cuando él pasara la antorcha. Benno también firmaba como la Compañía Plantin para garantizar que las cosas estuvieran preparadas para el futuro.

Yo, como hija adoptiva del archiduque, me encargaría de la mayor parte de los asuntos prácticos, por lo que firmaba a título individual. El beneficio estaba garantizado para llenar mis bolsillos, pero como Lutz era sólo un aprendiz de leherl, no se le permitía firmar.

Este nuevo contrato era esencialmente la compra por parte de Aub Ehrenfest de los derechos para establecer industrias papeleras, y por parte de Lutz los derechos para vender papel, por lo que incluía una sección en la que una parte de los beneficios iría a parar a la Compañía Plantin. Por supuesto, las tarifas eran diferentes a las anteriores, y se permitiría a otras tiendas comprar y vender los productos por sí mismas.

“...Compañía Plantin, ¿es satisfactorio el contrato?” preguntó Sylvester.

Benno, que había estado mirando el nuevo contrato mágico mientras lo examinaba, asintió. “Nuestra gratitud por su inmensa consideración y generosidad está más allá de las palabras, Aub Ehrenfest.”

El contrato había sido realmente lo más generoso posible en consideración a cómo la Compañía Plantin y yo habíamos llevado las industrias sobre nuestros hombros hasta ese momento. Para mí, sin embargo, dejó de ser generoso en el mismo momento en que Lutz fue excluido de él.

Benno firmó el contrato y estampó su sangre, y yo firmé también con mi nombre. Un erudito tomó entonces el pergamino y se lo pasó a Aub Ehrenfest para que lo firmara por última vez. Un momento después, se envolvió en una llama dorada.

Y así, el nuevo contrato mágico entró en vigor — un contrato mágico sin el nombre de Lutz.

Elvira había dicho que sólo teníamos que formar una nueva conexión a través del nuevo contrato, pero aquí no se había establecido tal conexión. Mi corazón se enfrió. Ya era consciente de que Lutz y yo nos estábamos distanciando a pesar de haber pasado tanto tiempo juntos, y esto me lo estaba echando en cara.

Quería abrazar a Lutz...

Quería que alguien me consolara, que me asegurara que las cosas no iban a cambiar. Quería contacto, calor, intimidad... Cosas que no pude conseguir como noble.

Quiero ir a casa...

Con el contrato mágico firmado, los eruditos comenzaron a discutir el arreglo de la ciudad baja. Dijeron con eufemismos que el método más rápido era reconstruir todo de una vez

usando magia de construcción, pero que la falta de maná de sobra en la ciudad baja significaba que los plebeyos tendrían que encargarse de las cosas sólo con mano de obra.

“Jamás nos atreveríamos a soñar con perturbar así al aub”, dijo el maestro del gremio, con el rostro completamente pálido mientras se inclinaba junto a Benno. “Por favor, dejen que nos encarguemos de todo.”

No podía culparlos por su miedo — ambos habían visto cómo se construía el monasterio de Hasse con magia, y que se jugara con la ciudad baja de la misma manera era una perspectiva aterradora.

Tomé la palabra, haciendo de intermediaria entre los eruditos y los comerciantes. “Yo misma determinaré el presupuesto para la reestructuración de la ciudad baja y ordenaré a los eruditos en consecuencia. Como ustedes, plebeyos, van a hacer el trabajo, confío esos asuntos a la dirección de Gustav. Empiecen por la calle principal que va del oeste a las puertas del este, ya que esta ruta es la que más tráfico tiene. Podemos discutir cómo embellecer aún más la ciudad baja en una fecha posterior.”

“Como desee, Lady Rozemyne”. Los comerciantes inclinaron la cabeza respetuosamente, con un claro alivio en sus voces.

Una vez terminada la discusión como estaba previsto, Sylvester ordenó a los comerciantes que se marcharan. Hicieron lo que se les ordenó, sin mostrar la más mínima vacilación mientras salían de la sala de audiencias. Los observé con atención, pero Lutz no miró hacia mí ni una sola vez.

Desde allí me llamaron directamente al despacho del archiduque. Los cerebros de Ehrenfest estaban todos reunidos, y los eruditos explicaron a los que no habían asistido a nuestra reunión con los comerciantes los resultados de nuestra discusión.

“Tal y como se había solicitado, la Compañía Plantin recibió las mayores comodidades en el nuevo contrato mágico”, dijo uno de ellos. Aparentemente era normal comprar los derechos y dejar las cosas así, pero la Compañía Plantin también recibía una parte de los beneficios. Era sólo una pequeña porción, pero serviría como una fuente continua de ingresos para una nueva empresa que sólo se había establecido hace un par de años.

El erudito continuó insinuando que ese contrato nunca se habría firmado si la compañía no estuviera a mi favor. No pude evitar fruncir el ceño ante este comentario, irritado; no tenía ni idea de lo mucho que habíamos luchado para inventar estas tecnologías, ni era consciente de lo mucho que Benno nos había ayudado a Lutz y a mí cuando no teníamos literalmente nada a nuestro nombre. Era un auténtico insulto que lo calificara de favoritismo vacío.

“Rozemyne”, dijo Ferdinand, moviendo enérgicamente la mano e indicándome que me contuviera. Exhalé lentamente y puse mi mejor sonrisa falsa.

“El contrato que firmamos con la Compañía Plantin sólo tenía que ver con la impresión y la fabricación y venta de papel. No había ninguna cláusula relativa a la concesión de ninguna tecnología, ¿verdad?”

“¿Rozemyne...?”

“Pronto se enviarán instructores desde el Taller de Rozemyne, y la Compañía Plantin comenzará a establecer sucursales del Gremio del Papel de Ehrenfest y del Gremio de la Imprenta al servicio de la construcción de talleres adicionales. Decidiré el precio que se pagará por la concesión de tecnologías y lo extraeré de los giebés, para que lo paguen a la Compañía Plantin y a Illgner por proporcionar instructores propios.”

Mi repentina proclamación suscitó las miradas atónitas de todos los presentes. Sylvester, en particular, parpadeó confundido. “¿De dónde viene esto? ¿Qué sentido tiene hacerlo?”, preguntó.

“Dada esta discusión y la situación, sospecho que la Compañía Plantin y los artesanos asistentes no recibirán la cantidad adecuada por su concesión de tecnologías, ya que el contrato no menciona tal cosa. No puedo imaginar que los nobles eruditos sean capaces de comprender las dificultades a las que se enfrentarán dichos comerciantes y artesanos al tener que formar a nuevos trabajadores durante la primavera y, al mismo tiempo, participar en estas nuevas industrias y realizar sus tareas habituales.”

No se trataba de una obra de caridad, sino de una industrialización a gran escala dirigida por el archiduque. Sin embargo, no había ninguna posibilidad de que el presupuesto se dividiera para los Gutenberg, ni era probable que se les diera el margen de maniobra necesario para que hicieran su trabajo. El único futuro que podía vislumbrar era uno en el que los nobles aplastaran a mis preciados artesanos con sus habituales e irracionales exigencias.

“Ah. Esto debe ser una diferencia entre plebeyos y nobles...”, especuló un erudito, que parecía haber malinterpretado mi intento de transmitir que no podía confiar en que desempeñaran un papel tan fundamental en un trabajo que ni siquiera entendían. Me imaginé una gorra de burro en su cabeza; en mi opinión, eran un completo fracaso.

“Esa es una forma de decirlo. Otra es que no tengo intención de confiar tareas importantes a quienes no harán ningún intento por comprender los detalles de nuestro trabajo. Yo mismo formaré a los eruditos de la industria papelera y de la imprenta”, declaré con una sonrisa.

Ferdinand me lanzó una mirada de sorpresa. “Cálmate, Rozemyne. Eso no es algo que debas decidir tú sola”, dijo. Se trataba de una industria dirigida por el propio Aub Ehrenfest — era una auténtica falta de respeto por mi parte tomar las riendas sin consultarle, pero me negaba a ver cómo la Compañía Plantin y los Gutenberg se convertían en polvo.

“¿Quién decidirá estas cosas si no soy yo? ¿Cuántos eruditos están familiarizados con la imprenta y la fabricación de papel? ¿Cuántos han pasado tiempo con los artesanos y las compañías, y tienen la capacidad de hacer crecer aún más las florecientes industrias? ¿Formaste a alguno de esos eruditos durante los dos años que estuve dormida, Ferdinand? ¿Lo hizo Aub Ehrenfest? Hacerlo es natural si uno planea desarrollar nuevas industrias, ¿no estás de acuerdo? Me encantaría verlos, para no tener que criarlos yo misma” dije, sabiendo que no existían tales eruditos porque los que estaban aquí con nosotros eran muy incompetentes.

En definitiva, estaba haciendo un mal trabajo para disimular mis pensamientos internos. Sylvester desvió la mirada, habiendo descuidado esencialmente las dos industrias mientras confiaba todo el trabajo a Ferdinand, que en ese momento se frotaba las sienes.

“Creo que Justus se ha hecho con las industrias en los últimos dos años”, dijo Ferdinand, con la voz en un gemido bajo.

“Entonces levantaré a los eruditos con Justus en su centro”, respondí. Era un bicho raro que prácticamente dedicaba su vida a la búsqueda de inteligencia, pero no mostraba muchos prejuicios hacia los plebeyos y estaba obsesionado con las cosas nuevas. Era un candidato ideal para trabajar en estas nuevas industrias.

Asentí con una sonrisa, complacido por haber conseguido tan repentinamente un trabajador tan capacitado, sólo para que Ferdinand negara con la cabeza. “No. Es demasiado útil para mí. No permitiré que me lo roben.”

“Rozemyne, Justus sirve a Ferdinand. No puedes usar el asistente de otra persona sin su permiso. Escoge a cualquiera de los eruditos de aquí en su lugar”, añadió Sylvester. Me estaba dando rienda suelta a ellos, pero eso no me importaba; no me servían los incompetentes.

“Aub Ehrenfest, me he dedicado a la imprenta y a la fabricación de papel desde el principio. Estas industrias son mis bebés; sólo han alcanzado su alcance actual porque las he alimentado con mucho cariño. La imprenta y la creación de papel, así como las herramientas necesarias para ambas, siempre han sido realizadas por grandes grupos de plebeyos. Los nobles no han intervenido en ningún momento, y no tengo la menor intención de confiar mis hijos a quienes no pueden comprender la importancia de la Compañía Plantin y de los artesanos implicados. Tales eruditos incompetentes sólo les impondrán exigencias irrazonables, machacándolos con su ignorancia. No tienen talento para nada más que para la destrucción de los demás.”

“Entonces, en otras palabras, ¿no quieres a ninguno de los eruditos aquí?”

“Correcto. Entiendo que estamos sufriendo una escasez de mano de obra, pero apreciaría mucho a los individuos que tienen al menos una pizca de habilidad y sabiduría en sus nombres.”

Sylvester hizo una mueca cuando empecé a enumerar lo que necesitaba de los eruditos: la falta de prejuicios hacia la visita al templo, la capacidad de conversar normalmente con los plebeyos y un interés general por las cosas nuevas. “Esas no son habilidades que se espera que tengan los eruditos, sabes.”

“Por supuesto. No sería natural que los eruditos tradicionalmente educados fueran capaces de trabajar con plebeyos. Alguien que es competente para tus propósitos, aub, puede no serlo para los míos.”

“Entiendo”. Sylvester asintió y se cruzó de brazos. “De acuerdo entonces. Te dejo a ti, Rozemyne, la formación de los trabajadores de la industria papelera y de la imprenta; nadie

en Ehrenfest está más familiarizado con estas áreas. Además, no sé qué recursos vas a necesitar.”

“¿Puedo hablar un momento?” preguntó Elvira, rompiendo su silencio mientras se ponía una mano en la mejilla. “¿Puedo sugerir la formación de los lay-eruditos y med-eruditos que los giebes están utilizando como funcionarios del gobierno?”

La inesperada sugerencia hizo que todos los ojos se posaran en Elvira. Casi todos los nobles habían nacido y se habían criado en el Barrio Noble; era seguro decir que, excluyendo a la propia Elvira, que se había criado como hija de Giebe Haldenzel, aquí no había nobles tradicionales propietarios de tierras.

“Han tenido más oportunidades de relacionarse con los plebeyos que los asistentes en el Barrio Noble, y si les informamos de que pueden llenar los bolsillos de sus provincias con una nueva industria, seguro que se tomarán en serio el aprendizaje.”

“Es una idea excelente. Investigaré su potencial”, dije, pero tuve la sensación de que eso sólo haría más difícil cobrar a los giebes por las tecnologías que se les enseñaban. Lo hablaría con Benno más tarde; mi decisión debía basarse en la competencia de los becarios como trabajadores.

Esa noche tuve un sueño. Caminaba sola por un largo camino de tierra sin final a la vista. Una única luz brillaba en el cielo como la Estrella Polar, y yo caminaba en su dirección.

Al principio, estaba sola. Pero luego mi familia se unió a mí. Y Lutz. Y Benno, y Mark. Las cosas se animaban cada vez más. Lutz me llevaba a la espalda, o papá a los hombros, o Benno y Mark en brazos. Todos me ayudaban en el camino. Todos hablábamos mientras continuábamos nuestro viaje, y nos reíamos juntos de las cosas más tontas.

Fran y Gil se unieron en algún momento del camino, y lo siguiente que supe fue que Ferdinand también estaba allí. En ese momento, una pequeña cantidad de hierba había brotado bajo los pies. Era suave y amortiguaba mis pasos. Seguí caminando hacia delante, dándole la mano a Lutz y a mi familia a su vez, pero la hierba seguía creciendo. Llegó a ser tan alta que me costaba incluso seguir avanzando.

Fruncí los labios, molesta con la hierba. Me estaba obligando a seguir un camino diferente al de Lutz y los demás, pero al menos nos movíamos en la misma dirección, así que continué mi marcha hacia la radiante estrella.

Se están alejando demasiado...

Todavía podía alcanzar sus manos, pero se estaban alejando lentamente. Ahora también caminaban un poco más rápido. Corrí desesperadamente para mantener el ritmo, pero la hierba me tiraba de las piernas a cada paso de pánico.

¡Esperen! ¡Vuelvan! ¡No me dejen!

Cuanto más caminaba, más se separaban nuestros caminos. Todos reían y sonreían juntos, pero nadie se dio cuenta de que me estaba quedando atrás. En algún momento, nuestras manos se habían separado. Estaba sola.

¡Papá, mamá, Tuuli! ¡Espérenme! ¡Lutz! ¡Lutz! ¡No me dejes atrás!

La hierba era tan alta como yo ahora. La aparté, mis sollozos eran incontrolables mientras corría por mi camino, buscando desesperadamente a todos.

Y entonces una voz irrumpió en el caos.

“Mi lady.”



“¿Rihyarda...?”

Me desperté sobresaltada, consciente de repente de que alguien me sacudía. Sólo tardé un momento en darme cuenta de que Rihyarda me miraba con preocupación. Sentía la almohada fría. Al parecer, había estado llorando mientras dormía.

Me incorporé lentamente y me froté los ojos, sacudiendo la cabeza varias veces en un intento de alejar los restos de mi sueño. Pero, a pesar de mis esfuerzos, las imágenes de pesadilla quedaron grabadas en mi mente.

“Se ha agitado bastante en su sueño, mi lady. ¿Está usted bien?”

No lo estaba. No lo estaba en absoluto. Me dolía la nuca y podía sentir mi maná hirviendo dentro de mí. Sin embargo, seguía teniendo un frío insoportable.

“Rihyarda, dile a Ferdinand que deseo volver al templo.”

“...Como desees.”

A pesar de lo temprano que era, Rihyarda envió un ordonnanz de inmediato. Me lavé la cara, me cambié de ropa y desayuné. El ordonnanz volvió mientras comíamos y repitió tres veces un mensaje de Ferdinand.

“Rozemyne, he oído tu petición a través de Rihyarda, pero tienes una reunión con Giebe Haldenzel programada para hoy. ¿Puedes aguantar hasta después?”

Realmente no lo creía. Giebe Haldenzel era una de las personas que, a pesar del crecimiento de la industria de la imprenta, no había podido establecer nuevos talleres de fabricación de papel debido a los contratos mágicos. Si en algún momento expresaba su alegría por la anulación de los mismos, no estaba seguro de poder contenerme.

“Aquí Rozemyne. Me voy a ir por mi cuenta antes de causar problemas.”

Ferdinand devolvió otro ordonnanz en un instante, su mensaje esta vez salpicado de suspiros. “Vendré a verte después de enviar un aviso sobre la reunión. Prepárate para salir y no actúes por tu cuenta”, dijo.

Apreté los dientes. ¿Me iba a hacer esperar aún más?

Rihyarda me acarició los hombros tensos. “Ya, ya, mi lady. Date prisa y termina tu desayuno. A juzgar por cómo sonaba Ferdinand en su respuesta, no tardará en llegar. No querrás que te regañen por llamarle a primera hora de la mañana y luego no estar preparada para irse, ¿verdad?”, preguntó, manteniendo la voz animada en un intento de aligerar el ambiente.

Asentí y volví a comer mientras Otilie se preparaba para mi regreso al templo. La vi preparando la ropa de invierno y enviando un ordonnanz para contactar con mis caballeros guardianes.

“Hoy tienes un aspecto aún más enfermizo que de costumbre. Sin embargo, te sentirás más cómoda en el templo, ¿no?” preguntó Rihyarda, con una sonrisa triste. “Puedes pasar el día descansando.”

Tal y como había dicho, Ferdinand apareció enseguida. Probablemente me habría regañado si todavía hubiera estado desayunando aturdida. “¿Te has preparado para partir, Rozemyne?”, preguntó. “Si es así, partiremos de inmediato.”

Todas las necesidades básicas que necesitaba ya se podían encontrar en el templo, así que no había mucho equipaje que arrastrar. Lo más importante esta vez era el papel rinfín que habíamos conseguido de Giebe Illgner.

“Adiós, Lady Rozemyne.”

Ferdinand y Eckhart tomaron la delantera, yo los seguí en Lessy, luego Damuel y Angelica me siguieron. Mi impaciencia me hizo acelerar el camino, por lo que el trayecto fue un poco más rápido de lo habitual.

“Bienvenida, Lady Rozemyne”. Me saludó Fran cuando llegamos. Antes de que pudiera bajar de mi Pandabus, Ferdinand había guardado su bestia alta y caminaba hacia él.

“Fran, ¿los arreglos?” preguntó Ferdinand.

“Ya están terminados. Los demás asistentes están organizando las habitaciones de la directora del orfanato.”

“Parece que se ha acumulado mucho estrés en su interior. Ahórrate los largos saludos y llévalos directamente a la habitación oculta.”

“Como desees.”

Una vez que me bajé de Lessy, Ferdinand me tendió una bolsa de cuero. “Rozemyne, mete las manos en esto y drena todo el maná que puedas. No querrás herir a los que te rodean con una explosión emocional de maná, ¿verdad?”

“Mi gratitud”. Cogí la bolsa de cuero y me dirigí directamente a la habitación de la directora del orfanato.

“A todos nos sorprendió mucho que el Sumo Sacerdote enviara una carta tan temprano...” dijo Fran con una sonrisa preocupada. No se podía utilizar un ordonnanz para comunicarse con quienes carecían de shtappes, así que Ferdinand había utilizado en su lugar la herramienta mágica cartas que volaban como pájaros para ordenar a Fran que convocara a la Compañía Plantin. “Gil partió con mucha prisa. Debería volver pronto con Lutz.”

El aire estaba helado cuando llegamos a los aposentos de la directora del orfanato, en gran parte inutilizados. No había pasado mucho tiempo desde que se encendieron los hornos.

“Por favor, déjese el abrigo puesto; la habitación aún no se ha calentado del todo”, dijo Fran, y así entré en los aposentos sin quitarme ninguna de mis capas. Me sentí medio aliviada al ver que el interior no había cambiado desde que era una doncella de santuario plebeya, pero

también medio incómoda — era otro recordatorio de lo mucho que habían cambiado las cosas. Era como si mi sueño se hiciera realidad.

“Lady Rozemyne, por favor espere en el cuarto oculto con Lord Damuel. Lady Angélica, por favor, vigile la puerta.”

“Puedes contar conmigo, Fran. Dejar que el duro comerciante hable con Damuel es la decisión correcta, sin duda”, dijo Angélica, dirigiéndose con gusto a la puerta principal de la cámara. Había transmitido su ineptitud y su aversión general a pensar tan abiertamente que esperaba que Fran acunara la cabeza, teniendo en cuenta que era tan parecido a Ferdinand, pero no pareció molestarse en absoluto. En cambio, la manejó sin esfuerzo, quizá porque era mucho menos rígida y formal que Brigitte.

“Pensar que volvería a entrar ahí después de tanto tiempo...” murmuró Damuel mientras subíamos las escaleras y entrábamos en mi habitación oculta, aunque opté por ignorarle. La habitación estaba abierta a mis asistentes y ya estaba limpia gracias a su rápido trabajo.

Me aseguré de que la puerta se mantuviera abierta de par en par para que Lutz pudiera entrar, y luego me senté en la silla que Fran me había ofrecido. Me miró con una expresión de incertidumbre. “¿Puedo sugerir que uses la bolsa de cuero que el Sumo Sacerdote te ha prestado?”, preguntó. “El color de tus ojos parece ser un poco inestable.”

Cuando el color de los ojos de una persona empezaba a cambiar, solía indicar que estaba perdiendo el control de su maná. Me apresuré a meter las manos en la bolsa y noté que había muchas cosas pequeñas y redondas dentro. Al instante empezaron a succionar mi maná.

¿Me pregunto qué es esto, exactamente?

Miré dentro y vi varias piedras feys negras, algunas de las cuales ya se habían deshecho en polvo dorado. Evidentemente, Ferdinand esperaba contener mi maná desbocado y, al mismo tiempo, asegurarse algunos valiosos recursos de artesanía. ¿Era yo la única molesta por su minuciosa planificación?

“¡He traído a Lutz!” exclamó Gil, irrumpiendo en el despacho de la directora del orfanato. Su respiración era un poco agitada, tal vez debido a que había llegado corriendo a toda velocidad.

“Gil, Lady Rozemyne está en su habitación oculta”, dijo Fran. “Por favor, guía a Lutz hasta allí.”

“Entendido.”

Podía oír a Gil y Lutz subiendo las escaleras. Sus movimientos no habían sido más que elegantes durante algún tiempo, pero ahora sus pasos eran rápidos e inseguros.

“Lutz, muchas gracias por venir tan temprano. Te confío el resto”, dijo Fran, permitiendo que Lutz y Gil entraran en la habitación oculta y cerrando inmediatamente la puerta tras ellos. Sus hombros subían y bajaban mientras se esforzaban por recuperar el aliento.

Me levanté bruscamente, sin esperar a que la puerta se cerrara del todo, y corrí hacia Lutz. “¡Lutz, Lutz, Lutz!” grité, pero justo cuando estaba a punto de saltar hacia él, me retuvo por los hombros. “¡¿Por qué me detienes?! ¿No podemos abrazarnos?”

“Podemos; sólo que no puedo respirar. Déjame recuperar el aliento antes de lanzarte sobre mí.”

Lutz me abrazó, palmeando mi espalda y diciéndome que me calmara. Fue un abrazo familiar — uno que hizo que tanto mi malestar como las fuerzas que me quedaban se desvanecieran. Le rodeé con mis brazos a su vez y di un suave suspiro.

“Lutz, Lutz... Que se anulen los contratos no cambiará nada entre nosotros, ¿verdad?”

“Bueno, ¿vas a cambiar?”, preguntó, poniendo una mano cariñosa en mi cabeza. Sacudí la cabeza como respuesta. “Yo tampoco. Definitivamente es un poco triste que los contratos hayan desaparecido, pero lo que es más importante para mí es mi promesa de hacer las cosas que tú piensas, y eso no ha cambiado en absoluto. Las cosas son las mismas.”

“Cierto. Tienes razón. Uf. Anoche tuve un sueño tan horrible. No pude soportarlo, así que volví al templo.”

Lutz dio un suspiro de cansancio. “Vamos. ¿Me estás diciendo que me arrastraron hasta aquí a primera hora de la mañana porque tuviste un mal sueño? ¿No hay... nadie más que pueda hacer este tipo de cosas por ti?”

“Si lo hubiera, no estaríamos aquí ahora mismo. Hay gente que me da más trabajo y cosas de las que preocuparme, pero nadie que me quite los miedos.”

“...De acuerdo. Bueno, supongo que mis días de ser arrastrado están lejos de terminar”, dijo, pareciendo un poco aliviado a pesar de sus palabras.

“No podía soportarlo más. Pero una vez que me recargue contigo, podré volver a esforzarme. Gracias.”

“Pero no te esfuerces *demasiado*. Te vas a derrumbar”, dijo Lutz, arrugando la cara y golpeando mis mejillas. Pero eso ya era cosa del pasado — todavía tenía que mantener mis herramientas mágicas puestas, pero era mucho más raro que me derrumbara.

Hinché el pecho con orgullo. “Cuando mejore un poco, ya no me derrumbaré. Sólo un poco mejor.”

“¡¿Por qué el que digas eso me preocupa aún más?!”

“Estoy bien, de verdad. La única razón por la que sigo enfermo es porque aún no me he recuperado del todo del coma. ¿Cómo está Tuuli? ¿Está bien? Ahora tiene un trabajo súper importante y aterrador, así que estoy preocupado por ella”. Tanto Otto como Benno habían dado respuestas de tipo duro, pero Tuuli era la que realmente hacía la horquilla. Quién sabía si estaba bien.

Lutz contestó en voz alta, imitando a Tuuli. “¡Caramba, Myne, esto es demasiado repentino! ¡Tonta, tonta, tonta!”

“Eep. Lo siento, Tuuli...”

“También dijo que no iba a dejar que esta oportunidad se desperdiciara, y que debías esperar que hiciera la mejor horquilla de la historia.”

Sonreí, imaginándola haciendo con delicadeza la mejor horquilla que pudiera a pesar de estar bastante enfadada por ello. *¡Mi Tuuli es realmente un ángel!*

“Lutz, Lutz. Dile a Tuuli que yo también la quiero.”

“No, gracias”, dijo, rechazándome inmediatamente. Ensanché los ojos y le pregunté por qué, sólo para que frunciera el ceño. “Todo el mundo piensa que Tuuli y yo estamos saliendo ahora porque vamos juntos al templo a aprender etiqueta. No quiero dar un mensaje así y echar más leña al fuego.”

“¿Qué, Tuuli no es lo suficientemente buena para ti, Lutz? Deberías sentirte afortunado sólo por estar con ella en la mente de los demás. Estamos hablando de *Tuuli*, ¿sabes?” dije, frunciendo los labios.

Lutz frunció el ceño y negó con la cabeza. “No. No quiero que la gente se ponga aún más celosa de mí.”

“¿Celosa? ¿Significa eso que es súper popular entre los chicos? ¡Lo sabía! ¡Esa es mi Tuuli para ti! Apuesto a que ya debe ser un bombón total. Quiero verla...” Suspiré. No había visto a Tuuli ni a nadie de mi familia ni una sola vez desde que había despertado.

“La verás cuando termine la horquilla, ¿no? Tuuli decía que quiere entregarla ella misma y escuchar lo que piensas. Además, Kamil ha estado diciendo que quiere juguetes nuevos.”

“¡Supongo que tendré que hacer algunos, entonces! ¿Qué tipo de juguetes querrá, crees? Necesita nuevos libros de ilustraciones, ¿no? ¿Tal vez karuta para ayudarlo a aprender las letras? ¿Deberíamos pedir tablas a Ingo? Podríamos probar con papel de Illgner.”

Dirk, que antes no era más que un niño pequeño que se paseaba por el orfanato, ya era lo suficientemente mayor como para ir a recoger. Sin duda, Kamil también había crecido mientras yo dormía.

Lutz hizo una mueca cuando empecé a pensar con entusiasmo en juguetes divertidos para niños de cuatro años. “Mierda... ¿He metido la pata aquí? Mira, primero tienes que centrarte en la fabricación de papel y la impresión. No desordenes tus prioridades.”

“Aww. ¿No puedo poner a Kamil primero?”

“¡No! ¡Por supuesto que no!”

“Lo sé, lo sé. Sólo estaba jugando. Mm... Bromear así es agradable. Me hace retroceder”, dije con una risa, y fue entonces cuando la piedra fey de la puerta de mi habitación oculta

empezó a brillar. Eso significaba que alguien me estaba haciendo señales desde el otro lado. Era una característica necesaria, ya que la habitación oculta bloqueaba por completo los golpes y otros sonidos.

Me separé de Lutz y enderecé la espalda mientras Gil se movía para abrir la puerta. Al otro lado estaban Fran, Benno y Mark.

“Lady Rozemyne, los maestros Benno y Mark de la Compañía Plantin han llegado.”

Um... ¿Por qué?

Al ver mi sorpresa, Fran bajó los ojos incómodos. “En su carta, el Sumo Sacerdote nos ordenó que convocáramos a la Compañía Plantin de inmediato... así que llamamos a todos, no sólo a Lutz. Mis más sinceras disculpas.”

“Oh. Entiendo... No te preocupes, Fran; tú no tienes la culpa”. Le hice un gesto para que se retirara antes de mirar a Benno y a Mark. Se habían puesto pálidos al escuchar que había algún tipo de emergencia.

“¿Qué demonios ha pasado?! ¿Cuál es la emergencia?” preguntó Benno en cuanto se cerró la puerta, tan alterado que le salía saliva de la boca.

Me escondí instintivamente detrás de Lutz y respondí con sinceridad — me había despertado de un terrible sueño después de que los contratos se hubieran anulado y sólo quería ver a Lutz.

“Tú... ¡IDIOTA!”

“¡Gyaaah! ¡Ow, ow, ow!”

Benno me sacó de detrás de Lutz, con las cejas encendidas por la ira, y empezó a rechinar ferozmente sus nudillos contra mi cabeza. “¡Nos llamaron al día siguiente de una audiencia en el castillo por una emergencia! Estábamos prácticamente cagados, y, ¿qué, todo se reduce a que has tenido un mal sueño? ¡Como si eso fuera una emergencia!”, gritó. No se estaba conteniendo en absoluto, y no había nadie aquí que pudiera detenerlo.

“¡Estaba al límite de mis fuerzas!” Protesté. “¡Mi maná estaba a punto de desbordarse! ¡Incluso el Sumo Sacerdote pensó que era una emergencia!”

“Sí, sus ojos tenían un color un poco raro cuando llegué aquí...” añadió Lutz.

Al oír eso, Benno dejó de machacar mi cráneo y me miró. Tiró de mis mejillas en señal de frustración antes de soltar un suspiro agotado. “Parece que al menos te has calmado. De acuerdo. Nos vamos de aquí.”

“Esperen un momento. Vamos a hablar un poco. No puedo arrastrarte hasta aquí a primera hora de la mañana sin hacer que valga la pena, ¿verdad?”

Les hice un resumen de lo que se había hablado en el despacho del archiduque tras la audiencia. Les informé de que había obtenido el derecho a entrenar yo misma a los eruditos

para que los Gutenberg no se vieran aplastados por sus desmesuradas exigencias, lo que suscitó palabras de agradecimiento y una sonrisa más amplia por parte de Mark. Cuando Elvira les había ordenado que establecieran un taller de imprenta de inmediato, intentar negociar con ella no había sido fácil.

“Fui útil, ¿verdad? He hecho algo útil, ¿verdad? Adelante — elógiame”. ordené, pareciendo tan orgullosa como siempre. Sin embargo, en lugar de colmarme de cumplidos, Benno hizo una mueca y me dio un golpecito en la frente. “¡Ay! ¿Pero por qué?”

“Porque me doy cuenta de que sólo te harás más loca si empiezas a ponerte engreída.”

“¡Ah! ¿Cómo es que estás tan ansioso por aplastar tu puño en mi cabeza cuando estás molesto, pero no me elogias cuando me lo he ganado? ¡¿No es raro que esté sufriendo por todo mi duro trabajo?!”

“Aah. Bien, bien”. Benno me dio una palmadita forzada en la cabeza con un monótono: “Lo hiciste bien”. La verdad es que me dolió un poco, ya que mi cabeza aún estaba sensible por su molienda de nudillos. Hinché las mejillas y me quejé, pero Lutz se limitó a negar con la cabeza y a esbozar una sonrisa relajada.

“Te estás quejando y sin embargo le sigues sonriendo. Voy a adivinar y decir que en realidad te gusta este tipo de cosas, ya que no puedes hacerlo con los nobles, ¿verdad?”, señaló.

Me quedé en silencio. Lutz tenía toda la razón — sentía mucha nostalgia por este tipo de intercambios y estaba simplemente feliz de volver a disfrutarlos. Benno y Mark sacudieron la cabeza con exasperación mientras yo sonreía.

“En fin, sobre los eruditos — ¿cómo vas a entrenarlos?”. preguntó Benno.

“Necesito que sean capaces de hablar con los plebeyos a cierto nivel, pero a casi ninguno de los nobles que conozco se les puede confiar este trabajo. ¿Conoces a alguien que pueda ser más fiable?” pregunté.

Benno y Lutz sugirieron inmediatamente a Justus. Era un trabajador rápido y, a diferencia de los archinobles de Haldenzel, se había preocupado de preguntar a la Compañía Plantin. Había mantenido las cosas en marcha sin problemas mientras yo dormía.

“Justus sirve de erudito a Ferdinand, y Ferdinand no me lo presta”, me quejé, lamentando mis circunstancias realmente desafortunadas. Pero cuando estaba considerando si debía volver a preguntar, Mark levantó una mano.

“Creo que el jefe del gremio está más familiarizado con la consideración y la comprensión de los nobles que nosotros. Además, es probable que sus recomendaciones tengan más peso que las nuestras, teniendo en cuenta que nuestro rápido crecimiento nos ha hecho ganar muchas iras.”

“Planeando descargar el trabajo duro en el viejo, ¿eh?” dijo Benno con una sonrisa.

“Sencillamente, es el mejor hombre para el trabajo”, respondió Mark despreocupadamente, con su sonrisa habitual.

“De acuerdo. En ese caso, trata de pedirle al maestro del gremio que me haga una lista de candidatos. Consultaré al archiduque sobre quién es el mejor para utilizar”, dije. “Además, es una sugerencia de mamá, pero ¿qué tal si utilizamos a los funcionarios que apoyan a los giebés para esto? Están familiarizados con la vida de los plebeyos, y ella dijo que se dedicarían por completo a su trabajo si hacerlo significaba enriquecer su tierra. ¿Cómo eran en Haldenzel?”

Todavía no había estado en Haldenzel, pero tanto Lutz como Benno habían estado allí con los otros Gutenberg; seguramente sabían cómo habían actuado estos funcionarios.

“Sólo el maestro Benno y Damian conocieron a Giebe Haldenzel”, dijo Lutz. “Un sirviente me dio una vuelta por la ciudad con los otros — ¿quizás era un erudito? Los plebeyos y los nobles parecían interactuar un poco.”

“Si optamos por mednobiles en lugar de archinobiles, podría funcionar...” Reflexioné en voz alta. “O no, tal vez lo mejor sean los laynobiles.”

De vuelta a Illgner, la falta de nobles trabajando como funcionarios había hecho que Giebe Illgner tuviera que visitar él mismo el taller de fabricación de papel para comprobar los progresos. En Illgner se les había dado mucho control, pero no ocurriría lo mismo en Haldenzel.

“La provincia está totalmente congelada; la gente tiene dificultades para vivir si las bendiciones bajan aunque sea un poco, así que han acabado agrupándose para sobrevivir. Son duros con los forasteros, y no muy abiertos a nuevas ideas... pero una vez que empezaron a ser un poco más receptivos, las cosas pasaron muy rápido.”

Al parecer, les había costado mucho tiempo aceptar el nuevo trabajo y la nueva forma de hacer las cosas. Esa era su cultura provinciana, lo cual era bastante justo, pero había sido un verdadero dolor cuando se trataba de hacer las cosas.

“Y probablemente construiremos esos talleres de fabricación de papel en Haldenzel en primavera...” dijo Lutz, cruzando los brazos en señal de reflexión.

“¿Qué pasa?” pregunté.

“Hay muchos menos árboles en Haldenzel que en Illgner, y no sé si los tipos que tienen van a ser buenos para hacer papel. Entiendo por qué quieren talleres de fabricación de papel, pero creo que es mejor que compren su papel en otro lugar cuando tengamos más talleres instalados al norte de Ehrenfest. Además, deberíamos construir los talleres lo más al sur de Haldenzel que podamos. ¿Podrías hacernos estas sugerencias?”

“Claro, pueden contar conmigo. Además, Benno —sobre el viaje a largo plazo de los Gutenbergs...”

Seguimos hablando de todo, desde la industria de la imprenta hasta nuestras familias, desde asuntos importantes hasta pequeñas nimiedades. Nuestra conversación continuó hasta que, finalmente, me sentí completamente aliviada.

Despedí a Lutz y a los demás con una sonrisa, y todos me devolvieron la sonrisa a su vez. Me habían perdonado, diciendo que el viaje no había sido una completa pérdida de tiempo gracias a mi información. Y con eso, la compañía Plantin se fue.

06 – El Encuentro con el Giebe Haldenzel

“El Sumo Sacerdote dijo que lo visitara esta tarde”, dijo Zahm a mi regreso a los aposentos del Sumo Obispo. “Seguro que también está preocupado por ti.”

Miré la bolsa de cuero que me había dado Ferdinand. Quizá debería mostrar el alcance de mi agradecimiento convirtiendo todas las piedras feys en esa arena dorada...

“Me alivia verla con buen aspecto de nuevo, Lady Rozemyne”, dijo Monika con una agradable sonrisa. Me sorprendió ver que ya estaba preparando el almuerzo; parecía que había estado hablando con Lutz y los demás durante mucho más tiempo del que había pensado.

Una vez que hube comido, me dirigí a los aposentos del Sumo Sacerdote. Seguramente Ferdinand estaba enfadado porque yo había estropeado inmediatamente nuestros horarios y nos había obligado a volver al templo antes de tiempo. No pude evitar temblar cuando entré en su habitación, y la severa mirada que me lanzó en el momento en que entré en su vista fue suficiente para hacerme estremecer.

“Ferdinand, siento mucho las molestias que te he causado hoy.”

“Sí que me has incomodado. Sin embargo... veo que estás bien de nuevo.”

“Es gracias a tu consideración que mis temores han sido vencidos y mi energía se ha recuperado.”

Ferdinand comprobó el color de mi rostro antes de señalar la bolsa de cuero que tenía en la mano. “¿Te han servido de algo?”

“Efectivamente. Se lo agradezco mucho. Una vez más me sorprendió la minuciosidad de sus preparativos”, dije mientras le devolvía la bolsa.

Ferdinand comprobó el contenido; entonces su expresión se convirtió en una mueca y se dio un golpecito en la sien. “Parece que no he proporcionado una cantidad innecesaria. Aun así, para que hayas convertido en polvo tantas piedras feys, sólo puedo imaginar lo emocionalmente perturbada que debes estar. Mejor esto que tus emociones exploten dentro del castillo, pero aun así... Tendré que pensar en una forma de manejar estas situaciones sin depender de la Compañía Plantin.”

“No es necesario, Ferdinand. Ya me siento mejor. Haré todo lo posible para poder seguir difundiendo libros”. Declaré. Desde luego, no quería que empezara a pensar en algo que cortara mi relación con la Compañía Plantin.

Una vez terminada nuestra conversación, nos apresuramos a volver al castillo, donde Ella se había quedado. Rihyarda nos recibió con los labios fruncidos ante mi apretada agenda, señalando que hubiera preferido que me tomara las cosas con más calma ahora que por fin tenía algo de tiempo libre.

Por desgracia, cada vez estaba más claro que sólo podía huir de la sociedad noble durante un tiempo. Cené con Charlotte, que expresó su preocupación por mi salud.

Al final se decidió que la reunión con Giebe Haldenzel se celebraría por la tarde dos días después, y que Ferdinand me acompañaría como mi tutor. La vida de un noble sí que era una vida ajetreada.

La sala de reuniones de los aristócratas era un poco más elegante que las que había visitado anteriormente — había tapices de colores y los muebles parecían de gran calidad e históricos. Dentro esperaban Giebe Haldenzel, su esposa, y Elvira.

Una vez que Ferdinand y yo nos sentamos, Giebe Haldenzel nos saludó junto a su mujer. “Por fin tenemos la oportunidad de saludarla formalmente, Lady Rozemyne. ¿Podemos pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”

“Puedes.”

Giebe Haldenzel ciertamente se parece mucho a Madre...

Su pelo verde oscuro y sus ojos marrones oscuros se parecían exactamente a los de ella. Llevaba una sonrisa cortés, pero su mirada era aguda, y era obvio que me observaba con atención. Incluso mientras se arrodillaba ante mí, exudaba una inconfundible cantidad de presión; llevaba el aura firme de alguien acostumbrado a estar por encima de los demás.

“En nombre de Haldenzel, deseo darle las gracias.”

El giebe y su esposa habían acudido anteriormente a la finca de Karstedt para mi ceremonia de bautismo, pero Wilfried me había arrastrado y acabé cayendo inconsciente antes de que pudiéramos intercambiar saludos. Nuestra siguiente oportunidad de conocernos formalmente había sido durante mi debut, pero me había visto obligado a marcharme antes de tiempo tras dar una bendición. Luego, el invierno siguiente, habíamos estado demasiado preocupados peleando con los antiguos nobles de la facción Verónica por Wilfried.

“¿He hecho algo digno de tu agradecimiento...?” pregunté.

Me ofrecieron más o menos la misma explicación que ya me había dado Elvira: Haldenzel había recibido cálices llenos de maná desde que empecé a trabajar como aprendiz de doncella del santuario azul. Al parecer, mis esfuerzos habían hecho que la producción de cultivos aumentara en toda la provincia, lo que a su vez había facilitado un poco la vida de la gente. Por supuesto, este “poquito” había tenido un impacto enorme, teniendo en cuenta que habían existido en una pobreza perpetua.

“Haz sólo lo que ya hemos decidido”, replicó Ferdinand. “Tu comportamiento tiende a volverse extremo cuando estás haciendo lo mejor.”

“Ngh. De acuerdo, pues... Dime entonces qué hemos decidido hacer.”

Pasamos a discutir mi próximo encuentro con Giebe Haldenzel. Ahora que los contratos mágicos habían sido anulados, el archiduque permitiría el establecimiento de nuevos talleres de fabricación de papel. Esta reunión iba a versar principalmente sobre la estancia de los Gutenberg a largo plazo. También me adelanté e informé a Ferdinand de lo que acababa de decirle a Benno.

En mis lecciones sobre la geografía de Ehrenfest había aprendido que Haldenzel era lo suficientemente fría como para que sus ríos se congelaran, y que sus ciudadanos aprendían a vivir juntos y a cuidarse unos a otros. La provincia en sí era extensa, pero su población se concentraba en la mitad sur, y el norte apenas tenía habitantes. Para complicar aún más las cosas, Haldenzel era la provincia en la que era más probable que apareciera el Señor del Invierno.

“Mis caballeros han informado de que sus bendiciones proporcionan mucha ayuda durante la caza del Señor del Invierno”, señaló Giebe Haldenzel.

“El color de la bandera también ha vuelto a la normalidad”, añadió su esposa con una amable sonrisa, refiriéndose al infructuoso intento de Ahrensbach de apoderarse de los altos cargos de Ehrenfest. “Por no hablar de que, debido a lo largos que son los inviernos en Haldenzel, muchos se han salvado gracias a la imprenta.”

A partir de ahí, Giebe Haldenzel y su esposa explicaron lo bien que habían funcionado los Gutenberg desde su perspectiva. Al parecer, Lutz y los sacerdotes grises habían llevado las herramientas necesarias a un taller preparado, habían montado la imprenta y habían demostrado su funcionamiento. Sin embargo, la imprenta requería que el operador organizara las tipografías en su lugar, y casi ningún plebeyo de Haldenzel sabía leer. Por ello, el proceso de enseñanza había durado mucho tiempo.

“Me sorprendió ver que todos los artesanos de Ehrenfest sabían leer”, dijo el Giebe. “Hemos estado muy ocupados adoptando las tecnologías de los Gutenberg durante el invierno, y ahora debemos enseñar a leer a los nuestros; después de todo, no sería bueno que colocaran por error las tipografías al revés y no se dieran cuenta.”

“Los huérfanos de mi orfanato aprendieron jugando juntos a la karuta y leyendo libros ilustrados, pero el proceso no es rápido”, expliqué. “Sería conveniente que los laynobiles o los aprendices de erudito corrigieran los borradores de las impresiones por ahora”. Dado que los libros se vendían a los nobles, la garantía de calidad era nuestra máxima prioridad, incluso en el taller de Rozemyne.

“Sus Gutenberg han desarrollado una reputación bastante positiva entre los artesanos de Haldenzel, Lady Rozemyne. Todos son muy hábiles a pesar de su juventud.”

Los Gutenberg habían enseñado a los talleres de tinta a fabricar la tinta especial que utilizábamos para imprimir y a los talleres de carpintería a fabricar las piezas de madera necesarias, para las imprentas, todo ello durante su larga estancia desde la primavera hasta el otoño. Una vez que los eruditos habían corregido las pruebas, la impresión se había realizado sin problemas.

Sin embargo, había un problema: los herreros de Haldenzel aún no eran lo suficientemente hábiles. Habían completado sus propias tipografías y otros tipos de metalistería, pero nada de lo que habían hecho era lo suficientemente bueno como para ganarse la aprobación de Johann. No era posible — ya que las tipografías se rayaban, desgastan o rompían con sorprendente facilidad durante el proceso de impresión, por lo que debían ser capaces de fabricar los suyos propios.

“Me han dicho que los herreros se han unido”, continuó el giebe. “Están decididos a recibir la aprobación de los Gutenberg para la primavera.”

“En el informe que recibí de los Gutenberg, expresaban su preocupación por el hecho de que Haldenzel no los hubiera aceptado”, dije, recordando el informe que mencionaba que Haldenzel había encontrado a los Gutenberg con una resistencia extremadamente alta. “Pero ahora veo que esos temores eran en vano.”

Al continuar la conversación, decidí aprovechar la ocasión para transmitir las sugerencias que me habían transmitido.

“Haldenzel recibe pocos forasteros, y nuestros estilos de vida rara vez ven algún cambio, así que puedo entender por qué los artesanos mostraron resistencia a esta nueva tecnología”, respondió el giebe. “Dicho esto, los lazos entre los miembros de la familia son tan fuertes como la tierra, y una vez que aceptamos a alguien, lo protegemos como si fuera de la familia. Una vez que la gente comprenda las bendiciones que nos traerá la imprenta, nunca olvidarán lo que has hecho por ellos. Atesorarán la imprenta para siempre. Me gustaría dar una respuesta formal a las sugerencias de los Gutenberg una vez que Haldenzel se haya acostumbrado a su tecnología.”

“Por favor, tómate tu tiempo — mi esperanza es que tu imprenta traiga la mayor riqueza posible a Haldenzel. Sin embargo, veo que las provincias, incluso dentro de Ehrenfest, tienen culturas bastante singulares. Haldenzel parece muy diferente de Illgner”, observé. Una vez había viajado por todo Ehrenfest para la Oración de Primavera, pero era difícil captar la cultura de una provincia cuando acababa de aterrizar en un escenario para dar mi bendición e inmediatamente después volvía a marcharme.

“Nos han dicho que acompañarás a los Gutenberg en su regreso a Haldenzel en primavera. Cuando llegue ese momento, podrás ver de primera mano la fuerza de nuestro orgulloso pueblo, que soporta incluso los inviernos más duros con una sonrisa.” Giebe Haldenzel hablaba con una sonrisa complacida mientras presumía de su pueblo, y yo no pude evitar sonreír con él. Podía imaginarlo entre su gente, haciendo todo lo posible para protegerlos en medio del duro entorno. Aunque ciertamente era diferente de Illgner, me pareció que Haldenzel también era una buena provincia.

“Yo también estoy deseando visitar Haldenzel.”

“Giebe Haldenzel”, dijo Ferdinand, “los Gutenbergs serán enviados después de la Oración de Primavera y partirán de nuevo a finales del verano.”

El giebe se cruzó de brazos, con el ceño fruncido mientras reflexionaba sobre el significado de esas palabras. Ferdinand continuó explicando que los talleres de imprenta debían extenderse por todo Ehrenfest, y que los Gutenberg debían comenzar los preparativos a largo plazo para lograrlo.

“Hay muchas provincias que esperan a los Gutenberg”, concluyó Ferdinand. “Considera que son circunstancias especiales que Haldenzel los vea dos veces.”

Giebe Haldenzel cerró los ojos mientras procesaba esta información. Luego, tras un momento de silencio, me miró de frente. “Lady Rozemyne, me tranquiliza enormemente saber que están trabajando entre los líderes de Ehrenfest. Como hija de Elvira, confío en que aprecies a su familia y no olvides nunca su hogar”.

“Disculpe, Giebe Haldenzel... Parece que me elogia, pero tanto Ferdinand como mi madre me informan con frecuencia de que mi blandura por mi familia es una debilidad que debe ser tratada.” Dirigí a Ferdinand y a Elvira miradas ligeramente preocupadas, ya que me sonaba que el giebe me estaba dando instrucciones para que le diera prioridad como familia, pero se limitaron a esperar en silencio mis siguientes palabras.

Volví a prestar atención al giebe, cuyos ojos marrones oscuros brillaron mientras negaba con la cabeza. “No me refería a eso”, dijo. “Más bien, has sido dotada de un talento para inventar un flujo aparentemente interminable de productos. Imagino que muchos otros ducados buscarán tu persona en la Academia Real, pero te ruego que recuerdes tu hogar y tu familia, y que, no obstante, te quedes en Ehrenfest.”

Parecía que no me estaba diciendo que diera prioridad a Haldenzel, sino que evitara abandonar el ducado. Una vez más lo había malinterpretado.

Se me escapó un suspiro. Poco sabía él, los que yo consideraba mi familia no se encontraban entre los nobles, sino en la ciudad baja. Y con el contrato mágico que nos impedía interactuar como familia, necesitaba atesorar las pequeñas conexiones que aún quedaban — como Tuuli entregando sus horquillas, y papá custodiándome en mi camino a Hasse. Eran conexiones que sólo existían en Ehrenfest; no tenía planes de abandonar el ducado mientras mi familia estuviera aquí.

“Mi familia está efectivamente en Ehrenfest”, dije. “Salvo órdenes del propio Aub Ehrenfest, no hay otro lugar al que llamaría hogar.”

Giebe Haldenzel pareció visiblemente aliviado al escuchar mi declaración... pero con el rabillo del ojo me di cuenta de que Ferdinand tenía ahora el ceño profundamente fruncido.

07 – Regreso a la Academia Real

Después de mi encuentro con Giebe Haldenzel, participé en las reuniones de invierno. Esto significaba conocer a los nobles que Ferdinand y Rihyarda habían seleccionado, asistir a las fiestas de té organizadas por los miembros de la facción de Florencia y escribir las historias que recordaba para convertirlas en libros románticos que probablemente les gustarían a Elvira y a sus amigas.

Ya había ido a la sala de juegos de invierno con Charlotte y había hablado con Moritz sobre los de primer año. Los laynobles solían tener dificultades con la geografía y la historia, ya que tenían pocas oportunidades de ver mapas y cronologías, por lo que habíamos hablado de incorporar estas materias a la sala de juegos de invierno. Incluso le había dado a Moritz una de las guías de estudio que había hecho para los primeros años de este invierno. Una vez que los niños recibieran estas muestras, esperaba que su interés aumentara y que les resultara más fácil asistir a los cursos propiamente dichos.

“Milady, tiene usted una reunión con Aub Ehrenfest programada para esta tarde”, me dijo Rihyarda un día después del desayuno.

“Esto es bastante repentino. ¿Qué le habrá llevado a programar una reunión de forma tan abrupta y sin previo aviso?”

“Recibió un informe de Wilfried a primera hora de la mañana y quiere escuchar tus pensamientos.”

Algo debió de ocurrir en la Academia Real. Consentí la reunión antes de volver a la novela romántica de Elvira que estaba escribiendo.

Tras el almuerzo, fui al despacho del archiduque. Al parecer, Ferdinand también había sido convocado, ya que estaba leyendo en una pizarra cuando llegué.

“He oído que has recibido un informe de Wilfried”, dije.

“Sí. Aunque no era tanto un informe como una súplica para que volvieras”, respondió Sylvester, entregándome el informe en cuestión. Empecé a mirarlo por encima.

Casi todos los estudiantes del Ehrenfest habían terminado sus clases, y la Academia Real estaba entrando de lleno en la temporada de convivencia. Los de nuestro ducado habían recibido hasta el momento casi el doble de invitaciones a fiestas de té en comparación con el año anterior, y había un gran número de preguntas flotando sobre nuestras tendencias. Las chicas estaban tan interesadas en las horquillas y los rinsham como había esperado, hasta el punto de que a Wilfried y sus asistentes les resultaba bastante incómodo estar rodeados cada vez que asistían a las fiestas del té.

“Si estas fiestas del té están llenas de chicas, ¿por qué asiste a ellas el propio Wilfried en lugar de enviar a Brunhilde o a Lieseleta?” Pregunté.

“Porque dirigen las invitaciones a todos los candidatos a archiduque. Van dirigidas a ti, por supuesto, pero como no estás allí, Wilfried se ve obligado a ir en tu lugar”, explicó Silvestre.

“Entiendo. Tiene mis simpatías, entonces.”

De las palabras de Sylvestre deduje que, de haberme quedado en la Academia Real, me habría visto obligado a asistir a una fiesta de té tras otra. Quizá la orden de volver a casa me había salvado en realidad. Wilfried estaba sufriendo en mi lugar, pero, bueno... no había nada que pudiera hacer al respecto.

“Este es un informe sobre Ditter”, dijo Ferdinand, entregándome el tablero del que había estado leyendo. Al parecer, Ehrenfest no había podido rechazar el desafío de Dunkelfelger a una revancha, por lo que los dos ducados habían acabado jugando otra partida. Ehrenfest perdió en un abrir y cerrar de ojos, por supuesto — carecían de mis estrategias, y sus principales combatientes, Angelica y Cornelius, estaban fuera. Al parecer, Rauffen estaba tan decepcionado que preguntó de plano cuándo volvería.

El profesor Rauffen ha olvidado que no soy un aprendiz de caballero, ¿verdad?

La fiesta del té entre primos — es decir, la fiesta del té con Ahrensbach y Frenbtag — también había tenido lugar. Al parecer, Detlinde había preguntado agresivamente por qué las notas de Ehrenfest se disparaban y por qué el matrimonio de Lamprecht había acabado siendo rechazado, además de hacer varias preguntas sobre nuestras tendencias.

“Esto no presagia nada bueno para la Conferencia de Archiduques”, observó Ferdinand.

“Puedes repetirlo”, coincidió Sylvester. “Tendremos que seguir de cerca los movimientos que hagan Ahrensbach y la antigua facción de Verónica.”

También según el informe, Rudiger de Frenbtag había preguntado indirectamente si ya estaba comprometida. Detlinde había preguntado lo mismo sobre Wilfried, que había conseguido evitar ambas preguntas diciendo que probablemente tendríamos respuestas contundentes para la Conferencia de Archiduques de esta primavera.

“¿Significa esto que voy a recibir una propuesta de Frenbtag?” pregunté, secándome una lágrima de alegría mientras releía el tablero una y otra vez. Sería la primera propuesta de mi vida, incluso incluyendo mis días como Urano.

Ferdinand suspiró y me arrancó la pizarra de las manos. “¿Por qué te haría eso feliz?”, preguntó. “Están tratando descaradamente de asegurar tu maná.”

“¿Cuántos libros tiene Frenbtag en sus bibliotecas?” Pregunté. “¿Tiene más libros que Ehrenfest? Ngh... No es que quiera aceptar la propuesta... Sólo tengo curiosidad. Me gustaría una lista de todos sus libros, si es posible.”

Ferdinand me miró fijamente, con los ojos llenos de dudas. “Si sigue imprimiendo como hasta ahora, pronto les dejaremos en la cuneta a pesar de todo.”

“Es cierto. Entonces, Sylvester, puedes ir rechazando la propuesta de Frenbtag para mí.”

“Rozemyne, ¿es eso lo único en lo que te vas a centrar?” Ladró Sylvester con incredulidad. “¿¡No hay otras cosas de las que deberías preocuparte?! ¡Esto no es algo que se decida en base a cuántos libros tiene el pretendiente!”

“Ya ha sacado esta tontería antes”, dijo Ferdinand con una burla despectiva. No me gustó mucho su actitud, pero tenía razón — ¿había algo más importante que la cantidad de libros que tenía una persona? No. Absolutamente no. “Olvídate de la propuesta de Frenbeltag. Esto es en lo que tienes que centrarte.”

Ferdinand señaló un párrafo concreto de la pizarra. En él, se describía a Anastasius esperando impacientemente mis regalos, mientras que se señalaba que Eglantine me había invitado a una fiesta de té para presentarme a sus amigas.

“Prefiero fingir que no he visto esto y dejárselo todo a Wilfried...” murmuré. Anastasius no me esperaba a mí, sino a la horquilla y las composiciones, y una fiesta de té con las amigas de Eglantine significaba socializar con hijas ricas de ducados de alto rango. Ya había perdido toda mi confianza porque todos decían que carecía de todo sentido de la socialización; no quería arrojarme al fuego precisamente ahora.

Sylvester asintió con la cabeza, tras escuchar mi murmullo. “Sé cómo te sientes, pero son invitaciones directas, así que eres tú quien tiene que asistir. Wilfried ya las ha rechazado tres veces en tu ausencia; si no tenemos al menos una fecha para tu regreso, va a sufrir mucho. Ferdinand, ¿cuándo piensas enviar a Rozemyne de vuelta?”

Con todas las miradas puestas en él, Ferdinand se golpeó la sien. “El próximo día de la Tierra. He terminado toda la recopilación de información que pienso hacer, y para entonces Justus tendrá un poco más de margen de maniobra.”

“¿Margen de maniobra para hacer qué?” pregunté, sin saber qué tenía que ver Justus con mi regreso a la Academia Real. Sin embargo, antes de que Ferdinand pudiera responder, Karstedt habló con una expresión conflictiva.

“Ha sido asignado para servir como asistente de Traugott.”

“Traugott tiene otros asistentes, ¿no es así? ¿Por qué Justus? Y Ferdinand, ¿cómo pudiste prestárselo a Traugott, de todas las personas? Ni siquiera me lo prestaste”, dije, mirando a Ferdinand con todo el disgusto que pude murmurar.

“La mitad de la culpa es tuya”, replicó él, devolviéndome la mirada. Nuestra furiosa contienda de miradas sólo se interrumpió cuando Karstedt volvió a hablar, con un aspecto tan conflictivo como antes.

“Rozemyne, Traugott fue prácticamente obligado a dimitir, ¿recuerdas?”

Karstedt continuó explicando cómo Rihyarda, en un arrebatado de ira, se había tomado tiempo libre específicamente para quejarse a los padres de Traugott por lo que había hecho. Después de reñirles por su incompetencia en la crianza de un niño así, había calificado el hecho como

un desastre para toda la casa y había convocado a todos — Karstedt y Bonifatius incluidos — a una reunión familiar sobre Traugott.

“Mi padre se enfureció tanto como Rihyarda cuando se enteró de lo que había hecho Traugott”, continuó Karstedt. “Una vez que las conversaciones finalmente terminaron, le dio una dolorosa charla.”

“Extraño... Elegí que dimitiera en lugar de despedirlo porque supuse que eso minimizaría el impacto en su familia.”

“Dimitir tiene menos impacto que ser despedido, pero sigue causando ondas”, contestó Karstedt mientras me acariciaba suavemente la cabeza. “Por no hablar de que dijiste que no lo mandaran al templo, ¿recuerdas? Nuestra casa tuvo que ocuparse del asunto de forma independiente, y nuestra decisión fue asignarle un asistente de nuestra casa. Tenemos la intención de volver a enseñarle la mentalidad que se espera de un archinoble al servicio de la familia archiducal desde la base.”

“Pero Justus es un erudito... ¿Puede hacer trabajos de asistente?” Pregunté. Sabía que Justus era un erudito hábil, con su afición a reunir información y a recuperar todo tipo de datos, pero ¿sería capaz de servir diligentemente a un lord o lady?

“Por supuesto que puede”, dijo Sylvester con una sonrisa. “Justus es el asistente que Ferdinand trajo a la Academia Real en su día.”

Miré a Ferdinand, sorprendida. Él asintió.

“Por el momento, sólo utilizo sus servicios como erudito, pero también es mi asistente. Se convirtió en aprendiz de asistente bajo la instrucción de Rihyarda, pero tengo entendido que también tomó clases de erudición en la Academia Real según sus propios intereses. Fue él quien me informó de que podía tomar varios cursos a la vez.”

Hoy he sabido que Justus es el responsable de todas las leyendas que rodean a Ferdinand...

“Justus reeducará a Traugott, te vigilará, reunirá información dentro de la Academia Real, e informará a Ehrenfest, todo a la vez. Pondrá una cantidad desproporcionada de atención en la recopilación de información si uno no lo vigila a su vez, pero con Rihyarda allí, no deberíamos tener nada que temer.”

“Imagino que esto le hará estar terriblemente ocupado, pero ¿podría hacer que entrenara también a los aprendices de eruditos?” pregunté.

“¿Entrenar a los aprendices de eruditos?” repitió Sylvester, parpadeando sorprendido.

“Me refiero a los eruditos que criaré para la imprenta y la industria del papel. Pronto seleccionaré a los lay-eruditos y med-eruditos que tendrán que hacer negocios con los plebeyos, y necesitarán un archi-erudito que los dirija, ¿no? Y su trabajo es un asunto de gobierno, así que ¿no necesitarán eventualmente formar una conexión con el próximo archiduque?”

Todavía no se sabía quién sería el próximo archiduque, y mi intención era formar también a uno de los eruditos de Melchior para después de su bautismo.

Sylvester se quedó pensativo. “No es mala idea, pero así sólo conseguirás aprendices. También querrás un archi-erudito que los mantenga en orden. ¿Alguna recomendación de un archi-erudito que pueda dirigirlos a la voluntad de Rozemyne?” preguntó Sylvester, mirando a Ferdinand.

Los ojos de Ferdinand se desviaron por un momento antes de dar su respuesta. “Pocas cosas son más difíciles que deducir las intenciones de Rozemyne”. Parecía que no se le había ocurrido a nadie.

Hubo un breve silencio, que sólo se rompió cuando Karstedt aplaudió de repente. “¿Qué tal Elvira?”, sugirió. “Si arbitrar entre Rozemyne y los archinobles será una parte importante del trabajo, ella parece perfecta para ello.”

“Hm. No puedo negar que Elvira mostró un gran interés por la imprenta mientras Rozemyne dormía, y la incorporó activamente a Haldenzel. También tendrá más conocimientos que los demás eruditos”, reflexionó Ferdinand. “Estoy de acuerdo — es una candidata perfecta para el papel.”

Los ojos de Sylvester comenzaron a brillar. “Muy bien. Veamos lo que piensa, entonces.”

“Está lo suficientemente interesada en la imprenta como para empezar a hacer sus propios libros. Ahora que nuestros hijos han crecido, le vendrá bien volver a trabajar de erudita”, dijo Karstedt.

Y con ello, el tema pasó a ser el de confiar a Elvira la organización de la imprenta y la fabricación de papel. Sabía que era una excelente erudita, y me tranquilizaba saber que se encargaría del trabajo por mí... aunque también era motivo de gran preocupación.

Si le doy rienda suelta a Madre, tengo la sensación de que podría establecer una Escuadra de Hacer Libros sobre Ferdinand y corromper las industrias desde dentro. Eh. Oh, bueno.

Karstedt lo había sugerido, Ferdinand estaba de acuerdo y Sylvester lo había aprobado; Elvira podía hacer lo que quisiera con toda su habilidad.

“Teniendo en cuenta la personalidad de Justus, me preocupa un poco que críe aprendices de erudito”, me dijo Ferdinand. “Sin embargo, ésta será tu única oportunidad de tomarlo prestado con el fin de formar eruditos para la imprenta. Aprovecha al máximo mientras puedas.”

Se decidió que yo partiría a la Academia Real para socializar el próximo día de la Tierra. Ferdinand iba a volver al templo mientras tanto, pero se me indicó que permaneciera en el castillo un poco más para adaptarme a la socialización en la medida de lo posible.

Eso dice él, pero no me encontraré con ningún noble sin Ferdinand, además de que el alboroto de mamá por las fiestas del té se ha calmado.

Pasé los días hasta mi partida visitando la sala de juegos de invierno y cosiendo con Charlotte. “Sólo faltan tres días para que te vayas”, dijo ella. “Te echaré de menos cuando te vayas, hermana.”

“Esta vez no estaré fuera tanto tiempo, Charlotte.”

Tendría una semana para asistir a las fiestas del té antes de que el Torneo Interducado y la ceremonia de graduación pusieran fin a mi primer año en la Academia Real. En total, estaría fuera dos semanas como máximo.

“Haré todo lo posible para elevar el rango de nuestro ducado lo más posible por el bien de tu próximo primer año”, le dije a Charlotte.

“Por favor, dé prioridad a descansar, hermana. Y si quieres decir que actúas por mi bien, me gustaría que me dejaras al menos algo para conquistar por mi cuenta. A este paso, el Hermano y tú se llevarán toda la gloria”, respondió ella con las mejillas hinchadas. Si subimos demasiado el promedio de las notas durante el primer año, sólo se le complicarían las cosas a Charlotte cuando entrara en la Academia el año siguiente.

Hm... Nunca había pensado en dejar espacio para que Charlotte se luciera e impresionara a los demás.

Un ordonnanz entró volando en la habitación mientras practicaba el bordado con Charlotte. Repetía un mensaje de Ferdinand tres veces.

“Hemos recibido noticias de la compañía Gilberta de que han terminado la horquilla y desean conocer su opinión. Les he dicho que la traigan mañana por la tarde, así que tendrás que estar aquí para entonces.”

¡Voy a ver a Tuuli!

Concluido su deber, el ordonnanz volvió a ser una piedra fey amarilla. Le di unos ligeros golpecitos con mi schtappe y dije “entendido” como respuesta, tratando de contener lo mejor posible la emoción que brotaba de mi voz. Tras escuchar el mensaje de Ferdinand, Otilie se fue a decirle a Ella que se preparara para salir hacia el templo, mientras Rihyarda empezaba a cubrirme con ropa de abrigo para que pudiéramos partir de inmediato.

“No puedo creer que Ferdinand te haga ir hasta el templo para esto. ¿No podía simplemente enviar la horquilla al castillo? Tiene que aprender a ser más considerado”, resopló Rihyarda. En realidad, Ferdinand estaba siendo considerado, aunque Tuuli aún no estaba lista para ir al castillo, y yo quería verla a ella, no a la Compañía Gilberta.

“Esta es una horquilla encargada por la realeza”, le expliqué. “Tendré que examinarla antes de que la vea Aub Ehrenfest para que la haga rehacer, si es necesario.”

“Se toma demasiado trabajo, milady.”

“Así es, hermana”, replicó Charlotte. “Todavía no estás bien, ¿recuerdas?” Había dejado de bordar y ahora me miraba con reproche mientras entregaba sus herramientas de costura a un ayudante.

“Te agradezco mucho que te preocupes por mí. Volveré al castillo mañana después de revisar las horquillas; al fin y al cabo, me voy a la Academia Real este día de la Tierra. Rihyarda, puedes preparar mi partida mientras estoy fuera. Tenemos mucho equipaje de Ferdinand, ¿no? Supongo que habrá aún más cuando regrese del templo”, dije. Sin duda descargaría sobre mí una tonelada de documentos y herramientas mágicas de Hirschur.

Rihyarda se rió, quizá recordando la cantidad de equipaje que Ferdinand había traído al castillo. “Oh, sí. Puedes dejarme eso a mí. Todo estará listo.”

Y así, me dirigí a la entrada del castillo con mis caballeros guardianes. Al parecer, Rihyarda había contactado con Norbert, ya que estaba allí dando instrucciones a algunos sirvientes.

Miré a mis caballeros guardianes. “Cornelius, Leonore — ambos deberán prepararse para nuestro regreso a la Academia Real este día de la Tierra.”

“Entendido, Lady Rozemyne.”

Con eso, regresé al templo con Damuel y Angelica tomando la delantera.

Por fin tenía la oportunidad de ver a Tuuli, pero Ferdinand estaba sentado con nosotros por alguna razón. Tal vez pensó que no podía confiar en mí con esto, teniendo en cuenta que esta horquilla se estaba haciendo para la realeza.

¿Por qué está siendo un pesado y tratando de arruinar este momento?

Lo último que quería era que Ferdinand asustara a Tuuli con sus duras palabras y su rostro inexpresivo; tenía que servir de dique para protegerla. Y así, con esa determinación en mi corazón, lo miré con toda la intensidad que pude reunir.

“¿A qué se debe esa expresión de desagrado?”, preguntó, con cara de satisfacción mientras bebía el té que Fran le había dado.

“Estoy disgustada, pero esta es principalmente la cara de una mujer que ha endurecido su determinación.”

“Sólo percibo hostilidad y temor. ¿Cuántas veces tengo que decirte que aprendas a controlar tus emociones?”, preguntó, pellizcando mis mejillas.

La cara de miedo que pude poner se desvaneció en un instante cuando las lágrimas brotaron de mis ojos. A diferencia de Benno, Ferdinand nunca se contenía, así que sus pellizcos dolían de verdad. Me tapé las mejillas con las manos para evitar más ataques, momento en el que oí a Gil llegar al primer piso y al grupo que le acompañaba empezar a subir las escaleras.

“Sumo Sacerdote. Este es Otto, el que heredó la Compañía Gilberta; y esta es Tuuli, la artesana de horquillas personal de Lady Rozemyne”, dijo Benno. Era la primera vez que se

encontraban con Ferdinand, por lo que era necesario que les presentara a ambos. Se adelantaron y se arrodillaron por turnos.

“Que esta reunión, ordenada por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida, sea bendecida”, dijeron.

“Bendigo este día desde el fondo de mi corazón. Que la guía de Ewigeliebe lleve a la Compañía Gilberta a cotas cada vez más altas”, respondió Ferdinand, bendiciéndolos.

“Me alegro mucho de que Lady Rozemyne esté bien”, dijo Tuuli una vez que ella y Otto se pusieron de pie. Tenía un aspecto sorprendentemente maduro para alguien que sólo tenía doce años — llevaba el pelo recogido en una gran trenza, como antes, pero ahora llevaba el uniforme de aprendiz de la Compañía Gilberta. Ya no había ni rastro de la enérgica niña que solía correr por el bosque.

Tuuli siempre había crecido rápido, pero en sólo dos años, sus piernas se habían vuelto largas y delgadas, y habían aparecido visibles protuberancias en su pecho. La juventud de su rostro había desaparecido, y se parecía mucho más a mamá que antes. Se movía con tranquila elegancia; no había nada de la hermana que yo conocía en su forma de comportarse, de hablar o de hacer reverencias a los nobles.

Mientras me tambaleaba por la conmoción que supuso que me echaran en cara mis dos años de ausencia, Tuuli me miró, con sus ojos azules arrugados en una cálida sonrisa. Su expresión parecía decir por sí sola: *“Ha pasado tanto tiempo. Te he echado de menos”*, y el amor que desprendía relajó la tensión de mi cuerpo.

“Este es el producto pedido”, dijo Benno, sus palabras empujaron a Tuuli a abrir delicadamente la caja de madera que había sobre la mesa. Enseguida me di cuenta de la experiencia que había adquirido — ya no había rastros de torpeza ni de incomodidad en el movimiento de sus dedos.

La horquilla que sacó estaba hecha con un koralie de color rojo cálido, el color divino de Geduldh, la diosa de la tierra. La gran flor estaba rodeada de flores blancas más pequeñas, así como de lianas verdes que evocaban imágenes de la llegada de la primavera. Cada pétalo tenía curvas suaves y fluidas, y alrededor de cada flor había un encaje decorativo. Incluso el hilo era elegante. Era, sin duda, la mejor horquilla de aspecto majestuoso que había hecho Tuuli. Podía imaginarme fácilmente a Eglantine llevándola, y cómo complementaría perfectamente su cabello dorado.

“...Es espléndido”, dije, suspirando de asombro.

Ferdinand asintió satisfecho. “Esto servirá sin problemas. Bien hecho, Compañía Gilberta.”

Recibir los elogios de Ferdinand, a pesar de la perpetua mirada de miedo que tenía, fue suficiente para aliviar la tensión que sentía Tuuli.

“Está excesivamente bien hecho”, añadí. “Seguramente les dará una gran alegría tanto al príncipe Anastasius como a Lady Eglantine. Su talento ha crecido mucho en los últimos años. Estoy sorprendida.”

“Se lo agradezco”, respondió Tuuli. “He traído humildemente una horquilla para usted también, Lady Rozemyne”. Me tendió una horquilla de resorte que, al parecer, había hecho para mí. Inmediatamente opté por comprarla, y me hice a un lado para ella como siempre hacía.

“¿Me lo pones?” pregunté.

Tuuli se acercó, observando cuidadosamente a Ferdinand con el rabillo del ojo. Sacó la horquilla que tenía en ese momento en mis trenzas y metió la nueva. Un poco de pelo se me había enganchado en el hombro en el proceso, así que lo apartó hacia atrás.

“¿Me queda bien?” pregunté.

“Lo hice a su medida, Lady Rozemyne. Queda perfecto”, dijo con un brillo travieso en los ojos. Sonreí mientras intercambiábamos miradas, mientras Ferdinand observaba en silencio nuestra comunicación sin cambiar de expresión.



Mi regreso a la Academia Real se produjo poco después de recibir las horquillas.

“Si en algún momento parece que Rozemyne está a punto de hacer un nuevo alboroto, detenerla con todo lo que tengas”, dijo Ferdinand a mis caballeros guardianes. Fueron los primeros en dar un paso hacia el círculo de teletransporte y desaparecer.

Yo me iría con Rihyarda. Sin embargo, antes de irnos, se enviaron la horquilla para Eglantine, la canción dedicada a la Diosa de la Luz, las cajas llenas de pequeñas botellas de prueba de rinsham, las cosas para Hirschur y cualquier otro objeto restante.

“Seguiremos para ver el Torneo Interducado. Intenta no perder el control de ti misma. La moderación es la clave. ¿Entendido?”

“Lo sé, Sylvester. Tengo que dejar tierra para que Charlotte conquiste cuando llegue, ¿no?”

“Rozemyne, ¿eres su aliada o la mía?” Exclamó Sylvester, con los ojos muy abiertos.

“No entiendo el significado completo de tu pregunta, pero ¿no es natural que yo sea la aliada de Charlotte? Soy su hermana mayor”, dije, hinchando el pecho con orgullo. Sylvester acunó la cabeza y gimió como respuesta.

Ferdinand le dio a Sylvester unas ligeras palmadas en la espalda antes de mirarme con una mezcla de resignación y exasperación. “No tiene sentido pensar en esto; a Rozemyne no se le pasa absolutamente nada por la cabeza vacía ahora mismo”, dijo.

“Grosero. Me paso todos los días ejecutando mis ideas y pensando en formas de ser la mejor hermana mayor para Charlotte.”

“Sí, sí. Haz lo mejor que puedas por el bien de Charlotte. Pero no pienses en nada más que eso. En cualquier caso, le he dicho a Justus que reúna información. Llévalo contigo a las fiestas del té siempre que puedas.”

Los hombres tenían prohibido asistir a la mayoría de las fiestas del té, donde normalmente se compartían los secretos de las chicas. No era frecuente que pudiera llevar a Hartmut y a otros eruditos masculinos.

“¿Quieres que lleve a Justus a las fiestas del té? ¿Significa eso que...?”

“No me hagas decirlo. Tus suposiciones son correctas.”

Me estaban diciendo que hiciera que Justus se travestiera para poder llevarlo a las fiestas del té, pero ¿eso no llevaría a que la gente asumiera que era yo la que tenía un asistente travestido raro en lugar de Traugott?

“¿Soy yo, o Ehrenfest tiene una colección inusualmente grande de bichos raros? Está la profesora Hirschur, Justus... No me gustaría que me consideraran entre ellos”, dije, pensando en qué hacer si la gente empezaba a asumir que yo era rara por asociación. Ferdinand, Karstedt y Sylvester pusieron caras inescrutables.

“Quizá, a veces, la ignorancia sea una bendición...” Ferdinand reflexionó.

“¿Qué?”

“Vete”, dijo, apartándose con la mano. Me coloqué junto a Rihyarda en el círculo de teletransporte, sintiendo el descontento, y sentí que el maná empezaba a moverse.

08 – Una Semana de Socialización

“¡Llegas tarde, Rozemyne!” declaró Wilfried. Me esperaba en el dormitorio con la cabeza alta, las manos en la cadera y los pies bien plantados en el suelo. Tenía el mismo aspecto que tenía Sylvester cuando yo había llegado al castillo, y también había dicho más o menos lo mismo.

De tal palo, tal astilla.

“He vuelto, querido hermano. Pero recuerda que fueron Aub Ehrenfest y Ferdinand quienes fijaron la fecha de mi regreso. Dirige tu ira hacia ellos, no hacia mí.”

“¡Pero gracias a ti, he tenido que soportar algunos de los peores días de mi vida!”

Parecía que, una vez iniciada la verdadera socialización, Ehrenfest había recibido incomparablemente más invitaciones a fiestas de té que durante los años anteriores. Al no poder rechazar las invitaciones de los ducados de mayor rango, Wilfried se había visto obligado a asistir y a no dar más que respuestas vacías y formales. También hubo más invitaciones de otros rangos y ocupaciones, todos los cuales querían saber más sobre nuestro ducado.

Tener que asistir a más fiestas del té de lo habitual ya era bastante malo, pero recibir más atención significaba que los ducados de rangos similares eran aún más agresivos y curiosos. Los estudiantes de Ehrenfest, que hasta ese momento habían sido ignorados en gran medida, no tenían ni idea de qué hacer. Normalmente, Hirschur sería la encargada de guiarles e instruirles como supervisora de su dormitorio, pero parecía que no iba a dejar su investigación bajo ningún concepto. También hubo un lapso de tiempo considerable entre el envío de preguntas por parte de Ehrenfest y la obtención de respuestas; Wilfried me pidió que entendiera cómo se había quedado completamente aislado, con enemigos por todos lados y sin ayuda.

Mira, sé cómo te sientes, pero eso no es del todo culpa mía. Si te vas a enfadar con alguien, ¿no debería ser con la profesora Hirschur, no conmigo?

“Es porque socializaste con el Príncipe Anastasius y Klassenberg...”

“No me relacioné con ellos porque quisiera; me invitaron, y no tuve más remedio que acceder. ¿Los habrías rechazado?”

“¡Estoy luchando precisamente porque no puedo rechazarlos!”

Evidentemente, la socialización con los ducados mayores se había puesto en pausa cuando Wilfried les dijo la fecha en que debía regresar. Rihyarda sonreía al ver cómo intentaba transmitir desesperadamente lo mucho que había sufrido en mi ausencia.

“Wilfried, muchacho, si quieres tener una conversación así, ¿qué tal si primero buscamos un lugar para sentarnos? Tienes más cosas que decir a milady, ¿no?”

“¡Eso es!” intervino Judithe, adelantándose. “¡Yo también tengo mucho que hablar con Lady Rozemyne!”

Judithe había sido la única de mis aprendices de caballero que había permanecido en la Academia Real. Inicialmente había planeado regresar a Ehrenfest y continuar su trabajo tan pronto como terminara sus lecciones, pero la revancha con Dunkelfelger lo había retrasado. Luego se vio envuelta en la socialización de la Academia Real por ser mi asistente, lo que frustró por completo su plan.

“¡Aprobé todas mis clases! ¡Sin embargo, no me dejaron volver a Ehrenfest, así que no pude vigilarlos! ¡No es que lo haya estropeado ni nada por el estilo!” exclamó Judithe, mirando de reojo a Wilfried. Él se limitó a encogerse de hombros como respuesta.

“¿Cómo iba a dejarla volver a Ehrenfest?”

Parecía que el súbito aumento de las invitaciones a la fiesta del té y las discusiones que las acompañaban habían obligado a todos los de Ehrenfest a movilizarse, ya que de otro modo carecíamos de población para manejar la situación. Todo el mundo había necesitado terminar sus clases lo más rápido posible, desafiando y aprobando sus exámenes para ponerse en pie.

“Ya, ya”, dijo Rihyarda. “Guarda esas palabras para la sala común. Dada la salud de milady, las cosas sólo empeorarán si se derrumba. Llevaré sus cosas a su habitación”. Instó a Wilfried a avanzar con un ligero empujón en la espalda antes de dirigirse a mi habitación.

Observé cómo Rihyarda subía las escaleras, y fue entonces cuando me di cuenta de que alguien se cruzaba con ella al bajar— alguien de vivos ojos marrones y expresión realmente emocionada. Era Justus. Traugott también estaba allí, con aspecto de estar agotado mientras era prácticamente arrastrado detrás de él.

“Ha pasado demasiado tiempo, Lady Rozemyne.”

“He oído que has servido bien a la Compañía Plantin, Justus. Sobrevivieron los dos años que estuve ausente en gran parte gracias a ti, y por eso te doy las gracias. Espero que sigas sirviendo.”

“Estoy siendo bendecido con experiencias inusuales gracias a usted, milady. Haré todo lo posible para estar a la altura de sus expectativas.”

Mientras hablaba con Justus, los ojos de Traugott vagaban como si intentara pensar en qué decir. Al final, se conformó con mirar al suelo. Su sonrisa feliz y confiada había desaparecido por completo, sustituida por una mirada abatida. Sólo podía imaginar la severidad con la que su familia le había regañado en el Ehrenfest.

Consideré si debía decirle algo a Traugott, pero antes de que tuviera la oportunidad, Justus le dio un fuerte codazo. Fue un movimiento rápido, y a juzgar por el gruñido que se le escapó a Traugott cuando aterrizó, había querido herir.

La sonrisa cortés desapareció del rostro de Justus; en su lugar, miró a Traugott con una expresión tan fría que parecía pertenecer a otra persona. “Traugott, ¿no tienes algo que decir?”, preguntó. “¿Qué te pasa? Habla.”

Traugott apretó los dientes y se arrodilló lentamente ante mí, mientras se acunaba el costado donde le habían dado un codazo. “Mi pensamiento superficial me llevó a ser impensablemente grosero. Lo siento mucho, Lady Rozemyne. Le pido disculpas desde el fondo de mi corazón.”

Abrí la boca para perdonarle, pero Justus entrecerró sus ojos marrones y me detuvo. “Traugott no merece palabras de compasión, Lady Rozemyne; ha cometido pecados que no deben ser perdonados tan fácilmente.”

Mis otros asistentes asintieron con la cabeza. Agradecí en silencio a Justus por haberme detenido antes de que pudiera perdonar reflexivamente a Traugott.

“En cualquier caso, milady — Lord Ferdinand me dijo el otro día que empezara a entrenar a los eruditos, pero ¿qué quiere exactamente que haga?” preguntó Justus.

“Necesito formar individuos que puedan apoyar la creciente industria de la imprenta. Para ello, necesitaré hombres que puedan relacionarse con los plebeyos y que sepan cómo funciona la industria. Pero, sobre todo, deben tener un talento latente para el trabajo de eruditos. Eso es lo que deseo que hagan ustedes.”

La forma en que Traugott nos seguía por detrás mientras entrábamos en la sala común le hacía parecer el asistente más que Justus. Ni siquiera podía decir nada al respecto, ya que Justus había sido enviado por su familia para ponerlo en forma. Tal vez ya había intentado quejarse, sólo para recibir una paliza.

“Bienvenida, Lady Rozemyne. Hemos estado esperando ansiosamente su regreso”. Los estudiantes en la sala común me saludaron cuando llegué, sus rostros se iluminaron positivamente de alivio. La socialización de este año debe haber sido tan dura como había dicho Wilfried.

“Y así he vuelto, todos. He oído decir a Wilfried que las cosas han sido difíciles en mi ausencia. Me gustaría saber qué ha pasado mientras estaba en Ehrenfest”, dije. Luego escuché lo que todos tenían que decir, sin importar la edad o la facción, como hice en el templo.

“La verdad es que todavía no hemos celebrado ninguna fiesta de té para los candidatos a archiduque de otros ducados. Eso no tiene remedio, ya que ningún otro ducado necesitaba que ningún candidato volviera a casa para el Ritual de Dedicación, pero...”

El año pasado, cuando no había habido candidatos a archiduque de Ehrenfest, las archinobles habían asistido sin problemas a las fiestas de té con otros ducados. Sin embargo, ahora que estaba aquí, se consideraba un insulto que enviaran invitaciones a los candidatos a archiduques de otros ducados. Esto hizo que nos quedáramos atrás a la hora de socializar con otros candidatos a archiduque.

“Imagino que hay una razón para ello, pero ¿por qué no organizaste tú mismo las fiestas de té, Wilfried?”

“No sé mucho sobre la celebración de fiestas de té, ya que normalmente los hombres no deben celebrarlas. También tenía que ocuparme de la socialización masculina. Ya tenía bastante con visitar todas las fiestas de té a las que nos invitaban los ducados de mayor rango.”

Para los hombres, la socialización consistía en celebrar y asistir a pequeños torneos de caza, o en demostrar su fuerza a través de juegos nobles como el *gewinnen*, mientras charlaban y compartían información. También se servía té y dulces, pero a diferencia de las fiestas de té para las chicas, estaban lejos de ser el evento principal. Wilfried se había visto obligado a seguir el ritmo de la socialización masculina al tiempo que asistía a un montón de fiestas de té llenas de chicas de los ducados de mayor rango.

“Veo que todos han trabajado mucho en mi ausencia”, dije. “Supongo que ahora me toca a mí empezar a socializar. Lo que debo hacer primero es... visitar la biblioteca para suministrar maná a Schwartz y Weiss.”

Todos los reunidos colectivamente entrecerraron los ojos. “Espera. ¿De dónde viene eso?” preguntó Wilfried. “Tu prioridad es la reunión con el príncipe Anastasius.”

“Klassenberg ha pedido que se le informe de su regreso también.”

“¿La biblioteca, cuando tienes a todos los ducados de mayor rango preguntando por ti?!”

“También está la revancha ditter que el profesor Rauffen pidió al enterarse de tu regreso...”

“No hay tiempo; querremos celebrar al menos una fiesta de té para los candidatos a archiduque de otros ducados antes del Torneo Interducados.”

Sentí que mi alma abandonaba mi cuerpo mientras todos enumeraban todas las cosas que tenía que hacer antes de poder ir a la biblioteca. Tener que meter tantas cosas en los pocos días que quedaban antes del torneo y de la ceremonia de graduación era completamente irracional, si me preguntan a mí. Me di la vuelta, con la esperanza de hablar de esto con Rihyarda, y entonces recordé que había ido a guardar mi equipaje. Miré alrededor de la sala común, pero sólo Justus parecía tener buenas respuestas para mí.

Preferiría no tener que hacerlo, pero era el asistente de Ferdinand... Tanto Lutz como Benno también lo elogiaron. Seguro que puedo confiar en él para que me aconseje.

“Justus”, dije. Parpadeó sorprendido desde su posición detrás de Traugott, ya que no esperaba que yo lo señalara; luego se acercó y se arrodilló ante mí.

“¿Sí, milady?”

“¿Qué tengo que hacer primero? Si tuviéramos a Ferdinand aquí, ¿qué enfoque crees que tomaría?”

“¿Se me permite hablar libremente?”

“No tenemos un supervisor de dormitorios en el que confiar. Puedes hablar no como asistente de Traugott, sino como erudito de Ferdinand.”

“Entendido. Como desee, milady. Aprendiz, dame su horario.” Justus tomó el horario de Hartmut y luego bajó los ojos pensativos. “Lo que tenemos que confirmar primero es cuánta gente se puede movilizar en esta próxima temporada de convivencia. ¿Se han completado los preparativos para el Torneo Interducado?”

Yo no había estado presente, así que miré alrededor de la sala en busca de una respuesta. Wilfried, sus asistentes y Hartmut fruncieron las cejas.

“...No. Para ser sinceros, no hemos tenido tiempo ni mano de obra”, dijo Wilfried.

“Hemos hecho algunos progresos, pero los preparativos están lejos de estar completos”, añadió Hartmut.

Justus contó con los dedos los días que quedaban y murmuró en voz baja: “Parece que tenemos poco tiempo...”, antes de dirigirse a todos los reunidos. “Muy bien. Todo el mundo, excepto milady y sus asistentes, debería dar prioridad a la preparación del Torneo Interducados, ya que los aubs de otros ducados van a estar presentes. Wilfried, dirige los preparativos con tus asistentes.”

Justus vio cómo Wilfried y sus asistentes asentían en respuesta; luego volvió a centrar su atención en mí. “Milady, su mayor prioridad es trabajar en toda la socialización atrasada. Le sugiero que primero solicite una reunión con el príncipe. A partir de ahí, envíe ordonnanzas a los ducados mayores que intentaron reunirse con usted y anunciar su regreso, así como el hecho de que Ehrenfest organizará pronto una fiesta de té. Una vez establecida la fecha de tu encuentro con el príncipe, podemos decidir la fecha de la fiesta de té y enviar las invitaciones a todos los demás ducados. Podemos terminar el grueso de la socialización de una sola vez haciendo que participen tantos ducados como sea posible.”

Ya podía sentir que se me quitaba un enorme peso de encima. Con un plan tan concreto, podría asegurar al menos un poco de tiempo en la biblioteca.

“Puedes ir a la biblioteca para reponer el maná de Schwartz y Weiss cuando sea el momento adecuado”, dijo Justus. “Por supuesto, eso es todo lo que harás allí; no tendrás tiempo para leer.”

“Ngh...”

“Es posible que ducados mayores te convoquen incluso cuando se anuncie nuestra próxima fiesta del té. Además, teniendo en cuenta cuántos vamos a perder por los preparativos del Torneo Interducados, Ehrenfest no tiene margen de maniobra para permitir que tantos de sus asistentes se queden contigo en la biblioteca. ¿Entiendes mi posición?”

“...Sí”, concedí. Ir a la biblioteca significaba llevar a varios de mis asistentes, lo que los dejaba fuera de servicio. No podía pasearme solo.

Wilfried miró a Justus, sorprendido de que me impidiera entrar en la biblioteca de forma tan casual. Luego me miró a mí, preocupado por si estaba a punto de explotar. Pero, por supuesto, incluso yo podía mostrar cierta contención cuando estábamos en una situación tan desesperada.

Estaré bien; hay libros aquí en la residencia que puedo leer. Aunque preferiría estar encerrada en la biblioteca...

“Justus, ¿qué pasa con la petición de Dunkelfelger de una revancha?” preguntó Wilfried.

Justus levantó una ceja. “Ni siquiera vale la pena pensar en eso. Naturalmente, nos negaremos. Tiene que haber algún tipo de malentendido para que el profesor Rauffen desafíe a Lady Rozemyne — a diferencia de Lord Ferdinand, ella no es una aprendiz de caballero, y como primer año, no está destinada a participar en juegos de ditter. Los tiempos han cambiado, y el ditter es ahora un deporte para los aprendices de caballeros, así que no deberíamos tener ningún problema para rechazarlo. Por suerte, el Torneo Interducados se acerca rápidamente.”

Justus, que había asistido a la Academia al mismo tiempo que Rauffen, rechazó de plano la idea de una revancha. Tenía toda la razón al hacerlo, pero seguramente rechazar a un ducado de mayor rango no sería tan fácil.

“Sin embargo, esta es una petición de Dunkelfelger. ¿Cómo vamos a rechazarla?” pregunté.

“Dejaremos eso a la profesora Hirschur. No sólo entra dentro de sus funciones, sino que además tiene mucha experiencia en rechazar a Rauffen desde los días en que Lord Ferdinand asistía a la Academia. No le supondrá ningún problema.”

Ah, sí... Justus era el asistente de Ferdinand.

“¿Pero cómo le pedimos a la profesora Hirschur que lo haga?” preguntó Wilfried, claramente preocupado. “No quiere salir de su laboratorio.”

Justus tuvo una respuesta inmediata. “La profesora Hirschur estará dispuesta a trabajar para nosotros si utilizamos los paquetes de Lord Ferdinand como moneda de cambio. Es un activo muy valioso cuando se utiliza adecuadamente; después de todo, tiene el talento suficiente para haberse unido a la Soberanía.”

Ferdinand había sido retado a juegos de ditter sin parar en sus días de escuela, y como Hirschur había querido seguir utilizándolo como ayudante de laboratorio, al parecer se había enfrascado en constantes batallas con Rauffen en las que los rechazaba a todos. Asegurar otra victoria sería fácil, parecía.

“De repente pareces tan fiable, Justus...” murmuré.

“¿Oh? ¿Qué pensabas de mí antes?”

Pensaba que eras un bicho raro que iba por ahí haciendo lo que le interesaba, incluso hasta el punto de travestirse para reunir información.

Justus esbozó una sonrisa socarrona, como si hubiera leído mis pensamientos. “Reunir información es mi trabajo, ¿sabes?”, dijo en voz baja.

Eso era cierto, pero por lo que había visto, para él era más un pasatiempo que otra cosa. Para ser sincera, no podía creer que fuera tan competente. Ahora sabía por qué Ferdinand lo apreciaba como asistente a pesar de ser tan raro.

“Ahora bien, milady — discutamos la reunión con el príncipe y la fiesta del té en otra sala”, dijo Justus, haciendo que Lieseleta saliera de la sala común para conseguir una sala de reuniones para nosotros. Luego miró a Wilfried y a los demás. “Todos los demás, divídanse en grupos según su profesión y reúnanse alrededor de los asistentes de Lord Wilfried para discutir el próximo Torneo Interducados. No tenemos tiempo que perder; piensen y actúen con cuidado, de manera que todo su tiempo se aproveche al máximo.”

Una vez que Justus hubo concluido su discurso — y de una manera muy Ferdinand — todos comenzaron a moverse para seguir sus instrucciones. Pensar que tener un adulto competente que pudiera dar instrucciones claras sería una gran ayuda...

Para cuando Lieseleta vino a buscarnos, los aprendices de caballero, los aprendices de eruditos y los aprendices de asistentes se habían dividido en grupos para discutir el Torneo Interducados. Tenían la energía de un aula antes de un día de campo o un festival cultural. Los observé disimuladamente mientras salía de la sala común y entraba en la sala de reuniones cercana que se había preparado para nosotros.

“Invitar a todos los ducados a la vez dará lugar a un evento de mayor envergadura que el previsto inicialmente”, dijo Justus. “Si no contamos con la ayuda de Lord Wilfried el día de la celebración, creo que las cosas le resultarán bastante difíciles, teniendo en cuenta que ha pasado tan poco tiempo con los demás estudiantes.”

“Seguramente estará dispuesto a ayudar sólo un día”, respondí.

Entró Rihyarda, que había terminado de preparar mi habitación, y discutimos sobre el lenguaje adecuado que debía utilizarse con la realeza. Luego envié un ordonnanz a Anastasius, informando de que había regresado y que quería concertar una reunión para entregar la horquilla.

Mientras esperábamos una respuesta, informé a Hartmut y a Philine de que Elvira y yo nos encargaríamos de continuar con el crecimiento de la imprenta de Ehrenfest. También les dije que Justus se encargaría de la formación de los aprendices.

“Como se trata de una industria nueva, es importante que el próximo aub participe en sus maquinaciones”, les expliqué. “Por esa razón, participarán los eruditos de Wilfried, Charlotte, Melchior y mi aprendiz, así como los eruditos enviados por los giebes que ya tienen experiencia trabajando con plebeyos.”

“Lady Rozemyne, ¿realmente voy a participar en un sector tan importante...?” Philine se atragantó con voz temerosa. Al ver su rostro pálido y sus vacilantes ojos verde claro, recordé de repente algo que me había dicho Damuel — que había soportado mucha envidia por

haberse convertido en mi caballero guardian y por haber hecho crecer tanto su maná a pesar de ser un simple laynoble. Philine también era una laynoble, así que a ella también le tenía que pasar lo mismo.

“Si temes las consecuencias de participar en la imprenta, puedo hacer que otros cumplan el papel”, dije.

“...Eso no será necesario. He resuelto hacer libros con usted, Lady Rozemyne. No le daré la espalda a esa decisión”, respondió Philine, con los puños cerrados con determinación. Esas mismas manos temblaban de miedo, pero su voz era clara y fuerte. No pude evitar sonreír ante su convicción.

“Hartmut, yo mismo haré lo que pueda, pero por favor, vigila que Philine no se enemiste con los otros eruditos.”

“Como desees”, respondió Hartmut.

Les dije a Hartmut y a Philine que iban a ser formados para ser figuras clave en la industria de la imprenta, y que tendrían que aprender de Justus durante el corto periodo que estuviera aquí. Fue entonces cuando volvió el ordonnanz.

“Ven mañana a la quinta campana; deseo regalar la horquilla a Eglantine lo antes posible”, llegó la voz de Anastasius. El mensaje se repitió tres veces antes de que el pájaro blanco volviera a ser una piedra fey amarilla. Envié mi respuesta de confirmación y luego me volví hacia Brunhilde y Lieseleta.

“Si mi encuentro con el príncipe Anastasius es mañana, ¿cuándo podremos celebrar la fiesta del té? Tenemos que escribir las cartas de invitación en consecuencia, ¿correcto?”

“Creo que será posible en cinco — no, cuatro días”, dijo Brunhilde. “Terminar la fiesta del té cuanto antes sería ideal; nuestros visitantes necesitarán prepararse para el Torneo de Interducados igual que nosotros. Y, por cierto... tenemos que prepararnos también para la graduación de Angélica, ¿no?”. Miró a la chica en cuestión, mientras Lieseleta asentía con firmeza.

“He traído mi traje”, dijo Angélica, con la cabeza inclinada en una vaga confusión. “No creo que haya que hacer nada más.”

Las cejas de Brunhilde se alzaron con rabia. “¿No necesitas prepararte para el escenario lo más posible?! Has sido bendecida con tanta belleza; ¿sería un desperdicio no lavarte el pelo con rinsham y adornarte con horquillas para resaltar las tendencias del Ehrenfest!”

“Hermana, padre y madre me informaron de que aún no has decidido tu peinado, maquillaje y demás. Utilizaste el servicio de guardia en el templo para escapar de estas discusiones, ¿no?”

La observación de Lieseleta hizo que Angélica bajara los ojos con tristeza. Sus largas pestañas proyectaban pequeñas sombras sobre su rostro, haciéndola parecer la viva imagen de una joven herida; pero en realidad, ésa era la cara que ponía siempre que se sentía

perezosa. Yo me había vuelto bastante buena para ver a través de sus expresiones engañosas y, por supuesto, Lieseleta era igual de buena — ponía una cara de exasperación y luego esbozaba una sonrisa cómplice.

“Escogeré un peinado que le convenga perfectamente, hermana, así que al menos actúa bien ese día.”

“Si tú lo dices, Lieseleta. Me portaré bien”, dijo Angélica con un asentimiento verdaderamente melancólico. Era la viva imagen de una princesa apenada que se casaba con otro país por razones políticas, emparejada con un hombre por el que no sentía nada, pero todo era una actuación. Por cierto, aunque era muy perezosa cuando se trataba de asuntos formales, era una caballero guardián muy dedicada — invertía mucho tiempo en fortalecer la piedra fey de su armadura de caballero y en bordar los círculos mágicos de su capa.

“Sé que no te importa mucho llevar nada que no aumente tu potencial de lucha, hermana, pero no debes avergonzarse al hombre que te va a acompañar”, continuó Lieseleta.

Parpadeé varias veces y luego miré a Angélica. Lieseleta no había mencionado allí a su “padre” o “abuelo”; había dicho “el hombre”. En otras palabras, Angélica tenía un acompañante real.

“¿Quién es el acompañante de Angélica?” pregunté. “No es de la familia, supongo.”

“¿Qué? Lady Rozemyne, ¿no lo sabe? Hermana, ¿no le ha dicho a nadie más...?”

“No he oído nada.”

Lieseleta me miró, luego a Angélica y después a todos los demás. Al ver que su hermana ponía una expresión de desconcierto, como si esto no tuviera nada que ver con ella, frunció el ceño con profunda preocupación antes de forzar una sonrisa poco convincente. “Si nadie lo sabe, supongo que puede ser una sorpresa divertida que esperar.”

¿Quién es la cita de Angélica...? Ahora sí que tengo curiosidad.

09 – Justus y la Preparación para el Torneo Interducado

“Justus ha dicho que le acompañará durante todo el día de hoy, milady. Puede que Lord Sylvester y Ferdinand lo hayan ordenado, pero ¿estás segura de que le parece bien?” me preguntó Rihyarda a primera hora de la mañana. Tenía una mirada estricta; Traugott y yo íbamos a cambiar de asistentes por el día, y sin duda estaba experimentando un considerable dolor de cabeza al saber que su propio hijo se estaba travestiendo para servir de asistente femenino.

“A mí también me preocupa un poco, pero la información que tenemos Wilfried y yo simplemente no es suficiente. No tenemos otra opción. Por no mencionar que Justus me fue recomendado por el propio Ferdinand. Tiene toda mi confianza.”

Además, odio decir esto cuando Rihyarda está tan preocupada, pero como que quiero ver a Justus travestido. Por curiosidad morbosa, por supuesto — de la misma manera que uno podría querer ver una película de terror.

Pasaría la mañana en la biblioteca reponiendo el maná de Schwartz y Weiss; luego, por la tarde, me reuniría con Anastasius. Justus me acompañaría como mi asistente, lo que significaba que Rihyarda serviría a Traugott.

“Justus siempre se concentra en el trabajo que más le gusta hacer, así que probablemente deje el trato con Traugott para el final. Tendré que asegurarme de que hace bien su trabajo de asistente...” dijo Rihyarda, con sus ojos oscuros brillando. No me cabía duda de que su revisión iba a ser muy exhaustiva.

Después del desayuno, discutimos el Torneo Interducados en la sala común hasta que abrió la biblioteca. En términos terrestres, el torneo era como una combinación de un día de campo, un festival cultural y una feria de carreras, durante la cual los estudiantes mostraban sus habilidades a sus tutores, los aubs y la realeza soberana. Algunos se esforzaban por demostrar su valía a los padres de su pareja, mientras que algunos profesores aprovechaban la ocasión para publicar sus investigaciones, a pesar de que supuestamente era un lugar para estudiantes. En definitiva, era un momento y un lugar para todo tipo de acontecimientos extravagantes.

Para los aprendices de caballero, el Torneo Interducado se centraba en el *ditter*, en el que competían para derrotar lo más rápido posible a las bestias *feys* producidas por la magia de los profesores. Era la competición estrella del torneo, ya que se podía saber quién ganaba de un vistazo, y conllevaba llamativas batallas en las que todos desempeñaban distintos papeles.

Había una flagrante disparidad de poder entre los ducados mayores, que tenían la suficiente población como para elegir a los mejores caballeros para sus partidas, y los ducados menores, que se veían obligados a enviar a todos sus caballeros sin importar su nivel de habilidad. Sin embargo, eso también formaba parte de la fuerza de un ducado.

A pesar de su tamaño, Ehrenfest estaba mucho más cerca de ser un ducado menor que un ducado medio en términos de población. Teníamos que compensar nuestra falta de mano de obra con la habilidad individual, aunque a juzgar por lo que había visto de nuestros

aprendices, estábamos haciendo un trabajo bastante pobre... o más bien, es decir, todavía teníamos mucho espacio para crecer. Nuestro rango seguramente subiría a medida que nuestros aprendices aumentaran su maná mediante la comprensión, estudiaran más bestias feys y practicasen la coordinación en los combates.

“Angélica y yo dirigiremos los combates este año, y Leonore nos instruirá basándose en los resultados de torneos anteriores y en los puntos débiles de las bestias feys a las que nos enfrentemos”, dijo Cornelius. “Por desgracia, aún no somos capaces de nada parecido a una coordinación adecuada.”

Angélica asintió. Los juegos con Dunkelfelger nos habían enseñado a todos la importancia de trabajar juntos, pero la práctica no había hecho más que empezar. Probablemente lo haríamos mejor el próximo año, ya que Bonifatius había dicho que entrenaría a los aprendices por mí una vez llegara la primavera.

“Por cierto, pienso dar la bendición de Angriff a los aprendices antes del juego de ditter, pero ¿se consideraría eso barato o injusto?”. pregunté.

“Sus bendiciones serán una parte clave de nuestra estrategia”, respondió Leonore. “No hay nada que genere más confianza que el hecho de que bendigas nuestra victoria en el dormitorio antes de partir”. Su insinuación de que era algo que era mejor hacer fuera de la vista de los otros ducados fue suficiente para que adivinara que estaba en el lado más oscuro de ser moralmente gris.

Bueno, dado que Dunkelfelger ya me llama tramposa intrigante, supongo que está bien...

Para los aprendices de erudito, el torneo era un lugar para anunciar sus investigaciones sobre herramientas mágicas, recetas de pociones mejoradas y otros inventos por el estilo. Uno vendía su tecnología a la Soberanía con los resultados de la investigación recopilados y los productos terminados en la mano. Ferdinand había ganado una auténtica fortuna anunciando aquí sus herramientas mágicas originales y vendiéndolas a la Soberanía. Desde su graduación, los de Ehrenfest habían considerado esta parte del torneo poco más que un lugar para que Hirschur anunciara los resultados de sus investigaciones.

“Hartmut, ¿vas a anunciar algo?” pregunté.

“Usted es mi objeto de estudio en este momento, Lady Rozemyne, pero actualmente carezco de conclusiones que merezcan ser anunciadas.”

¿Soy yo, o esa respuesta fue realmente aterradora?

“Para ser más preciso, estoy investigando la diferencia entre la magia que aprendemos en la Academia Real, y las bendiciones y la protección divina que usted utiliza, Lady Rozemyne. En la Academia Real, aprendemos a usar la protección divina de los dioses sólo al adquirir nuestros schtappes, pero usted puede usarlos incluso sin uno, ¿correcto?”

“¿No damos todas bendiciones durante nuestros saludos?” respondí. Incluso sin un schtappe, todos podían realizar bendiciones utilizando la piedra fey para expulsar el maná que habían recibido durante su ceremonia de bautismo.

Hartmut ensanchó sus ojos anaranjados. “No me refiero a las bendiciones que simplemente expulsan maná, sino a las oraciones realizadas en nombre de un dios que conllevan una potente protección divina. Son cosas distintas a mis ojos, pero ahora veo que para ti son lo mismo”. Había la alegría del descubrimiento en su voz, y esta información era igual de nueva para mí. Los saludos, las oraciones en el templo y las peticiones de protección divina procedían de decir los nombres de los dioses y expulsar el maná; por lo que a mí respecta, todas eran simples oraciones dedicadas a los dioses.

Aah, pero supongo que hay pequeñas diferencias... como cuando siento que el maná me es succionado por sí mismo y cuando realmente necesito trabajar para expulsarlo. Realmente no lo entiendo, así que voy a dejar de pensar ahora.

“En cualquier caso, me gustaría que trabajaras en alguna investigación más productiva, Hartmut.”

“Estoy planeando investigar algo más publicable el próximo año. Mi investigación sobre ti me llevará probablemente más de una vida, así que me gustaría empezar más a fondo después de mi graduación”, dijo Hartmut, con sus ojos sonrientes clavados en mí.

¡No! ¡No me conviertas en el trabajo de tu vida! ¡Por favor, no!

“Ah, Lady Rozemyne”, dijo Philine mientras me acunaba la cabeza, “acabo de recordar — que los anuncios de la profesora Hirschur este año se centrarán en su investigación sobre Schwartz y Weiss.”

Los trajes habían requerido hasta ahora una gran cantidad de investigación, y todos los de Ehrenfest tenían que trabajar juntos para hacerlos. Por estas razones, Hirschur había decidido convertirlos en su principal objetivo.

“Debe ser por eso que estaba tan entusiasmada por conseguir esos documentos de Lord Ferdinand”, continuó Philine, con la voz teñida de asombro. “Me sorprendió mucho su reacción de ayer.”

Al ser informado de mi regreso, Hirschur había irrumpido en el dormitorio como una bala de cañón. Luego se había acercado a mí con una mirada lo suficientemente intensa como para agujerear la pared — no era la expresión que uno esperaría de una profesora que recupera paquetes de su antiguo discípulo.

Justus había sido el que se adelantó a tratar con Hirschur. Tal y como había propuesto, había utilizado la investigación sobre Schwartz y Weiss como moneda de cambio para conseguir que rechazara el partido de Dunkelfelger para nosotros, haciendo hincapié deliberadamente en que no se me volviera a desafiar personalmente. Luego le había entregado sólo la mitad de los documentos, afirmando que “entregaría la segunda mitad una vez confirmada la cancelación.”

Por supuesto, Hirschur había actuado de inmediato, y ella había vuelto a recoger el resto antes de que pasara una sola campana. Se había precipitado como un huracán y luego se había marchado con la misma rapidez.

“Nunca hubiera pensado que la profesora Hirschur pudiera convencer al profesor Rauffen con tanta rapidez. Ayer me enteré de que tiene talento para algo más que la investigación...” murmuró Hartmut aturdido. Todos los demás asintieron solemnemente.

En serio, con gente como Sylvester y Hirschur, la cultura de Ehrenfest podría definirse como bichos raros motivados sólo por su interés principal que alborota. ¿Cuándo aprenderán a calmarse un poco? Por favor.

Para los asistentes, el Torneo Interducados era un lugar para impulsar las tendencias y prodigar a los invitados con una excelente hospitalidad. Hasta ahora, Ehrenfest no había recibido casi ningún visitante fuera de los propios guardianes de los estudiantes; sin nada que fuera nuevo o que despertara mucho interés, otros ducados no se molestaban en venir. El Torneo Interducados no fue muy largo en general, así que era normal que la gente y la atención se centraran en las cosas más fascinantes.

Incluso los tutores de los estudiantes y la pareja archiducal se marchaban inmediatamente a otros ducados para socializar; nadie acudía a ellos, así que tenían que aventurarse activamente. A Brunhilde le resultaba muy frustrante haber perfeccionado sus habilidades como anfitriona hasta un grado increíble, pero nunca había tenido la oportunidad de demostrarlas.

Este año, el Ehrenfest había acaparado mucha atención con sus rinsham, horquillas, pasteles y papel vegetal. Brunhilde también estaba poniendo todo su empeño en pulir a las chicas limpiándoles el pelo con rinsham, exactamente como habíamos hecho antes de la ceremonia de avance.

Sin embargo, todavía había algunas preocupaciones. Por un lado, a Lieseleta le preocupaba que no supiéramos cuántos visitantes vendrían — un problema derivado de todas las nuevas tendencias y del hecho de que tanto Wilfried como yo estuviéramos aquí. Al parecer, Justus le había dicho que los de Ehrenfest tendríamos que prepararnos lo mejor posible, a diferencia de los años anteriores. Era bueno que nuestros alumnos tuvieran la oportunidad de demostrar sus habilidades, pero se corría el riesgo de que las cosas se volvieran demasiado para ellos, lo que podría hacer que las cosas fueran aún peor de lo habitual.

“¿Oh...? ¿Y quién es esa?” pregunté. Una mujer que no reconocí había entrado de repente en la sala común. Se parecía mucho a Rihyarda, pero como la verdadera Rihyarda estaba detrás de mí, tenía que ser otra persona. Mientras me preguntaba quién era, me fijé en Traugott con una mirada patética, que parecía querer estar en cualquier otro lugar. Me giré por instinto y vi que Rihyarda tenía una mueca de desagrado excesiva.

¡Oh, vaya! ¡Es el travestido Justus! ¡Santo cielo! ¡Ahora mismo parece una refinada dama de mediana edad!

Avanzó lentamente, recibiendo miradas suspicaces de todos los presentes en la sala común, y luego se arrodilló con elegancia ante mí. Ya no había rastros de Justus, a quien a estas alturas conocía bien; en su lugar, había una mujer que se parecía mucho a Rihyarda, aunque de mediana edad. El frío invernal hacía que todos llevaran ropas que cubrían el cuello, por lo que su nuez de Adán quedaba completamente oculta. Sus manos también estaban ocultas bajo guantes, lo que significaba que la única zona en la que su piel estaba expuesta era la cara.

Justus ya tenía un rostro un poco andrógino, por lo que le había bastado un poco de maquillaje para cambiar completamente su aspecto. Sus hombros eran ligeramente más anchos que los de Rihyarda, tal vez debido a las capas de ropa que llevaba, pero en realidad daba miedo lo normal que parecía todo. También debía de haberse teñido el pelo, ya que ahora era castaño en lugar de gris.

“Mis disculpas por la espera. ¿Cómo está, milady?”

“¿Puedes cambiar tu voz, Justus...?”

“Sólo hay que modificar la forma de hablar.”

Resultó que podía hacer una voz femenina con sólo... cambiar un poco su forma de hablar. Y ya sea por haber observado los gestos de las mujeres, por haber practicado mucho él mismo, o por haberse travestido todo el tiempo, era realmente muy creíble. Tal vez lo estaba alabando demasiado, pero me recordaba a los actores masculinos que interpretaban a mujeres en el teatro Noh o en el kabuki y que, a través de una rígida práctica y una cuidadosa atención a cada uno de sus movimientos, podían acabar siendo más femeninas que las chicas reales.

“Si no le molesta esta forma de vestir, me gustaría acompañarla a su fiesta de té para chicas”, dijo Justus.

“Eso está bien, siempre que no te importe permanecer vestido así durante todo el día.”

“Desde luego que no. Ahora, debo pedirte que me llames ‘Gudrun’ cuando esté vestida así.”

¿‘Gudrun’? repetí, ladeando la cabeza justo cuando Traugott dejó escapar un ahogo doloroso.

“¡Tío, por favor! ¡No uses el nombre de mamá cuando estás vestido así! ¿No hay una variedad de nombres femeninos similares al suyo, como ‘Justine’ o ‘Justina’?”

“Dios, Traugott. ¿Tienes que entrar en pánico? Cálmate. Sólo un tonto de mente superficial usaría un nombre falso tan fácilmente relacionado con el real. Si tú eres uno de esos tontos es porque tu vida no es más que una cadena de fracasos”, dijo Justus con una risita. Al parecer, se parecía a la madre de Traugott, Gudrun, cuando se travestía. Los que hacían claras muecas en lugar de miradas de sorpresa eran probablemente los que conocían a Gudrun personalmente.

Traugott se acunó la cabeza, llorando por piedad al verse obligado a soportar que su tío travestido fuera su asistente. Las miradas de juicio y desprecio que hasta entonces había

recibido de los demás se convirtieron en miradas conflictivas de simpatía. No se dijeron palabras, pero estaba claro que mucha gente se sentía mal por él.

Espera... ¿Justus entró deliberadamente en la sala común así para ganarse la simpatía de Traugott? No, seguramente no. Justus no iría tan lejos por él.

Al ver que Justus conservaba su gracia femenina incluso mientras lidiaba con el colapso emocional de Traugott, Hartmut me miró con la expresión preocupada de alguien a quien se le ha encomendado una tarea imposible. “Lady Rozemyne, ah... ¿Se espera que los eruditos que sirven como asistentes aprendan a travestirse? Me disculpo sinceramente, pero no tengo talento para ese arte. Sin embargo, si insiste en que aprenda, dedicaré mis mejores esfuerzos a hacerlo.”

Le había dicho que aprendiera de Justus, pero eso no significaba que esperara que se travestiera. Rechacé inmediatamente la idea.

“No es necesario que aprendas a travestirte, Hartmut. Seguro que hay muchas otras formas de obtener la información que deseas, como entrenar a una erucita o cooperar con otros. El travestismo es simplemente un interés de Justus, y no un talento que veo en ti.”

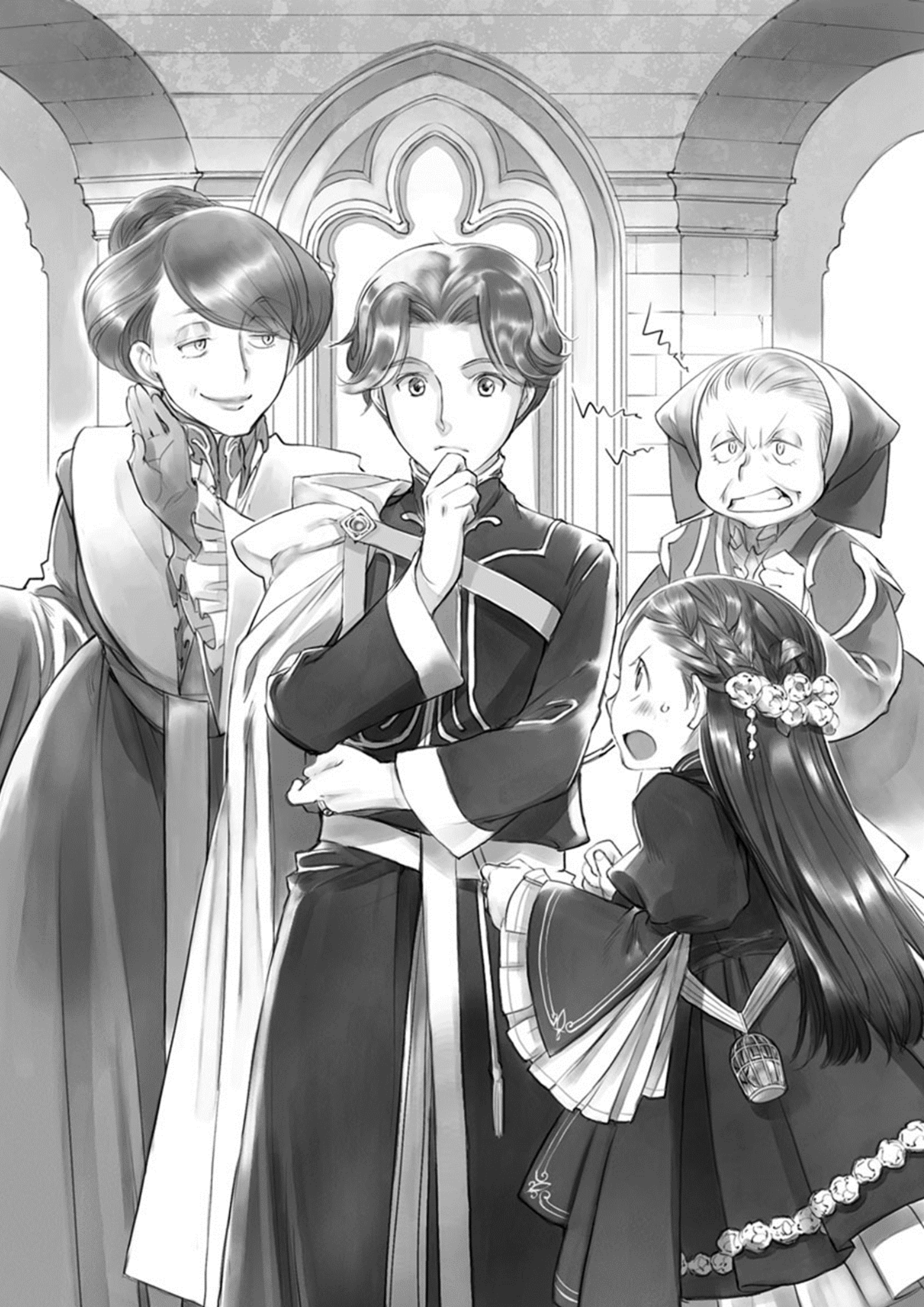
Todos los aprendices de erudito parecían visiblemente aliviados al escuchar mi explicación. Justus, en cambio, parecía algo insatisfecho. “Esto no es un interés mío, milady; es simplemente el método más eficaz para lograr mis objetivos”, dijo. “¿No está de acuerdo en que lo más fiable es recabar información con los propios ojos y oídos?”

“¿Es realmente tan efectivo...?” preguntó Hartmut.

“¡Hartmut, no! ¡No dejes que te corrompa!” grité, intuyendo ya el peligro cuando Hartmut empezó a mostrarse contemplativo. Sin embargo, a pesar de mis esfuerzos, Justus me detuvo con una sonrisa y luego comenzó a profesar la gloriosa practicidad del travestismo no sólo a Hartmut, sino a todo el alumnado.

“Milady, no se le está corrompiendo; simplemente se le está educando para que pueda tomar una decisión informada. Si se tiene en cuenta que la información obtenida personalmente es a leguas más fiable que la obtenida a través de otros, entonces el travestismo es una habilidad a la que cualquiera debería dedi—”

“¡CIERRA EL PICO, JUSTUS!” Rihyarda gritó. “¡No dejaré que sigas parlotando esas tonterías! ¡Y no arrastrarás al precioso hijo de Otilie contigo! ¡Tiene un futuro tan brillante por delante!”



Justus se estremeció cuando su propia madre desató su furia contra él. Había contenido su rabia durante todo el tiempo posible, ya que estaba sirviendo como mi asistente, pero finalmente había perdido la paciencia. Y así comenzó su enfurecido sermón.

Por fuera, Justus se parecía mucho a su madre, así que uno podría haber asumido fácilmente que había dos Rihyardas presentes... excepto que una llevaba ahora la expresión severa de una madre, y la otra la mirada hosca de un niño al que han pillado a mitad de una travesura. Toda la situación me estaba haciendo perder la cabeza.

“¡No hay nada que me disguste más que verme obligado a presenciar esto!” gritó Rihyarda. “Sólo he tolerado que trabajes para milady porque Ferdinand y Aub Ehrenfest lo ordenaron. Me han dado permiso explícito para enviarte de vuelta a casa si en algún momento te arriesgas a dañar la reputación de Ehrenfest con tus payasadas. No lo olvides. Ahora, ¿he sido clara?”

“...Por supuesto, Madre.”

Gracias a que Rihyarda detuvo a Justus, por fin pudimos irnos a la biblioteca. Rihyarda y Traugott nos despidieron, la primera con cara de preocupación y el segundo agarrándose el estómago en señal de agonía mientras yo partía con Gudrun “Ciertamente no es Justus el disfrazado” y mis asistentes. Esta iba a ser la primera vez que viera a Schwartz y Weiss en un tiempo.

“Milady. Ya estás aquí.”

“Bienvenida, milady.”

Schwartz y Weiss se acercaron tambaleándose y empezaron a saltar en círculos a mi alrededor, cantando “bienvenida” una y otra vez. Era reconfortante recibir un saludo tan entusiasta. Miré alrededor de la biblioteca mientras acariciaba las piedras feys de sus frentes para reponer su maná. Había más huecos en las estanterías de los que recordaba; de hecho, estaban prácticamente llenas de agujeros.

“Las estanterías parecen ciertamente solitarias ahora mismo, profesora Solange...” Observé.

“Bienvenida, Lady Rozemyne. Eso será porque se acercan los exámenes finales. Todo el mundo está bastante desesperado. Las estanterías pueden parecer mucho más vacías de lo habitual, pero los pupitres lo compensan con creces.”

Como había dicho Solange, la biblioteca estaba llena de visitantes. Era muy diferente a lo que estaba acostumbrado. No había nadie conversando, pero las ondas de sonido producidas por el movimiento de los estudiantes eran incesantes. Al parecer, los recursos de estudio y los pupitres se reservaban con mucha más frecuencia de lo habitual; los que aún no habían terminado sus exámenes se veían acuciados por el miedo mientras los que les rodeaban empezaban a terminar. La tensión punzante que se siente antes de un examen era evidente en el aire. Nadie estaba relajado.

“Podría recomendarles que pasen el día leyendo en sus propios aposentos”, dijo Solange.

“En realidad, he estado ausente de la Academia Real durante tanto tiempo que debo dedicar todo mi tiempo a socializar desde ahora hasta la ceremonia de graduación. Preferiría leer en mi tiempo libre en la biblioteca, pero parece que no tendré oportunidad de hacerlo.”

“Oh, Dios. Socializar es una experiencia de aprendizaje muy importante en la Academia Real. Estoy segura de que lo harás bien”, dijo Solange con una refinada risa.

Al oír esto, Gudrun ladeó la cabeza y le puso una mano pensativa en la mejilla. “Creo que tendrás la oportunidad de leer una vez que hayas terminado de socializar por el día”, me dijo. “¿Nos prestas un libro?”

“¿De verdad, Gudrun?” exclamé.

¡Justus es un bicho raro, pero es un buen hombre! ¡Un hombre bueno y competente!

Como si percibiera mi creciente afecto por él, Gudrun esbozó una pequeña sonrisa. “Soy consciente de que las pequeñas recompensas son la clave para mantenerla motivada, milady.”

“Así es. ¿Buscamos un libro de inmediato?”

“No hay tiempo para eso. Schwartz, Weiss, por favor, traigan y tomen prestado para nosotros un libro que milady no haya leído antes”, dijo Gudrun, sujetando mis hombros para que no pudiera escapar. Sus guantes hacían que sus manos parecieran femeninas, pero estaban llenas de bultos y eran ásperas, y agarraba con la inconfundible fuerza de un hombre. Desde luego, era más de lo que había llegado a esperar de Rihyarda.

Observé cómo Schwartz y Weiss empezaban a alejarse.

“De acuerdo. Un libro.”

“Lo tomaremos prestado.”

Esperé a que los dos shumils terminaran de pasar por el proceso de préstamo de libros y luego volví al dormitorio, sintiéndome eufórica. La visión de Gudrun caminando de forma femenina me recordó algo que me había dicho en el pasado.

“Gudrun, ¿dónde está ese archivo prohibido?” pregunté. “Me lo mencionó en el pasado, ¿no es así?” Lo había mencionado específicamente para mantenerme despierto durante la Noche de Schutzaria. Mucho habían cambiado los bibliotecarios y los libros, pero seguramente el archivo en sí seguía existiendo. Tal vez había pasado de estar prohibido a estar abierto a todos, pero eso no me importaba.

“Nunca he oído hablar de algo así. ¿Está en la Academia Real?”, preguntó uno de mis asistentes. Estaban intrigados por el misterio del archivo, pero Gudrun se limitó a poner una sonrisa apacible y a negar con la cabeza.

“No sé dónde está. Su existencia me fue mencionada por el bibliotecario que prestó sus servicios mientras yo asistía a la Academia. Dijo que existe un almacén de libros que sólo puede ser abierto por la realeza.”

“Espera, ¿qué? ¡Si sólo la realeza puede abrirla, eso significa que no puedo entrar!” exclamé. Era demasiado cruel; me había hecho ilusionar para nada.

Gudrun abrió los ojos mientras yo hinchaba las mejillas. “¿Pretendías entrar en lo que se denomina literalmente ‘el archivo prohibido’? ¿Sabes lo que significa ‘prohibido’?”

“Si hay libros allí, es natural que desee leerlos.”

“No me imagino que haya muchos que piensen lo mismo...” dijo Gudrun, ladeando de nuevo la cabeza en señal de confusión. Realmente no podía creerlo; Justus se travestía y se mezclaba con plebeyos para conseguir la información que quería, pero me miraba como si yo fuera la rara. ¿Cómo no hizo hincapié en mí aquí? Seguramente él también quería saber qué libros había en esa habitación.

“¿No tienes curiosidad por saber qué libros hay en el archivo prohibido y qué está escrito en ellos?”

“Ciertamente me gustaría saberlo, pero cualquier persona normal renunciaría a entrar alguna vez en el momento en que supiera que sólo la realeza puede entrar. No es como una fiesta de té, en la que es razonablemente sencillo colarse”, dijo Gudrun, fingiendo por completo ser una persona normal. Le fulminé con la mirada.

“Gudrun, hablas como si yo no fuera normal.”

“Milady, por favor. ¿No tiene usted conciencia de sí misma?” preguntó Gudrun, mirándome con diversión y genuina preocupación a partes iguales. No pude evitar titubear; no estaba completamente ciega a mis propios defectos.

“Ngh... S-Soy consciente de que soy un poco inusual...”

“Eso es un alivio”, dijo Gudrun con una sonrisa. Cornelius, por su parte, dejó escapar un sorprendido: “¿Sólo un poco?”.

¿Qué...? Sólo soy un poco rara, ¿verdad...?

10 – Encuentro con el Príncipe

Sonó la quinta campana. Era la hora de reunirnos con Anastasius, así que recogimos los diversos regalos que Rihyarda había preparado y nos pusimos en camino. Por supuesto, eran mis ayudantes los que se encargaban de llevarlos — mi trabajo consistía en poner todo mi empeño en caminar. Me concentré en asegurarme de que cada paso que daba desprendiera la máxima gracia, a la vez que distribuía mi resistencia para no empezar a sentirme mal. Caminar en la Academia Real era algo que me costaba.

“Gudrun, ¿Ferdinand también recibía invitaciones de la realeza cuando era estudiante?” pregunté.

“Efectivamente. Muchas veces. Aunque sus invitaciones eran de una princesa, no de un príncipe, y ella le convocaba para tocar el harspiel”. Gudrun continuó explicando cómo Ferdinand había sido invitado a una fiesta de té con los profesores de música, durante la cual se había ganado el favor de una princesa. Si no hubiera sido candidato a archiduque, al parecer ella habría querido convertirlo en su músico personal.

“Veo que aquí todo el mundo pasa por lo mismo.”

“Milady, permítame corregir lo que parece ser un malentendido: no todo el mundo experimenta ser invitado a la sala privada de la realeza”. Había exasperación en la voz de Gudrun, pero seguramente no era tan raro — tanto Ferdinand como yo habíamos sido invitados, y a juzgar por lo que había dicho Anastasius, Eglantine también era invitada siempre.

“Creo que aprovecharé esta oportunidad para preguntarle al príncipe Anastasius sobre el archivo prohibido. Si conoce su ubicación, tal vez me lo abra”, reflexioné en voz alta, habiendo tenido la genial idea de pedir a la realeza que abriera la sala que sólo podía ser abierta por la realeza. Sin embargo, Gudrun me detuvo con una expresión de asombro.

“Por favor, no haga esa petición, milady.”

“¿Por qué no?” pregunté, inclinando la cabeza hacia un lado. “¿No es la solución más rápida, teniendo en cuenta que sólo la realeza puede abrir la sala?”

Gudrun titubeó, sin saber qué decir, y luego dejó escapar un fuerte suspiro. “Lady Rozemyne, el archivo prohibido es un misterio de la Academia Real. Es un rumor de incierta veracidad u origen y, por lo tanto, inadecuado para los oídos de la realeza.”

“¿Así que es uno de los siete misterios de la Academia?”

“¿Siete? ¿Cuáles son los otros seis, en tu opinión?”

En Japón, tradicionalmente se decía que cada escuela tenía siete misterios. No sabía por qué era eso, ni cuáles podrían ser los otros misterios en este caso.

“No lo sé, pero debes tener algunas ideas, Gudrun.”

“Puedo recordar quizás veinte misterios relacionados con la Real Academia.”

“Veinte... Seguro que son muchos.”

“Los misterios se desarrollan con el tiempo, ya que los estudiantes introducen otros nuevos para divertirse, otros similares se funden y los existentes se alteran gradualmente. Está la estatua de la diosa que baila en la noche de la ceremonia de graduación, la glorieta donde la diosa del tiempo juega a hacer travesuras, el gewinnen que decide los partidos de ditter... ¿No ha oído hablar de todo esto?”. preguntó Gudrun, contándolos con los dedos.

Cornelius y los demás intercambiaron miradas antes de negar con la cabeza. Si ni siquiera los alumnos mayores estaban familiarizados con estos misterios, no debían ser temas que surgieran con demasiada frecuencia.

Gudrun ensanchó los ojos ante eso; luego murmuró: “Tal vez los impactos de la guerra civil se estén sintiendo aquí también...”

“Bienvenida, Lady Rozemyne. Veo que tienes buen aspecto hoy”, dijo el ayudante principal de Anastasius, Oswin. Esbozó una sonrisa de alivio al ver mi rostro, lo que me hizo recordar que no lo había visto desde mi colapso, y mi respuesta a sus buenos deseos sólo había señalado que regresaba a Ehrenfest. El motivo de mi repentina partida fue una citación, pero desde una perspectiva externa, parecería que había regresado debido a mi mal estado de salud tras mi encuentro con el príncipe. Oswin debe haber estado preocupado por mí todo este tiempo.

“Ya estoy bien. Mis disculpas por haberlos preocupado.”

Oswin me guió a la sala de invitados donde Anastasius estaba esperando. El príncipe ya estaba sentado, e inmediatamente me indicó que me sentara también.

Espera, ¿qué? ¿Soy yo, o el príncipe está todo brillante ahora?

El cabello rubio de Anastasius siempre había sido lujoso, pero ahora parecía especialmente sedoso; no pude evitar preguntarme si Eglantine le había permitido usar algo de su rinsham. Su actitud también había cambiado por completo — en lugar de parecer inquieto e impaciente, se sentaba tranquilamente en su sitio, rebosante de confianza. Era un contraste tan marcado que, por un segundo, pensé que era una persona diferente con la misma cara.

“Has tardado bastante”, dijo el príncipe. “He estado esperando.”

“Mis disculpas. Debo decir, sin embargo, que tu espera ha merecido la pena; la horquilla para Eglantine es la mejor que hemos hecho hasta ahora”. Pensé que exigiría verla de inmediato, pero sus ojos grises se arrugaron en una sonrisa de satisfacción. Miró a nuestros asistentes mientras realizaban el proceso de entrega de regalos. “¿Ha pasado algo mientras yo no estaba?” pregunté.

“¿Con eso quieres decir...?”

“Oh, parece que te comportas de forma muy diferente, así que no pude evitar preguntarme si tu relación con Lady Eglantine ha progresado”, dije. No pude evitar pensar en el viejo dicho

de que, si no veías a un hombre durante tres días, volvías para encontrarte con una persona totalmente diferente.

En el momento en que dije eso, la actitud de seguridad en sí mismo de Anastasius se deshizo en algo más casual. “¿Qué, tienes curiosidad? Veo que incluso a las chicas más jóvenes les sigue gustando el romance. Hm... Fue gracias a tus consejos que la situación cambió tan repentinamente, así que tal vez pueda contarte un poco lo que pasó.”

No, gracias. Siento que te estás preparando para un aburrido paseo...

Eso era lo que quería decir, pero me contuve; los ojos grises de Anastasius brillaban mientras me presionaba en silencio para que le pidiera más detalles. Gudrun también me hacía señas para que pidiera más información. No tuve más remedio que leer el estado de ánimo.

“Tengo mucha curiosidad. Ojojojo...”

“Entonces te lo contaré. Sin embargo, sólo puedo revelar una parte de la historia completa; hay mucho que debe mantenerse en privado”, dijo Anastasius con una sonrisa orgullosa. Sin embargo, a pesar de sus palabras, era evidente en su rostro que deseaba desesperadamente contarme cada pequeño detalle. “Hablé con Eglantine a solas después de nuestro encuentro. Hice caso de tu consejo y le hablé con franqueza, para que ella entendiera mi verdadero deseo y yo el suyo.”

Al oír su deseo, Anastasius había utilizado el siguiente día de la Tierra y todo el tiempo libre que tenía de sus clases terminadas para correr entre el castillo real y Klassenberg. Estaba decidido a hacer realidad su sueño.

“No puedo decir mucho porque la información aún no es pública, pero Eglantine se alegró. Era la primera vez que veía una sonrisa así, y su belleza la hacía realmente indistinguible de la Diosa de la Luz”, dijo Anastasius, rompiendo él mismo una sonrisa. En su expresión había una amabilidad especial que nunca había visto en él. Podía sentir su amor por Eglantine irradiando por cada uno de sus poros y, para ser sincera, no podía soportarlo. No quería oír más de esa basura amorosa de su parte.

“¿Así que tus esfuerzos dieron fruto”, resumí, “y te aseguraste el derecho a escoltar a Lady Eglantine con aplomo?”

“Correcto. Lo más difícil fue convencer al anterior Aub Klassenberg — tuve que visitarlo con Eglantine innumerables veces, y... Ah, disculpas. No puedo dar los detalles.”

Y no quiero escucharlos.

Anastasius quería claramente, desesperadamente, contar su historia a alguien más, pero yo estaba bien con sólo saber que iba a escoltar a Eglantine. La horquilla iba a ver uso, y suponiendo que su relación terminara siendo un éxito, Ehrenfest seguramente se beneficiaría en algún grado.

“Ahora, por favor, contemplan la horquilla hecha para Lady Eglantine. Mi artesana personal de horquillas se ha esforzado en hacer la mejor hasta ahora”, dije, cambiando forzosamente

de tema y señalando a Gudrun con la mirada. Colocó una caja sobre la mesa sin mediar palabra, que abrí con delicadeza y giré para que Anastasius pudiera ver la horquilla que había dentro. “Esta es la horquilla koralie. Creo que le sentará perfectamente a Lady Eglantine, pero ¿cumple sus expectativas?”

La horquilla estaba hecha a imagen y semejanza de un koralie, una flor que le gustaba a Eglantine y que tenía un aspecto similar al de un lirio. Los grandes pétalos estaban adornados con pequeñas flores blancas y plantas verdes para simbolizar la llegada de la primavera. Los encajes decorativos hacían que el adorno pareciera aún más elegante y elaborado, y los colores elegidos pretendían complementar el vestido rojo Geduldh que me habían dicho que Eglantine iba a llevar en su graduación. El centro de la flor era de un tono rojo anaranjado, y los pétalos se volvían gradualmente más rojos a medida que se avanzaba.

Anastasius sacó la horquilla de la caja y empezó a mirarla con cuidado. Había una seriedad mortal en sus ojos entrecerrados mientras examinaba el adorno desde todos los ángulos. ¿Había logrado Tuuli cumplir con los estándares de la realeza? Tragué saliva mientras esperaba nerviosa su juicio.

“Esto es mucho más extravagante que tu horquilla”, observó.

“Mis horquillas son de uso diario — su estilo difiere de las que se usan con trajes formales en eventos de celebración, como la ceremonia de graduación en la que se alcanza la mayoría de edad. Además, una horquilla como ésta no me vendría bien; los koralies son tan extravagantes que me eclipsarían. Esta es una horquilla diseñada sólo para Lady Eglantine. ¿Lo has considerado digno?”

“Sí. Esta horquilla hará un espléndido trabajo para resaltar su belleza”, dijo Anastasius con un asentimiento satisfecho. No pude evitar esbozar una amplia sonrisa al saber que tales elogios provenían de la realeza.

¡Sí! ¡Tuuli, el príncipe piensa que tu trabajo es espléndido! Ese es mi ángel para ti. ¡Aah, quiero presumir ante todos!

Apreté los puños por debajo de la mesa mientras intentaba contener mi creciente excitación, pero parecía que mi intento no era suficiente — Anastasius me miró fijamente y dijo: “Contén tus emociones”. Me puse frenéticamente las manos sobre las mejillas, pero mi sonrisa siguió creciendo.

Oswin devolvió la horquilla a su caja, cerró delicadamente la tapa y se la llevó. Gudrun se adelantó como si fuera a sustituirle y dejó la partitura. Me hizo un gesto con los ojos para que me controlara, y eso acabó por calmar mi emoción.

“¿Qué harás con la canción dedicada a la Diosa de la Luz?”. pregunté. “Creo que sería más prudente que se la presentaras usted mismo, en lugar de hacerlo a través de mí, pero la elección es tuya.”

“Estoy de acuerdo. Como estaba previsto inicialmente, lo compraré. Oswin.”

Oswin se adelantó de nuevo y comenzó la compra con Gudrun, mientras Anastasius miraba las hojas y asentía. Ferdinand y Rosina habían arreglado la canción en algo realmente hermoso, así que esperaba que se vendiera sin problemas.

Una vez completada la transacción, pasamos a hablar de la lindura de Eglantine y de algunos asuntos triviales relacionados con la Academia Real. Pensando que eso era todo, me dispuse a dar por terminada la reunión... sólo para que Gudrun me interrumpiera con una tos.

¿Me estoy olvidando de algo...?

Con la mano parcialmente escondida detrás de la falda, Gudrun extendió dos dedos como si hiciera un signo de la paz y luego los curvó para que parecieran orejas caídas.

¡Schwartz y Weiss!

Sólo entonces recordé — que me habían pedido que consultara al príncipe sobre si sería aceptable publicar una investigación sobre las herramientas mágicas de la biblioteca en el Torneo Interducados. La petición se me había olvidado por completo.

“Erm, Príncipe Anastasius... Si no le importa, tengo una última pregunta. Los eruditos de Ehrenfest quisieran publicar una investigación sobre Schwartz y Weiss durante el Torneo Interducados de este año. ¿Sería eso aceptable, teniendo en cuenta que son herencias de la realeza?”

“Ah, por supuesto. Eso estaría bien. ¿Se hizo algún descubrimiento?”

Diablos que si lo sé.

Abrí la boca, a punto de decir eso, pero la cerré de nuevo y negué lentamente con la cabeza. “Me temo que tendrá que pedirle detalles a la profesora Hirschur. Acabo de regresar de Ehrenfest y aún no he visto todos los documentos.”

“Otra vez Hirschur, ¿hm? Ehrenfest haría bien en que sus alumnos participaran también en el torneo, no sólo su supervisor de dormitorios”, dijo con clara exasperación, y tenía toda la razón. No tenía nada que refutar.

“Me esforzaré para que nuestros estudiantes tengan investigaciones impresionantes que publicar el próximo año.”

“...Esperaré y veré, aunque mis expectativas no son altas.”

Y con eso, nuestra reunión llegó a su fin.

“Debo decir, milady, que sólo esa reunión me bastó para entender los muchos males que le trae a Lord Ferdinand”, dijo Gudrun, frotándose las sienes en cuanto regresamos al dormitorio. “Podía sentir cómo se me revolvía el estómago mientras esperaba escuchar lo que le dirías al príncipe. Incluso olvidaste muchas de las cosas que discutimos momentos antes de salir del dormitorio. Ahora comprendo de verdad por qué Lord Ferdinand dijo que debías mantenerte aislada de los otros ducados y que tus relaciones sociales fueran mínimas”. Su alivio era tan inconfundible que sinceramente me asustó.

“Gudrun... ¿Realmente soy tan mala para socializar?”

“Tu mayor problema es que pareces competente a primera vista. La mayoría de tus respuestas y preguntas están muy bien, pero intentaste preguntar a la realeza sobre el archivo prohibido y lograste olvidar un consejo que habías recibido momentos antes. Creo que tus errores son siempre graves y fatales; no hay término medio, por lo que tus asistentes deben ser extremadamente cuidadosos. Escribiré un informe a Ehrenfest en lugar de Madre, y propondré que Lord Ferdinand entrene personalmente a tus asistentes.”

Bonifatius ya había aceptado entrenar a los aprendices de caballero, y ahora existía la posibilidad de que Ferdinand entrenara a todos mis asistentes. Se echaron atrás al pensar en ello y se pusieron rígidos; conocían demasiado bien las leyendas que seguían al actual Sumo Sacerdote.

“Milady, han llegado las respuestas a su fiesta del té”, dijo Rihyarda, sosteniendo un gran manojo de cartas en sus manos. Ya se había reservado una sala de debate para nosotros, así que nos dirigimos allí de inmediato para empezar a revisar las respuestas.

Parecía que íbamos a celebrar una fiesta del té con la asistencia de todos los ducados. Dadas las limitaciones de espacio, limitamos la asistencia a un representante por ducado, pero como cada representante tendría que llevar consigo asistentes y caballeros guardianes, iba a haber una gran multitud.

“¿Podemos realmente manejar tanta gente?” preguntó Cornelius, preocupado.

Los ojos ambarinos de Brunhilde brillaron con una luz feroz. “Consideremos esto como un prólogo del Torneo Interducado. Entonces no habrá límite de personas, y también nos encontraremos con las parejas de archiduques y los archinobles adultos. Creo que Lord Justus tenía razón cuando dijo que ninguna preparación será suficiente.”

“¿Pero no hay un límite en la cantidad que nuestra cocina puede producir? ¿Qué haremos al respecto?” preguntó Lieseleta.

Reflexioné un momento sobre sus preguntas. “Enviemos una carta a Ehrenfest solicitando acceso a las cocinas del castillo el día antes del Torneo Interducados, y haciendo pedidos a la compañía Othmar, que vende pasteles. Podemos hacer que la comida se entregue como equipaje.”

Tendríamos que enviar esta carta a Sylvester y a los demás más pronto que tarde — ya que los recursos que se estaban enviando a la Academia Real no eran suficientes para cubrir nuestras próximas necesidades. Decidí dejar las decisiones sobre el número de pedidos y el presupuesto para ellos a mis asistentes, en lugar de pensar en cómo manejaríamos a la gente una vez que llegara.

Mientras nos preparábamos para la fiesta del té a gran escala, recibí una llamada de Eglantine. Quería que le enseñara a ponerse la horquilla que Anastasius le había regalado, así que no había forma de que me negara.

Como Anastasius tenía sus ojos puestos en Eglantine, los hombres tenían prohibido asistir a sus fiestas de té. Esto significaba que Hartmut y Cornelius tendrían que quedarse atrás, mientras que Justus me acompañaría como Gudrun. Al oír esto, Hartmut comenzó a contemplar profundamente algo.

Por favor, oh dioses... Aleja a Hartmut del lado oscuro...

“Me disculpo por invitarte en un momento tan ocupado; es que era imprescindible que te lo pidiera antes de la ceremonia de graduación”, dijo Eglantine, dándome la bienvenida con una radiante sonrisa. A riesgo de sonar como Anastasius, realmente era lo suficientemente hermosa como para ser confundida con la Diosa de la Vida. Siempre había sido un espectáculo para la vista, pero ahora era invencible, impulsada por la dichosa confianza única de las chicas que estaban enamoradas y que recibían amor a su vez. “Me ha alegrado mucho recibir una horquilla tan espléndida, aunque debo decir — que me preocupa que el príncipe Anastasius haya vuelto a imponerle exigencias poco razonables.”

Parecía que a Eglantine, con toda su amabilidad, le preocupaba que la realeza me arrastrara. Sonreí y rechacé la idea; era algo que había sugerido por mi cuenta para animarle, no algo que me había impuesto.

“Le aconsejé que pidiera la horquilla. Tenía claro lo bien que le sentaría una, Lady Eglantine.”

“Vaya. ¿Puedo pedirle que me enseñe cómo debe llevarse, entonces?”

Eglantine se había puesto el vestido que pensaba llevar en su graduación, sin duda queriendo ver por sí misma si los colores combinaban.

“¿Cómo me veo?”, preguntó.

“Impresionante. Hablo con toda seriedad cuando digo que podrías robar el corazón no sólo del príncipe Anastasius, sino de todos los hombres que te miren.”

Su abundante cabello dorado estaba recogido como el de una mujer adulta, revelando la pálida piel de su cuello que tan bien resaltaba el rojo de su vestido. Sus mangas, largas y magníficamente bordadas, temblaron ligeramente cuando se tocó experimentalmente la nuca; no estaba acostumbrada a no sentir el roce de su pelo.

“¿Es el escudo de los Klassenberg?” pregunté, mirando el bordado.

“Sí, lo es. Mi abuelo — o mejor dicho, mi padre adoptivo — era bastante exigente con el diseño.”

“Me lo imagino. Eres su nieta e hija adoptiva, y este es el vestido para tu ceremonia de mayoría de edad — es natural que él se preocupe por cada detalle. Y ten por seguro que con este precioso bordado destacarás por encima de los demás. Te sienta perfectamente.”

Mientras hablábamos, mis asistentes enseñaron a Eglantine a colocarse la horquilla. Era como si la gran flor roja brotara de su pelo brillante y limpio de rinsham, con los verdes

vivos que recordaban la primavera. Todos los colores hacían que el cabello dorado de Eglantine se viera aún más espléndido.

“¡Oh, qué espléndido!”

“Le queda de maravilla, milady.”

Los asistentes también dieron su entusiasta aprobación. Teniendo en cuenta lo impresionados que sonaban, era fácil adivinar que Eglantine llamaría mucho la atención en su ceremonia de graduación.

Eglantine agradeció con alegría el elogio; luego se volvió a mirar hacia mí mientras tocaba la horquilla. “Lady Rozemyne, ¿es seguro usar esta horquilla mientras se gira?”

“Le sugiero que experimente. Si te parece que interfiere con tu giro, tendrás que ajustar su posición o cambiar la forma en que te trenzan el pelo. Yo suelo insertar mis horquillas desde arriba para que permanezcan en su sitio incluso durante la práctica de los torbellinos; existe el riesgo de que se caigan si se clavan desde un lado.”

Eglantine levantó las manos con gracia y empezó a girar, tarareando un ritmo tranquilo para sí misma. Sus mangas onduladas se llenaron de aire al girar, revoloteando por el aire como si tuvieran mente propia. El pelo que le colgaba de la cara brillaba al captar la luz, y la sutil sonrisa que se dibujaba en su rostro demostraba lo mucho que le gustaba girar.

“Parece que todo irá bien”, concluyó con una sonrisa de satisfacción. Yo también estaba satisfecha, ya que había podido ver a Eglantine girar gratuitamente. Era un gran fan de sus giros de dedicación.

Una vez que terminamos de celebrar la horquilla juntos, vendí sigilosamente a Eglantine el frasco de rinsham que había traído como regalo, completando así todo lo que había planeado hacer durante esta reunión. Cerré el puño victoriosamente, habiendo recordado hacer todo lo que me habían dicho que hiciera esta vez, sólo para que ella sacara dos herramientas mágicas para bloquear el sonido.

“¿Podemos hablar un poco más con ellas?”, preguntó.

“Por supuesto”, respondí, con el corazón latiéndome en el pecho mientras agarraba la herramienta. ¿Quién sabía lo que iba a decir?

“Es gracias a usted, Lady Rozemyne, que puedo permitir que el Príncipe Anastasius me escolte.”

“Me han dicho que ha hecho un gran esfuerzo para hacerlo realidad.”

“No hay duda de ello; realmente se volcó en esto. Habló con el rey, con el príncipe Sigiswald e incluso con mi abuelo innumerables veces, viajando entre ellos sin descanso. Esta determinación se ganó mi afecto más que cualquier dulce noción.”

¿De verdad vas a utilizar herramientas mágicas que bloquean el sonido sólo para que te escuche presumir de su novio...?

Parecía que la visión de Anastasius trabajando apasionadamente para convencer al ex Aub Klassenberg había ganado el corazón de Eglantine más que nada. Sus mejillas se sonrojaron y sus ojos se humedecieron ligeramente mientras hablaba, el aura desbordante de una joven enamorada la hacía aún más encantadora y atractiva. Sin embargo, quizá debido a mi falta de imaginación, sólo podía imaginar a Anastasius, como... discutiendo con un viejo testarudo. Fue ciertamente decepcionante.

Nooo... Aquí tenemos básicamente al hombre más guapo y a la mujer más hermosa posible, pero apenas parece un romance de cuento de hadas. Mi corazón está muerto.

Aun así, la sonrisa de Eglantine irradiaba felicidad, y eso era suficiente para mí. Se veía mucho más maravillosa ahora que cuando había estado agonizando sobre si se convertiría en el catalizador de otra guerra.

“No puedo decir mucho más, ya que nuestro futuro se anunciará durante la próxima Conferencia de Archiduques, pero sin duda usted es la razón de que las cosas vayan tan bien. Lady Rozemyne, estoy realmente agradecida por todo lo que ha hecho”, dijo Eglantine.

“Sólo me alegra verte feliz”, respondí con una sonrisa, sólo para que la propia sonrisa de Eglantine se nublara un poco.

“Lady Rozemyne... ¿Celebrarías aún nuestra unión sabiendo que podría alejarnos del trono?”, preguntó. Recordé que mis guardianes me gritaban sobre lo peligrosos que eran los problemas con el trono — en cuyo caso, este distanciamiento sólo podía significar cosas buenas para mí.

“Por supuesto”, respondí, hinchando el pecho con confianza. “He elegido ser su aliado, Lady Eglantine. Que se distancien del trono no cambia nada.”

Eglantine se quedó en silencio, tan sorprendida que realmente se quedó sin palabras.

“¿Lady Eglantine...? ¿Ocurre algo?”

“Oh, no. Es que nunca esperé que dieras una respuesta así. ¿No te regañará su aub por hablar con el corazón? ¿No desean los poderes de Ehrenfest establecer conexiones con el trono?”

“Ehrenfest es un ducado neutral que no se puso del lado de ninguna de las dos facciones para empezar, así que, en verdad, me regañaron simplemente por involucrarme en asuntos de sucesión.”

“¡Oh cielos!” exclamó Eglantine con una risita. Su expresión ya no estaba nublada; más bien, su sonrisa pacífica de antes había regresado. “Realmente eres la Santa de Ehrenfest, Rozemyne. Siento como si me hubieras salvado.”

“Si mis acciones han ayudado en lo más mínimo, me siento honrada de haber sido útil”, respondí por instinto.

¿Eh? Quiero decir, espera... ¿He hecho realmente algo?

Me guardé mi confusión, dejando que Eglantine siguiera ensalzando las muchas virtudes de su novio hasta que nuestra fiesta del té llegó a su fin.

“No se puede permitir que sigas socializando — es demasiado peligroso”, dijo Justus en cuanto volvimos al dormitorio. Sabía leer los labios y, al parecer, lo que había visto le había hecho sufrir de nuevo. Murmuró en voz baja que tendría que escribir otro informe a Ferdinand.

“¿He hecho algo malo?” Pregunté.

“Falta de educación, malentendidos... El problema tiene que ver más con el entorno que con usted misma. Lo más aterrador es tu propia falta de conciencia sobre el peligroso puente que estás cruzando. Hay que hacer algo de inmediato” dijo Justus, con aspecto totalmente agotado. Mis otros asistentes, que no sabían leer los labios, lo observaban con expresiones confusas.

Bueno, no sé lo que he hecho, pero... lo siento de todos modos.

11 – La Fiesta Del Té Para Todos Los Ducados

“Los asientos han sido dispuestos. Lady Rozemyne, por favor, memoriza todos los nombres y ducados”, dijo Lieseleta, mostrando una tabla con todos los candidatos a archiduque que debían asistir a nuestra fiesta del té, así como los archinobles que asistieran en lugar de un candidato a archiduque. La tabla contenía el nombre de cada persona, el ducado al que pertenecía, una descripción de su aspecto y cualquier preferencia personal que pudiera surgir en la conversación.

“Aquí hay una lista de las peculiaridades y productos especiales de cada ducado. Espero que te sirva de algo”, dijo Philine, añadiendo otro documento a la pila. Al parecer, había organizado toda esta información con Hartmut después de reunirla en las fiestas del té.

Guh. ¿Tengo que memorizar todo esto?

Mi motivación era baja, pero no iba a pisotear la buena voluntad de mis asistentes. No tenía más remedio que poner todo mi empeño en recordar todo lo que me habían preparado.

“Esto debe ser difícil para usted, ya que te enviaron de vuelta a Ehrenfest antes de que tuvieras la oportunidad de socializar...” dijo Philine.

“Debo contar con mis bendiciones y agradecer que Wilfried me ayude cuando llegue el momento. Si hubiera estado sola aquí, realmente no habría sabido qué hacer.”

Wilfried también figuraba como anfitrión de esta fiesta del té, ya que todos los demás ducados iban a participar. Se podía adivinar que su participación había facilitado la asistencia de los candidatos a archiduques varones, ya que debían llegar varios chicos. Por supuesto, estas listas carecían naturalmente de imágenes, así que no tenía ni idea del aspecto de la mayoría; me limité a mirar los nombres y a hacer lo posible por memorizar los rasgos asociados a ellos. Al principio, había pensado que toda esta información me ayudaría al menos un poco, pero ya me sentía como si me asfixiara.

Veamos... Klassenberg envía a Lady Eglantine, por supuesto. Y Dunkelfelger está enviando... ¿Oh? No a Lord Lestilaut, sino a Lady Hannelore, de primer año. Mierda. Está en mi curso, pero no la recuerdo en absoluto. Me pregunto qué clase de chica es. Pero, continuando... Pensé que Drewanchel enviaría a Lord Ortuin, de primer año, pero aparentemente están enviando a su hermana mayor de quinto año. Interesante.

Tal vez porque había terminado mis clases tan rápido, apenas recordaba a mis compañeros candidatos a archiduque de primer año; y los pocos que recordaba más o menos tenían hermanos que asistirían en su lugar. El hecho de que Dunkelfelger enviara a Hannelore en lugar de a su hermano mayor se debía posiblemente a que Lestilaut me guardaba rencor.

Bueno, espero que al menos pueda forjar una buena amistad con Lady Hannelore. Oh, pero también es una candidata a archiduque de los Dunkelfelger... ¿También va a ser agresiva y obsesionada con el ditte? Eeh...

“Lady Rozemyne, Lord Wilfried, hemos recibido una respuesta de Ehrenfest”, anunció Justus. “Han dicho que no podrán proporcionar mucho más apoyo material para el Torneo Interducado. Esto es todo lo que pueden dar por el momento.”

Habíamos solicitado suministros para el Torneo Interducado, pero lo que podían proporcionar parecía ser muy limitado.

“¡Eso no puede ser! ¿Qué esperan que hagamos, entonces?” gritó Wilfried, con las cejas levantadas en señal de enfado. Sin embargo, desde mi punto de vista, daba la impresión de que los de Ehrenfest habían hecho todo lo posible por ayudar en lo que podían. El Torneo Interducado era un evento anual, lo que significaba que una parte del presupuesto de nuestro ducado se destinaba a él cada año. No había forma de que pudieran conjurar más recursos; sin duda habían hecho todo lo posible con la Conferencia de Archiduques y los negocios que conllevaría en el horizonte.

“Han proporcionado más ayuda de la que habíamos previsto, ¿no?” pregunté. “Pedimos sin esperar nada en absoluto.”

“¿Rozemyne? Esto no es suficiente en absoluto.”

“No podemos hacer nada al respecto; el azúcar es simplemente demasiado caro. Teniendo en cuenta lo poco razonable que es pedir que se amplíe el presupuesto con tan poco tiempo de antelación, deben haber trabajado muy duro para conseguir incluso esto. No nos queda más remedio que gestionar el resto lo mejor posible.”

El comercio del azúcar había seguido desarrollándose durante los dos años que llevaba dormida, pero seguía siendo caro y más bien escaso. Era de esperar que Ehrenfest no pudiera enviarnos todo su suministro para el Torneo Interducado.

“Así no podremos satisfacer a nuestros visitantes”, protestó Wilfried. “No es que podamos hacer algo de la nada.”

“Wilfried, ¿sabes cuántos miembros de la realeza nos visitarán?” pregunté.

“Estoy bastante seguro de que Ignaz lo ha buscado por nosotros”, respondió Wilfried, y en ese momento su erudito empezó a rebuscar entre los documentos.

“Si tenemos suficiente pastel para atender a la realeza y a las parejas de archiduques, yo diría que es satisfactorio. *Tenemos* suficiente para ellos, ¿verdad?”

“Sí, pero ¿qué haremos con los demás nobles?”

“El primero que llega es el primero que se sirve. Damos prioridad a los visitantes por orden de llegada y dejamos de servirlo cuando se nos acabe.”

“¿Buh?” Wilfried ensanchó sus ojos verdes oscuros como un gato al que acaban de golpear en la nariz. “¿‘El primero que llega es el primero que se sirve’? ¿Acaso eso está permitido...?”

“Independientemente de si lo está o no, no podemos servir comida que no existe. Debemos asegurar el servicio sólo para la realeza y las parejas de archiduques, mientras servimos a los demás nobles a medida que van llegando. Entonces, cuando nos quedemos sin asientos, podemos servir pastel para que se lo lleven a casa. Una vez que se nos acabe también, les pediremos educadamente que se vayan, mientras decimos que esperamos su visita el próximo año.”

“Eso es simplemente demasiado irrespetuoso”, intervino Justus, rechazando también la idea. Garantizar el servicio a la realeza y a las parejas de archiduques era una idea satisfactoria, ya que seguía las costumbres basadas en el estatus, pero ignorar sin más a los demás nobles no era una opción. Parecía que los padres de algunos estudiantes prometidos iban a visitarnos, y era absolutamente necesario acomodarlos hasta cierto punto.

“En ese caso, ¿qué tal si calculamos cuántos invitados de tal importancia van a visitarnos y luego reservamos asientos o regalos para ellos?” sugerí. “Sólo se rechazará a los nobles que deambulen por nuestro camino sin ser invitados.”

“Eso es al menos algo mejor”, concedió Justus. Su aprobación fue suficiente para que siguiéramos adelante con la idea. Nos faltaban números de cualquier manera.

“En cuanto a cómo decorar lo que tenemos lo mejor posible, y cómo satisfacer a nuestros visitantes... Lo dejaré todo en tus manos, Wilfried. Yo no soy muy sociable”, dije, dirigiendo el trabajo hacia él.

Wilfried hizo una mueca y me miró mal, pero ¿qué esperaba? Todas mis sugerencias serían simplemente rechazadas, así que era mucho más fácil y rápido que alguien con ideas más nobles se encargara de las cosas.

“Como sólo podemos acoger a un número determinado de personas, la única solución que se me ocurre es rechazar a los visitantes”, continué. “Por supuesto, tengo algunas pequeñas ideas como cortar nuestros pasteles en bocados individuales y distribuir asientos prioritarios para el próximo año, pero nada más.”

“Ah. Veré si se me ocurre algo.”

Los preparativos para la fiesta del té a gran escala progresaron junto con los preparativos para el Torneo Interducado hasta que, por fin, llegó el día de la fiesta del té.

La sala de la fiesta del té asignada a Ehrenfest estaba en el primer piso, cerca de la escalera que bajaba a la cocina del sótano, lo que facilitaba la preparación de los dulces y el té. La puerta para los visitantes estaba conectada con el edificio central de la Academia Real, lo que significaba que cualquiera podía entrar, pero la puerta conectada con el dormitorio era muy parecida a la puerta principal del dormitorio, ya que sólo podían entrar los estudiantes del ducado correspondiente.

Entré en la sala que mis asistentes habían preparado y comprobé que todo estaba en orden, incluso si teníamos suficiente té y dulces. Después, discutí con Wilfried cómo íbamos a

dividir a nuestros invitados. Habría un gran número de visitantes de todos los ducados; no podía esperar dirigir la fiesta del té sola.

“Te dejaré a Klassenberg y a sus amigos de la escuela, Rozemyne. Daré prioridad a recibir a los de primer año que conozco de la clase y a los que conozco un poco por haber asistido a esas otras fiestas del té.”

“Eso será muy útil, Wilfried.”

La tercera campana sonó mientras revisaba las listas que habían hecho los aprendices. Los estudiantes saldrían ahora de sus dormitorios, así que todos empezaron a tomar sus posiciones. Teníamos que prepararnos para la tormenta que se avecinaba.

Antes de que la campana se detuviera, la campana más pequeña que se utiliza para marcar la llegada de un visitante sonó desde el otro lado de la puerta. Uno de los invitados ya había llegado, y el aprendiz que estaba preparado para abrir la puerta se volvió para mirarme con sorpresa.

“Ha llegado Lady Detlinde de Ahrensbach”, dijo una voz desde el exterior. Todos los que aún no se habían puesto en posición lo hicieron de inmediato cuando la puerta comenzó a abrirse. La mayor parte de los preparativos se habían completado, pero la repentina llegada hizo que nos sintiéramos un poco ansiosos a pesar de todo.

Detlinde miró alrededor de la sala de la fiesta del té antes de bajar los ojos tímidamente y apretar una mano contra sus mejillas ligeramente enrojecidas. “Vaya, parece que he llegado antes de tiempo. Supongo que estaba así de emocionada por la visita. Qué vergüenza... ¿Debo irme y volver?”, preguntó. Su expresión hacía muy difícil saber si estaba realmente emocionada o si se estaba burlando de nosotros por no haber estado completamente listos a la hora prevista.

“Está bien, Lady Detlinde”, dije. “Me alegro de que tuviera tantas ganas de tomar el té que haya llegado antes de que sonara la campana. Por favor, pase.”

“Oh, pero por supuesto. Simplemente no podía esperar a ver a Wilfried”, respondió.

De acuerdooooo... Definitivamente era ella la que estaba siendo rencorosa.

Llegué a mi conclusión en un instante — sus ojos verdes oscuros no contenían ninguna alegría ni luz por encima de la sonrisa que me dedicaba. En cierto modo, era muy fácil de entender. Decidí dejar que Wilfried se ocupara de ella.

“Wilfried, parece que Lady Detlinde desea verte”, dije, incitándole a dar un paso adelante.

“Me alegro mucho de verte”, le dijo ella, que ya se había olvidado por completo de mí. “Creo que la última vez que nos vimos fue en nuestra fiesta de té entre primos, o quizás en aquella que organizó Dunkelfelger.”

“Yo también me alegro de verla, Lady Detlinde.”

“Oh, Dios. Hoy estamos formales, ¿no? Creo que te pedí que fueras más informal, pero supongo que habrá una multitud.”

Mientras Wilfried se ocupaba de saludar a Detlinde, ordené a mis asistentes que empezaran a preparar té y dulces para ella. Wilfried la acompañó y le ofreció asiento, sorbiendo demostrativamente el té y tomando bocados de los dulces una vez que sus ayudantes hubieron preparado los platos y los cubiertos adecuados.

“Este es el pastel de libra que es popular dentro de Ehrenfest. Hoy hemos preparado tres tipos”, explicó. Había pasteles de miel, apfelsige y rumtopf, así como varios dulces tradicionales que se habían servido en años anteriores. “Los inventó Rozemyne.”

“Vaya. ¿Entonces son dulces que se sirven en el templo? Eso explica el aspecto rústico, pero el sabor es ciertamente excelente.”

“Me alegro de que te gusten.”

Wilfried... Estás dando una sonrisa orgullosa aquí, pero ella literalmente acaba de decir que son dulces de aspecto pobre que esperaría que alguien criado en el templo como yo inventara. Los está insultando. Presta atención.

Wilfried había descrito la fiesta del té entre hermanos como muy pacífica, pero ahora empezaba a pensar que Detlinde había dicho todo tipo de mensajes codificados e insultos que simplemente habían pasado por encima de su cabeza. En realidad, probablemente había sido un desastre. Ahora incluso yo empezaba a preocuparme por él.

Poco después de que Detlinde tomara asiento, empezaron a llegar visitantes uno tras otro. Wilfried y yo nos situamos en la entrada para saludarles, mientras nuestros asistentes les llevaban a sus asientos.

“Muchas gracias por venir, Lord Rudiger.”

“Gracias por invitarme, Lady Rozemyne. Estaba pensando en que me gustaría tener una conversación pausada con usted. Ehrenfest y Frenbeltag se llevan bien, y eso se extiende también a nosotros, los parientes”, respondió Rudiger con una sonrisa. Se parecía mucho a Wilfried, tal vez porque sus padres eran hermanos intercambiados, y este rostro familiar me hizo sentir instintivamente más cerca de él. También aprecié que se hubiera inclinado ligeramente hacia delante para quedar a la altura de mis ojos, ya que la mayoría de la gente se conformaba con mirarme desde arriba.

“¿Me considera un pariente a pesar de ser adoptada, Lord Rudiger?”

“Deseo ser lo más amistoso posible”, respondió. Yo también quería estar en buenos términos con Frenbeltag, teniendo en cuenta que era la ciudad natal de Florencia.

Mientras intercambiábamos sonrisas, Wilfried daba la bienvenida a otra visita. “Lady Hannelore. Gracias por venir.”

“Muchas gracias por invitarme, Lord Wilfried. Realmente he estado esperando el día de hoy. Lady Rozemyne... está ocupada, según veo. La saludaré más tarde.”

Mientras hablaba con Rudiger, miré a Hannelore. Era una chica de aspecto tranquilo, nada que ver con su agresivo hermano mayor Lestilaut. Su pelo rosa claro, casi violáceo, estaba atado en dos colas, una a cada lado de la cabeza. Parecía un poco tensa, y la forma en que sus ojos rojos recorrían la habitación me recordaba a un conejo.

Lady Eglantine llegó cuando más de la mitad de nuestros invitados estaban sentados. “Lady Rozemyne, le agradezco mucho que me haya invitado hoy. Estoy decidida a presentarle a mis otras amigas”, dijo, señalando a los que habían entrado con ella. Seguramente por ser de sexto año, casi todos sus amigos eran alumnos mayores.

Las chicas empezaron inmediatamente a rodearme. “Incluso de cerca, es usted realmente pequeña, Lady Rozemyne”, dijo una. Me miraban como si se deleitaran con la ternura de un animal de peluche, aunque como candidatas a archiduques, no cabe duda de que detrás de sus sonrisas había algún complot.

Me pregunto si son tan amables porque soy tan pequeña... ¿O es porque Eglantine me presentó como una amiga? No estoy seguro de cómo debería interactuar con ellas.

Confíe a Wilfried el manejo de nuestros restantes visitantes mientras llevaba a las chicas a sus asientos; los rangos del ducado tenían prioridad aquí. Luego acompañé a Adolphine, una candidata a archiduque de Drewanchel Tercero, que me sonrió cuando le indiqué su asiento.

“Te viste obligada a pasar dos años durmiendo en un jureve tras un grave intento de envenenamiento, ¿verdad?”. preguntó Adolphine. “Mi hermano menor me ha dicho que, a pesar de este hecho, eres bastante culta. Él quería venir aquí como compañero de primer año, pero yo estaba deseando poder verte.”

Er, perdón... Sé que se llama “Ortuin”, ¡pero no recuerdo en absoluto su aspecto!

Sonreí, pero gritaba por dentro. “Mi hermano me dice que Lord Ortuin es bastante inteligente, y que se siente absolutamente honrado de ser su compañera de clase.”

Las discusiones informales se sucedían por toda la sala; era casi el final de la temporada de socialización, así que los candidatos a archiduques y los archinobles enviados en su lugar ya se conocían razonablemente bien a estas alturas. Yo estaba rodeado por Eglantine y sus amigas del colegio, mientras Wilfried se dirigía a los que más conocía.

“El pastel de Ehrenfest tiene una apariencia humilde, pero realmente es muy bueno. Incluso al príncipe Anastasius le gusta”, dijo Eglantine al presentar el dulce. Las caras de varias de sus amigas se iluminaron de inmediato, como si hubieran estado esperando este tema.

“Yo comí un poco en una de sus anteriores fiestas del té, Lady Eglantine. El sabor apfelsige era especialmente delicioso”, dijo una chica.

“Ese pastel fue un regalo de Lady Rozemyne, lo que me recuerda que la horquilla que llevaré en la graduación fue hecha en Ehrenfest por instrucción del Príncipe Anastasius. Ha quedado muy bien.”

Eglantine ya me está vendiendo a todos sus amigos... Qué diosa de verdad.

Ella era mejor que yo en lo que respecta a la adulación, y era mucho más influyente. Quería aprender de su radiante ejemplo, pero eso parecía bastante difícil.

“Su pelo parece aún más lustroso que de costumbre, Lady Eglantine. ¿Es eso también gracias a Ehrenfest?”, preguntó una de las chicas. “No puedo evitar notar que las mujeres de Ehrenfest tienen un cabello especialmente brillante hoy.”

Por motivos publicitarios, todas las chicas de nuestro ducado habían utilizado rinsham para preparar la fiesta del té, al igual que habían hecho antes de la ceremonia de avance. Incluso las asistentes que servían a todo el mundo tenían el pelo brillante.

“Su cabello es especialmente brillante, Lady Rozemyne. ¿Puedo tocarlo?”, preguntó otra chica.

“Por supuesto.”

Las amigas de Eglantine se turnaron para tocar mi pelo, elogiándolo y expresando su envidia. Por supuesto, también me preguntaron si les vendería algo de rinsham, pero no se me permitía dedicarme a ningún comercio aquí.

“Desgraciadamente, no puedo tomar esas decisiones por mí misma, ya que necesito el permiso del aub para dedicarme a cualquier comercio. Sin embargo, ¿quieres frascos de prueba? Puedo compartir eso, al menos.”

“Vaya. ¿No te importa?”

“En absoluto. Aunque hay un número limitado, así que tendré que priorizar a las amigas.”

A mis ojos, difícilmente se podría llamar amistad a una relación basada en el soborno, pero esto era una realidad para los candidatos a archiduque. Ehrenfest se encontraba en una posición poco favorable en la mitad de la clasificación del ducado, y a menos que hubiera mérito para hacerse amigo mío, nadie se molestaría en intentarlo. Necesitaba hacer la mayor cantidad de amistades con otros ducados mientras la influencia de Eglantine estuviera de mi lado.

“Haré que mis asistentes los preparen”, dije, “y luego saludaré a nuestros otros visitantes.”

“Las fiestas de té de este tamaño siempre están terriblemente ocupadas. Le deseamos suerte.”

Con los ánimos de Eglantine y sus amigas de la escuela, me escabullí del círculo y le indiqué a Brunhilde con una mirada. Ella entregaría los frascos de prueba de rinsham mientras yo saludaba a los que había pasado por alto en mi primera pasada.

“Deseaba establecer lazos con todas ustedes lo antes posible, pero el destino me obligó a volver a Ehrenfest, por lo que sólo ahora he podido celebrar una fiesta del té. Les pido disculpas y les agradezco mucho su visita durante estas semanas tan ajetreadas.”

“Usted se crió en el templo antes de ser adoptada por el archiduque, ¿no es así, Lady Rozemyne?” preguntó Detlinde, que parecía y sonaba preocupada. “Debes participar en los rituales del templo incluso ahora. No puedo imaginar lo difícil que debe ser, ya que, naturalmente, nunca he pisado un templo, de todos los lugares, pero simpatizo con tus luchas.”

Los visitantes estaban entusiasmados. Muchos ya sabían que yo era adoptada, pero al parecer no que me había criado en el templo y que seguía ejerciendo como Sumo Obispa incluso ahora. Algunos murmuraron con desprecio: “¿En el templo?”. Sus ojos se estrecharon como los depredadores que acaban de descubrir una debilidad que explotar.

Utilizar la falsa preocupación para hacer públicos mis trapos sucios, ¿eh? Hablando de lo desagradable...

Esto tampoco era una cosa de una sola vez — a partir de ahora tendría que volver para el Ritual de Dedicación cada año. Permitir que los orígenes de mi templo se conviertan en una debilidad duradera para que otros me ataquen sólo me causaría problemas duraderos; necesitaba ser dueña de esto, así que miré a todos y sonreí.

“Efectivamente. Como dice Lady Detlinde, me crié en el templo por circunstancias familiares. Sin embargo, es por petición del aub que sigo participando en las ceremonias religiosas. Ehrenfest está sufriendo tanto la escasez de maná que incluso un niño como yo es necesario para servir como santa y participar en las ceremonias. Reconozco que estoy bastante celosa de los ducados más grandes que no tienen que lidiar con estos problemas de maná. ¿No es así, Wilfried?”

“Sí. Yo también he participado en ceremonias del templo, llenando el ducado con mi maná. Fue arduo, pero valió la pena, ya que es el deber de la familia archiducal llenar la tierra de maná. Por supuesto, también envidio a los ducados más grandes, tan ricos en maná que sus candidatos a archiducos no necesitan hacer este trabajo ellos mismos.”

Asentí con la cabeza y luego le dirigí a Detlinde una mirada de envidia, una que decía; “*Me gustaría que su casa compartiera su abundante maná.*” Era un golpe irónico, ya que Ahrensbach estaba cayendo en picado en la clasificación a pesar de ser un ducado mayor, y ella pareció entenderlo — arrugó la frente en señal de frustración, y la mirada dura de sus ojos verdes oscuros se intensificó.

“Muchos ducados medianos y menores están sufriendo en este momento; Frenbeltag también tiene envidia de los ducados mayores”, dijo Rudiger con una sonrisa tranquila. “Y, sin embargo, a pesar de las dificultades que todos compartimos, Lady Rozemyne asistió a Frenbeltag cuando pedimos ayuda. Nuestro ducado no tiene más que gratitud por la Santa de Ehrenfest.”

“Agradezco que su pueblo sea tan agradecido, Lord Rudiger.”

“Espero que Ehrenfest y Frenbeltag puedan seguir ayudándose mutuamente en el futuro.”

¿Es sólo un agradecimiento genérico, o está tratando de llevar a la propuesta que ya he rechazado con mis guardianes...?

Las intenciones de Frenbeltag aún no estaban claras. Agradecía el apoyo, pero no podía decir si esperaban más ayuda a cambio. Para evitar los problemas que podrían surgir con cualquier otra aclaración, terminé el intercambio con una sonrisa.

“Parece que todos estamos luchando últimamente...”, dijeron los de los ducados medios y menores. Mi educación en el templo me impedía empatizar con ellos, pero la guerra civil había cambiado drásticamente la vida de innumerables nobles. La Soberanía también había sufrido un cambio flagrante y bastante amplio, hasta el punto de que Justus había comentado lo diferente que era la Academia Real no mucho después de llegar aquí. Ehrenfest tenía problemas por tener menos gente, pero otros ducados se habían visto aún más afectados.

“Dices que Ehrenfest está luchando por la falta de maná, Lady Rozemyne, pero las calificaciones de tu ducado han ido subiendo constantemente. Incluso están difundiendo nuevas tendencias”, señaló una chica.

“Eso es porque estamos poniendo nuestros mejores esfuerzos en áreas que no requieren maná”, respondí. “Por supuesto, también estamos trabajando en el problema del maná lo mejor que podemos.”

Era cierto que nuestras calificaciones escritas se habían disparado, pero esas no requerían maná, y todas nuestras nuevas tendencias eran accesorios de moda y dulces, no nuevas herramientas mágicas. Todos parecían asentir en respuesta, entendiendo mi punto de vista por completo.

“Considero que sus horquillas son muy encantadoras, Lady Rozemyne”, dijo otra chica. “Pensar que uno puede ayudar a su ducado de formas que no requieren maná... Creo que tendré que aprender de su ejemplo y pensar en algo yo misma.”

“¿Oh? Pero Lady Rozemyne también está trabajando en asuntos que sí requieren maná”, llegó una refutación inesperada. Me giré para ver a un chico que me miraba con ojos inquisitivos — un archinoble que asistía porque su ducado no tenía candidatos a archiduque por el momento. “Mi hermanita de primer año hizo una bestia alta a la que se puede subir y conducir como un carruaje. Parece que ese diseño se le ocurrió a usted misma, Lady Rozemyne. ¿Cómo se le ocurren a uno tales ideas?”

“Siempre he tenido mala salud, así que pasé mucho tiempo pensando en formas de viajar minimizando el contacto con el exterior. La bestia alta conducible fue mi solución”, respondí. Era una mentira completa y descarada. Desde luego, me sentía mal por toda la gente que asentía para sí misma ante mi aparente lógica — la verdad era que, simplemente, sólo había sido capaz de imaginar un coche después de recibir instrucciones para fabricar un vehículo.

“Uno puede montar en las bestias altas conducibles sin necesidad de ponerse la ropa de montar, además de que pueden usarse para llevar equipaje”, continué. “Creo que es un diseño bastante conveniente para las mujeres, pero las paredes circundantes bloquean el uso de armas, por lo que mis caballeros guardianes han mantenido que no es adecuado para los caballeros.”

Se oyeron algunos ruidos de impresión entre los reunidos.

“La idea es bastante espléndida, pero ¿no se dijo que asaltaste a un supervisor de dormitorio con su bestia alta?” preguntó Detlinde, llamando de nuevo la atención. “Al final no fue más que un rumor, pero su diseño de bestia fey tiene seguramente la culpa. ¿Nadie trató de detenerte, o simplemente tienes afición por esas terroríficas criaturas?”

Sabía por experiencia que intentar convencer a todo el mundo de que Lessy era bonita no me haría ningún favor. Mientras hacía una pausa para pensar qué hacer, Wilfried miró al suelo y luego volvió a levantar la cabeza como si acabara de tener una idea increíble.

“Rozemyne dio prioridad a la dureza cuando creó su bestia alta; su débil constitución ha hecho que se sienta atraída por aquellos que exudan fuerza. Sólo hay que considerar la cantidad de comandantes de caballería que le gustan. Está Lord Bonifatius, Lord Ferdinand, Karstedt...”

Espera, ¿qué...? Sé que estás tratando de apoyarme aquí, Wilfried, pero eso es completamente falso. ¡¿Cuándo he dicho que amo a la gente fuerte?! ¡Eso está muy mal!

Dicho esto, su retorcido respaldo parecía haber surtido efecto — ahora Dietlinde me dirigía una mirada llena de preocupación y compasión a la vez.

“Entiendo. Es comprensible que los débiles admiren a los fuertes, pero, como mujer, te sugiero que busques más la belleza que la fuerza”, dijo. Algunos asintieron con la cabeza, pero otros hablaron para apoyarme.

“Me parece que Lady Rozemyne estará en buenos términos con Dunkelfelger, entonces. ¿No está de acuerdo, Lady Hannelore? Oh, ¿a dónde ha ido Lady Hannelore...?”

“Parece que ha salido brevemente a lavarse las manos.”

Otra oportunidad perdida de saludar a Hannelore... Mi tiempo es malo hoy.

Fue entonces cuando Brunhilde susurró; “Todo está listo, Lady Rozemyne”. Concluí mis saludos y me dirigí a mi asiento, sin dejar de mirar la silla vacía de Hannelore. Ahora iba a distribuir los tarros de prueba de rinsham a las amigas de Eglantine. Las chicas me recibieron con miradas de expectación; habían visto con sus propios ojos el pelo brillante de Eglantine y de las chicas de Ehrenfest, así que era lógico que quisieran conseguir algo de rinsham para ellas.

Brunhilde trajo los frascos pequeños con una media sonrisa, momento en el que noté que Hannelore regresaba de reojo. Nos habíamos perdido por completo. Quería hablar con ella al menos una vez antes de que la fiesta terminara, pero de momento distribuí las botellas entre

los amigos que Eglantine me había presentado. Empecé por Adolphine y, a partir de ahí, fui descendiendo con cuidado en la jerarquía.

“Aquí está la tuya”, dije. “Mis asistentes te explicarán cómo usarla más adelante.”

“Oh, Dios. Se lo agradezco mucho.”

Mientras los repartía, me di cuenta de que también llamaba la atención de los interlocutores de Wilfried. Sin embargo, no me dijeron nada y seguí repartiendo los tarros a mis nuevas amigas.

“Todos huelen muy bien, ¿verdad?” preguntó Eglantine. “A mí también me gusta mucho el aroma.”

Las otras chicas abrieron los corchos que sellaban sus frascos y comprobaron el aroma por sí mismas. Todas soltaron inmediatamente gritos de asombro. Probablemente tenían sus propias preferencias, pero para este evento en particular, les había dado a todas; el mismo tipo que le había dado a Eglantine.

“Brunhilde, enseña a todos los asistentes a usar el rinsham por mí.”

“Entendido, Lady Rozemyne.”

Mientras Brunhilde reunía a los asistentes de mis nuevas amigas y les enseñaba a usar el rinsham, los que no habían recibido ningún frasco se inclinaron hacia mí, como si no pudieran resistirse al encanto.

“Lady Rozemyne, ¿qué hay en esos frascos?”, preguntó uno de ellos. “Huele muy bien.”

“Es rinsham, un líquido que da brillo al cabello. Me temo que hay una cantidad limitada, así que hoy sólo distribuyo estos frascos entre mis amigas.”

“Oh, Dios. ¿No los estás distribuyendo también a los amigos de Lord Wilfried?” preguntó Detlinde. Sus ojos, muy abiertos, se volvieron hacia Wilfried, y pronto muchos más ojos se habían concentrado en él.

“Bueno, fue Rozemyne quien creó a Rinsham en primer lugar”, respondió Wilfried con una sonrisa, apoyándose. “Y a diferencia de las chicas, a mí no me interesa demasiado el pelo brillante. Por lo general, le dejo a ella todos los asuntos relacionados con los productos de belleza.”

Varios de los chicos esbozaron una sonrisa irónica para indicar que pensaban lo mismo. Al igual que Wilfried, lo más probable es que no entendieran por qué las mujeres estaban tan apasionadamente obsesionadas con el rinsham.

“Entiendo”, respondió Detlinde. “Así que eso significa que también me darás rinsham, ¿no, Lady Rozemyne?”

Um... ¿Qué? ¿De dónde viene esa confianza desbordante? ¿Está tratando de usar su autoridad como candidata a archiduque de un Gran Ducado para ordenarme que le dé un frasco? Ladeé la cabeza con confusión, sin saber qué responder.

“Dios mío, Lady Detlinde. ¿No acaba de decir Lady Rozemyne que sólo los distribuirá entre sus amigas? No creo que sus palabras hasta ahora hayan sido amistosas en lo más mínimo”, dijo Eglantine, reprendiéndola con una suave sonrisa. Habló como la candidata a archiduque de Klassenberg, el ducado de mayor rango, y nuestras amigas que acababan de recibir a Rinsham asintieron en silencio.

Ah, entiendo... Así que esta es la razón por la que los mednobles y los laynobles acuden a los poderes mayores — los mantiene a salvo de los abusos tiránicos de la autoridad.

Como ducado de rango inferior, Ehrenfest tenía que obedecer las órdenes de Ahrensbach... pero si un ducado de rango aún mayor como Klassenberg intervenía, entonces Ahrensbach tendría que dar marcha atrás. Sólo ahora que Eglantine me había protegido, a pesar de no ser un pariente ni mi tutor, empecé a sentirme mednoble aquí, o incluso laynoble. Al mismo tiempo, comprendí por mí mismo lo que los miembros de una facción esperaban de aquellos a los que seguían.

En la Academia Real, tengo que procurar ser lo más amistoso posible con los ducados mayores. Y en Ehrenfest, tengo que cuidar de proteger a los mednobles y laynobles de mi facción.

Incluso después de la intervención de Eglantine, Detlinde persistió. Ensanchó sus ojos verdes oscuros como si fuera ella la que estaba siendo tratada injustamente, parpadeó sorprendida y luego bajó la mirada con tristeza. “Me sorprende que nuestra relación parezca tan fría por fuera. Siempre, siempre estoy preocupada por Lady Rozemyne; es mi preciosa prima, y me dolió el corazón cuando supe que fue atacada por otros nobles en su ducado natal.”

Um. Um. ¿Qué? ¿“Preciosa prima”? ¿Tú qué, ahora?

“Mis palabras pueden haber parecido duras para la mayoría, pero tal agudeza es un reflejo de nuestro amor familiar. Lady Rozemyne me entiende. ¿No es así?”

...No. En absoluto.

Estaba cambiando de opinión de forma tan evidente que se me cayó la mandíbula mientras hablaba. Sin embargo, rápidamente volví a la realidad. Tenía que rechazarla aquí, de lo contrario todo el mundo aceptaría sus declaraciones erróneas como un hecho.

“Es la primera vez que oigo algo así. Recuerdo que una vez me dijiste a la cara que no era tu prima.”

“Vaya. Parece que incluso usted me malinterpretó, Lady Rozemyne. Qué trágico...” dijo Detlinde, desplomándose hacia delante. Los chicos que la observaban parecían haber caído en su acto, y empecé a preocuparme de que las chicas concluyeran igualmente que había habido un trágico malentendido... Sin embargo, al volver mi atención hacia ellos, quedó

claro que habían captado las mentiras y se estaban molestando. Me indicaron sutilmente que terminara ya con esto.

“Lady Rozemyne, todo fue un malentendido. Eres mi preciosa prima”, reiteró Detlinde, aparentemente decidida a continuar con esta farsa a pesar de las miradas planas y poco divertidas que estaba recibiendo de todas las demás chicas.

No, estoy segura de que te entiendo perfectamente, Detlinde. Pero, hm... ¿Qué debo hacer? ¿Cómo quiere la gente que acabe con esto?

Hice una pausa, sin saber qué haría un noble en esta situación, y fue entonces cuando apareció Gudrun con una de los frascos pequeños en la mano. “Milady, ¿podría sugerirle que regale también a su prima, Lady Detlinde, ¿un poco de rinsham?”, preguntó con una sonrisa, entregándome el rinsham mientras me mostraba simultáneamente un papelito en la palma de su mano que decía; *“Aprovecha esta oportunidad para destacar tu posición como prima de una candidata a archiduque de Ahrensbach.”*

Tenía razón — no había nada malo en que yo explotara su estatus. La misma razón por la que distribuía el rinsham entre mis amigos era para garantizar mi propia seguridad.

Aunque es molesto tener que darle un poco después de que me haya dado tantas bofetadas.

“No tenía ni idea de que me veía como un miembro tanpreciado de la familia, Lady Detlinde. Mis disculpas. Si me aceptas, entonces doy la bienvenida a nuestra relación como primas”, dije. Probablemente no podría echar atrás nuestra relación como familia ahora que lo había anunciado delante de los candidatos a archiducos de todos los ducados. Sonreí y le tendí la botella, que Detlinde tomó con una sonrisa.

“En efecto. Que nuestra relación sea larga y fructífera, Lady Rozemyne.”

Al darle un poco de rinsham a Detlinde, varias muchachas de otros ducados se acercaron y pidieron sus propios frascos de prueba. Conté, y teníamos lo justo para todas las que se agolpaban a mi alrededor.

Una vez que los frascos de rinsham fueron distribuidos y mis asistentes explicaron cómo usarlos, el tema pasó a ser la aceptación por parte de Eglantine de la petición de Anastasius de escoltarla durante la ceremonia de graduación.

“En realidad, conseguí la escolta del príncipe Anastasius gracias a la ayuda de Lady Rozemyne”, reveló Eglantine.

“¿Es así? Por favor, comparte los detalles”, se oyó una respuesta. Era muy importante, incluso desde el punto de vista político, a quién elegían los miembros de la realeza como escolta, así que tanto los chicos como las chicas estaban interesados en lo que Eglantine tenía que decir.

“Lady Rozemyne, es muy interesante que haya podido reunirse con Lady Eglantine a pesar de haber regresado a Ehrenfest antes de que comenzara la temporada de fiestas”, dijo una chica.

“Fue cuando los profesores de música me invitaron a una fiesta de té”, respondí. “Lady Eglantine me invitó a otra fiesta de té con ella. Mi tiempo en la Academia Real es limitado, así que fue bastante reconfortante que me dieran la oportunidad de hacerme amiga de ella.”

Algunas chicas respondieron con miradas de sorpresa, sin duda porque había empezado a socializar mucho antes de lo habitual, pero Detlinde lanzó una preocupada mirada de simpatía. “Debes sentirte muy preocupada entonces”, dijo, “considerando que Lady Eglantine está a punto de graduarse.”

“Vaya. Es usted muy propensa a preocuparse, ¿verdad, Lady Detlinde? No temas, Lady Rozemyne y yo hemos prometido seguir siendo amigas en el futuro, ¿no es así?” respondió Eglantine, conteniendo fácilmente a Detlinde y dirigiendo una sonrisa hacia mí. Era la suave sonrisa de una diosa, y yo la devolví con una inclinación de cabeza.

“Um, Lady Rozemyne...”, dijo una voz pequeña y temblorosa. Me giré y vi a Lady Hannelore de Dunkelfelger, juntando las manos ante el pecho y con una expresión resuelta. “Hay algo que quiero preguntarle, Lady Rozemyne...”

Uf... Por fin puedo saludarla.

Hice que un asistente me ayudara a bajar de la silla para poder situarme frente a Hannelore. Era una chica bastante pequeña, pero aún así era más alta que yo. Levanté la vista y vi que sus ojos rojos, como los de un conejo, estaban húmedos y temblorosos.

“Me pareció importante saludarla adecuadamente, Lady Hannelore. Parece que llevamos todo el día sin vernos”, dije antes de dar el saludo noble apropiado. Sin embargo, para mi sorpresa, Hannelore parecía más preocupada que complacida cuando me saludó a su vez.

Espera... ¿No ha venido a saludarme? ¿He metido la pata?

Empezaba a preocuparme, y Hannelore también miraba a su alrededor con expresión ansiosa. La gente empezaba a observarnos con miradas curiosas, como si algo estuviera a punto de suceder.

“Quería hablarle de mi hermano, Lady Rozemyne. Pero pensándolo bien, este no es el lugar adecuado para ello. Dejaré el asunto para otra ocasión.”

¿Hm...? ¿Lestilaut está causando más problemas o algo así?

Habíamos vencido a Dunkelfelger en un partido de ditter utilizando lo que se consideraba un plan inusual, evitando así su intento de tomar la custodia de Schwartz y Weiss, y luego habíamos rechazado una revancha a través de nuestro supervisor de dormitorio. Tal vez Lestilaut iba a hacerme alguna exigencia poco razonable que Hannelore no podía mencionar en público.

“Pero eso no es todo — también quería preguntarle si es posible que seamos amigas...” Preguntó Hannelore nerviosa. Miré a Brunhilde y sentí que se me caía el estómago cuando negó sutilmente con la cabeza.

Oh, no... ¡Esto es aún peor que una exigencia irracional! ¡Nos hemos quedado sin frascos de ensayo! Supuse que Hannelore no estaba interesada, ya que estaba ocupada hablando con Wilfried mientras todos los demás se agolpaban a mi alrededor. ¿Qué debía hacer? Tal vez debería haber guardado un frasco para cada ducado mayor. Evidentemente, es un problema que un ducado mayor pida un poco de rinsham cuando ya lo hemos regalado todo. ¡Caramba! Los ducados mayores deberían exigir una frascos primero; ¡así es como se supone que deben actuar!

Luchando con el imposible problema que tenía ante mí, decidí decir la verdad sin rodeos. “Lady Hannelore, lo siento mucho, pero no nos quedan frascos para distribuir.”

“¿Qué...?” Hannelore abrió los ojos con sorpresa; luego miró al suelo y movió lentamente la cabeza de un lado a otro. Dudo que alguien más pudiera verle la cara, teniendo en cuenta que estaba con la cabeza colgando, pero yo era lo suficientemente corto como para ver su expresión devastada de cerca. Parecía que estaba a punto de romper a llorar.

¡NOOOOO! ¡Nunca he visto a nadie más decepcionado en mi vida! ¡Justus, sálvame!

Me giré por instinto y vi que Gudrun se acercaba en silencio para colocarse detrás de mí. Me puso una mano en el hombro y me animó suavemente a seguir adelante. “Lady Rozemyne, creo que la profesora Solange mencionó que Lady Hannelore visita la biblioteca con frecuencia. ¿Quizás podría prestarle uno de sus libros, como prueba de su amistad?”

Abrí los ojos con sorpresa, y Gudrun asintió para confirmar que era cierto sin lugar a dudas. Hubo un instante en el que la pregunta de cuándo había escuchado tal información de Solange pasó por mi mente, pero fue rápidamente olvidada en medio de la intensidad de la revelación.

“¡Oh, Cielos! ¿Es usted amante de los libros, Lady Hannelore?”

“S-Sí, bueno... No me desagradan”, dijo Hannelore, levantando la vista y asintiendo. La mayoría de los candidatos a archiduque nunca se molestaron en salir de su camino para visitar la biblioteca, pero Hannelore aparentemente iba allí con bastante frecuencia. Probablemente había empezado a ir una vez terminadas sus clases, lo que probablemente había ocurrido justo cuando yo regresé a Ehrenfest. Me di cuenta de que nos habríamos hecho amigas rápidamente si no nos hubiéramos perdido la una a la otra.

¡Aah! ¡He encontrado a una ratona de biblioteca! ¡Quiero ser su amiga! ¡Quiero ser su amiga con todas mis fuerzas! ¡Esta debe ser la guía de Mestionora la Diosa de la Sabiduría! ¡Woohoo!

El maná caliente empezó a recorrer mi cuerpo y me asaltó el impulso de ofrecer una oración de gratitud en ese mismo momento. Sin embargo, logré contenerme, ya que sería muy incómodo para mí rezar en medio de todos esos candidatos a archiduques tan pronto después de que se burlara de mi educación en el templo.

“Lady Hannelore, tengo muchas historias de caballeros, pero qué prefiere — ¿historias centradas en el romance o en la lucha? Como candidata a archiduque de Dunkelfelger, supongo que lo segundo.”

Hannelore se quedó pensativa. “Si tuviera que elegir, diría que prefiero las historias románticas”, respondió finalmente con voz tranquila y reservada. La idea de que una muchacha de aspecto tan tímida disfrutara del romance era en sí misma suficiente para traer la paz a mi corazón.

Entiendo... Le gustan ambas cosas, pero prefiere las historias de amor. Interesante. Interesante...

En ese caso, le prestaría el libro de historias románticas de caballeros que había escrito Elvira y luego le pediría su opinión. Tal vez incluso podríamos hacer un libro juntas en el futuro. Las posibilidades eran infinitas.

“Entonces, haré que se lo envíen de inmediato. Estoy muy contenta de haber hecho una amiga amante de los libros”, dije con una gran sonrisa.

Hannelore respondió con una linda sonrisa, pareciendo aliviada; luego aplaudió en señal de comprensión. “En ese caso, le prestaré un libro mío a cambio. ¿En qué estaría interesada, Lady Rozemyne?”

Um. Oh, Dios mío. Hannelore podría ser un ángel literal. Un precioso, precioso ángel que me presta libros. Ella fue enviada a mí por Mestionora. ¡Aah, mi más fiel amiga!

Mis brazos comenzaron a alzarse en oración mientras confiaba mi cuerpo al fervor y la alegría que me quemaban. Sin embargo, esta falta de contención duró poco — Gudrun intensificó su agarre sobre mis hombros, haciendo una clara señal para que me contuviera. Me obligué a bajar el maná de mi cuerpo que buscaba una salida y miré a Hannelore.

“Me encantan todos los libros, pero me gustaría especialmente leer historias de caballeros o historias de amor ricas en cultura dunkelfelger”, le contesté.

“Se lo haré llegar lo antes posible. Me alegro mucho de que podamos ser amigas, Lady Rozemyne.” Hannelore sonrió cálidamente y luego estrechó mis manos medio levantadas entre las suyas.

¡Santa vaca! ¡¿Qué?! ¡Es tan linda! ¡Es una ratona de biblioteca totalmente adorable! ¿Qué debo hacer? Creo que he encontrado a mi mejor amiga en todo el mundo.

Rompí a sonreír, abrumada por la ternura de Hannelore.



“Yo también me alegro de ser su amiga, Lady Hannelore. Yo... ¿Oh...?”

De repente, todo se volvió negro.

Cuando desperté, ya estaba en la cama. Suspiré por lo familiar que era toda esta experiencia.

“Parece que hace tiempo que no meto la pata así...”

Parecía que me había emocionado demasiado al encontrar una nueva mejor amiga y había caído inconsciente. La enorme cantidad de maná que me recorría no había tenido ninguna forma de liberación, ya fuera a través de la oración o de una piedra fey, así que ni siquiera mi capacidad ampliada de jureve había sido suficiente para contenerla.

Cuando me sienta mejor, tendré que llevarle a Hannelore ese libro y disculparme...

12 – Torneo de Interducados

Una vez que hube recomprimido bien mi maná y recuperé la capacidad de moverme con normalidad, alcancé la campana que estaba sobre la mesa junto a la almohada. Sin embargo, antes de que pudiera tocarla, Rihyarda atravesó las cortinas que rodeaban la cama; debió de oír mis movimientos.

“¿Por fin se ha despertado, milady? Has estado dormida durante dos días enteros, así que empezábamos a preocuparnos de verdad. Incluso acabamos de convencer a ese testarudo de Ferdinand para que venga a verte.”

Cuando Justus había informado a Ferdinand de que me había desplomado por sobre emoción, la única respuesta que había obtenido fue empujar piedras feys vacías contra mí y esperar a que mi maná se calmara. Incluso yo estaba exasperada por el hecho de que me hubiera emocionada lo suficiente como para caer inconsciente durante dos días completos. Al mismo tiempo, me pregunté qué habría hecho Ferdinand si me hubiera despertado después de haber hecho el viaje hasta aquí a regañadientes. La sangre se me escurrió de la cara al imaginarlo mirándome con el ceño fruncido mientras desataba una tormenta de críticas.

“Rihyarda, me gustaría volver a desmayarme. Hasta que llegue Ferdinand, si es posible.”

“¿Qué estás diciendo, milady? Todo el mundo está muy preocupado por ti. Si tu maná se ha calmado, deberíamos dirigirnos al comedor para desayunar.”

Y así nos dirigimos al comedor. En el momento en que llegué, todos se volvieron para mirarme.

“¡Lady Rozemyne!”

“Despierta por fin, ¿eh?” Dijo Wilfried. “El tío dijo que estarías bien, pero yo seguía preocupado.”

“¿Qué pasó con la fiesta del té?” pregunté mientras me sentaba y empezaba a desayunar. Debido a que Gudrun había estado en la fiesta del té, Rihyarda se había desplazado inmediatamente para dirigir a mis asistentes y cuidar de mí, por lo que no había podido contarme lo que había sucedido después — o más bien, cuando le había preguntado, se había limitado a decirme que lo comprobara con los que habían estado realmente allí.

“No es que alguien pudiera seguir tranquilamente bebiendo té después de que la anfitriona se derrumbara”, señaló Wilfried. Había puesto mi debilidad a la vista de todos los candidatos a archiduque y sus asistentes, y la fiesta del té se había cerrado de inmediato, dando a todos la impresión de que me derrumbaría si me tocaban sin previo aviso.

“Lady Hannelore fue la que peor lo pasó, ya que te derrumbaste justo después de que te cogiera las manos”, continuó. “Tienes que ir a disculparte con ella. Se esforzaba por mantener la compostura, pero acabó llorando.”

Al parecer, Hannelore había entrado en pánico, sin saber qué hacer. Wilfried había hecho todo lo posible por consolarla, ya que había soportado un trauma similar en el pasado —

concretamente la vez que me cogió de la mano y salió corriendo durante mi ceremonia de bautismo, que acabó conmigo inconsciente y algo ensangrentado. También había habido otro incidente durante el invierno de ese mismo año, cuando una sola bola de nieve me había dejado inconsciente, lo que había aterrorizado también a sus amigos y guardias. Se puede decir que mi salud había engendrado muchas leyendas en Ehrenfest.

“Le dije a Lady Hannelore una y otra vez que no tiene por qué sentirse mal, ya que por muy impactante que parezca, uno siempre está bien cuando se despierta. Sus asistentes también le dijeron que no era culpa suya, pero nuestros intentos de consolarla no parecieron funcionar”, explicó Wilfried. “Acabé acompañándola hasta el dormitorio de los Dunkelfelger, le expliqué a lord Lestilaut lo que había pasado en la fiesta del té y luego me disculpé cuidadosamente por haber molestado a lady Hannelore. ¿Entiendes lo que significa?”

La fiesta del té se había celebrado no mucho después de nuestro partido de ditter de robar de tesoros, por lo que Lestilaut, que me había llamado amargamente embaucadora y me había descrito como muy lejos de ser una santa, al parecer había mirado a Wilfried y a los demás con una intensidad abrumadora.

“Ngh... Siento haber hecho pasar a todos por eso.”

“No pensé que tardarías dos días enteros en despertarte; el Torneo de Interducados es mañana, ya sabes. Además, ¿por qué te has desmayado esta vez? No parecía que hubiera pasado nada.”

Es sencillo — Lady Hannelore es una lindura tan adorable que me acaloré. Abrí la boca para decirle precisamente eso, pero luego me detuve. Espera un segundo... ¿No me hace sonar un poco como una perversa? Probablemente debería aderezar esto un poco. Mm... Podría decir que estaba muy contenta de haber hecho una nueva amiga. No, no... Mostré demasiada emoción para algo así.

Mientras me esforzaba por encontrar una respuesta que sonara bien, una voz baja y melódica llegó desde detrás de mí. “A mí también me gustaría saber por qué te has desmayado, Rozemyne.” El corazón me dio un vuelco y un escalofrío tan intenso me recorrió la columna vertebral que habría jurado que se había convertido en hielo.

“¿F-Ferdinand...?!” Me sorprendió tanto que se me quebró la voz y me di la vuelta para ver al hombre en persona mirándome fijamente. Sus ojos estaban llenos de irritación y prácticamente gritaban: “¿Te atreves a causar problemas mientras estoy tan ocupado?” Eckhart también estaba allí, sirviendo como su caballero guardián.

“Vine a regañadientes por la tenaz insistencia de Rihyarda”, continuó Ferdinand, “pero ahora veo que te has recuperado por tu cuenta.”

“Se ha despertado justo antes del desayuno”, le informó Rihyarda con tono tranquilizador.

Ante esas palabras, Ferdinand pasó de una sonrisa gélida a su habitual expresión plana. “Me enteraré de los detalles a pesar de todo. Ven”, me dijo.

“Pero... el Torneo Interducaco es mañana, y hay muchas cosas que debo preparar”. Le pedí indirectamente a Ferdinand que dejara la conferencia para otro momento, pero se limitó a mirar alrededor del comedor e hizo un anuncio seco.

“No hay necesidad de que te preocupes por el Torneo de Interducados. Se ha decidido que no asistirás.”

“Espera... ¿qué?”

“No asistirás al Torneo de Interducados”, repitió. “Esta es la decisión del aub, y que ahora discutiremos. Rihyarda y Justus serán suficientes como sus asistentes. Todos los demás, prepárense para mañana.”

Aturdida, dejé que Rihyarda me empujara a la sala lateral para las discusiones. Eckhart se quedó fuera de la puerta; sólo entramos Ferdinand, Rihyarda, Justus y yo.

“Comprueba cómo está milady antes de empezar a hablar, muchacho.”

“Lo sé. Ven, Rozemyne.”

Me acerqué a Ferdinand, que se había sentado sin problemas en una silla. Desde allí, actuó como mi médico de cabecera — me tocó el cuello, las muñecas y me investigó por todas partes.

“Veo que tu maná ya se ha calmado”, dijo. “¿Entiendes lo que te ha pasado? Según el informe de Justus, sólo pudieron suponer que te emocionaste demasiado por la propuesta de prestar y tomar libros.”

“...Eso es básicamente.”

Había sido la primera vez que me hacía amiga de una compañera ratona de biblioteca, y mi emoción había sacado lo mejor de mí. Los libros eran raros y caros en este mundo, por lo que se deducía que muy pocos hacían de la lectura un pasatiempo. Dudaba que pudiera encontrar a otra chica de mi edad que fuera amante de los libros y de un estatus lo suficientemente similar al mío como para que pudiéramos relacionarnos de forma casual. Para mí, Hannelore era una amiga preciosa que no podía dejar escapar bajo ningún concepto.

“Estaba tan emocionada por haber hecho una amiga ratona de biblioteca que empecé a ofrecer una oración. Justus me detuvo, ya que rezar y dar bendiciones es un comportamiento anormal en una fiesta de té, pero el maná ya se había desatado dentro de mí. Se desató en mi cuerpo hasta que, de la nada, todo se volvió negro.”

“Así que sobrepasó su capacidad. Como era de esperar. Eso debería estar bien, ahora que tu maná se ha calmado. El problema será esta nueva amistad tuya. ¿Quién es esta chica, exactamente?” preguntó Ferdinand, dirigiéndome otra mirada. Recordé lo que sabía de Hannelore.

“Es Lady Hannelore, una candidata a archiduque de Dunkelfelger. Sus rasgos (de conejo) la hacen absolutamente adorable, y además es una ávida amante de la lectura. Hemos prometido

intercambiar libros. Ahora tengo una amiga con la que puedo hablar de libros. ¡Aah, esto es increíble!”

“Tonta. Te estás emocionando demasiado”, dijo Ferdinand, con su frustración clara en la voz. Tiró de mí hacia delante, me puso una piedra fey en la cabeza y la sustituyó por otra. “Me parece que deberías evitar a esta amiga. A este paso, vas a volver a perder el conocimiento.”

“Ah.” Observé cómo la piedra fey cambiaba rápidamente de color, señal inequívoca de que, efectivamente, estaba demasiado alterada. Rihyarda sacudió la cabeza como si dijera que no tenía remedio.

“Lady Hannelore se preocupó bastante cuando te desmayaste, milady. Sería prudente mantener las distancias por su bien también.”

“... Contendré mi emoción, así que por favor no digas cosas tan crueles. No me quite a mi primera amiga ratona de biblioteca.”

“¿Nunca has tenido una amiga que ame los libros?”

En mis tiempos como Urano me había hecho amiga de varios bichos raros, todos ellos con obsesiones diferentes pero respetablemente fuertes. Sin embargo, desde que llegué a este mundo, no había hecho ningún amigo así, ni como Myne ni como Rozemyne. Incluso Lutz, que había pasado tanto tiempo haciendo libros conmigo, no podía ser descrito como un ratón de biblioteca. Para él, los libros eran productos, no cosas para leer y disfrutar.

“Es la primera amiga amante de los libros que hago desde que me mudé aquí”, le contesté. “Los libros son tan caros que incluso los nobles no suelen tener muchos, ¿no?”

El aprecio mutuo por la lectura era la razón por la que me llevaba bien con Philine, pero yo era una candidata a archiduque y ella una laynoble; no podíamos vernos cara a cara, ni compartir libros entre nosotras. Ella era mi asistente, y no podía tratarla como algo más que eso. Desde su punto de vista, yo era su dama y alguien con quien debía tener mucho cuidado; debía vigilar su entorno en todo momento y evitar acercarse demasiado. No éramos amigas, sino una lady y su obediente sirvienta.

“Lady Hannelore, sin embargo, es una candidata a archiduque de Dunkelfelger; casi seguro que tiene una biblioteca impresionante. Tendré que seguir haciendo tantos libros como sea posible para poder prestarle otros tantos.”

“Parece que no se va a calmar durante algún tiempo. Rihyarda, drénala con piedras feys cada vez que se emocione para que su maná no se desborde”, dijo Ferdinand mientras ponía una bolsa de cuero sobre la mesa. Por los bultos visibles en el material, pude comprobar que contenía tres grandes piedras feys.

“Eso me recuerda, Ferdinand ¿por qué se ha decidido que no asistiré al Torneo Interducados? Me siento perfectamente bien de nuevo.”

“El aub lo ha decidido tras leer el informe de Justus. Aubs de otros ducados y de la realeza van a asistir al Torneo Interducados, y teniendo en cuenta que ni siquiera pudiste pasar por tu

propia fiesta del té sin caer gloriosamente inconsciente, ha llegado a la conclusión de que lo mejor es que permanezcas en cama y evites causar más problemas.”

El Torneo Interducados era como un cruce entre un festival escolar y un día de campo, por decirlo en términos terrestres. Era el mayor acontecimiento del año y algo que todo el mundo esperaba con impaciencia. No poder asistir era sencillamente cruel.

Mi descontento debió de reflejarse en mi rostro; Ferdinand se cruzó de brazos y se encogió de hombros. “Rozemyne, el Torneo Interducados puede considerarse políticamente como la primera etapa de la Conferencia de Archiducos, y para ser sinceros, con tantas incertidumbres este año, no deseamos que alguien tan imprevisible como tú participe. Sería mejor que desarrollaras primero tus habilidades de socialización y tu resistencia. Si un aub de otro ducado se dirige a ti, ¿confías en tu capacidad para manejarte adecuadamente? ¿Y serías capaz de evitar el colapso — una hazaña para la que hasta ahora has demostrado no tener ninguna afinidad real?”

Ferdinand hizo una pausa para mirarme, esperando una respuesta. Respiré hondo; no estaba segura de poder hacer ninguna de esas cosas. Hace apenas unos días, mi forma de hablar había sido suficiente para que Justus acunara su cabeza en señal de agonía.

“¿De verdad mis habilidades de socialización son tan malas...?” pregunté.

“Justus dice que eres muy competente y que puedes socializar manteniendo las apariencias. Sin embargo, hay veces en las que dices cosas tan extrañas que uno se siente obligado a preguntar qué demonios las ha inspirado. El hecho de que pienses y actúes sobre bases totalmente diferentes es probablemente el culpable de ello.”

Agaché tristemente la cabeza; como siempre, mi sentido común no era tan común aquí. Para empeorar las cosas, ni siquiera podía decir qué era lo que había en mis procesos de pensamiento que todos los demás encontraban tan extraño, y sin ese conocimiento, no podía ser cuidadoso y evitar cometer errores similares en el futuro.

“Ferdinand, mi niño... milady está haciendo lo mejor que puede con su pobre cuerpecito. Sus notas son tan increíblemente altas que uno dudaría de que haya pasado dos años en jureve, ha completado el Ritual de Dedicación, e incluso ha participado en alguna convivencia. ¿Qué más se le puede pedir a alguien que ha despertado del coma tan recientemente?” Preguntó Rihyarda, dando un paso adelante para protegerla.

Ferdinand la miró con su habitual expresión plana. “Le pido que descanse. Rozemyne completó fácilmente todo lo que el archiduque le pidió antes de entrar en la Academia Real — o más exactamente, superó nuestras expectativas mucho más de lo razonable. No teníamos previsto que se relacionara con la realeza, ni esperábamos que estableciera tantas conexiones con ducados mayores. A este ritmo, si asiste al Torneo Interducados mañana, podemos esperar que se relacione aún más con la realeza y los aubs de otros ducados. Los que la rodean no pueden seguir el ritmo, y por eso le pido que descanse y evite el contacto con la realeza y los aubs de los ducados de mayor rango.”

Ferdinand volvió a centrar su atención en mí antes de continuar. “El informe de Justus también incluía la sugerencia de que te habías derrumbado debido al agotamiento por la socialización y la preparación del Torneo Interducados. Por eso he optado por traer conmigo varios libros para que los leas mientras descansas, por consideración a tu salud, pero ¿prefieres asistir al torneo?”

¿Varios libros, dices? Eso significa... ¡WOOHOO! ¡Un día entero de lectura!

En un platillo de mi balanza interna estaba el Torneo Interducados, y en el otro, un día entero de lectura en mi habitación. Teniendo en cuenta que me habían prohibido incluso entrar en la biblioteca debido a la socialización y al torneo, sólo podía dar una respuesta.

“Todavía estoy mal de salud, así que creo de todo corazón que lo mejor para mí es descansar en el dormitorio con Rihyarda. Sin embargo, ¿qué harán mis asistentes? Esperamos estar escasos de mano de obra, y me gustaría que todos ellos participaran en el Torneo Interducados.”

Mi descanso significaba que algunos de mis asistentes tendrían que quedarse en el dormitorio, y eso ciertamente no era lo ideal cuando estábamos tan escasos de gente y recursos.

“Me quedaré en el dormitorio como tu supervisor, así que no necesitarás asistentes. Deberías ser capaz de sobrevivir el día sólo con Rihyarda.”

Espera, ¿qué? ¿Ferdinand supervisándome? No, gracias.

Esa era una forma segura de convertir mi día de lectura en un día de conferencias sin parar. Pensé tanto como pude en formas de deshacerme de él.

“Ferdinand, ¿no deberías estar asistiendo al Torneo Interducados? Por favor, no te sientas obligado a quedarte aquí conmigo.”

“El plan era que yo asistiera al torneo como tu tutor y te apoyara durante cualquier negociación con los ducados de mayor rango, pero parece que las cosas se han vuelto demasiado problemáticas para eso”, dijo con una mirada, pero yo sólo le devolví una mirada interrogativa. ¿Qué tenía de problemático nuestra situación?

“Justus me ha informado de la realidad, que provocas dolor de cabeza, de que por la Academia circulan extrañas leyendas sobre mi pasado”, continuó Ferdinand, respondiendo a mi pregunta antes de que pudiera formularla. “Ha llegado al punto de creer que mi aparición casual en el torneo podría causar un gran incidente, lo cual es totalmente absurdo. ¿Qué demonios has hecho?”

Aah. Las leyendas de Ferdinand.

“Por favor, no intentes culparme de cada pequeño problema”, respondí. “La profesora Hirschur se refirió públicamente a mí como tu discípula, y así todo el mundo empezó a hablar de su época de estudiante en la Academia Real. No voy a negar que las leyendas se

han mezclado un poco, con las hazañas de otros que ahora se le atribuyen a ti y cosas por el estilo, pero soy completamente ajeno.”

“Me han dicho que instruyó a los estudiantes para que reunieran historias sobre Lord Ferdinand, ya que esperaba que fuera un tema de conversación fácil en las fiestas del té, milady.”

“¡Justus! ¡Shh!” Intenté frenéticamente hacerle callar, pero era demasiado tarde — Ferdinand ya me estaba mirando fijamente.

Era el día del Torneo Interducados y — sobre todo, mi primer día de lectura en mucho tiempo. Todos terminaron el desayuno temprano y luego se apresuraron a continuar con los preparativos.

Un dulce aroma impregnaba el dormitorio desde hacía varios días, ya que los de la cocina preparaban una gran cantidad de trozos de pastel. El mismo aroma celestial salía de varias cajas llenas de pastel; últimamente habíamos recibido un flujo constante de paquetes de Ehrenfest con suministros para el Torneo Interducados. Los aprendices revisaban cada uno de ellos, enviaban las instrucciones necesarias y luego hacían que los sirvientes los llevaran a donde debían ir.

Wilfried se encontraba en ese momento junto al estadio donde se iba a celebrar el torneo, dando igualmente instrucciones.

Los aprendices de erudito estaban revisando una lista de advertencias que habían recibido de Ferdinand y Justus sobre los anuncios de investigación. La más importante de todas, al parecer, era ocultar que Ferdinand estaba aquí: “La profesora Hirschur abandonará su anuncio y correrá al dormitorio para hablar de la investigación si se entera de mi presencia, así que no hablen de mí con nadie.”

Los aprendices de caballero habían salido del dormitorio por una puerta lateral y ahora estaban recibiendo una especie de conferencia de Eckhart sobre los puntos débiles de varias bestias feys y cómo atacarlas. Parecía que los estudiantes eran más fáciles de tratar ahora que habían superado su ignorancia y reconocido su completa falta de habilidades de cooperación. Eckhart se alegró bastante de ello, ya que era el encargado de entrenar a los nuevos reclutas de la Orden de los Caballeros. Estos aprendices escuchaban humildemente sus enseñanzas; al parecer, el año que viene serían mucho más hábiles una vez que Bonifatius los entrenara en primavera.

“¡Llegó el Aub Ehrenfest!”, se anunció.

Primero la pareja del archiduque y luego los guardianes de los estudiantes que se graduaban llegaron al concurrido dormitorio. Todos llevaban ropas extravagantes para socializar y pasaron por el dormitorio de camino al estadio. Todos se habían graduado previamente en la Academia Real, por lo que no necesitaban ninguna guía.

“¿Por fin te has despertado, Rozemyne?” preguntó Sylvester. “Deberías pasar el día descansando aquí en el dormitorio. Todavía pareces un poco enferma.”

“Te agradezco mucho su preocupación”, respondí. Personalmente, pensaba que estaba más sana que nunca — la pura felicidad de tener ahora un día entero para leer había hecho maravillas — pero si Aub Ehrenfest decía que parecías enfermo, entonces parecías enfermo, sin preguntas. Descansaría en mi habitación.

“Ferdinand, cuida de Rozemyne. No la dejes salir del dormitorio.”

“Como deseas.”

El dormitorio se calmó un poco una vez que todos los visitantes habían pasado, pero entonces volvieron los caballeros aprendices. Parecía que tenían que empezar a esperar en el estadio ahora.

“Lady Rozemyne, ¿podemos pedir una bendición?”

“Si son tan amables de arrodillarse, por supuesto; les concederé a todos una bendición de Angriff.”

Los caballeros aprendices se arrodillaron en filas e inclinaron la cabeza, con Angélica, la de sexto año, al frente. Como siempre, conjuré mi schtappe en la mano derecha, la levanté en el aire y comencé a llenarla de maná.

“Oh Dios de la Guerra Angriff, de los doce exaltados del Dios del Fuego Leidenschaft, te ruego que les concedas tu divina protección”. Una luz azul salió disparada de mi schtappe y llovió sobre los aprendices. “Les pido que todos utilicen lo que han aprendido lo mejor que puedan — que vigilen su entorno y que trabajén los unos con los otros. Ruego que Ehrenfest sea capaz de asegurar los mejores resultados posibles.”

“¡Entendido!”

Una vez que todos se fueron, me dediqué a leer tranquilamente los libros que Ferdinand me había dado en la sala común. Aparte de los aprendices y de Justus, que entraba para pedirle instrucciones a Ferdinand, todo estaba tranquilo. Ferdinand estaba leyendo los informes de Justus, por supuesto, así como varios documentos que habían sido organizados por Wilfried, los aprendices de Charlotte y mis aprendices. Al parecer, los documentos eran “deberes” que Justus les había dado como parte de su formación de eruditos.

Sonó la tercera campana y un delicioso olor comenzó a llegar desde la cocina. No pasó mucho tiempo antes de que los eruditos y los asistentes volvieran en grupos escalonados a comer.

“Lady Rozemyne”, dijo uno, “el torneo de este año está siendo bastante difícil.”

“Nunca había visto que Ehrenfest recibiera tantos visitantes”, respondió otro.

Los estudiantes que regresaban me hablaban con entusiasmo del Torneo Interducados. Resultó que incluso los investigadores de la Soberanía se habían acercado a nosotros con los ojos brillantes para hablar de la investigación sobre Schwartz. Hirschur había explicado

alegremente lo que había aprendido, y habían entablado una animada discusión sobre las soluciones a las lagunas que quedaban en los círculos mágicos.

Al parecer, la variante shumil de mi bestia alta manejable también había sido expuesta, y la idea de no tener que ponerse la ropa de montar había llamado la atención de muchas mujeres.

“Aunque usted no estaba allí, parecía que su nombre era conocido por todos, Lady Rozemyne.”

“El comandante de los caballeros de Dunkelfelger también vino, preguntando por el candidato a archiduque considerada discípula de Lord Ferdinand.”

No fui la única que hizo una mueca ante esa noticia — Ferdinand también lo hizo. Su ceño parecía sugerir que sabía exactamente quién era ese caballero comandante. Tal vez habían asistido juntos a la Academia y éste era el hombre al que Ferdinand había hecho papilla con sus tortuosas estrategias.

“Parece que he hecho bien en no asistir”, dijo Ferdinand.

“Como aún no hemos hablado de tu recuperación, los candidatos a archiduque de Lady Rozemyne, Klassenberg y Dunkelfelger vinieron con sus tutores y nos ofrecieron regalos para ayudarte con tu enfermedad. Aub Ehrenfest se mostró bastante tenso al atenderlos.”

¡Woo! ¡Lucha, Sylvester, lucha!

Mientras hablábamos, los caballeros aprendices volvieron todos a la vez; parecía que su batalla había terminado. El ambiente era sombrío, no entusiasmado, y todos, excepto Angélica, me miraban con expresión conflictiva. ¿La bendición no había sido suficiente para ayudarlos?

“Cornelius, ¿cómo fue el partido de ditter?” pregunté.

“Todavía no es tan bueno como uno esperaría para nuestro rango, pero en comparación con los simulacros de batalla anteriores, matamos a la bestia fey increíblemente rápido.”

“Todos parecen bastante solemnes para un logro así.”

Cornelius miró a los otros aprendices y luego hizo una mueca. “Tuvimos que luchar contra un grun, y teniendo en cuenta que usas uno como bestia alta, fue un poco...”

“En realidad no sé qué son los grun. ¿Qué clase de bestia fey son?”

“Son malolientes y realmente viciosos.”

“Espera. ¿Huelen...?” Me golpeó una repentina ola de arrepentimiento, pero Ferdinand intervino antes de que pudiera volver a hablar.

“Aprendices, dejen la discusión sobre el grun para más tarde. Terminen de comer y luego ayuden a los asistentes. Me han dicho que hay tantos visitantes que ni siquiera tienen personal para rechazar adecuadamente a la gente.”

Los aprendices de caballero se pusieron en guardia, engulleron sus almuerzos y se apresuraron a salir de nuevo. Una vez que el comedor se calmó un poco, Ferdinand y yo empezamos a comer nosotros mismos, con Rihyarda sirviéndonos.

“Me parece que esto ha sido injusto para ti”, murmuró Ferdinand mientras comíamos.

“¿Qué quieres decir?”

“Prohibirte asistir al Torneo Interducados. Perderte el torneo significa que también te perderás la ceremonia de entrega de premios.”

Según Ferdinand, la parte de competición del Torneo Interducados terminaba alrededor de la quinta campana, momento en el que se anunciaban los alumnos de honor de cada año.

“Hirschur dijo en una carta que es probable que seas la primera de la clase. En circunstancias normales, estarías recibiendo los elogios directos del rey y disfrutando de las alabanzas de todos; y sin embargo, debido a nuestras circunstancias, se te ha negado esto.”

“Me alegro de habérmelo perdido, en realidad... no podría hablar con el rey como lo hago ahora.”

Prácticamente me moriría hablando con el rey después de haber sido coronada como la mejor de mi clase en un lugar en el que estuvieran presentes todos los miembros de la realeza y las parejas de archiducos. Sólo pensar en todas las formas en que podría meter la pata era aterrador.

“Espero que puedas asistir al Torneo Interducados el año que viene, pero pensar en formas de educarte es toda una lucha. Tú forma de pensar y tu cultura difiere fundamentalmente de las nuestras, y no sé qué hacer al respecto. Ya lo he intentado, y los resultados son los que ves.”

“Milady fue criada en el templo, así que es natural que piense de forma diferente a la mayoría de los nobles. Sólo tiene que acostumbrarse a ello. El tiempo cura todas las heridas”, dijo Rihyarda con una sonrisa tranquila. “Ha vivido como hija de un archiduque durante un año y medio desde que fue bautizada, y luego durmió durante dos años antes de entrar en la Academia Real. Si se resta el tiempo que pasó en el templo, sólo ha vivido como noble durante medio año. Seguro que todo mejorará pronto.”

Ferdinand tenía una memoria bastante precisa; empezó a contar el número de días que había pasado realmente en el castillo como noble. “Hm... Es más de medio año, pero ciertamente ha pasado poco tiempo en el castillo. A mí no me pareció tan corto, ya que también la eduqué en el templo, pero...”

“Eres el único noble en el templo, hijo mío; los sacerdotes azules técnicamente no cuentan. Milady nunca aprenderá a pensar como un noble mientras esté allí. El castillo, en cambio, está lleno de nobles.”

“Entiendo”, dijo Ferdinand asintiendo.

“Siempre quieres resultados inmediatos, pero educar a la gente lleva tiempo. Tómate tu tiempo.”

Rihyarda tenía razón — criar gente lleva tiempo, y el templo no era como el castillo. Allí no tenía que estar tensa en todo momento, ya que no había nobles rodeándome. Podía adivinar, entonces, que cualquier plan de educación recreado por Ferdinand me haría pasar mucho menos tiempo en el templo.

Eso apesta...

Sabía que Rihyarda tenía razón, y que necesitaba poner en orden mis habilidades de socialización... pero si la solución implicaba quitarme el único lugar en el que podía sentirme en paz, entonces no me sentía más que miserable por ello.

13 – Ceremonia de Graduación de Angélica

La ceremonia de graduación tendría lugar al día siguiente del Torneo Interducados. La pareja del archiduque tenía habitaciones en la residencia, pero todos los demás padres tendrían que volver a Ehrenfest para pasar la noche.

Eso explica por qué vinieron tan pocos a ver el torneo.

Tantos días consecutivos de teletransporte requerían mucho maná. Los guardianes mednobles y laynobles no vendrían a menos que ya supieran que un pariente tendría un puesto de honor o que su pariente quisiera casarse con alguien de otro ducado.

El padre de Angélica estaba más preocupado por ver su danza de espadas en la ceremonia de graduación que por el juego de ditter, así que vendría mañana. Por cierto, la madre de Angélica servía como asistente de Florencia, así que había visto el juego hoy junto a su señora. Lieseleta había dicho que tendría mañana libre.

Angélica es realmente la caballero solitaria en una familia de excelentes asistentes...

La ceremonia de graduación debía comenzar a la tercera campana; habría actuaciones de dedicación de giros y danza de espadas, y luego el Sumo Obispo del Templo Soberano vendría a dar una bendición. También era una ceremonia de mayoría de edad, aunque eso se consideraba sólo una parte de los eventos del día. Por la tarde, los estudiantes que se graduaban se reunían en el salón para la ceremonia de graduación mientras vestían sus mejores galas.

“Yo también me quedaré en casa para eso, ¿verdad?” Le pregunté a Ferdinand en la sala común después de la cena. Había dicho que se quedaría en la Academia Real durante la noche, así que supuse que también me supervisaría mañana.

“Las mismas figuras importantes que asistieron al torneo asistirán a la ceremonia. Su asistencia haría que todo lo que hemos hecho hoy carezca de sentido. ¿O qué, estás insatisfecha con la lectura de libros en el dormitorio?”

Sabía que no tenía ninguna posibilidad de participar en la ceremonia de graduación después de haberme perdido el torneo, pero aun así, tenía mucha curiosidad por ver el giro de poder de Eglantine y la danza de la espada de Angélica a máxima potencia, esta última nunca la había visto ya que la danza de la espada se practicaba en un lugar distinto al torbellino. El hecho de que fueran danzas únicas en la vida sólo sirvió para intensificar mi entusiasmo.

“Estoy muy contenta de estar leyendo, pero me hubiera gustado ver el giro de dedicación de Lady Eglantine y la danza de la espada de Angélica. Si tuviéramos una (cámara de vídeo)...”

“¿Y qué es eso, exactamente?”

“Algo que grabaría las actuaciones y nos permitiría volver a verlas más tarde. Hm... ¿Recuerdas la herramienta mágica que utiliza la profesora Hirschur en sus clases? Piénsalo así, pero capturando también el movimiento.”

Ferdinand levantó marginalmente una ceja. “Hirschur tiene una herramienta mágica de grabación; la utilizó una vez durante una conferencia, según recuerdo, pero requería una cantidad tan ridícula de maná que la archivó poco después. Si trasladara su maná a una piedra fey y la activara, tal vez duraría lo suficiente para la danza de la espada y el giro de dedicación.”

“¿En serio?” exclamé. *¡No puedo creer que ya exista una herramienta mágica que funcione como una videocámara!*

Miré a Ferdinand con ojos esperanzados, incitándole a sacar su piedra fey de ordonnanz con una mueca de disgusto. “El problema es que hacer esto informará a Hirschur de mi presencia”, dijo, “aunque supongo que no se puede evitar si es para mantenerte dócil. Vierte tu maná en estas piedras fey; la grabación se cortará a mitad de camino si no aportas suficiente.”

Ferdinand me entregó algunas piedras feys y luego comenzó a enviar su ordonnanz a Hirschur. Mientras tanto, yo cumplí obedientemente con mi tarea de batería; agarré las piedras feys de una en una y las llené con mi maná. Fue un trabajo fácil, ya que mi emoción hacía que el maná corriera por mi cuerpo.

Tralala. Tralalalala. Consigo ver la danza de la espada y el giro de dedicacióóóóónnn.

Justo cuando empezaba a preguntarme cuándo tendríamos noticias de Hirschur, recibí mi respuesta. Sin embargo, su respuesta no llegó a través de un ordonnanz, sino que abrió de golpe la puerta del dormitorio y se precipitó al interior, llevando una herramienta mágica y un fajo de documentos en los brazos.

“Ferdinand, ¿por qué no me dijiste que estabas aquí antes? Hay tantas cosas que debemos discutir sobre los documentos que me enviaste.”

“Imaginé que dirías eso y que abandonarías el Torneo de Interducados, así que opté por no ponerme en contacto contigo a pesar de lo descortés que puede haber sido. Me alegro de volver a verte, profesora Hirschur. ¿Sigue funcionando la herramienta mágica?” preguntó Ferdinand. Su tono era más cortés que de costumbre, pero aun así arrancó la herramienta de la mano de Hirschur y empezó a jugar con ella.

“¿Para qué la necesitas después de todo este tiempo? La tiraste antes debido a la cantidad de maná que requiere su uso.”

“Surgió la necesidad de grabar los bailes de mañana. Rozemyne proporcionará el maná, lo que elimina ese problema... Bien, todavía funciona. Precio tu continua dedicación a realizar el mantenimiento regular de las herramientas mágicas. Si sólo enviaras informes con la misma regularidad...”

Hirschur no respondió; parecía que había ignorado todo lo que no le convenía. En cambio, empezó a extender sobre la mesa los documentos que había sacado.

“Volviendo a las herramientas de la biblioteca — estas son todas las teorías que he elaborado junto a los numerosos investigadores que se acercaron a mí en el Torneo de Interducados”, explicó. “Algunos de ellos estaban investigando las herramientas mágicas de la realeza en la Soberanía y estaban familiarizados con lo que vieron, lo que significaría que esta parte del círculo mágico probablemente tiene que ver con el Dios de la Vida. Sin embargo, los círculos mágicos que recordaban no parecían coincidir completamente.”

“Hmm, interesante... ¿Qué tipo de círculos mágicos eran?”

Y así comenzó la discusión entre científicos locos. Los eruditos escuchaban con interés, aunque sus expresiones delataban que no entendían nada de lo que se decía.

Una vez que terminé de verter maná en la última piedra fey, salí rápidamente de la sala; me importaban más los libros que Ferdinand había traído para mí que sus incomprensibles divagaciones sobre los círculos mágicos. Volví a mi habitación, leí, me bañé y me fui a dormir.

Al día siguiente, después de desayunar, me dirigí a la sala común y me encontré con que Ferdinand y Hirschur seguían discutiendo en las mismas posiciones que la noche anterior. Sólo el mayor número de documentos desparramados revelaba cuánto tiempo había pasado.

Eckhart estaba apoyado en la pared cercana con una mueca de determinación, presumiblemente por haber estado despierto toda la noche con ellos. Parecía que incluso cuando Ferdinand tenía estas charlas de investigación nocturnas, sus caballeros guardia se veían obligados a acomodarse a él. ¿Quizás esto había sido algo habitual para ellos cuando asistían a la Academia?

“Ferdinand, profesora Hirschur — buenos días a los dos. ¿Siguen hablando? ¿No sería prudente al menos desayunaran?”

“Ah, Rozemyne. ¿Ya es de día, entonces? Profesora Hirschur, hoy es la ceremonia de graduación. Creo que deberíamos terminar esto aquí por ahora.”

“La ceremonia de graduación, ¿hm? Y eso que estábamos avanzando tanto...” Dijo Hirschur con una mirada de auténtica irritación.

Ferdinand negó con la cabeza, exasperado. “Tendrás que conformarte por hoy. Llorabas por no tener sucesor, pero has encontrado un discípulo prometedor, ¿no?”

“Efectivamente. Me ha costado mucho más de lo que hubiera querido, pero hay un alumno prometedor en la hornada de segundo curso de este curso. Es una lástima que sea un mednoble con tan poco maná que es casi un laynoble, pero en cuanto a la mejora de los diseños, es bastante excelente.”

Ferdinand era un genio a la hora de idear y encontrar cosas en las que centrarse, lo que le había llevado a desarrollar todo tipo de herramientas mágicas únicas e irrepetibles. Sin embargo, como tenía tanto maná, a menudo inventaba cosas que sólo él podía utilizar. El

nuevo aprendiz potencial de Hirschur estaba actualmente absorto en investigar si había una forma de reducir estos costes de maná.

“Gracias a este aprendiz, siento que he vuelto a mis días de gloria. Mi tiempo está lleno de investigaciones y discusiones animadas. Dijiste que tras tu graduación sólo te esperaba el aburrimiento y la melancolía, Ferdinand, pero ¿se ha cumplido? ¿Has encontrado al menos un poco de alegría en Ehrenfest?” preguntó Hirschur, cuya expresión pasó de ser la de un científico loco a la de una profesora preocupado por su alumno.

En un hecho insólito, Ferdinand vaciló. Miró a lo lejos, con una mirada profundamente nostálgica, y luego respondió con una pizca de ironía. “Mis días son bastante animados ahora. Son todo menos aburridos.”

“Eso es un alivio. Estaré esperando noticias tuyas, ya sea sobre nuevas herramientas mágicas, resultados de investigaciones o incluso intentos de romance”, dijo Hirschur. A continuación, recogió sus documentos y salió rápidamente hacia el comedor. Parecía que tenía que darse prisa y prepararse para la ceremonia de graduación después del desayuno.

Justus entró desde el comedor, como si cambiara de lugar con ella. “¿Qué va a hacer ahora, Lord Ferdinand?”, le preguntó. “¿Priorizarás el sueño?”

“Sí. Despiértame a la segunda campana y media.”

“Como desee. Descansa bien... Eckhart, ¿no deberías dormir tú también? Yo he dormido bastante desde que estoy atrapado con Traugott, pero debe haber sido duro para ti tener que lidiar con ellos dos de nuevo.”

Eckhart miró a Justus y luego siguió a Ferdinand.

“¿Por qué te fuiste del comedor, Justus?” pregunté.

“Aah. Estaba sirviendo a Traugott cuando entró la profesora Hirschur, así que supe que su discusión sobre la investigación había terminado por fin.”

“¿Significa eso que abandonaste a Traugott en medio de su comida...?”

“¿Qué opción tenía? Lord Ferdinand es mucho más importante. Él tiene prioridad”. Después de esa declaración casual, Justus sonrió y volvió al comedor.

“A Traugott sólo se le permite un asistente adulto en la Academia, y están dando prioridad a otra persona”, susurró Judithe. “Empiezo a sentirme un poco mal por él, sabiendo que sus comidas y baños están siendo ignorados por el bien de Lord Ferdinand.”

Mientras los estudiantes terminaban su desayuno y comenzaban a filtrarse en la sala común, los padres de los alumnos que se graduaban comenzaron a teletransportarse. Los aprendices que los esperaban los guiaron a las habitaciones de sus hijos a medida que salían de la sala de teletransporte. Los padres necesitaban ayudar a sus hijos a prepararse para la ceremonia de graduación — o más bien querían comprobar por sí mismos que todo estaba en orden.

“Padre. Madre.” Lieseleta dio la bienvenida a sus padres, pero ellos la ignoraron, moviéndose para saludarme antes de pensar siquiera en ir a la habitación de Angélica.

“Lady Rozemyne, me alegro de verla. En este día, nosotros—”

Agité una mano para interrumpirlos. “No es necesario un saludo formal. Hoy no hay mucho tiempo. Lieseleta, guía a tus padres a la habitación de Angélica — su pereza sin duda la hará aflojar en sus preparativos, y necesitará a los tres allí para mantenerla a raya. Es una orden mía.”

Sus preparativos para la danza de las espadas podrían haber sido perfectos, pero descuidaba su traje formal para la ceremonia de graduación y elegía un peinado sencillo para el baile sin dar importancia a su aspecto llamativo. No se podía confiar en que se preparara sola. Sin embargo, con sus padres y su hermana pequeña cuidando de ella como tres hábiles asistentes, ni siquiera ella podría salirse con la suya.

“Entendido”. Lieseleta me dedicó una media sonrisa y luego sacó a sus padres de la sala común. Eso resolvió el problema de Angélica. Asentí para mis adentros, sólo para que Damuel entrara en la sala común por alguna razón. Miró a su alrededor, se acercó a mí y se arrodilló.

“Damuel... ¿por qué estás aquí?” pregunté.

“Ferdinand me envió una petición urgente anoche — debido a que la mayoría de tus asistentes se fueron a la ceremonia de graduación, me pidió que te sirviera de guardia hoy.”

Parecía que Ferdinand había planeado dormir la siesta por la mañana después de pasar toda una noche discutiendo la investigación con Hirschur desde el principio.

“Ahora que Damuel está aquí, pueden ir todos a preparar la ceremonia de graduación”, dije a mis asistentes. Se pusieron a trabajar en sus respectivas tareas y, tras despedirlos, me volví hacia Damuel. “¿Cómo está el castillo? ¿El abuelo está bien?”

Sus ojos se volvieron vacíos y la sonrisa desapareció de su rostro como si hubiera recordado algo terriblemente desagradable. “Sí”, respondió tras una pausa. “Lord Bonifatius ha estado muy, muy animado. Entró en la Orden de los Caballeros y habló con los altos mandos sobre el entrenamiento de los reclutas. Imagino que los aprendices tendrán una primavera bastante dolorosa.”

Damuel hablaba con simpatía, pero me alegraba que Bonifatius estuviera tan motivado. Podía esperar cosas buenas de esto.

La segunda campana y media era cuando todos los estudiantes, excepto los graduados y sus escoltas, salían juntos del dormitorio. Prepararían el salón antes de que llegaran los estudiantes que se graduaban. Entre la multitud de asistentes que despedían a sus lores y ladis, vi a Justus desaparecer para despertar a Ferdinand. Como era de esperar, le daba prioridad a despedir a Traugott.

“Rihyarda, esto es demasiado triste”, dije. “¿Podrías ayudar a Traugott por un momento?”

“Me temo que no. Dejando de lado que no tiene otros asistentes en este momento, no puedo apartarme de su lado con tanta gente pasando”, explicó Rihyarda, rechazando de plano la idea. Asentí secamente con la cabeza; si ella decía que no, eso era todo.

Poco después de que los estudiantes se marcharan, Ferdinand llegó de nuevo a la sala común. Estaba con Justus y Eckhart, y para mi sorpresa, Eckhart llevaba una ropa formal que me resultaba desconocida.

“Ese es un atuendo inusual para que lleves un guardia en función, Eckhart...” Observé.
“¿Pasa algo?”

“Difícilmente puedo llevar mi armadura cuando escolto a Angélica, ¿verdad?”

“¿Qué?! ¿Estás escoltando a Angélica?!” Abrí los ojos con sorpresa, lo que hizo que Eckhart abriera los suyos a su vez.

“¿No lo sabías? ¿No ha estado todo el mundo en el dormitorio chismeando sobre quién acompaña a quién?”

“Lieseleta parecía saberlo, pero nadie más. Todos tratábamos de adivinar quién iba a ser, pero Angélica sólo nos miraba inquisitivamente cuando le preguntábamos, así que la mayoría concluimos que sus padres habían tomado una decisión por ella sin decírselo. ¿Cuándo se han hecho tan amigos?”

Eckhart había venido ayer a la residencia con Ferdinand, pero no había tenido ninguna conversación amistosa con Angélica desde entonces, ni parecían intercambiar ninguna mirada furtiva. Se mirará como se mirará, no parecían una pareja enamorada.

“No lo estábamos. La casa lleva pensando en casar a Angélica con alguien de la familia desde que el abuelo la tomó como discípula. Ella no tomó su decisión antes de la fecha límite, así que puede que no sepa realmente quién fue el elegido. Simplemente le dijo a Bonifatius; ‘Lo dejaré en sus manos, maestro’.”

Aah... Por supuesto, ella dejó todo en manos de Bonifatius y luego dejó de pensar por completo.

“Este invierno sí que fue una lucha, con el abuelo exigiendo que Angélica se casara con nuestra familia...” Eckhart suspiró.

Casarse con uno de los descendientes de Bonifatius significaba casarse con una familia estrechamente vinculada a la familia archiducal. Era un gran honor en la mayoría de las circunstancias, pero también era un estatus mucho mayor que el que normalmente recibiría una mednoble como Angélica — por no mencionar que, aunque era fuerte como caballero, carecía por completo de la personalidad y las habilidades de socialización que se esperaban de la primera esposa de un archinoble. Sus padres habían buscado desesperadamente cualquier forma de evitar el matrimonio, pero estaba muy por encima de ellos revocar una decisión de alguien como Bonifatius.

Agotados, derrotados y preocupados por el futuro de su hija, habían sugerido a Elvira que Angélica se convirtiera en la segunda esposa de uno de los nietos de Bonifatius. En un principio, intentaron que se convirtiera en tercera esposa, pero Bonifatius no toleró la idea; y al final, tras unas arduas negociaciones, le aseguraron un lugar como segunda esposa.

“La cuestión era, ¿de quién sería la segunda esposa?” continuó Eckhart.

Al principio, el plan era que fuera la segunda esposa de Traugott. Angélica no pensaba en el matrimonio — era una joven sombría y hermosa a la que sólo le importaba fortalecerse — por lo que sus padres habían pensado que estaría mejor con un chico más joven que no se casaría con ella de inmediato, a diferencia de un hombre adulto. También se había planeado que Traugott se convirtiera en mi caballero guardian, lo que los habría convertido en una buena pareja.

Desgraciadamente, Traugott había renunciado a servirme, y no en circunstancias agradables, teniendo en cuenta que yo lo había despedido prácticamente. Se había ganado la ira de Bonifatius y, a su vez, había perdido cualquier posibilidad de casarse con la amada discípula de Bonifatius, Angélica.

“No sólo tuvimos que hablar del futuro de Traugott en la conferencia familiar; con la ceremonia de graduación que se cernía sobre nosotros, también tuvimos que replantearnos la pareja matrimonial de Angélica. Al final se redujo a una decisión entre mis hermanos y yo.”

“Dado que querían a alguien más joven, supongo que Lamprecht y Cornelius fueron los primeros elegidos”. pregunté. Eckhart debía ser el último de la fila, teniendo en cuenta la edad de Angélica.

“Así es. Pero no queríamos involucrar a Lamprecht mientras el asunto del Ahrensbach estuviera en marcha, y Cornelius había dicho previamente que no quería acompañar a Angélica porque siente algo por otra persona. Acabó recayendo en mí, el viudo.”

Después de tantos años de mantenerse firme en su idea de no tomar una esposa hasta que Ferdinand lo hiciera, parecía que Eckhart finalmente se casaría. Era el momento de pagar el pato... o más bien, ¿quizás no lo era? Me di cuenta.

“Y como Angélica no tiene intención de casarse hasta dentro de un tiempo, puedes evitar que mamá te moleste con el matrimonio sin tener que tomar tú ninguna medida.”

“Precisamente”, respondió con una sonrisa. Era evidente que seguía sin tener intención de casarse en los próximos años, así que, en cierto modo, él y Angélica hacían buena pareja. El único problema era que Eckhart había accedido en gran medida por su propio beneficio personal, mientras que Angélica muy probablemente había accedido sin dedicar ni un solo segundo a pensar en ello.

“Lord Eckhart. Gracias por esperar”. Los padres de Angélica volvieron a la sala común con una Angélica vestida. Iba vestida de azul Leidenschaft para simbolizar su fuerza, y aunque a primera vista se podría suponer que llevaba una falda, en realidad llevaba bonbachas

(cullotes) — la misma prenda que se utiliza para montar a caballo. Debido a su mayoría de edad, el dobladillo era lo suficientemente largo como para ocultar sus zapatos.

Me asusté un poco, sobre todo cuando vi su pelo recogido. Angélica, con la ventaja añadida de una ligera capa de maquillaje, tenía un aspecto tan impresionante que ni siquiera yo, alguien que ya había pasado tanto tiempo deleitándose con su belleza, podía creer lo que veían mis ojos.

“Veo que te han puesto muy linda. Estoy deseando ver tu danza de la espada”, dijo Eckhart despreocupadamente.

“Espero realizar la mejor danza de espadas hasta la fecha”, respondió Angélica, sonriendo suavemente mientras Eckhart tomaba su mano. En ese momento, parecían un caballero heroico y una princesa inocente y tímida. Pero por muy perfectos que parecieran por fuera, era el interior lo que realmente me preocupaba.

“¿Seguro que estás bien con Eckhart?” Pregunté, antes que nada.

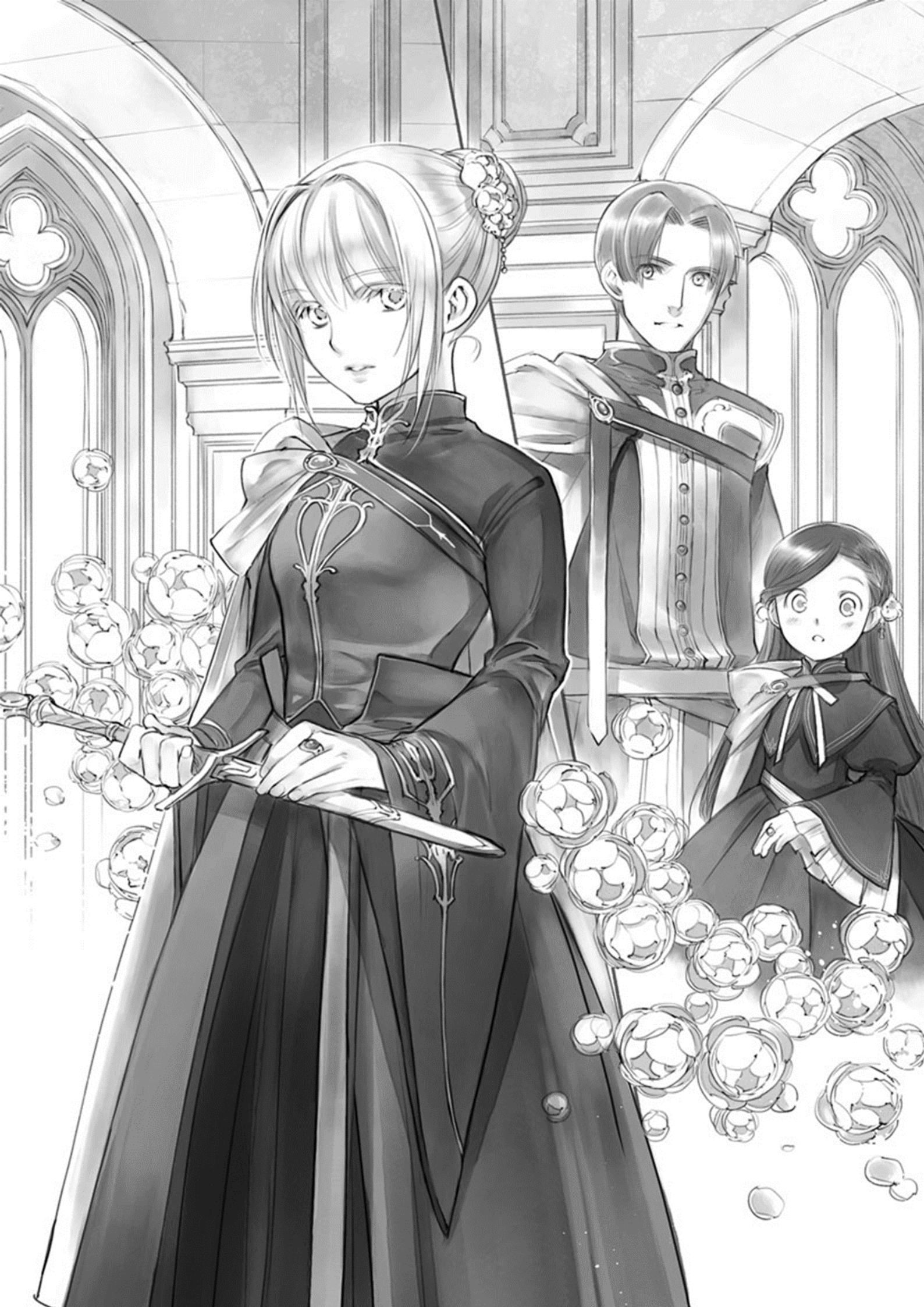
Angélica asintió sin dudar. “Dije que confiaría en mi maestro para esto, y esto es lo que ha dispuesto. Tiene toda mi confianza. Aunque me siento mal por Lord Eckhart — podría ser cualquiera por lo que me importa, mientras pueda seguir sirviéndole, Lady Rozemyne.”

Qué cosa más contundente y como es Angelica...

Me impresionó y exasperó a partes iguales, pero acepté su razonamiento. Sus padres, sin embargo, se pusieron pálidos. “¿Cómo que podría ser cualquiera por lo que a ti respecta?! Eso es una increíble falta de respeto a Lord Eckhart.”

Tras arremeter contra ella de inmediato, suplicaron a Eckhart que se replanteara acompañar a alguien tan desvergonzada. Estaban desesperados por sacar a Angélica por completo, pero Eckhart los ignoró con una sonrisa despreocupada.

“Eso haría que el abuelo se enfadara conmigo. Por no hablar de que una chica tan poco interesada en el amor y el romance es un complemento perfecto para mí en este momento”, respondió.



A la tercera campana, Eckhart acompañó a Angélica fuera del dormitorio. Llevaban consigo la herramienta mágica de la cámara de vídeo que Ferdinand había fabricado y las piedras feys que yo había empaquetado llenas de maná.

“Por favor, recuerda grabar los bailes de Angélica y Eglantine, querido hermano”, le recordé mientras se marchaban.

Y con el último de los estudiantes que se graduaban fuera del dormitorio, era hora de retomar mi lectura idílica. Mientras tanto, Damuel estaba revisando unos papeles, en proceso de ser trabajado hasta el cansancio por Ferdinand.

Todos volvieron después de la cuarta campana. Almorzaron, y luego los alumnos que iban a la ceremonia de graduación revisaron su ropa para asegurarse de que todo estaba en orden. Angélica, después de haber realizado su danza de las espadas, tuvo que ir a ponerse un traje más formal. Se iría tan pronto como terminara de cambiarse.

“Ahora bien, Eckhart — enséñame la danza de la espada y el giro de dedicación”, le pedí, ya que parecía no estar haciendo nada mientras esperaba. En su lugar, le entregó la herramienta a Ferdinand; al parecer, también requería una gran cantidad de maná para reproducir el vídeo.

“No puedo prescindir del maná ahora mismo, teniendo en cuenta que tengo que acompañar a Angélica en la ceremonia de graduación”, explicó Eckhart.

“¿Entonces tengo que esperar?”

“No”, respondió Ferdinand, jugueteando con la herramienta. “No tiene que ser el maná de Eckhart — puedes mostrar la imagen con el tuyo propio, si lo deseas. Simplemente vierte tu maná en esta piedra fey cuando esté lista.”

Parecía que había que hacer algunos preparativos antes de poder utilizar la herramienta mágica. Mientras trabajaba en ello, los grupos de estudiantes que se graduaban empezaron a salir para la ceremonia. Los que acompañaban a los estudiantes de otros ducados se reunirían con ellos en los salones de té.

“Angélica, felicidades por la graduación.”

“Es gracias a usted que me estoy graduando, Lady Rozemyne. Necesito mostrar mi gratitud. Muchas gracias”, dijo Angélica, inclinando la cabeza y arrodillándose ante mí. Sus padres y Lieseleta hicieron lo mismo.

“Toda nuestra casa le expresa su gratitud, Lady Rozemyne. Es gracias a los esfuerzos de usted y de los aliados de Angélica que ella está hoy aquí”, dijeron. Parecía que los padres de Angélica estaban bastante conmovidos por su graduación, ya que se habían preparado para su expulsión.

“Eckhart, cuida de escoltar a Angélica adecuadamente y que no se note ninguna fisura. Confío en que sabrás qué hacer, querido hermano.”

Me alborotó el pelo; luego tomó a Angélica de la mano y los dos siguieron su camino. Los demás alumnos que se graduaban salieron tras ellos, y una vez que los guardianes y la pareja archiducal se fueron, sólo quedaron los alumnos ajenos a la ceremonia de graduación.

“Ferdinand, ¿está lista la herramienta?” pregunté al volver a la sala común. Él asintió con fuerza. Varios alumnos cercanos estaban mirando la herramienta mágica de la cámara de vídeo, ya que no habían visto nada parecido antes.

“La grabación se muestra en esta pizarra, así que colóquenla de forma que sea fácil de ver. Luego, comienza a verter tu maná”, explicó. Había un tablero de metal liso del tamaño de una hoja de papel A4 que brillaba con todos los colores del arco iris cuando lo tocaba la luz. Se parecía a la tarjeta del gremio que yo tenía.

Empecé a verter mi maná en la herramienta y la grabación comenzó en el tablero metálico. Todos los estudiantes reunidos hicieron ruidos de asombro.

“Es la danza de la espada”, dijo uno. “Increíble. Nunca había visto una herramienta mágica como ésta.”

“Muéstrame también, Rozemyne”, dijo Wilfried mientras se acercaba para verlo mejor. Él y todos nuestros asistentes se apretujaban detrás de mí.

Sinceramente, la calidad del vídeo era bastante pobre — había color, pero no había sonido y la resolución dejaba mucho que desear. Aun así, me alegré de ver los dos bailes que me había perdido.

“¿Es ese Stenluke?” pregunté.

“Sí. Angélica hizo la danza de la espada con Stenluke. Dejó que saltaran chispas de maná con cada movimiento hasta que la espada brilló de color azul. Fue el espectáculo más impresionante”, me dijo Judithe con una sonrisa de felicidad, su amor y respeto por Angélica rezumaban en cada palabra. Parecía que, incluso en la Academia Real, no había demasiada gente que manejara espadas de maná. Tanto su cultivo como su uso requerían maná, así que básicamente ningún mednoble los utilizaba.

Había otras mujeres caballero participando en la danza de espadas, pero Angélica destacaba claramente entre ellas. La visión de una joven belleza manipulando libremente una espada resplandeciente era tan seductora que resultaba difícil apartar la mirada.

“Ha sido espléndido”, dije con un suspiro de nostalgia una vez terminada la danza, pero la grabación del giro de dedicatorias comenzó inmediatamente después. Parecía que Eckhart quería conservar todo el maná posible, así que no había tiempo para que me perdiera en mis pensamientos.

Eglantine comenzó el giro de dedicación con elegantes movimientos de manos. Podía escuchar la música en mi cabeza, teniendo en cuenta que yo misma había practicado el mismo giro, y empecé a tararear mientras veía a Anastasius unirse a ella en el baile. Debía de tomarse muy en serio su práctica, ya que ahora parecían una buena pareja.

Oho. El príncipe Anastasius es mucho mejor en los giros ahora.

Había pensado que sería un poco incómodo que hubiera una clara diferencia de habilidades entre quienes interpretaban los papeles de los dioses Rey y Reina, así que me alegró mucho ver que Anastasius se había esforzado por igualar su talento. Se sonrieron afectuosamente cuando sus miradas se cruzaron en medio del giro. Era una visión tan reconfortante que quise bendecirlos desde aquí.

Está bien, los bendeciré a ambos. Que sus felices sonrisas estén protegidas para siempre.

“¡Rozemyne! ¡Quita las manos de la piedra fey!” vino un grito.

“¿Qué?” Levanté la vista justo a tiempo para ver a Ferdinand acercándose a toda prisa. Su expresión era de una intensidad sorprendente cuando me agarró las muñecas y las levantó por encima de mi cabeza, en lo que era la mitad de la postura de rezo. La luz de una bendición salió disparada de mi anillo y voló hacia alguna parte.

“¿En qué demonios estabas pensando...?”, preguntó.

“U-Um... Sólo pensé que sería bueno que la felicidad del Príncipe Anastasius y Lady Eglantine durara para siempre. Ah, y decidí bendecirlos.”

Mi bendición, para sorpresa quizás de nadie, había desaparecido en dirección al salón. Podía imaginar que la luz se había disparado de repente y había llovido sobre la pareja a mitad de la ceremonia de graduación. Presumiblemente había creado un gran revuelo.

“Ferdinand... ¿es posible recuperar las bendiciones?”

“Por supuesto que no, tonta.”

“Maldita sea. ¿La ceremonia se va a convertir en un pequeño caos?”

“No lo sé, pero finge ignorancia sin importar lo que te pregunten. Todos los presentes ahora, entienden que no se debe hablar de esta bendición. Sufirán un destino peor que la muerte si se filtra algo.”

La expresión mortalmente seria de Ferdinand dejó claro que su amenaza no era en absoluto una broma. Los estudiantes, que habían tenido poca interacción con él antes, temblaron en su lugar mientras asentían vigorosamente su comprensión.

“Pensar que te las arreglas para causar problemas incluso estando esencialmente bajo arresto domiciliario. Por Dios...” Ferdinand se frotó las sienes y dejó escapar un profundo suspiro.

Lo siento, Ferdie... No lo hice a propósito.

14 – Año Uno: Completo

“Estamos de vuelta. ¿Ha pasado algo mientras estábamos fuera?” preguntó Sylvester mientras él y Florencia entraban en el dormitorio. La ceremonia de graduación acababa de terminar.

Los alumnos que se graduaban seguían en el vestíbulo; se resistían a despedirse de sus amigos, y muchos estaban ocupados presentando a sus padres. Al menos, esa fue la explicación que recibí de un Sylvester de aspecto agotado. Tragué saliva. Mi bendición había tenido sin duda alguna consecuencia, y él sabía muy bien quién era el culpable.

Ferdinand se adelantó con una expresión tan plana como siempre. “No ha pasado nada en absoluto, Aub Ehrenfest.” Su cuerpo me ocultó parcialmente de Sylvester, y aproveché la oportunidad para colocarme completamente detrás de él. “Por cierto, ¿cómo fue la ceremonia de graduación? ¿Pasó algo importante?”

“... Sí. Te lo contaré todo. Ven a mi habitación. Tú también, Rozemyne.”

“Agradezco mucho la invitación, pero como joven humilde, lamentablemente no se me permite estar en el segundo piso donde se alojan los chicos.”

El ceño de Sylvester se crispó de rabia ante mi grosero intento de escapar. “Es una orden”, gruñó. Florencia, que estaba a su lado, sonrió suavemente e intentó tranquilizarme diciéndome que todo estaría bien, ya que ella vendría con nosotros. Realmente no había esperanza de escapar.

Sylvester hizo florear su capa mientras se daba la vuelta para dirigirse a su habitación. Me desplomé de hombros y le seguí. A nuestros asistentes no se les permitía entrar en la habitación del archiduque con nosotros, lo que significaba que sólo estábamos la pareja archiducal, Ferdinand y yo. Karstedt y Eckhart montaban guardia frente a la puerta.

“Estábamos todos observando al segundo príncipe y la candidata a archiduque de Klassenberg entrar en la habitación, cuando de repente una bendición salió volando de la nada”, comenzó. Al parecer, la luz de la bendición había llovido sobre ellos, pero nadie podía saber de dónde había salido. El público comenzó a agitarse de inmediato, y muchos preguntaron si el responsable era el Sumo Obispo del Templo Soberano.

La conmoción persistió hasta que el propio Sumo Obispo del marco levantó las manos, exigiendo silencio. Entonces declaró que era una bendición de los dioses — que habían bendecido la mayoría de edad de Eglantine y su boda.

“¿Espera, Lady Eglantine? ¿No son los dos?”

“La luz estaba claramente enfocada en ella”, dijo Florencia. “Daba la impresión de que Lady Eglantine había sido elegida, y que el príncipe Anastasius simplemente había sido bendecido junto a ella.”

Eso no tenía sentido; había rezado por la felicidad de ambos.

“Entonces supongo que no tengo nada que ver”, reflexioné en voz alta. “Es casi seguro que esto ha ocurrido porque Lady Eglantine es realmente amada por los dioses.”

Decidí insistir en esto como si hubiera sido literalmente la bendición de los dioses, sólo para que Ferdinand se frotara las sienes y me mirara fijamente. “Tus bendiciones, cuando se dan de forma inconsciente, se dejan llevar mucho por tus emociones; no sería nada extraño que le dieras prioridad a ella. ¿No recuerdas lo mucho que practicaste para el bautismo de Charlotte?”

“Eep...”

Había practicado desesperadamente para que mis bendiciones se parecieran a las de los otros niños, así que no podía discutirlo. Sólo tenía sentido que el hecho de que me gustara más Eglantine hubiera influido en la bendición.

“De todos modos, todo el mundo lo está tratando como una bendición de los dioses, así que no lo estropees. Guarda todo esto para ustedes”, dijo Sylvester. “¿Alguien más lo vio?”

“Los estudiantes que se quedaron, sí. Ordené su silencio. Ahora que el Sumo Obispo del Templo Soberano lo ha reconocido como una bendición de los dioses, intentar reivindicarlo como de Rozemyne sólo llevaría a la burla, como si tuviéramos que recurrir a la mentira para ayudar a su reputación”. Si nadie dijera nada antes de que todos regresáramos al ducado, para el próximo invierno todos lo habrían aceptado como una bendición de los dioses.

“Que Lady Eglantine sea amada por los dioses es una buena tapadera, pero aún necesitamos conocer los detalles”, dijo Sylvester con cansancio. “Dígame qué pasó antes y después de la bendición. ¿A qué dios rezaste?”

No pude evitar titubear; no era una pregunta fácil de responder, ya que en realidad no había estado rezando esta vez. “Sólo deseé que el príncipe Anastasius y Lady Eglantine fueran felices. No pensé en ningún dios en particular, ni pronuncié ninguna palabra de oración.”

Sylvester me miró dubitativo y luego se volvió hacia Ferdinand.

“Ella dice la verdad. Si hubiera empezado una oración normal, la habría detenido antes de que pudiera dar una bendición.”

“Oh, Dios. ¿Qué estabas haciendo en ese momento, Rozemyne?” preguntó Florencia con voz tranquilizadora. Sintiéndome un poco más tranquila, le expliqué que había estado viendo la danza de la espada de Angélica y el giro de dedicación de Eglantine en la herramienta mágica de la cámara de vídeo.

“...Muéstrame”, dijo Sylvester. “Nunca he visto una herramienta mágica que pueda grabar cosas así.”

Ferdinand negó con la cabeza. “Todavía hay muchas cosas que tenemos que discutir, Sylvester.”

“Esto tiene prioridad. La grabación podría contener algunas pistas útiles.”

Ferdinand murmuró algo acerca de que no se lo creía, pero, no obstante, abrió la puerta e indicó a Eckhart que recuperara la herramienta mágica. Una vez que estuvo aquí, empecé a reproducir el vídeo en cuestión.

“Esto sí que es genial”, comentó Sylvester.

“Utiliza una cantidad absurda de maná”, advirtió Ferdinand. “No debe usarse a la ligera.”

“Este giro de dedicación ha sido realmente espléndido, y me alegro de tener la oportunidad de verlo una vez más”, dijo Florencia, que consideraba que el giro de dedicación de este año — y el de Eglantine en particular — había sido maravilloso. La miré, sintiéndome feliz.

“Lady Eglantine es otra cosa, ¿no? Especialmente la parte en la que dice, como... ‘Juro que le rezaré, dioses de la naturaleza; les daré las gracias—’”

“Rozemyne, ¿acaso estabas cantando para ti misma en el momento de tu improvisada bendición?” preguntó Ferdinand.

“Sí. Esta herramienta no graba ni reproduce el sonido, así que yo misma añadí algo. ¿Por qué?”

Ferdinand se frotó las sienes. “Eso sería lo que causó la bendición.”

“¿Qué sería...?”

“La canción del giro de la dedicación — ¿qué más? Es parte de la ofrenda a los dioses. La canción que tocaste para Leidenschaft en tu debut también se convirtió en una bendición. No es nada raro que una canción elaborada en lenguaje antiguo para los dioses tenga ese resultado. Sería bastante inusual para cualquier otra persona, pero esto sucede sorprendentemente a menudo contigo.”

Al oír que el milagro de un hombre era mi vida cotidiana, Sylvester lanzó a Ferdinand una mirada totalmente preocupada. “¿Cómo podemos detenerla?”

“No me preguntes a mí. Es imposible controlar cuando Rozemyne se siente obligada a bendecir a alguien.”

“Sabía que tendría que tener cuidado al bailar con el corazón en la dirección de mi instructor de giros, pero no pensé que algo tan simple como tararear podría resultar en una bendición...” murmuré. “Hasta yo me sorprendo.”

Todos los reunidos acunaron la cabeza ante lo anormal que era yo.

“Acabo de darme cuenta de algo aún peor — Rozemyne ya tiene su schtappe”, dijo Ferdinand con una profunda mueca. Miré a Sylvester, sin saber lo que estaba insinuando, sólo para ver que estaba igual de confundido. Ferdinand frunció aún más el ceño. “¿No recuerdas por qué uno absorbe la Voluntad Divina en sí mismo y crea un schtappe?”

“Para que sea más fácil de controlar, para que las oraciones lleguen a los dioses, y para que la protección divina... Ah.” Sylvester se detuvo a mitad de la frase y acunó la cabeza; parecía

que mi schtappe hacía que mis oraciones llegaran a los dioses con mucha más facilidad que antes. “No vamos a encontrar ninguna solución a esto sólo dándole vueltas a la situación; tenemos que priorizar pensando en otras cosas.”

“¿Hay algo más importante que esto?” pregunté.

“Sí. En el Torneo Interducados y en la ceremonia de graduación se nos acercó un montón de gente preguntando con quién está prometida la santa la primera clase, creadora de tendencia. Por ahora hemos conseguido esquivar la situación, ya que todos eran de ducados de menor rango, pero tenemos que poner en orden tu compromiso antes de que los ducados de mayor rango llamen a la puerta.”

¡Ooh! En otras palabras, ¡¿soy súper popular entre los chicos?!

Era la primera vez en mi vida que me enfrentaba a una serie de propuestas. Pero mientras saboreaba el ligero vértigo que sentía en mi interior, Ferdinand me dio un golpe en la cabeza.

“No te entusiasmes con estos asuntos problemáticos, tonta. ¿Y? ¿Qué les has dicho, Sylvester?”

“Naturalmente, les dije que tiene a alguien esperándola en Ehrenfest. Insinué que se instalaría con Wilfried este invierno y dije que anunciaría su compromiso en la Conferencia de Archiduques.”

“Una respuesta adecuada. No podemos permitir que se lleven a Rozemyne — no sólo por la escasez de maná, sino porque no puedo imaginar que sobreviva en otro ducado en el que tenga que permanecer como es debido en todo momento. Es un gremlin peligroso con el que es un dolor de cabeza tratar, mentalmente inestable y sin entrenamiento en el control del maná.”

“¿‘Gremlin’? ¿De verdad vas a lanzar un insulto como ese, Ferdinand?” Tenía bastante razón en todos los sentidos, así que no tenía margen para discutir, pero al menos podía protestar por su elección de palabras.

Florencia esbozó una sonrisa preocupada y negó con la cabeza. “Rozemyne, por favor, céntrate en que aquí se están decidiendo los detalles de tu matrimonio.”

“Bueno, fui adoptada por mi riqueza y mi maná, y ¿no ha sido siempre el caso que se me empuje a un matrimonio concertado para beneficiar a nuestro ducado? Me parece bien casarme con cualquiera, siempre que se me conceda pleno acceso a su biblioteca.”

“Has tomado exactamente la misma posición que Angélica”, dijo Ferdinand. “Qué combinación tan aterradora...”

Vaya. Tiene razón. Pero espera... ¿Eso también me convierte en un desperdicio de belleza?

“Sabes, en términos de capacidades de maná compatibles y control de Rozemyne, Ferdinand es realmente nuestra mejor opción aquí...” Sylvester reflexionó.

“No seas tonto”, replicó Ferdinand.

Abrí la boca para decir; “¿*Tanto odias casarte conmigo?*” pero enseguida me tragué las palabras; Ferdinand tenía una expresión tan mortalmente seria que casi daba miedo.

“Eso eliminaría la posibilidad de que uno de tus hijos se convirtiera en el próximo archiduque”, explicó. “No es algo para bromear.”

“¿Qué quieres decir...?”

Ferdinand suspiró. “En este momento hay cinco personas en Ehrenfest consideradas como candidatos al puesto de archiduque en Ehrenfest.”

“Umm... Y esos son Wilfried, Charlotte y Melchor, ya que son hijos de Sylvester... Y luego yo, como su hija adoptiva, y tú como hijo del antiguo archiduque, ¿no?”

“Correcto. Bonifatius es técnicamente también un candidato, pero dada su edad y el hecho de que ya se ha retirado, ha dejado la mente colectiva de la nobleza en este sentido.”

Ah, sí, el abuelo también era hijo de un archiduque.

“Wilfried tiene una marca negra en su reputación por haber entrado en la Torre de Marfil; Charlotte, como mujer, debe casarse con un candidato a archiduque de otro ducado; Melchor aún no ha sido bautizado; y mi ostracismo por parte de Verónica significa que carezco de una red de apoyo adecuada. Tú, en cambio, eres el centro de varias tendencias que barren Ehrenfest, y tu maná supera a casi todos los demás. Desde un punto de vista objetivo, ¿no es obvio quién es el más adecuado para convertirse en el próximo archiduque?”

“Pero yo—”

“*Yo solía ser una plebeya*” fue lo que quise decir, pero Ferdinand me interrumpió para continuar.

“Para los que no conocen tus circunstancias, tienes a Karstedt y Elvira como padres, con Bonifatius y la casa Leisegang apoyándote por detrás. Yo no tengo ese apoyo.”

Casi nadie sabía que yo había sido una plebeya — y con esa marca negra ignorada, era la nieta de Bonifatius y la hija del comandante de los caballeros, con sangre de archiduque corriendo por mis venas. No había ningún problema con mi linaje.

“La industria de la imprenta va a seguir expandiéndose contigo y con Elvira en su centro, y teniendo en cuenta tu linaje, es seguro decir que Haldenzel, Groschel y Leisegang forman ya colectivamente la facción de Rozemyne. El conde Leisegang, en particular, se ha pasado prácticamente la vida sufriendo a manos de la línea de sangre Ahrensbach; sin duda pondrá todo su empeño en que te conviertas en el próximo aub, ya que eres su pariente de sangre y no tienes ninguna relación con Ahrensbach.”

Florescía palideció. Bonifatius era mi abuelo por parte de padre, su esposa era una noble de Leisegang, y mi abuela por parte de madre también lo era. Desde una perspectiva externa, yo era un Leisegang de pura cepa.

“Está claro lo que ocurriría si me casara con Rozemyne — estaría en posición de convertirse en el próximo archiduque con toda seguridad”, continuó Ferdinand. “Mi culpa es la falta de apoyo, pero con Rozemyne como compañera, tendría todo el respaldo que ella tiene. Incluso si nuestro matrimonio tuviera lugar cuando ella alcanzara la mayoría de edad, Wilfried y Charlotte también acabarían de alcanzar la mayoría de edad; no me servirían de competencia.”

No era arrogancia ni nada por el estilo— era difícil imaginar que Wilfried o Charlotte lograsen vencer a Ferdinand justo después de sus ceremonias de mayoría de edad.

“Si quieres hacer planes antes de que Rozemyne sea tomada por otro ducado, cáasala con Wilfried. Eso aumenta la probabilidad de que se convierta en el próximo archiduque, como tanto deseas.”

“Cierto. Muy bien, Ferdinand — si vamos a hacer que Rozemyne se case con Wilfried, ¿te vas a casar con Charlotte?” preguntó Sylvester en broma, con una sonrisa socarrona. Era una broma de la que nadie se reiría, y a Ferdinand se le salió una vena en la frente mientras rechazaba la idea con brusquedad.

“¡Eso es!” Exclamé “¡Eso sería demasiado triste para Charlotte! Para cuando sea mayor de edad, Ferdinand será un anciano. El único marido que aceptaré para ella es un joven amable que la trate bien. ¡No un gruñón como Ferdinand!”

“¿Oho? Repite eso”. A pesar de que estaba de acuerdo con su postura, mi apoyo sólo enfureció más a Ferdinand. Me pellizcó y tiró de las mejillas.

“¡Ay, ay, ay! ¡lhooo shientoooshhh!”

Me froté a la defensiva las mejillas cuando por fin me soltó, momento en el que Florencia soltó un suspiro. “¿No te opondrías a casarte con Wilfried, Rozemyne?”

“En absoluto, siempre y cuando pueda hacer lo que quiera con el castillo y las salas de libros del templo.”

“¿Apoyarás a Wilfried...?”

“Haré lo que pueda”, respondí. Necesitaba que el archiduque se pusiera las pilas para poder gestionar mis bibliotecas en paz; seguramente tendría la motivación para apoyarle al menos un poco.

Y, sin embargo, Ferdinand se burló de mi determinación. “Florencia, no es prudente esperar eso de Rozemyne”, dijo. “Más bien deberías preocuparte por saber si Wilfried será capaz de mantener firmes las riendas de Rozemyne.”

“¿Crees que soy un caballo salvaje o algo así?!”

“Teniendo en cuenta el impacto que tienes en tu entorno, un caballo salvaje sería mucho más fácil de controlar.”

Florencia observó nuestro agudo intercambio con una sonrisa conflictiva. Sylvester, que en algún momento se había quedado pensativo, levantó bruscamente la vista.

“Si estamos todos de acuerdo, anunciaré el matrimonio de Rozemyne con Wilfried a todos los nobles de Ehrenfest durante la fiesta de primavera. Luego haz lo mismo a los de los otros ducados en la Conferencia de Archiduques. ¿De acuerdo?”

“Entendido”, dije. “Por favor, cuéntale esto a Wilfried también.”

Y así la reunión llegó a su fin. Al volver a mi habitación, recibí cartas de Eglantine y de Anastasius en las que me daban la bienvenida. La de Eglantine decía que había querido que la bendijera durante la ceremonia de graduación, ya que fue por mi palabra que Anastasius había hecho su jugada y arreglado las cosas de la mejor manera posible para ella.

¿Esta es su indagación sobre la bendición...?

También mencionó que las horquillas y el rinsham habían resultado ser muy populares, de tal manera que incluso su abuelo y Aub Klassenberg estaban interesados en ellas, y que había hablado positivamente con Aub Ehrenfest en el Torneo Interducados.

Sylvester regresó agotado, pero si los aubs de los ducados mayores estaban contentos con su intercambio, probablemente había valido la pena todo el sufrimiento...

Escribí una respuesta en la que expresaba mi profundo arrepentimiento por haberme perdido su giro de dedicación y luego leí la carta de Anastasius. La suya contenía un cincuenta por ciento de críticas por ser yo tan absurdamente débil que había caído enferma durante algunas de las ceremonias más importantes del año. Mi respuesta fue la siguiente:

Me disculpo profundamente por mi mala salud. Si hubiera sido posible, me habría gustado asistir. Me han dicho que todo el mundo le han bendecido durante la ceremonia de graduación. Me hubiera gustado bendecirlos a ambos también.

De hecho, me aseguré de mantener la posición de que la bendición no tenía nada que ver conmigo.

Una vez terminadas mis respuestas, pasé a escribir una carta de disculpa y agradecimiento a Hannelore, que le había enviado sus buenos deseos durante el Torneo Interducados. Luego pedí que se la entregaran junto con un libro.

Una vez hecho esto, miré mi habitación, que estaba siendo limpiada poco a poco. Los preparativos reales para la salida se harían mañana, ahora que la ceremonia de graduación había terminado.

“Mañana tendré que ir a la biblioteca para abastecer de maná a Schwartz y Weiss”, dije en voz alta. “Por no hablar de que tendré que devolver el libro que tomé prestado el otro día...”

“Milady, por favor, discuta eso con Ferdinand primero. Tal vez pueda suministrar a la profesora Solange suficiente maná para que le dure hasta el próximo invierno.”

Mi discusión con Ferdinand dio sus frutos, y se decidió que yo le prestaría a Solange piedras feys llenas de maná. Sin embargo, como las piedras feys grandes eran excesivamente caras, Ferdinand me acompañaría y firmaría un contrato con ella para el préstamo. Una vez que tuve el permiso de Sylvester, los dos nos dirigimos a la biblioteca con nuestros asistentes.

“No creo que la profesora Solange sea de las que hacen algo turbio con las piedras feys”, dije, sintiéndome un poco indecisa sobre todo el asunto del contrato.

“Son grandes piedras feys llenas hasta los topes de su maná; es natural que se preparen con antelación para que no sean robadas o mal utilizadas. Puedes prestar tu maná y tus herramientas mágicas libremente sin sensación de peligro, pero hazlo sólo asumiendo que lo que prestas nunca volverá. El maná no suele ser algo que se reparta tan libremente”.

Asentí con la cabeza para indicar que lo entendía. Si eso era de sentido común para los nobles, tenía que intentar aprenderlo y practicarlo yo misma. Tenía la sensación de que Ferdinand prestaba sus propias piedras feys con bastante libertad, y yo prestaba mi maná sin problemas, pero tal vez eso se debía a que las cosas eran diferentes en el propio círculo íntimo.

“Milady está aquí.”

“Milady. ¿Hora de leer?”

Schwartz y Weiss nos saludaron al llegar, momento en el que me adelanté y devolví el libro que Lieseleta había traído para mí. Ferdinand vio a los dos shumils caminar en círculos a nuestro alrededor y parpadeó sorprendido.

“Pensar que realmente eres su maestra...”, dijo con voz medio sorprendida, medio exasperada.

“Lady Rozemyne. Y vaya, si es Lord Ferdinand. ¿Cuántos años han pasado?” preguntó Solange. Al parecer, conocía a Ferdinand de sus días en la Academia, cuando entraba y salía de la biblioteca para tomar prestados documentos para Hirschur.

Ferdinand se volvió hacia Solange con una mirada nostálgica. “Demasiados. Rozemyne me dijo que los bibliotecarios que conocía se habían ido, así que es un alivio ver que al menos queda uno.”

Solange sonrió suavemente en respuesta, dándose cuenta de que Ferdinand había dicho eso deliberadamente para no tener que relatar la dolorosa explicación de por qué no había más bibliotecarios presentes.

“Profesora Solange”, le dije, “hemos venido aquí hoy para discutir la devolución de algunos libros y un suministro de maná para Schwartz y Weiss. ¿Tiene un momento?”

“Oh, sí. Muchas gracias por su preocupación.”

Como era el día después de la ceremonia de graduación, la biblioteca estaba prácticamente vacía. No podía creer lo estériles que estaban algunas de las estanterías. Habían estado llenas

de huecos la última vez que había estado aquí, ya que un montón de estudiantes habían sacado libros para sus exámenes finales, pero ¿cómo se podía explicar ahora?

“¿Todavía se prestan tantos libros?” pregunté. “Ya es hora de que todos vuelvan a sus ducados...”

“Cada año es peor, pero la culpa en última instancia es mía...” respondió Solange, con los ojos bajos y tristes. Incluso entre los que siguieron los procedimientos adecuados para sacar los libros, algunos despreciaron a Solange por ser una mednoble y nunca se molestaron en devolverlos. También explicó que ni siquiera podía investigar para averiguar quién había cogido libros en los cubículos y luego se los había llevado sin pasar por el proceso de préstamo.

“¿No puedes investigarlos?” preguntó Ferdinand. “Eso no puede ser. ¿Con qué propósito están aquí Schwartz y Weiss? Recuerdo que sus registros se utilizaron para enviar cartas de reclamación en el pasado”. Levantó las cejas ante la sola idea de que la biblioteca fuera diferente a como la recordaba.

Resultó que Solange no podía obtener la información necesaria de Schwartz y Weiss porque no era su maestra. “Y no se me ocurriría ponerle una carga aún mayor a Lady Rozemyne”, dijo.

“No es una carga”, respondí. “Ayudar a la biblioteca es el deber de cualquier miembro del comité de la biblioteca. Haré todo lo que pueda para ayudar, cuando pueda.”

Hasta ahora, sólo me había abstenido de cumplir con mis deberes fuera de la lectura porque no quería molestar a Solange ayudando sin pedirle permiso. Si realmente tenía trabajo para mí, como miembro del comité, no dudaría en hacerlo.

“No sé de qué va esto del comité de la biblioteca, pero Rozemyne tiene tanto el maná como la motivación”, dijo Ferdinand. “O más bien, si se permite que este estado de cosas continúe, espero que ella maldiga a todos los que han maltratado los libros.”

“¿Maldecir? Por favor, no utilice un lenguaje tan violento. Nunca lo haría.”

“Todavía recuerdo claramente que usted pretendió celebrar un supuesto ‘carnaval sangriento’ después de que alguien simplemente ensuciara la sala de libros. Sería prudente arreglar este asunto antes de que la biblioteca se manche con la sangre de los ejecutados.”

No tenía intención de celebrar ninguna ejecución masiva... pero para ser justos, cuando había libros de por medio, uno no siempre se permitía el lujo de elegir sus métodos.

“Rozemyne, este es tu trabajo como maestra de Schwartz y Weiss. Consulta a cada ducado sobre los que no han devuelto sus libros o los han tomado prestados sin permiso. Mientras tanto, hablaré con la profesora Solange sobre las piedras feys.”

“Está bien. Schwartz, Weiss — por favor, díganme los nombres y los ducados de todos los que han tomado prestados libros de la biblioteca sin permiso, o que no han devuelto sus libros.”

Siguiendo las instrucciones de Ferdinand, llamé a Schwartz y Weiss y luego comencé a escribir una lista de pecadores de cada uno de los ducados. Mis criados me ayudaron en esta tarea.

“No retornable. Del ducado...”

“Prestamista no autorizado. Del ducado...”

Los ojos de Schwartz y Weiss brillaron cuando empezaron a murmurar nombres, que mis criados y yo registramos rápidamente. Una vez completada la lista de nombres, nos dimos cuenta de que no era necesario enviar cartas a los ducados de mayor rango; eran los ducados de menor rango los que habían mostrado malos modales en la biblioteca.

“Veo que nadie de Ehrenfest ha pecado”, dije.

“Nadie sería tan tonto como para incomodar a la biblioteca por la que tanto apuesta, Lady Rozemyne. Su futuro depende de la devolución de sus libros”, dijo Cornelius encogiéndose de hombros. Todos los demás asintieron con la cabeza.

Cogí la lista terminada y me dirigí al despacho de Solange. “Ferdinand, profesora Solange, he terminado de escribir los nombres.”

“Y nosotros hemos terminado el contrato de la piedra fey”, respondió Ferdinand.

“Muéstreme los nombres.”

Le mostré la lista, y su ceño se frunció con fuerza al ver cuántas personas habían tomado libros prestados sin permiso. “Enviaré las ordonnances para que devuelvan los libros”, dijo. “Si escuchan la voz de un hombre adulto con el que no están familiarizados, es casi seguro que malinterpreten la situación como si la Soberanía se estuviera involucrando.”

Era una buena idea; Solange sería ignorada como siempre, mientras que un mensaje enviado con una voz tan joven como la mía posiblemente se ganaría aún más desprecio. Que Ferdinand se pusiera en contacto con ellos con su tono áspero y frío les aterrorizaría y les haría correr para devolver sus libros.

“Nunca esperé que ayudaras con la biblioteca, Ferdinand. Estoy muy emocionada”. Pero mientras le agradecía sinceramente, sus labios se curvaron en una sonrisa.

“Rozemyne, muéstreme los círculos mágicos en los estómagos de Schwartz y Weiss más tarde. Deseo ver las cosas reales. Eso es una recompensa adecuada por mi asistencia a la biblioteca, ¿no?”

¿Era ese su plan todo el tiempo...? ¡Sabía que era un poco raro que se desviara de su camino para venir a la biblioteca y ayudar así! Bueno, ¡hmph!

Mientras me revolvía en mi nuevo enfado, pensé en los pros y los contras de esta ayuda de Ferdinand. Mostrarle los círculos mágicos no sería un problema, puesto que ya había visto las copias escritas de todos modos; también ayudaría con el traje de Schwartz y Weiss y presionaría a la gente para que devolviera sus libros. Era mucho lo que podía ganar.

“Ferdinand... Si te dejo esto, ¿estás seguro de que todos los libros serán devueltos?”

“Sí. Les enviaré mensajes que no les dejarán otra opción que devolver los libros”, dijo Ferdinand. Su voz se tornó entonces oscura y amenazante al pronunciar su mensaje para que fuera enviado a los dormitorios correspondientes. “La biblioteca de la Academia Real está bajo la administración de la realeza, y sus libros son posteriormente propiedad de la realeza. Aquellos que no devuelvan sus libros antes de abandonar la Academia serán considerados delincuentes, y su aub será informado de ello en nombre del rey. A partir de ese momento, activaremos el contrato de magia, pues se habrá roto el voto hecho a Mestionora, la diosa de la sabiduría”.

Es el día después de la ceremonia de graduación, así que muchos de los archiduques siguen en los dormitorios, ¿no? Seguramente les van a gritar.

Ese día, ayudé alegremente a Solange y a Schwartz con la avalancha de estudiantes con cara de pánico que venían a devolver sus libros, mientras Ferdinand estaba sentado en el despacho de Solange observando el círculo mágico en el estómago de Weiss. Fue todo un caos.

Ferdinand y yo volvimos a Ehrenfest, ambos satisfechos. Yo había conseguido hacer mi trabajo como miembro del comité de la biblioteca, mientras que él se había dado cuenta de algo al observar el estómago de Weiss.

15 – Información Sobre la Compra y la Conferencia Sobre la Compresión del Maná

A mi regreso a Ehrenfest a través del círculo de teletransporte, Charlotte fue la primera en correr hacia mí. “¡Bienvenida a casa, hermana! Me he enterado de que has sido la primera de la clase para los de primer año. Es increíble”, exclamó. Sus elogios me hicieron subir al cielo; oírle decir que era increíble hizo que, literalmente, todo lo que había pasado valiera la pena.

“Estoy en casa, Charlotte. Yo también quiero ser la primera de la clase el año que viene”, respondí, ansiosa por ganarme de nuevo los elogios de mi hermana menor. Me aseguré de apretar el puño al hacer la declaración para enfatizar la fuerza de mi determinación.

Charlotte parpadeó sorprendida; luego me imitó y apretó el puño también. “Yo también aspiraré a ser la primera de la clase cuando ingrese en la Academia el año que viene. Después de todo, soy tu hermana menor.”

“Entonces trabajaremos juntas.”

Nos sonreímos mientras salíamos de la sala de teletransporte. Nuestros asistentes nos siguieron, ya que había estudiantes esperando detrás de nosotros para acercarse, pero Wilfried y sus asistentes seguían rondando por la puerta. El resultado fue que las cosas se pusieron bastante apretadas.

“Wilfried, ¿te importaría moverte?” le pregunté. “Queremos volver a nuestras habitaciones.”

“Ah, lo siento. Todos, salgamos de su camino.”

Sin embargo, justo cuando todos empezamos a caminar, se oyó un grito resonante desde algo lejos. “¡Rozemyyne!” Reconocí la voz de inmediato — era Bonifatius.

“¡Aquí!” le respondí con la mano levantada. No estaba segura de si él vería incluso eso, teniendo en cuenta que estaba rodeada de gente, pero me encontró pronto a pesar de todo.

“¡He oído que has sido el mejor de la clase!”, me dijo. “¡Buen trabajo! ¡Esa es mi nieta para ustedes!”

“Abuelo, yo también fui elegido como estudiante de honor”, señaló Cornelius.

“Oh, ¿tú también, Cornelius? Mis nietos sí que son inteligentes. Excelente. ¡Hrah!”

Bonifatius gruñó mientras arrancaba a Cornelius del grupo, lo hacía girar y lo lanzaba por los aires.

“¡¿Guh?!”

Tengo que admirar la cantidad de fuerza que debe hacer falta para levantar y lanzar a un hombre casi mayor de edad...

Mientras parpadeaba asombrada, dos grandes manos se deslizaron bajo mis brazos. “Eres la siguiente, Rozemyne. ¡Aquí, sube!”

“¡Abuelo, no!” gritó Cornelius en el mismo momento en que aterrizó en el suelo, pero fue demasiado tarde — ya estaba en el aire. La velocidad con la que yo, alguien con el cuerpo de una niña recién bautizada, y Cornelius, alguien con el cuerpo de un hombre casi adulto, fuimos lanzados no podía ni compararse.

“¡GYAAAAAAAAAAH!” grité.

“¡Espera, no!” Bonifatius lanzó un grito de pánico, pero no pudo hacer nada — ya estaba a unos instantes de estrellarme contra el techo.

Mientras todos gritaban, Cornelius se levantó de un salto, me agarró de la capa y me tiró hacia abajo. Su rápido uso de la magia de mejora me había salvado de mi trayectoria de colisión, pero mi capa estaba sujeta a mi garganta; sólo podía hacer arcadas cuando mis vías respiratorias estaban abruptamente bloqueadas.

¡Voy a morir!

Para empeorar las cosas, la dirección de mi impulso había cambiado de repente, y ahora estaba cayendo hacia Cornelius. Caí en picado como si fuera un meteorito silencioso, sin poder hablar.

“¡Ngh!”

Me atrapó nada menos que Karstedt, que había vuelto a Ehrenfest antes de tiempo con Sylvester. Me aseguró en sus brazos, miró a su alrededor para asegurarse de que nadie más estaba herido, y comprobó que yo estaba simplemente aturdida y no realmente herida. Luego me confió a Rihyarda antes de mirar a Bonifatius con una mirada severa.

“Padre, ¿por qué le has hecho eso a Rozemyne?”, ladró.

Todos mis asistentes se reunieron a mi alrededor. Sabían que las acciones de Bonifatius eran el resultado de su extremo (y evidentemente peligroso) amor por mí como su nieta, y por eso sólo respondieron con miradas severas... pero si hubiera sido cualquier otra persona, habría sido arrestado en el acto por intentar asesinar a un miembro de la familia archiducal.

Bonifatius vaciló con los ojos vacilantes mientras soportaba las miradas de reprimenda de todos los que nos rodeaban; luego dio una palmada de comprensión. “Bueno... Ya sabes... En realidad, estaba probando a Cornelius para asegurarme de que tiene lo necesario para proteger a Rozemyne. Pasó, por supuesto. Ese es mi nieto para ustedes.”

Fue el peor intento de control de daños que jamás había visto.

Karstedt plantó los pies firmemente en el suelo y se cruzó de brazos. “Padre, aléjate de Rozemyne. Vas a acabar matándola algún día”, declaró rotundamente, sin prestar atención al grito de incredulidad de Bonifatius que le siguió inmediatamente. “Cornelius, hiciste bien en proteger a Rozemyne de padre. Rozemyne, ni siquiera tuviste la oportunidad de recuperarte de tu enfermedad de teletransporte antes de ser lanzada al aire. Deberías pasar el día descansando.”

“Sí, Padre.”

La conmoción de toda la situación me había impedido moverme, así que Rihyarda me llevó a mi habitación. Resultaba extraño tener a todos mis asistentes siguiéndome a todas partes, como hacían en la Academia Real, pero a partir de ahora trabajarían incluso en el castillo. Probablemente las cosas iban a estar mucho más ocupadas a partir de ahora.

“Bienvenida a casa, Lady Rozemyne”, dijo Otilie una vez que estuve de vuelta en mi habitación. Había preparado todo para mi regreso, lo que significaba que podía meterme directamente en mi cama ya hecha. Me puse de lado en cuanto estuve bajo las sábanas; la cabeza aún me daba vueltas por el vuelo improvisado y todavía me sentía incómodamente mareada.

Que alguien le enseñe al abuelo a controlarse.

Mis asistentes tenían que ocuparse de su propio equipaje, así que se dispersaron poco después de presentarse. Sus trabajos en el castillo les serían explicados mañana.

Damuel tomaría la iniciativa a la hora de repartir el trabajo entre mis guardias, mientras que Rihyarda y Otilie debían enseñar a mis aprendices de asistentes lo que se esperaba de ellos en el castillo. Esa tarde iba a asistir a una reunión con el archiduque junto a mis aprendices de erudito, por lo que Hartmut estaba recibiendo una explicación sobre cómo clasificamos esta información.

“Antes, ordenábamos la información así y comprábamos lo que necesitábamos a los que reunían información en la Academia Real. Esperamos que los mismos altos cargos de los caballeros y los eruditos asistan también esta vez”, dije. Probablemente la información se vendería muy bien, teniendo en cuenta que este año necesitarían todo tipo de información de cara a la Conferencia de Archiducos.

Mientras Hartmut ordenaba la información, me dirigí a Philine. “También tendremos que organizar una compensación para los que en la residencia hicieron el trabajo de transcripción para nosotros. ¿Tienes una lista de quién transcribió qué, así como la cantidad de tinta y papel que utilizaron?”

“Sí. Está todo detallado en esta hoja de aquí.”

“Gracias. Entonces le pediré que calcule los honorarios. Tendremos que pedirle a Ferdinand que nos prepare el pago.” Empecé a enseñar a Philine cómo calcular los honorarios de cada uno de los libros transcritos. Un vistazo a la lista que me había proporcionado mostraba muchos nombres que no eran de Ehrenfest. “¿Hiciste muchos amigos en otros ducados, Philine?”

“La suma que ofreció por transcribir libros es más alta de lo habitual, Lady Rozemyne, así que los estudiantes de otros ducados también quisieron participar. Simplemente les organicé el trabajo.”

“Le enseñé a Philine a obtener beneficios cobrando una comisión por el trabajo de transcripción”, dijo Hartmut. Puede que fuera un archinoble, pero evidentemente tenía las habilidades de un comerciante nato. Parecía que Philine también había ganado una cantidad considerable de dinero; no pudo evitar sonreír cuando me informó de que podría haber ahorrado lo suficiente para aprender el método de compresión de maná.

Ya era por la tarde cuando toda la información estaba ordenada y debíamos negociar con los altos cargos. No podía traer a todos mis asistentets, así que elegí a unos pocos: Rihyarda y Brunhilde como asistentes; Hartmut y Philine como eruditos; y Damuel, Angelica y Cornelius como caballeros guardianes. Judithe y Leonore iban a pasar la tarde entrenando con Bonifatius.

“¿Cuándo podré vigilar casualmente a Lady Rozemyne?!” gritó Judithe, con los ojos violetas humedecidos por las lágrimas. Había pasado todo el trimestre en la Academia Real sin estar de servicio, y ahora tenía que esperar aún más. Por desgracia, no había forma de evitarlo.

“El entrenamiento de Bonifatius es importante para los caballeros guardianes de todos los miembros de la familia archiducal. Da lo mejor de ti”, dijo Damuel. Si su intención era consolarla o animarla, no podía saberlo.

Después de acompañar a Judithe y Leonore al campo de entrenamiento, subí a Lessy y me dirigí a una sala de reuniones cercana al despacho del archiduque. Wilfried y sus asistentes también habían sido convocados para que pudieran proporcionar información sobre el tiempo que estuve ausente.

“Muy bien”, comenzó Sylvester, “¿qué tal si me cuentan lo que han aprendido en la Academia Real este año?”

Los eruditos que habían reunido información describieron las tendencias cambiantes, las herramientas mágicas recién inventadas y los niveles de peligro de varios ducados. A su vez, los altos cargos de las distintas especialidades hicieron preguntas, anotaron los cambios con respecto al año anterior y discutieron las novedades.

Finalmente, le llegó el turno a Hartmut de hablar. “Nos hemos enterado un poco de la situación interna de Ahrensbach, a través de los contactos realizados por los hijos de la antigua facción de Verónica”, dijo.

“¿Hemos qué?!” exclamó Sylvester, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Los labios de Ferdinand se curvaron en una sonrisa divertida. “Debido en parte a tus órdenes, los estudiantes se mantenían alejados de Ahrensbach en la Academia Real. Pero cuando Lord Wilfried comenzó a asistir, observé un renovado acercamiento entre los estudiantes de nuestros ducados, así que aproveché la oportunidad. ¿Considerarías esto una traición a Ehrenfest?”

“No, queremos toda la información que podamos obtener ahora que mantenemos la socialización al mínimo.”

Con el apoyo de Ferdinand, Hartmut comenzó a dar su informe. Parecía que Ahrensbach era un completo caos interno en este momento.

“Pusimos en común todo lo que aprendimos y concluimos que casi no tienen candidatos a archiduque aptos para ser el próximo archiduque”, dijo Hartmut. “El maná de la familia destinado a apoyar al archiduque ha disminuido drásticamente. Es probable que sus provincias estén sufriendo mucho por ello, aunque no sabemos nada concreto, ya que ninguna de nuestras fuentes ha sido capaz de dar detalles. Una cosa que sabemos con seguridad, sin embargo, es que Ahrensbach sólo tiene dos candidatos aptos para convertirse en el próximo archiduques, uno de los cuales es la hija menor de Lady Georgine, Lady Detlinde.”

Esto fue una noticia para los altos mandos de Ehrenfest; todos se quedaron pensativos, con cara de inmensa sorpresa.

“¿Sólo dos, dices? Pero, ¿qué pasa con los hijos de la primera y la segunda esposa? Mi hermana mayor también tuvo tres hijos. ¿Cómo es que sólo tienen dos candidatos?”

“Puede ser por la misma razón por la que su rango está bajando a pesar de ser un ducado mayor. Por el momento, no sabemos si Lady Detlinde se acerca a Lord Wilfried porque él es de sangre Ahrensbach y ella busca el asiento de archiduque, o porque está buscando un marido para casarse y desea evitar el asiento. En cualquier caso, sabemos que se encuentra en una situación bastante problemática”, dijo Hartmut, concluyendo su informe.

Ferdinand dejó escapar un largo suspiro y comenzó a frotarse las sienes; luego miró a Hartmut con gran interés. “Ha sido una noticia inesperada. Un trabajo excelente. ¿Qué te parece si vienes a trabajar para mí?”

“Permíteme que te detenga ahí, Ferdinand — Hartmut es mi erudito”, interpuso, cerrando de inmediato su intento de tomar mi asistente. “Va a ser un ayudante importante y se echará la imprenta al hombro. Ni se te ocurra quitármelo.”

Hartmut respondió con una sensata risita de diversión. “Es una oferta muy atractiva, Lord Ferdinand, pero me temo que debo rechazarla. Necesito permanecer al lado de Lady Rozemyne para poder investigarla adecuadamente.”

Oh, mierda. ¡¿Debería haber dejado que Ferdinand lo tuviera para salvarme...?!

“¿Estás investigando a Rozemyne?” preguntó Ferdinand, con el ceño fruncido. “Ciertamente es una amalgama de peculiaridades notablemente extrañas... pero ¿en qué te estás centrando exactamente?”

Los ojos anaranjados de Hartmut brillaron al responder. “Su forma de conceder bendiciones difiere de lo normal. Eso es lo que deseo investigar.”

“Hm. Un tema de investigación fascinante, sin duda. Ven a mostrarme tus resultados para que pueda ver cuánto has progresado.”

“Como desees. Esperaba que se me concediera la oportunidad de hacerle algunas preguntas, Lord Ferdinand, ya que usted la conoció durante sus días en el templo.”

Oh, no, no, no, no. Siento que se acaba de formar una terrible alianza.

Decidí dejar de lado a los raros que son raros y centrarme en el asunto que nos ocupa. A cada pieza de información recopilada en la Academia Real se le asignaba un valor apropiado, y este valor determinaba cuánto se pagaba a cada recopilador de información.

“Ferdinand, también me gustaría compensar a los que han transcrito libros para mí”, dije.

“Por favor, reserva una parte de nuestro presupuesto para estos pagos.”

“Eso no será un problema, pero ¿por qué tan pronto? ¿No se les podría pagar más adelante?”

“He dado instrucciones a los alumnos que desean aprender mi método de compresión para que ganen su propio dinero. Por eso necesitaré pagarles antes de que comience mi conferencia”. Continué explicando cómo un archinoble se había quejado de tener que ganarse su propio dinero, a lo que Ferdinand respondió con exasperación, pero no criticó mi decisión.

“Por cierto, ¿ya has decidido a quién se le enseñará mi método de compresión?”

“Sí. Ya nos hemos puesto en contacto con los que han obtenido el permiso.”

Resultó que enseñaríamos a Wilfried, a los asistentes de la familia archiducal — incluyendo a mis nuevos asistentes — y a las casas giebe relacionadas con mi familia. Eso significaba Bonifatius, los Leisegangs, los Haldenzels y Traugott. No todos estaban contentos con la inclusión de Traugott, pero le había hecho una promesa que pensaba cumplir. Lejos de mi intención inspirar una mezquina venganza escupiéndole aquí. Por no mencionar que estaba sufriendo tanto en la Academia con Justus como ayudante que pensé que permitirle un poco de esperanza era lo mejor.

“¿Cómo fue la indagación sobre los hijos de la antigua facción de Verónica?” pregunté.

“Dependerá de los movimientos de la facción y de las acciones de Ahrensbach en la Conferencia de Archiduques. Nuestra intención actual es darles dos opciones: pueden esperar hasta que sean mayores de edad y puedan elegir una facción por sí mismos, o pueden aceptar un contrato mágico con condiciones más restrictivas. ¿Tienes alguna idea en particular sobre esto? No podemos permitir que firmen sin ninguna restricción.”

“...Si eso es lo que todos ustedes han determinado como apropiado, entonces estaré de acuerdo. Estoy satisfecho mientras los niños no tengan su futuro cerrado por completo.”

Rechazarlos de plano era demasiado triste, pero estaba completamente de acuerdo con el cumplimiento de los términos que les exigían una gran cantidad de trabajo. Los hijos de la antigua facción Verónica sabían más que yo de política de facciones, por lo que estaba seguro de que ninguno de ellos esperaba ser abrazado sin más.

“Entregaré los pagos dentro de dos días”, dijo Ferdinand. “Ah, y eso me recuerda — Rozemyne, que si quieres convocar a la Compañía Plantin para volver a vender libros al final del invierno, tendrás que solicitar el permiso pronto.”

Ah, sí. Vendemos libros al final del invierno.

Saqué mi díptico y anoté que tenía que solicitar el permiso para la Compañía Plantin. Lo presentaría en cuanto terminara mi reunión.

Dos días después, llegó el momento de pagar a los que habían reunido información para nosotros en la Academia Real. Los estudiantes estaban alineados con expresiones emocionadas, con mis asistentes entre ellos. Rihyarda, Damuel y yo estábamos sentados frente a ellos, entre los que proporcionaban la compensación.

Mientras entregaba a cada uno su pago, les di palabras de ánimo y les transmití los elogios de los superiores, como había hecho el año anterior. “El caballero comandante está muy satisfecho con tus hallazgos”, le dije a un estudiante. “Los eruditos del aub te envían sus saludos”, le dije a otro. Incluso el niño archinoble hinchó el pecho al recibir nuestros elogios, radiante por el dinero que había ganado él mismo. Era reconfortante ver la sonrisa de satisfacción de un trabajo bien hecho.

“Lady Rozemyne, he ahorrado todo el dinero que necesito. Ahora puedo comprar su método de compresión de maná.”

“Efectivamente. Que nos encontremos de nuevo durante mi conferencia.”

Una vez completados los pagos, la conferencia de compresión de maná fue programada para el día siguiente. No teníamos mucho tiempo antes de la fiesta para celebrar la primavera. Volví a mi habitación mientras alababa a mis asistentes por su duro trabajo.

“Lady Rozemyne, ¿también enseñará el cuarto paso?” preguntó Angélica. Ella ya conocía el método normal, así que esta etapa extra era lo único que le importaba. Tenía sentido, teniendo en cuenta que sólo esto había sido su motivación para terminar sus clases.

“Te enseñaré, Angélica, ya que aprobaste tus clases a tiempo. Pero el plan es enseñar el cuarto paso sólo a mis asistentes. Los demás tendrán la oportunidad de aprenderlo más adelante, en otra ocasión — después de que todos los demás hayan aprendido el método estándar”, expliqué.

Todos parecían muy satisfechos, pero Philine lucía la sonrisa más feliz de todas. Había reunido información tal y como le había enseñado Hartmut e incluso se había dedicado a transcribir obras, lo que le había permitido ganar suficiente dinero para costearse el método. Su esfuerzo había dado por fin sus frutos.

“Veo que estás contenta, Philine.”

“Absolutamente. Ahora puedo aprender el método de compresión de maná junto a todos los demás”, dijo, con las mejillas enrojecidas de un cálido color rosa. Había nacido en el seno de una familia laynoble que no era en absoluto adinerada, por lo que se había visto obligada a aguantar sin conseguir nunca lo que quería desde que nació. Sabía que sus padres no habrían estado dispuestos a cubrir los gastos necesarios, así que estaba encantada de haber ganado lo suficiente para cubrirlos ella misma.

“Las cosas han sido especialmente difíciles desde que mamá murió y papá tuvo que volver a casarse...” continuó Philine. “Me alegro mucho de que haya hecho un libro con las historias de mi madre, Lady Rozemyne.”

No lo había dicho abiertamente, pero estaba muy implícito que ella y su joven hermano habían sufrido mucho por ser hijos de una esposa anterior. Philine consideraba que los cuentos que le había transmitido su madre eran sus recuerdos más preciados; tenía tanto apego a la elaboración de libros porque quería conservarlos para siempre en forma física. El sueño de dos años había retrasado este proceso, pero ella se había pasado los días escribiéndolos para no olvidarlos.

“Hubo una ocasión en la que mi madrastra confiscó todos los cuentos que había escrito, pero papá me los devolvió. Dijo que era porque usted me había regalado el papel, Lady Rozemyne.”

Si uno trataba los regalos de la familia del archiduque sin respeto, era imposible saber qué vueltas podría dar, o qué desastre podría acarrear a su familia. Por eso el padre de Philine había dejado claro que nadie debía tocar su papel.

“Su trato con nosotros ha sido mucho más cruel desde el verano, cuando tuvieron un nuevo hijo. Estoy terriblemente preocupada por cómo le ha ido a mi hermanito mientras yo estaba fuera...” Dijo Philine. Como mi asistente, siempre podía pedir una habitación en el castillo si lo deseaba, pero su hermanito aún no había sido bautizado, así que ni siquiera consideró esta opción.

“Tu hermanito seguro que también cuenta con la protección divina de los dioses”, dije.

“...Se lo agradezco, Lady Rozemyne.”

Al día siguiente, cuando debía enseñar mi método de compresión de maná, Philine no se presentó a trabajar. Un ordonnanz vino a informarme de que estaba mal de salud, pero en el fondo lejano del mensaje, pude oírla gritar: “¡Devuélveme mi dinero!”

“Tengo que ir a ayudarla”, dije, moviéndome inmediatamente para levantarme.

“Lady Rozemyne.” Hartmut me puso una mano en el hombro para detenerme. “Ya hay muchos nobles reunidos aquí para conocer su método. No hay tiempo para ir a Philine.”

“¿Me estás diciendo que la abandone entonces?”

“No lo hago, y sé que nunca la abandonarías sin importar lo que te aconseje. Más bien digo que creo que lo mejor es posponer la asistencia a la chica. Conozco bien el alcance de tu compasión, pero abandonar una promesa con tantos archinobles por el bien de un solo laynoble no es algo que se pueda perdonar.”

Mis otros asistentes asintieron con la cabeza. “Quién sabe lo que los nobles le dirían a Philine después. Sin duda la culparían”, dijo Cornelius.

Damuel coincidió. “Su comportamiento afectará también a la reputación de Philine.”

“Además, sólo le han quitado el dinero”, señaló Rihyarda. “Su vida no corre peligro.”

“Puedes enseñarle el método más adelante, cuando nos enseñes el cuarto paso. Por ahora, debo pedirle que contenga sus emociones”, concluyó Hartmut.

Todos estuvieron de acuerdo. Quise declarar que iba a ayudarla a pesar de todo, pero apreté los puños y me tragué las palabras.

“Muy bien”, concedí. “Primero enseñaré a los nobles el método de compresión.”

Mis asistentes me rodearon mientras nos dirigíamos a la sala programada, sin duda cautelosos de que pudiera salir corriendo abruptamente. Cuando llegamos, ya había un gran número de nobles reunidos. Ya había enseñado mi método de compresión a todos los caballeros guardianes de la familia del archiduque, excepto a los que servían a Wilfried, así que la mayoría de los nobles asistentes eran eruditos y asistentes.

Había muchos niños aquí aprendiendo sin sus padres, ya que los niños lo pasaban mejor desarrollando el maná y los honorarios de las conferencias eran de todo menos baratos. También había muchos jóvenes. Las principales excepciones eran Bonifatius y las parejas de giebe sentadas en primera fila. No pude evitar un poco de desconcierto cuando vi a los abuelos que parecían incluso mayores que los míos.

¿Realmente están planeando hacer crecer su maná a estas alturas...? Tengo miedo de que se desplomen y mueran en cuanto lo intenten.

“¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?”

Los nobles que no había conocido antes se acercaron a saludarme uno por uno. La situación con Philine me tenía aturdida por la ansiedad y la impaciencia, pero no podía permitir que eso se reflejara en mi rostro, así que devolví los saludos con una falsa sonrisa de nobleza.

Fue entonces cuando el hombre más viejo de los abuelos se acercó cojeando. Era de una edad tan avanzada que necesitaba un cuidador que lo acompañara, y se arrodilló ante mí con lágrimas en los ojos. “Soy el anterior Giebe Leisegang. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”, preguntó.

“Puedes hacerlo.”

“Ahora que le he conocido, Lady Rozemyne, puedo encontrarme con mi tumba sin remordimientos.”

¡Santa vaca, hablando de un saludo pesado! ¡Está arriesgando literalmente su vida al estar aquí!

“Fue bastante insistente con el Conde Leisegang para que viniera. Como tu bisabuelo, quería verte al menos una vez”, me susurró Rihyarda.

¡¿Qué dices?! ¿Este es mi bisabuelo?

El anciano que lloraba de alegría por poder verme era, al parecer, el abuelo de Karstedt. Nunca antes había conocido a uno de mis bisabuelos, ni siquiera en mis tiempos como Urano. Parecía un milagro que aquel hombre siguiera vivo — era tan viejo que parecía que iba a caer muerto en cualquier momento. Al parecer, había llegado a un punto en el que rara vez se relacionaba o incluso salía de su finca.

“Yo también me alegro de haberte conocido, bisabuelo. YO — ¡¿QUÉ?!”

Apenas le di mi bendición, cerró los ojos y se desplomó con un golpe. Estaba completamente inmóvil; lo más que pude hacer fue mirarlo conmocionado.

“... ¿He provocado esto con mi bendición?” pregunté.

“No tema, Lady Rozemyne— esto sucede a menudo. Está bien.”

Uhm, lo siento, pero eso no me hace sentir mejor.

Este momento de silencio conmocionado se convirtió rápidamente en un murmullo de susurros mientras sacaban a mi bisabuelo de la habitación. Me aseguraron una y otra vez que su vida no corría peligro, pero no lo parecía. Intentar aprender mi método de comprensión seguramente le habría empujado a subir la altísima escalera, así que al menos agradecí que no hubiera llegado a ese punto.

Fue una locura. Pensé que mi corazón se iba a detener.

Nunca antes había sido testigo de un colapso abrupto de alguien, así que sólo entonces comprendí realmente cuánto había traumatizado a los demás al desmayarme yo misma. No podía estar más arrepentida.

Finalmente, los murmullos se calmaron y el actual conde Leisegang se adelantó humildemente. “Soy Giebe Leisegang. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe, el Dios de la Vida?”, preguntó.

“Puedes hacerlo.”

“Me disculpo profundamente por el hecho de que mi abuelo te haya escandalizado tanto. Me rogó que asistiera a este seminario, ya que deseaba verte al menos una vez antes de que los dioses supremos le dieran la bienvenida. Yo también me alegro de haberla conocido por fin en persona, Lady Rozemyne.”

El actual conde Leisegang era bastante joven — tal vez un poco mayor que Karstedt. Podía sentir la ambición que ardía en sus ojos, y de repente comprendí por qué no se nos había permitido conocernos antes, a pesar de ser familia. Lo más probable es que este encuentro sólo se permitiera porque mis guardianes habían decidido finalmente que Wilfried y yo fuéramos novios.

“Ahora enseñaré mi método de comprensión de maná. Pero antes, pido que se hagan los pagos y se firmen los contratos mágicos.” Señalé a los eruditos, que iban a encargarse de los pagos, y luego a Sylvester, que gestionaba los contratos mágicos de todo el país. Él estaría

observando atentamente mientras todos firmaban sus nombres — tanto porque aún no podía reconocer a todos, como para demostrar que esta conferencia estaba teniendo lugar bajo la dirección del archiduque.

Una vez que todos los participantes habían pagado sus honorarios y firmado los contratos, empecé a enseñar el método con Damuel como asistente. Hoy sólo llegaríamos hasta el tercer paso, y como era de esperar, mostrar el proceso real facilitaba mucho la visualización de las cosas en lugar de limitarse a dar vagas analogías. A muchos les resultaba más sencillo comprimir su maná de esta manera, y todos los presentes decían que nunca antes habían visto cómo se estampaba el material plegado.

“Incluso conociendo el método, la cantidad de maná que puedes comprimir depende en última instancia de tu fortaleza mental”, expliqué. “Además, debes saber que si tu densidad de maná aumenta demasiado repentinamente debido a una compresión rápida, se producirá la enfermedad de maná. Procura aumentar tu maná a un ritmo pausado que no interfiera con tu trabajo.”

Ahora, cualquiera que tuviera la enfermedad de maná sólo podía culparse a sí mismo.

“Pensar que incluso los adultos mayores como nosotros podemos aumentar nuestra densidad de maná a través de la compresión ingeniosa... Me conmueve”, dijo Giebe Haldenzel, con un entusiasmo evidente en su voz. “Este es un conocimiento que uno podría monopolizar para su propio beneficio, y sin embargo, por el bien del ducado, estás dispuesto a enseñarlo incluso a los candidatos a archiduque que compiten. Me deja sin palabras su compasión.”

Tras estas palabras, Giebe Haldenzel salió de la sala. Wilfried y sus asistentes salieron poco después, aunque me di cuenta de que todos llevaban una expresión muy concentrada — un claro indicio de que estaban comprimiendo su maná incluso mientras caminaban. Instintivamente los llamé.

“¿Qué pasa, Rozemyne?” preguntó Wilfried.

“Entiendo que tus caballeros guardianes querrán esforzarse especialmente en comprimir su maná, teniendo en cuenta que lo han aprendido mucho más tarde que los demás asistentes de la familia archiducal, pero es peligroso que todos compriman su maná mientras están de servicio al mismo tiempo.”

Varios de los asistentes intercambiaron miradas nerviosas. Evidentemente, habían estado tan concentrados en comprimir su maná que se habían olvidado por completo de su entorno.

“Dejando a un lado el riesgo de la enfermedad de maná, todos quieren tener cuidado de no dejar que el método de compresión interfiera con su trabajo de guardián. Wilfried, tal vez debas ajustar tu horario para facilitar que todos compriman su maná, y ordenarles que no lo compriman mientras estén trabajando.”

“Buen punto”, respondió Wilfried asintiendo. Él y sus caballeros hicieron una pausa en sus intentos de comprimir su maná, y luego salieron juntos de la sala.

Una vez que se fueron, me apresuré a ir hacia donde estaban Sylvester y Ferdinand.

16 – Circunstancias Familiares de Philine

“Sylvester, Ferdinand, ¿podemos ir a rescatar a Philine ahora?” Pregunté.

“...Oh sí, uno de tus asistentes no vino. ¿Qué es eso de rescatarla?” preguntó Sylvester, con el ceño fruncido. Por desgracia, no podía dar muchos detalles; sólo sabía lo que había oído del ordonanz.

“No estoy seguro de cuál es la situación completa, pero he recibido un ordonanz esta mañana. Una mujer me informaba de que Philine estaba enferma, pero de fondo podía oír a Philine gritando que le habían quitado el dinero.”

Ferdinand, que había estado dándose golpecitos en la sien mientras escuchaba, bajó la mano y me miró fijamente. “¿Y no saliste corriendo inmediatamente?”, preguntó, parpadeando incrédulo. “Dioses, ¿realmente has madurado algo?”

“Todos mis asistentes se reunieron para detenerme, y mis emociones se han calmado un poco desde entonces”. O más bien, mis pensamientos han sido dominados por la visión de mi bisabuelo derrumbándose frente a mí. “Ahora dime, ¿cómo podemos rescatar a Philine respetando su posición y no trayendo más problemas? Ha trabajado muy duro para ganar dinero y poder asistir a mi conferencia. Sus padres no iban a cubrir los gastos, por lo que reunió información en la Academia Real, transcribió libros, recopiló historias de otros ducados y, en definitiva, puso todo lo que tenía para ahorrar. Estaba tan contenta de poder aprender el método también...”

Ni una sola vez se me había ocurrido que los padres de Philine pudieran interferir en lugar de celebrar su crecimiento. Ella se había ganado el dinero a pulso precisamente porque su familia era pobre y sabía que no podrían pagarla.

“¿Sus padres realmente le quitaron el dinero a su hija...?” preguntó Sylvester.

“En las familias laynobles, por lo general se espera que los ingresos vayan a parar a la casa — especialmente los de los hijos menores de edad que aún viven en el hogar”, dijo Damuel. Como laynoble que era, podía darnos una valiosa información.

Sylvester suspiró. “Deberías haber guardado el dinero para ella, Rozemyne.”

“Tal vez, pero ella misma habría tenido que hacer esa petición. Si hubiera hecho la sugerencia, habría parecido una orden, ¿no?”

La verdad es que en un momento dado me planteé restar el coste de mi conferencia de comprensión de maná antes de repartir los pagos. Sylvester había dicho que eso nos facilitaría las cosas, ya que no tendríamos que preparar tanto dinero de una vez, pero yo era de la opinión de que era más satisfactorio — y a su vez más motivador — recibir la cantidad completa. Al pagar físicamente el método ellos mismos, con dinero que habían ganado y no sólo recibido de sus padres, esperaba enseñar a los alumnos la importancia de la autoinversión.

Por supuesto, mi decisión de pagarles a todos la cantidad completa había sido, por desgracia, contraproducente.

“Entiendo cómo te sientes, pero la situación ya ha avanzado. No sé qué me parece que te metas en los asuntos de la familia de otra persona”, dijo Sylvester.

“Philine es mi asistente, y es mi deber protegerla de la desgracia. ¿No es eso lo que deben hacer los lores y las ladis? Así me enseñaron cuando Lady Eglantine me protegió en la Academia Real.”

“Hm. Tu proceso de pensamiento no es incorrecto. No causas más que problemas, pero veo que al menos estás aprendiendo en el proceso”, dijo Ferdinand, comenzando a golpear sus sienes una vez más mientras se sumía en sus pensamientos.

“Entiendo el papel que debo desempeñar, pero ¿cómo puedo proteger exactamente a Philine? Deseo resolver este asunto pacíficamente, sin causarle ningún daño.”

“Que te involucres en un asunto doméstico hará que sea todo un escándalo. Si deseas resolver las cosas pacíficamente, te sugeriría que hicieras que tu asistente volviera a ganar el dinero y le dijeras que te lo confiara a ti esta vez”, dijo Ferdinand sin rodeos. No hacer nada al respecto era la opción más pacífica, pero estábamos teniendo esta conversación específicamente porque me negaba a hacer la vista gorda.

Me mordí el labio con ansiedad, y fue entonces cuando Hartmut intervino. “Oh, no. Acabo de darme cuenta de algo terrible”, dijo, hablando con una voz monótona como la de un mal actor intencionado. “No puedo creer que haya hecho esto, pero le di a Philine el dinero equivocado. Debió de llevarse a casa los fondos que íbamos a pagar a los estudiantes de otros ducados. En otras palabras, le di a ella el dinero que legítimamente pertenece a Lady Rozemyne, y a Lady Rozemyne el dinero que Philine iba a gastar.”

Sabía a ciencia cierta que eso no era cierto — ya había pagado a todo el mundo en Ehrenfest, y el dinero de los otros ducados estaba a salvo en mi poder. Parpadeé, confundida, y Ferdinand se rió.

“Eso es terrible”, dijo. “Rozemyne, parece que tu asistente se llevó a casa dinero que estaba destinado a otros ducados. Esto podría convertirse en un escándalo interno si no se hace algo. Ve y recupera lo que es tuyo por derecho. Y esta vez, no olvides mantener separado el dinero destinado a la lección de compresión de maná.”

Sólo entonces comprendí lo que estaba pasando. “Oh, sería terrible que esto se convirtiera en un escándalo interno”, dije. “Debo ir a casa de Philine de inmediato y disculparme por el error.”

“Una visita no anunciada sólo agravaría las cosas. Le explicaré el motivo de tu visita al padre de Philine, Kashick. Vuelve aquí cuando el dinero esté preparado.”

“¡De acuerdo!”

Ahora con la justicia de mi lado, subí a mi bestia alta y volé a mi habitación de inmediato. Rihyarda y Ottilie me recibieron con los ojos muy abiertos, ya que ellas mismas se habían negado a aprender el método de compresión de maná.

“Rihyarda, por favor, trae el dinero para los otros ducados”, les dije, explicándoles la situación mientras llevaban a cabo mi petición. De esos fondos saqué exactamente lo mismo que había pagado a Philine, y de esa cantidad saqué la tarifa de mi método de compresión de maná y una plata pequeña. Me pareció justo que Philine recibiera un poco de dinero para gastar en ella misma, en lugar de que todo fuera directamente a su casa.

“Milady, ¿no sería prudente conceder a Philine una habitación en el castillo?” preguntó Rihyarda, que parecía notablemente preocupada. “Si está con una familia que enviará informes falsos para alejarla del trabajo, un día dejará de cumplir con sus obligaciones, aunque no sea culpa suya.”

Ciertamente tenía razón, pero Philine también tenía un hermanito . Era difícil imaginar que lo abandonara y entrara sola en el castillo.

“Le concederé a Philine una habitación si la pide, pero supongo que no querrá entrar sola en el castillo”. Le di el dinero para la familia de Philine a Hartmut y luego saqué mi bestia alta. “Vayamos.”

Naturalmente, no podía imponerme en la finca de un laynoble llegando con todos mis asistentes. Necesitaba traer a todos mis caballeros guardianes, dado que abandonaba el castillo, pero de mis eruditos y asistentes sólo traería a los pensadores más rápidos y flexibles: Lieseleta y Hartmut.

“Prepararemos una habitación para ella por si acaso”, dijo Brunhilde. “No estaría bien que no hubiera una disponible.”

“Por favor, háganlo.”

A pesar de ser una arquera, Brunhilde trabajaba con Philine y la cuidaba como una compañera de la Academia Real. Nos acompañó a la sala donde esperaba Ferdinand con una clara preocupación en sus ojos ambarinos.

“Mis disculpas por la espera, Ferdinand.”

“He terminado de explicar las circunstancias. Mis condolencias, Kashick; ciertamente Rozemyne te ha echado al fuego con su error.” Ferdinand dirigió su segunda frase a un lay-erudito de rostro pálido que prácticamente se arrastraba tras recibir tan abrupta citación. Era el padre de Philine, y al dejar clara su sumisión, me disculpé por mi error.

“Lo siento de verdad. Si no tenemos la suma adecuada a mano, esto podría convertirse en un asunto interducados.”

“No tenía ni idea”, tartamudeó Kashick. Al parecer, había pasado el invierno ocupado en reunir información sobre la compresión de maná, hasta el punto de que había vuelto a su finca sólo para dormir. Por consiguiente, no sabía nada de lo que estaba ocurriendo allí y

estaba más que consternado al saber que estaban involucrados en un asunto diplomático de tal envergadura.

Y así, con la guía de Kashick, todos volamos a casa de Philine en nuestras bestias altas. Ferdinand nos acompañó tanto para disculparse por mi error como para observar los procedimientos.

“Aquí estamos”, dijo Kashick al aterrizar en una finca en la zona más al sur del Barrio Noble, donde vivían los laynobles. Su casa era mucho más pequeña que el castillo, por lo que no se podían comparar, pero desde la perspectiva de un plebeyo, era grande y, en general, bastante atractiva. En términos de dimensiones, era probablemente más grande que la Compañía Othmar.

“Oh, Dios. Bienvenidos”, dijo la madrastra de Philine una vez que llegamos al salón. Parecía bastante joven, como cabría esperar de una segunda esposa, pero también bastante agotada — probablemente porque había dado a luz durante el verano recién pasado.

“Esto es urgente, Jonsara”, dijo Kashick. “Al parecer, Philine ha traído a casa mucho dinero; ¿sabes algo al respecto?”

“¿Ha hecho algo esa chica? Ayer mintió diciendo que era la asistente de un miembro de la familia del archiduque y volvió a casa con una pequeña fortuna. Fue bastante extraño — después de todo, Lady Rozemyne seguramente nunca aceptaría a un laynoble a su servicio. Philine debía de estar alucinando después de que su voto en la sala de juegos fuera rechazado. La verdad era demasiado para ella”, espetó Jonsara. Luego se disculpó conmigo por todas las molestias.

“Parece que no has entendido nada”, le dije. “Philine es realmente mi asistente. Fue asignada oficialmente como tal en la Academia Real.”

Jonsara no respondió; se limitó a mirarme con los ojos muy abiertos.

“Philine ha dicho la verdad”, repetí, hablando más despacio esta vez para que no hubiera confusión. “Es mi asistente.”

Jonsara sacudió la cabeza con incredulidad. “Pero... Pero eso no puede ser...”

“Philine no se encuentra bien hoy, ¿verdad?” pregunté con una sonrisa. “Permítame verla. Tendré que explicarle que esta situación no es culpa suya y luego hacer que devuelva el dinero de ayer.”

“P-Peró... Todavía no está bien. Alguien de mala constitución como usted correría el riesgo de atenderla. Si tienes prisa, te traeré el dinero ahora mismo”, dijo Jonsara, asustada de una manera tan descaradamente sospechosa.

Miré a Ferdinand, que señaló sutilmente a Hartmut con la barbilla. Me estaba diciendo que enviara a Hartmut en mi lugar, así que asentí y profundicé mi sonrisa.

“Agradezco su preocupación por mi salud. Hartmut, acompaña a Jonsara y asegúrate de que se devuelva la suma adecuada. Lieseleta, ve en mi lugar a expresar mis buenos deseos a la enferma Philine. Yo esperaré aquí, así que no debes preocuparte.”

Si ir a verla yo misma no era una opción, podía enviar a mis asistentes. No tenía intención de volver a casa hasta que se comprobara la seguridad de Philine, sobre todo ahora que había visto la malicia con la que actuaba Jonsara. Damuel y Judithe seguirían a Hartmut y Lieseleta como guardias; cuando se trataba de problemas relacionados con el dinero, cuantos más testigos, mejor.

Poco después de que todos salieran del salón, oímos un gran portazo y un grito procedentes de algún lugar del interior de la casa. Instintivamente fui a levantarme de mi asiento, pero Ferdinand extendió una mano por debajo de la mesa para detenerme. Mientras tanto, Angélica y Eckhart sacaron sus armas y adoptaron posturas defensivas.

Sin embargo, lo único que siguió fue el silencio. La falta de cualquier informe o contacto me hizo sentir mal.

“Mis disculpas. Iré a ver cómo están”, dijo Kashick. Sin embargo, justo cuando se disponía a salir del salón, Damuel gritó: “¡Quítate de en medio!”

“¡Philine!” grité.

Damuel entró en la habitación con Philine envuelta en su capa. Tenía una marca de aspecto doloroso en la cara, y sus ojos verdes como la hierba estaban mojados por las lágrimas. Detrás de ellos estaban Lieseleta y un niño de unos cinco años, que claramente no estaba siendo bien tratado.



“Philine, ¿qué demonios acaba de pasar?” le pregunté.

Me miró aturdida y luego sus ojos se abrieron de golpe como si hubiera vuelto a la realidad. “Lady Rozemyne, por favor. Salve a mi hermano. Salve a Konrad”, se atragantó.

Philine continuó explicando que Jonsara estaba abusando de Konrad, y que le había quitado la herramienta mágica que le salvaba la vida — la que se daba a todos los niños nobles, que succionaba y almacenaba su maná en piedras feys hasta que llegaba el momento de asistir a la Academia Real. Jonsara había drenado el maná de su herramienta mágica y de las piedras feys, y luego había anulado el registro de su maná de su herramienta mágica, que había dado a su bebé recién nacido en su lugar. Ella había podido hacer todo esto sin oposición, ya que Kashick apenas estaba en casa durante la socialización de invierno y Philine había estado en la Academia Real.

“¡A este paso, va a morir!” se lamentó Philine. “¡Ya está lleno de maná!”

“Sin embargo, esto es un asunto doméstico. No es un asunto que deba supervisar Rozemyne, la hija del archiduque.” Ferdinand intervino más rápido de lo que pude abrir la boca. Nos estaba diciendo claramente a Philine y a mí que pensáramos bien antes de hablar.

Apreté los puños sobre mi regazo.

“En efecto, como dice Lord Ferdinand — esta es una disputa doméstica, y no es algo de lo que Lady Rozemyne deba ocuparse”, dijo Jonsara con veneno. “Philine, no debes mostrar tal arrogancia simplemente porque fuiste elegida como asistente. Conoce tu lugar.” Estaba de pie junto a la puerta con su recién nacido en brazos, observándonos con ojos defensivos y sin mostrar ninguna intención de entrar en el salón. Acunaba a su bebé y a la herramienta mágica como si fueran preciosos tesoros.

Sin embargo, yo no iba a dejar que esto saliera adelante. Los niños nobles morirían sin herramientas mágicas que drenaran su maná, del mismo modo que lo harían los plebeyos con el Devorador. Sabía mejor que nadie lo que se sentía al morir lentamente mientras el calor te consumía.

“Ferdinand, no deseo dejar morir a Konrad.”

“Un niño que aún no ha sido bautizado ni siquiera se considera una persona”, respondió. Era lo mismo que me había dicho innumerables veces.

Apreté los ojos; esa forma de pensar era algo a lo que nunca me acostumbraría. ¿Cómo se puede ver a un niño delante de uno y no considerarlo vivo?

“Como se trata de una disputa doméstica, ciertamente no tengo nada que hacer al respecto, pero me niego a pasar por alto la condición de riesgo de vida de este niño. ¿Qué opinas de esto, Kashick?” pregunté, dirigiéndome a él, ya que estaba más directamente implicado en la situación.

“Estaba al tanto del deseo de mi esposa, pero no creí que fuera a llevarlo a cabo por la fuerza mientras yo no estuviera”, respondió. En otras palabras, no había comprado otra herramienta

mágica ni siquiera después de que Jonsara le hubiera consultado sobre la situación. Eso fue suficiente para convencerme de que se había llegado a una conclusión — criar sólo a uno de sus hijos.

“¿Qué vas a hacer, entonces? ¿Comprarás una nueva herramienta mágica?”

“Nuestra casa no tiene fondos para hacer tal cosa. Daremos prioridad al niño con más maná.”

“¿Padre?!” Philine chilló en señal de protesta, pero el hecho de que Kashick declarara sus intenciones antes que yo había terminado la decisión. Era natural que una casa noble diera prioridad a los que tenían más maná, y como resultado, ninguno de mis asistentes expresó ninguna objeción; simplemente bajaron los ojos con tristeza.

Mientras tanto, Jonsara suspiró aliviada. Abrazó con fuerza a su bebé y a la herramienta mágica que había robado a Konrad contra su pecho, con la expresión de una madre que desea proteger a su amado hijo más que cualquier otra cosa. La visión me hizo sentir conflicto, por decir lo menos.

Mientras esto ocurría, Konrad se quedó aturdido; no sólo le habían robado su línea de vida, sino que ahora su padre le había cortado por completo.

Philine miró a su hermanito, con lágrimas en el rostro. “P-Pero... Si haces eso, Konrad...”

“Me lo llevaré”, interrumpí. “Si la incontestable guía de los dioses supremos le obligará a subir la altísima escalera, seguro que vivir en la casa de los dioses no supondrá ninguna diferencia.”

Kashick y Jonsara hicieron una mueca. “Por desgracia, Lady Rozemyne, no tenemos la riqueza necesaria para mantener a un sacerdote azul”, dijo Jonsara. “Nuestros gastos no hacen más que aumentar, y necesitaremos el maná de Konrad cuando se convierta en siervo. Además... si bien es un honor para Philine haberse convertido en su sirviente, Lady Rozemyne, preparar todo lo que su nuevo papel requiere no es tarea fácil. Por eso le pido que la releve de sus funciones.”

Philine apartó la mirada, poniendo ahora la misma cara que había puesto cuando había abandonado los libros ilustrados en la sala de juegos de invierno. Probablemente había sobrevivido en casa todo este tiempo aguantando y enmascarando sus verdaderos sentimientos tras la misma expresión.

“Es mi deber proteger a mis asistentes”, declaré. “Le concederé a Philine una habitación en el castillo y le daré todo lo que necesite para trabajar, de modo que no siga siendo una carga para tu casa. Philine, prepara tus cosas con Lieseleta. No tengo intención de dejarte ir.”

Ella esbozó una sonrisa de felicidad por un segundo, pero luego miró a Konrad y bajó los ojos.

“Philine, llevaremos a Konrad al templo”, le aseguré. “No morirá.”

“Puedes confiar en Lady Rozemyne. Ahora, vámonos”, dijo Lieseleta. Philine fue rápidamente instada a salir de la habitación, pero caminaba con pasos pesados y miraba continuamente a su hermanito, reacia a separarse de su lado.

“Konrad, ¿puedo lanzarte curación?” pregunté.

“Eso sería un desperdicio”, comenzó Kashick, pero lo silencié con una mirada.

“No te lo he preguntado, Kashick”. Me agaché para estar a la altura de Konrad. Era más pequeño que yo, claramente desaliñado y cubierto de heridas. “No quieres sufrir, ¿verdad?”

Saqué mi shtappe, pero esto hizo que Konrad entrara inmediatamente en pánico — retrocedió y empezó a agitarse mientras intentaba alejarse de mí. El miedo desesperado en sus ojos me decía que había soportado ataques de maná en el pasado, así que hice desaparecer mi shtappe y dirigí mi atención a Jonsara.

“Esto es un asunto doméstico”, repitió ella con una sonrisa de labios finos. “Hay que entrenar a los niños.” Estaba claro que no consideraba que hubiera hecho nada malo.

Renuncié a usar un shtappe y en su lugar vertí maná lentamente en mi anillo. “Oh Diosa de la Curación Heilschmerz, de los exaltados doce de la Diosa del Agua Flutrane, escucha mis plegarias. Préstame tu poder divino y concédeme el poder de curar a los que han sido heridos. Toca la melodía divina y lanza las dichosas ondas de tu pura protección divina.”

Una luz verde salió disparada de mi anillo y envolvió a Konrad. Se miró a sí mismo con los ojos muy abiertos mientras sus heridas se curaban y susurró: “Ya no me duele...”

“Soy Rozemyne, la señora de tu hermana mayor. En este lugar no hay herramientas mágicas para ti. ¿Vivirás como sirviente, dejando que el calor de tu maná te devore? ¿O vivirás en el templo?”

“Lady Rozemyne”, intervino Jonsara. El mero sonido de su voz hizo que Konrad retrocediera de nuevo. “No podemos permitirnos—”

La corté con un gesto de la mano. “No recuerdo haber dicho que se convertirá en un sacerdote azul. Entrará en el templo como alguien sin padres — como un sacerdote gris. A partir de ese momento, no tendrá nada que ver con esta casa. Puedes considerar que ha fallecido.”

“Echaré de menos utilizarlo como sirviente, pero no me importa que se aleje por completo de nuestras vidas”, respondió Jonsara, de repente de mucho mejor humor. Mientras tanto, Konrad me miraba fijamente, con una expresión de sorpresa y curiosidad.

“El orfanato te dará comida, ropa de cama limpia y una educación”, le dije al joven. “Como mínimo, no serás maltratado como ahora. Sin embargo, si deseas permanecer aquí, lo aceptaré. Ahora, ¿quieres comer algo delicioso?”

Konrad dudó. Sus ojos vagaron por todo el lugar antes de posarse finalmente en mí.

“Tengo... Tengo hambre...”

“Entiendo. Entonces puedes venir con nosotros cuando Philine esté lista.”

Muy pronto, Philine volvió a entrar en el salón con Lieseleta. Parecía aliviada al verme de pie entre Jonsara y Konrad, pero su expresión también parecía estar teñida de resignación.

“Philine, voy a llevar a Konrad al templo”, le dije.

El ceño le tembló por un momento; luego miró a su padre con ojos llenos de ira y frustración. “La herramienta mágica de Konrad es una reliquia de mi madre. ¿Por qué dejas que Lady Jonsara se la lleve? ¿Por qué permites su tiranía?”, exigió.

La herramienta mágica robada había pertenecido a la madre biológica de Philine; que Jonsara la hubiera vuelto a registrar con el maná de su propio hijo era imperdonable a los ojos de Philine. Le temblaron los labios y miró con toda su fuerza a su madrastra por sus acciones y a su padre por haberlas permitido.

“El maná ya ha sido reemplazado. No se puede hacer nada. Y, además, es normal que se dé prioridad al niño con más maná”, respondió Kashick, con una actitud inalterable incluso ante las súplicas tan desesperadas de su propia hija.

Philine supo entonces que sus palabras y sentimientos nunca llegarían a él. Bajó la mirada al suelo y cerró los ojos con fuerza, tratando de ocultar sus emociones, pero no pudo contener las lágrimas.

No puedo creer que hayan robado la reliquia de su difunta madre...

Puede que no me gustara, pero que los nobles dieran prioridad a los niños con más maná era algo que al menos podía entender. Robar una reliquia tan sentimental a un niño, sin embargo...

“Ferdinand, ¿cómo de caras son las herramientas mágicas que se dan a los bebés?” pregunté.

“Una nueva costará unos cinco oros pequeños, supongo. Los materiales también son caros, pero eso se debe a que requieren una cantidad importante de maná para crearlos. Sin embargo, yo nunca he comprado uno.”

Era lógico que no supiera el precio exacto de las herramientas mágicas para bebés, teniendo en cuenta que nunca se había casado.

“Philine, te daré el dinero que necesitas, pero espero que me lo devuelvas”, dije. “Úsalo para comprar la herramienta mágica de tu madre. No me gustaría que perdieras una reliquia tan preciosa.”

“Una vieja herramienta mágica a la que se le ha sobreescrito el maná a la fuerza no valdrá más de tres oros pequeños”, dijo Ferdinand, sacando una carta que brillaba como un arco iris. Se parecía mucho a una tarjeta de gremio, y esta comparación sólo se hizo más apropiada cuando se la tendió a Kashick. “Vamos a comprar la herramienta mágica. Pagaremos tres oros pequeños. Imagino que no tienes ninguna queja.”

Abrumado e incapaz de desafiar a Ferdinand, Kashick tragó con fuerza y sacó una carta similar. Tocó la suya con la que había sacado Ferdinand y luego alcanzó la herramienta mágica del bebé.

“¡No! ¡Detengan esto de inmediato!” exclamó Jonsara. “¡Esta es la herramienta mágica de mi bebé!”

“Siempre puedes comprar otro.”

“¡No! ¿Quién sabe cuándo podremos hacerlo?” protestó Jonsara, pero Kashick le arrancó la herramienta mágica de las manos y se la tendió a Ferdinand, que la dejó delante de mí. Yo, por mi parte, le entregué la herramienta mágica a Philine.

“Lord Ferdinand, Lady Rozemyne... Les agradezco mucho a ambos...” Dijo Philine. Abrazó la herramienta mágica y continuó llorando, pero esta vez con lágrimas de alegría.

Suspiré aliviada, contento de ver que su sonrisa había vuelto.

Después de limpiarse los ojos, Philine miró a sus padres con decisión. “Padre, Lady Jonsara, ahora viviré en el castillo como asistente de Lady Rozemyne. Ahora que Konrad se va al templo, nunca volveré aquí.”

A Kashick se le escurrió la sangre de la cara, mientras que Jonsara suspiró aliviada; dos reacciones contrastantes, por decir lo menos. Mientras tanto, los ojos verde hierba de Philine brillaban con una luz firme y decidida.

“Lo más probable es que nunca llegue el día en que Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, vuelva a tejer nuestros hilos, pero rezo para que viváis en paz con la protección divina de los dioses”, dijo Philine. Fue su última despedida, y con ello, tomó a Konrad de la mano y abandonó el que había sido su hogar.

17 – Llevando a Konrad al Templo

“¿Ahora lo llevas al templo, Rozemyne? Esto no formaba parte de nuestro plan”, dijo Ferdinand en cuanto salimos de casa de Philine. Me miraba con los ojos de un padre que está a punto de decirle a su hijo que devuelva a un gato callejero al lugar donde lo encontró. Si hubiéramos estado solos en el templo, seguro que me habría reprendido por “ayudar a todo el que ves sin pensar.”

Sin embargo, ahora lo conocía demasiado bien. Aunque se quejaba y daba prioridad a actuar como un noble en público, bajo la superficie tenía sentimientos encontrados hacia los niños que sufrían abusos. No los abandonaría a menos que hubiera una razón importante que le impidiera involucrarse.

“Soy la directora del orfanato del templo; estaría fuera de mi alcance abandonar a un niño necesitado. ¿Podrías haberlo abandonado, Ferdinand?”

“...Bien. Me gustaría ir al templo y terminar con esto, pero tienes muchos caballeros guardianes menores de edad contigo. Primero debemos volver al castillo.”

Hartmut sonrió. “Uno de los requisitos para que un aprendiz de erudito se dedique a la imprenta es ser capaz de entrar en el templo y hablar con los comerciantes plebeyos. Por favor, lléveme con usted, Lord Ferdinand”, dijo.

Se le notaba en la cara que hablaba menos por la pasión de su trabajo y más porque quería ver el templo de la santa por sí mismo... pero tal vez fuera sólo mi imaginación. En cualquier caso, podría usar su justificación para traer a Philine también.

“Ferdinand, seguro que no hay ningún problema en que llevemos a los aprendices de erudito”, dije. “Van a visitar el templo muy pronto de todos modos, así que...”

“¡Disculpe, Lady Rozemyne!” Judithe levantó la mano. “¡Quiero hacer la guardia con Angélica!”

“Una cosa es que los aprendices de eruditos vengan con nosotros, pero los aprendices de caballero guardianes sólo pueden trabajar en el Barrio de los Nobles. Podemos decidir si ampliar tus funciones en una reunión con Aub Ehrenfest, pero debes volver al castillo por hoy”, dijo Ferdinand. Miró a Judithe, Leonore, Lieseleta y Cornelius por turno mientras escribía una carta de pájaro blanco a mis asistentes, indicando que íbamos al templo con un huérfano.

Judithe agachó la cabeza. No podía desafiar las órdenes de Ferdinand, así que sacó su bestia alta para prepararse a volver al castillo.

“Lo siento por ti, Judithe, pero a mí tampoco me permitieron ir al templo antes de cumplir la mayoría de edad. Deberías apresurarte y alcanzar la mayoría de edad también”, dijo Angélica. Hinchó el pecho con un poco de orgullo mientras sacaba su alta bestia.

Judithe sonrió. “Angélica, ¿qué clase de lugar es el templo?”

Angélica levantó la vista mientras meditaba la pregunta; luego sonrió a su vez. “Un lugar delicioso.”

Después de recibir una respuesta como ésa, pude entender por qué Judithe parecía tan desconcertada. “Mis cocineros personales están allí, así que la comida que se sirve en el templo es la misma que se produce en la Academia Real “, expliqué. “Eso es lo que trata de decir Angélica.”

“¿Qué?! ¡Eso es mucho mejor que lo que nos dan en los dormitorios de los caballeros! ¿Qué más hay de diferente?” preguntó Judithe, con sus ojos violetas brillando mientras miraba a Angélica.

Angélica se quedó pensativa de nuevo; luego apretó el puño en la palma de la mano. “El templo es duro.”

“¿Qué?” Judithe me miró en busca de una explicación, pero ni siquiera yo sabía a qué se refería esta vez. Sacudí la cabeza, lo que hizo que Angélica se explicara.

“En el templo, todo el mundo tiene que hacer el papeleo como los eruditos. También entreno con Lord Eckhart allí, así que parece un lugar duro en todos los sentidos.”

La línea de fondo de Angélica era totalmente extraña. Cornelius negaba con la cabeza, habiendo estado antes en el templo, mientras que los que no lo habían hecho simplemente miraban confundidos.

“Oh, Dios. Es tan romántico que estés deseando entrenar con tu prometido. Estoy celosa.” Dijo Judithe.

Um, espera. ¿Qué parte de eso era mínimamente romántica?

Mientras Judithe chillaba de alegría, concluí que su punto de partida para las cosas era igualmente extraño. Era difícil saber si Angélica y Judithe estaban en la misma página, y aunque todo el mundo estaba asombrado por ello, no todos estaban asombrados de la misma manera.

Lieseleta, la hermana pequeña de Angélica, abrió mucho los ojos y miró entre Angélica y yo con incredulidad. “¿Todo el mundo hace trabajos de eruditos...? ¿Me estás diciendo que mi hermana hace papeleo?”, exclamó.

“No, yo vigilo la puerta. Yo sola”, respondió Angélica con expresión heroica, lo que hizo que todos empezaran a asentir para sí mismos. Conocían sus calificaciones — era imposible que fuera capaz de hacer papeleo.

“Por un momento pensé que estabas siendo una carga para Lady Rozemyne no sólo en la Academia Real, sino también en el templo”, dijo Lieseleta. “Por favor, siga absteniéndose de estropear el papeleo, hermana.”

“Bien. Sus asistentes del templo son muy buenos, así que saben que no deben darme nada.”

¿Cuánto estropeaba Angélica las cosas cuando intentaba ayudar con el papeleo? Empezaba a sentirme excesivamente incómoda, pero Lieseleta no dio más detalles; en su lugar, se limitó a convocar a su bestia alta.

“Basta de charla, Rozemyne. Prepárate para partir”, dijo Ferdinand. “Permita que el niño y su aprendiz de erudito viajen contigo en su bestia alta. Queremos que todos los que necesiten ser custodiados estén juntos.”

“De acuerdo.”

Tras despedir a los asistentes menores de edad que volvían al castillo, hice un gesto a Hartmut, Philine y Konrad para que subieran a Lessy. Konrad parecía aliviado por la idea de irse de casa, y aunque Philine le daba la mano para tranquilizarle, su propia expresión estaba nublada. Hartmut no debía de haber visto antes a mi Lessy más grande de cerca, porque empezó a mirar por todas partes en cuanto estuvo dentro.

“Hartmut, por favor, siéntate en silencio. No respondo a preguntas mientras conduzco.”

“... ¿Quién te hizo preguntas mientras conducías?”

“Justus.”

Hartmut se rió como respuesta, quizás imaginando la escena.

Salí disparado hacia el cielo en Lessy, siguiendo a Ferdinand, momento en el que Konrad lanzó un grito de sorpresa; evidentemente, nunca había montado en una bestia alta. Nos elevamos por los aires y nos dirigimos al templo con los caballeros guardianes rodeándonos. Nuestro destino no estaba demasiado lejos de la casa de Philine, ya que los laynobiles vivían en el extremo sur del Barrio de los Nobles, cerca de la puerta norte. Pasamos por la Puerta de los Nobles y llegamos a la entrada principal de la sección noble del templo.

“Bienvenido, Sumo Obispo, Sumo Sacerdote.”

Fran y Monika nos esperaban junto a los asistentes de Ferdinand. Incluso Wilma había salido, ya que llegaba un nuevo huérfano.

“Voy a redactar la documentación para el nuevo huérfano”, me informó Ferdinand. “Tú dale comida o lo que quieras.”

Siguiendo las instrucciones, llevé a Konrad y a los demás a los aposentos de la directora del orfanato, donde luego le pedí a Nicola que empezara a preparar la comida. “Me disculpo por lo repentino de todo esto”, le dije.

“La cuarta campana estaba a punto de sonar de todos modos. Es el momento perfecto.”

Mientras Nicola preparaba la comida, presenté a mis asistentes del templo a Philine y Hartmut. “Estos son Fran, Zahm, Monika y Wilma. He confiado a Wilma el cuidado del orfanato. Nicola está preparando la comida, mientras que Gil y Fritz están en el taller. Los presentaré más tarde. Todos, estos son Philine y Hartmut, mis asistentes en el castillo y aprendices de eruditos. Pronto visitarán el templo para ayudar en la imprenta.”

Nicola empezó a traer platos mientras presentaba a todos. Cada plato hizo un *tintineo* silencioso al ser depositado.

“Hoy tenemos tocino, pan esponjoso y sopa de verduras”, dijo Nicola. “La comida es un poco simple, ya que no habíamos previsto su regreso, Lady Rozemyne. Además, tenemos dulces de acompañamiento. Debo admitir que los hice con prisa.”

Nicola colocó sobre la mesa unos crepes con crema bien batida y rumtopf envuelto en su interior. Me comí una, y luego todos los demás empezaron a comer también. Philine y Hartmut se quedaron inmediatamente sorprendidos cuando probaron los dulces por sí mismos.

“¿Se sirven dulces como éstos en el templo?”

“Sólo para Lady Rozemyne”, explicó Angelica entre gráciles bocados de crepe. “A Lord Ferdinand no le gustan mucho los dulces, así que no se sirven en sus aposentos. ¿Entonces, Hartmut? El templo está delicioso, ¿verdad?”

Los caballeros guardianes se turnaban para comer, y el estatus superior de Angélica dictaba que ella siempre comiera primero. Damuel nos observó con una mano anhelante en el estómago mientras cumplía con su deber de guardia, y se encogió de hombros mientras Hartmut y Philine se deleitaban con los dulces.

“Los que están en el orfanato aquí reciben las sobras de los sacerdotes azules en forma de dones divinos, así que su comida es mejor que la que se sirve en el dormitorio de los caballeros. Además, hay bastante para todos”, explicó Damuel. “A los huérfanos también se les enseña a leer y a hacer cuentas antes de ser bautizados, lo que significa que pueden servir a los sacerdotes azules como asistentes o unirse al taller de Lady Rozemyne para hacer libros. Los sacerdotes grises son devotos de las enseñanzas de los dioses, y no hay ninguno que cometa actos de violencia... Imagino que la vida de Konrad será mucho mejor aquí.”

Los ojos de Philine se abrieron de par en par con sorpresa, y luego dio un auténtico suspiro de alivio. “Me alegro de oírlo”, dijo.

“Fran, ¿cuánto tiempo más tenemos antes de que llegue el Sumo Sacerdote?” pregunté.

“Deseo escribir una carta a la Compañía Plantin, y necesitaré que Gil o Fritz la entreguen.”

“¿Has decidido una fecha para vender los libros?” preguntó Fran mientras preparaba mi mesa para escribir la carta. Parecía que el taller ya había terminado de preparar la venta en el castillo.

“Lady Rozemyne, ¿puedo observar para ver qué tipo de carta escribe?” preguntó Hartmut.

“...Desde luego”, respondí.

El hecho de que Hartmut me observara significaba que tendría que escribir en un lenguaje estricto y formal, y esta lucha sólo continuaría una vez que los eruditos comenzaran a llegar al templo. Poniendo algo como: “*Ejeje. He sido el primero de la clase en la Academia Real.*”

¿No es increíble?” simplemente no era una opción, y con eso en mente, comencé a escribir mi carta con nostalgia.

Justo cuando terminé, Ferdinand llegó con el papeleo necesario para que Konrad fuera aceptado en el orfanato. Al parecer, quería dejar un registro especial, ya que si bien los hijos de los nobles habían sido acogidos como sacerdotes azules en el pasado, nunca se había acogido a uno como aprendiz de sacerdote gris.

Ferdinand y yo nos sentamos uno al lado del otro en la mesa, mientras que Philine y Konrad se sentaron frente a nosotros. Angelica y Hartmut estaban detrás de mí, mientras Damuel se desesperaba al ver que le quitaban los crepes. Al parecer, había perdido su oportunidad de comer una.

“Ahora, pues — llevaremos temporalmente a Konrad al orfanato”, dije. “Como los huérfanos y los sacerdotes grises se pueden comprar, sólo tienes que ahorrar suficiente dinero, Philine. Entonces tú y tu hermano podrán reunirse.”

Ferdinand me miró inmediatamente con dureza. “Un momento. ¿Dónde esperas que viva? No puede vivir en la habitación que le has concedido a Philine en el castillo. Tendrá que ahorrar lo suficiente para comprar una finca entera, y eso no es tarea sencilla. Además... por mucho que trabaje cualquiera de ellos, ese niño ya no podrá ser noble.”

“¿Pero por qué no? Recuperamos la herramienta mágica, así que si ella ahorra suficiente dinero antes de su ceremonia de bautismo...” Me interrumpí. Habíamos conseguido recuperar la herramienta mágica para niños que había pertenecido a la madre de Philine — si poníamos nuevas piedras feys en ella, seguramente Philine sólo tendría que comprar a Konrad cuando pudiera. Esa era la suposición que había hecho, al menos, pero parecía que vivir como un noble no era tan fácil.

Philine dejó la reliquia en su regazo y la acarició, con los ojos bajos y tristes. “Lady Rozemyne, el dinero se puede ahorrar y pedir prestado, pero el maná se pierde”, dijo. Sin embargo, no lo entendí; la herramienta estaba allí mismo.

Ferdinand suspiró ante mi confusión y me explicó. “No debes considerarte al mismo nivel que un niño laynoble sin el maná suficiente para ser un sucesor adecuado. Puede que hayas estado comprimiendo maná desde mucho antes de tu bautismo, pero eres una excepción; la mayoría no puede teñir varias piedras feys en un abrir y cerrar de ojos. Los laynobles utilizan herramientas mágicas como ésa para evitar que su maná se mezcle con el de los demás, y pasan años preparando piedras feys para utilizarlas en las conferencias.”

“Lord Ferdinand tiene razón — Konrad ya tiene casi cinco años, y todas las piedras feys que guardaba hasta ahora se han perdido. Ya no tiene tiempo suficiente, ni siquiera con la herramienta y las piedras feyst devueltas.”

“No puede ser...” murmuré. Había estado segura de que, ahora que estaban alejados de sus abusivos padres y recibían mi apoyo, podrían volver a vivir felizmente como hermanos. Pero la realidad no era tan indulgente.

Ferdinand se frotó las sienes, pues nunca había considerado que yo tuviera realmente la intención de devolver a Konrad a la sociedad noble. “Lo máximo que puedes hacer como Sumo Obispa y directora del orfanato es salvar la vida de un niño considerado innecesario por sus padres. No puedes mantener su vida como noble”, dijo. “Además, sería problemático que mostraras un favoritismo tan evidente hacia uno solo de tus asistentes. Ten cuidado con todo lo que dices y haces— eres la hija adoptiva del archiduque, y precisamente por haber sido nombrada Sumo Obispa debes saber qué líneas no se deben cruzar.”

Sólo pude morderme el labio en respuesta. Tenía razón. No podía hacer lo mismo con todos los niños nobles que se me pusieran por delante, y poner a unos por encima de otros basándome en mis sentimientos sólo me convertiría en lo mismo que Bezewanst.

“No se deprima, Lady Rozemyne.” Philine miró entre Konrad y yo; luego esbozó una brillante sonrisa. “Me siento en paz con sólo saber que Konrad tiene un lugar seguro donde vivir. Había temido más que nada que lo dejaran en ese lugar y subiera la altísima escalera. Además, incluso has recuperado para nosotros la reliquia de nuestra madre. Te lo agradezco de todo corazón. Te serviré con todo mi empeño y te devolveré el dinero que me prestaste lo antes posible. Incluso ahorraré lo suficiente para comprar a Konrad y que podamos vivir juntos, aunque no sea como compañeros nobles. Al fin y al cabo, es mi único hermano.”

Vi que Philine y Konrad se sonreían mutuamente, y mis sentimientos al respecto se asentaron — el mundo sería un lugar mejor sin prejuicios de maná, y sin niños que murieran por el robo de sus herramientas mágicas.

“Ferdinand... ¿cuántos niños están en situaciones como la de Konrad?” pregunté.

“Las herramientas mágicas son caras, así que diría que es probable que haya otros entre los laynobles.”

“¿Hay alguna forma de salvarlos? ¿Y a los plebeyos con el Devorador también, si es posible?” pregunté. Estas preguntas me valieron miradas exasperadas no sólo de Ferdinand, sino también de Hartmut y Philine.

“¿Te excedes tanto cuando ya estás tan ocupado con la imprenta? Debes de ser una tonta”, dijo Ferdinand.

“¿Pero no te molesta? Además, dada la escasez de maná del ducado, creo que las cosas podrían cambiar un poco si los aceptamos en el orfanato.” La escasez era un problema grave, y queríamos conseguir todo el maná que pudiéramos.

“La escasez de maná es temporal. ¿Qué harás cuando la nobleza se repoble? Las ineficiencias que introduzcas serán eliminadas primero. En lugar de dejarse llevar por las emociones, deben pensar en el futuro. Ahora mismo, sólo tienes en cuenta lo que tienes delante.”

Respiré profundamente. Tenía razón, pero los niños seguramente podrían usar su maná para asegurarse otros trabajos que hacer. Tal vez podrían trabajar en la búsqueda de un futuro empleo mientras ayudaban a llenar la tierra de maná. Podrían, ser útiles a la sociedad

mientras ganan sus propios ingresos. Incluso si no podían vivir como nobles, había otros caminos disponibles para ellos — unos mucho mejores que la muerte, en mi opinión.

¿Qué puedo hacer...?

“Debes dejar de contemplar esto”, dijo Ferdinand, interrumpiendo mi hilo de pensamiento.

“¿Hm?”

“En casi todos los casos, cuando empiezas a contemplar un asunto, las cosas cambian en una dirección insondable. Además, algo tan grande requerirá que el aub tome cualquier decisión final. No pienses en esos asuntos extraños antes de poner en orden tus propios asuntos.”

“Entendido.”

Aún así... ¡Quiero pensar en esto!

Apreté los puños bajo la mesa y, en un instante, Ferdinand suspiró a mi lado. “Se te nota todo en la cara”, dijo con una mirada fulminante, provocando que me llevara las manos a las mejillas. “Antes de sumir a la sociedad noble en un completo caos irrumpiendo en los problemas domésticos de los desconocidos y prestando una ayuda no solicitada, termina tu trabajo de imprenta. ¿No es tu deseo convertirte en bibliotecaria? Uno no puede llegar a ser aprendiz sin antes reunir experiencia como aprendiz de erudito.”

En resumen, Ferdinand me estaba amonestando por intentar hacer demasiadas cosas a la vez.

“Se acerca la fecha de la venta de libros en el castillo. ¿Has terminado de organizarla con la compañía Plantin?”

“Efectivamente. Fran ha informado de que el taller también está totalmente listo”, respondí. Incluso durante los dos años que estuve durmiendo, Charlotte y los demás se habían comunicado a través de Ferdinand para organizar la feria del libro de la Compañía Plantin. Por consiguiente, se había convertido en un acontecimiento regular, y yo estaba deseando ver cómo resultaba este año.

18 – La Feria del Libro y la Reunión de Continuidad

Este año, un gran número de clientes acudió a la feria del libro y realizó compras en ella. El asistente más notable para todos los presentes fue sin duda mi bisabuelo, que había estado en la primera fila de clientes. Se había recuperado desde su colapso durante mi conferencia de compresión de maná y, para sorpresa de todos, llegó con sus cuidadores. Al acercarse al puesto con su bastón, había comprado uno de cada libro.

Oí a Benno y a los demás inhalar bruscamente ante la repentina y enorme suma de dinero. No había muchos libros cuando empezamos la feria, pero ahora había una gran variedad de tipos disponibles. Ningún otro cliente compraba uno de cada cosa.

“El bisabuelo sí que es rico, ¿verdad, Rihyarda?”

“Quería comprar uno de cada, teniendo en cuenta que sus descendientes — usted y Lady Elvira — los publicaron, milady. Acaba de recuperarse, así que el Conde Leisegang estaba bastante preocupado por su llegada.”

¡¿Bisabuelo?! ¡Te estás presionando demasiado! ¡¿No hay muchas posibilidades de que vuelvas a colapsar?!

Lo vigilé ansiosamente hasta que finalmente salió de la habitación, todo el tiempo empatizando con los que tenían que vigilarme de la misma manera.

Ngh... Esto es malo para mi corazón. No es de extrañar que todo el mundo me grite que mantenga la calma. Tengo que buscar el autocontrol que abandoné hace tanto tiempo...

Mientras pasaba el tiempo de los nervios, los niños recién bautizados venían por el karuta y a jugar a las cartas, mientras que los adultos venían por libros. Había muchas clientas, y nuestro libro de ficción más vendido era la colección de historias románticas de caballeros que había escrito Elvira. Una vez más, las historias de amor ambientadas en la Academia Real eran muy populares. Se basaban en relatos que ella había escuchado de mujeres de muchas generaciones, de modo que personas de todas las edades podían leerlos y disfrutar tanto saboreando su nostalgia como compartiendo teorías sobre en quién se basaba un determinado personaje.

Dicho esto, el producto más vendido de todos los tipos fue la estrella de la feria del libro de este año: *Las Recetas de Rozemyne*. Fue nuestro primer libro en color y el producto del trabajo de muchas personas. Hugo y Ella habían seleccionado las recetas más sencillas y fáciles de hacer; Nicola había hecho todo lo posible por escribirlas todas; Wilma había dibujado el arte; y Heidi había creado la tinta de color que había hecho posible el coloreado en primer lugar. Por cierto, la página final incluía un anuncio del restaurante italiano.

Pudimos producir libros en color mediante la impresión mimeográfica. Era muy largo y caro en comparación con la impresión en blanco y negro, y era muy difícil evitar que los colores superpuestos se mezclaran. Así me lo había comunicado Gil, que se desplomaba de cansancio sólo de pensarlo.

El recetario era delgado, con sólo diez recetas en total, pero era nuestro libro más caro hasta la fecha. Aun así, como incluía recetas de consomé y platos de pasta, los nobles que habían comido las comidas preparadas por los cocineros del castillo durante las reuniones de invierno lo compraron en masa. El estilo de cocina era bastante diferente de las tradiciones locales, por lo que aún estaba por ver si sus cocineros serían capaces de hacer platos adecuados sólo con las recetas. Ella y los demás habían dicho que aún había que acostumbrarse a equilibrar el calor y los tiempos y demás.

Por supuesto, no se incluían instrucciones para hacer levadura natural, así que el castillo seguía siendo el único lugar donde se podía comer pan esponjoso.

“Volveremos al templo mañana después del desayuno”, dijo Ferdinand. “La compañía Plantin estará allí, pero sólo para nuestra reunión. Para que lo sepas volveremos al castillo para la cena.”

“Entendido.”

Teníamos programada una reunión con la Compañía Plantin en el despacho de la directora del orfanato, en la que íbamos a discutir lo que se iba a imprimir a continuación y la próxima visita de Haldenzel. Estaba completamente preparada para volver a encontrarme con Lutz y Benno después de tanto tiempo. Les había citado oficialmente durante la feria del libro y había deslizado una carta a mi familia en la lista de cosas de las que íbamos a hablar.

“A mí también me gustaría participar en la reunión”, me dijo Hartmut.

Por favor, no...

Que Hartmut estuviera allí significaba que tendría que disfrazar mis palabras igual que había hecho al escribir la carta. ¿Ahora esto iba a ser mi vida?

Y, además, por fin iba a volver a conocer a todo el mundo.

A pesar de haberlo traído antes al templo, no había razón para que lo rechazara esta vez. Pero cuando fui a darle permiso con pesar, Ferdinand sacudió la cabeza con el ceño fruncido.

“Dentro de dos días habrá una reunión con los eruditos recomendados por los distintos giebes. Será entonces cuando se distribuirá oficialmente el trabajo para la imprenta. El permiso del aub no se concederá antes de esa fecha, así que ahora no es el momento de que Philine o Hartmut acudan al templo. En su lugar, les aconsejo que preparen los documentos que se distribuirán a los eruditos sobre los pasos y materiales necesarios para construir talleres de fabricación de papel y talleres de impresión”, dijo.

“Como desees.”

Ferdinand acalló cualquier posible protesta dando trabajo a mis aprendices de eruditos. Me sentí un poco mal por Hartmut, pero me sentí súper aliviada de no tener que llevarle a él o a Philine conmigo — tanto que quise rezar en agradecimiento por el hecho de que Sylvester trabajara tan lentamente que aún no había dado permiso a Ferdinand.

No se preocupen — no estoy rezando. Aunque puede que esté sonriendo un poco.

Después del desayuno del día siguiente, partí hacia el templo con Ferdinand. Damuel y Angélica me acompañaban como guardias, mientras que los caballeros menores de edad se quedaron atrás como antes. Pasarían este tiempo participando en el entrenamiento de aprendices de Bonifatius.

“Volveremos pronto, Lady Rozemyne. Por su bien. Estoy terriblemente preocupado por lo excesivamente motivado que parece estar el abuelo. Los aprendices podrían llegar a trabajar hasta la muerte”, dijo Cornelius mientras nos despedía. Sus cicatrices mentales de su tiempo de entrenamiento entre los caballeros guardianes de la familia archiducal estaban evidentemente lejos de ser olvidadas.

No creo que mi regreso cambie la incapacidad del abuelo para controlarse...

Al llegar al templo, Ferdinand se dirigió directamente a los aposentos de la Sumo Obispa y celebró una reunión previa a nuestra charla con la compañía Plantin, que estaba prevista para la cuarta campana.

“Supongo que esto tendrá que servir...” dijo Ferdinand una vez terminada nuestra discusión preparatoria.

“Efectivamente”, respondí, aun anotando lo que había dicho en mi díptico. “Imagino que tendrán muchas preguntas, inquietudes y peticiones en relación con la limpieza de la ciudad baja y la selección de los eruditos, que deberán ser resueltas mediante una reunión con el aub.”

“Lo organizaré de inmediato”, respondió Justus. No perdió tiempo en ponerse a trabajar.

Ahora que nuestra reunión previa había concluido, Fran trajo té y dulces. Volvimos a comer crepes, ya que Damuel había perdido trágicamente su oportunidad ayer. Estos crepes eran especialmente elegantes, con el jugo de parue mezclado en la masa.

A Ferdinand no le gusta que los dulces sean *demasiado* dulces, por lo que los suyos estaban llenos de ron con una cantidad conservadora de crema. En cambio, el mío tenía trozos de parue mezclados y más nata. El jugo de los trozos de parue me llenó la boca de alegría. Era un delicioso sabor invernal, pero los parues estaban ahora fuera de temporada; ésta sería mi última oportunidad de disfrutarlos este año.

“...Más dulces nuevos, ¿eh?” observó Ferdinand.

“Los crepes en sí ya existen desde hace tiempo; éstos sólo están hechos con ingredientes ligeramente diferentes”, respondí.

Cuando terminamos, Ferdinand sacó las herramientas mágicas para bloquear el sonido. Agarré uno, y fue entonces cuando noté que su expresión se torcía ligeramente con lo que parecía ser simpatía por mí.

“Los eruditos te acompañarán a partir de ahora al templo”, dijo. “Esta será la última vez que puedas utilizar la sala oculta aquí.”

Sabía que ese día llegaría, pero sus palabras me golpearon como un camión. La presencia de los eruditos significaba que no podría despejar mis cámaras y llevar sólo a determinados comerciantes a mi sala oculta. Sentí la misma tristeza que había sentido momentáneamente cuando Hartmut había pedido venir. Todo había terminado.

“¿Impediste que Hartmut viniera para que yo tuviera tiempo de despedirme de Lutz y los demás?” Pregunté.

“Imaginé que sería mejor para ti ultimar los asuntos tú misma, en lugar de que te lo quitaran todo tan bruscamente.” Ferdinand bajó los ojos y luego exhaló lentamente. “El plan era que te quedaras con tu familia hasta que entraras en la Academia Real, pero al final te lo quitaron igualmente. He hecho oídos sordos a este asunto de la habitación oculta para ayudar a aliviar tus miedos y ansiedades, pero ahora eres una estudiante. Asistirás a todas las reuniones futuras con eruditos a tu lado, y ellos no estarán tan dispuestos a pasar por alto esas cosas.”

“Efectivamente...” Respondí. Ferdinand había mantenido esto durante todo el tiempo que pudo, probablemente con algún gasto personal. Sabiendo eso, no había nada más que pudiera decir.

“Lo más importante de todo es que tu compromiso con Wilfried se anunciará durante la fiesta que celebra la primavera. Sería impensable que un hombre plebeyo entrara en la habitación oculta de una mujer comprometida. Una controversia así dañaría incluso la reputación de la Compañía Plantin, y tú no querrías eso, ¿verdad?”

Sacudí la cabeza. Benno había ampliado desesperadamente su tienda para satisfacer las desmesuradas exigencias de los nobles, y además estaba recorriendo todo Ehrenfest con Lutz y los demás Gutenberg. No podía deshacer todos sus esfuerzos por mis propias razones egoístas.

“Justus va a acompañarte hoy a tu habitación oculta”, dijo Ferdinand. “Conoce tus circunstancias y ya tiene contactos con la Compañía Plantin. Imagino que su presencia te resultará mucho más fácil de ignorar que la mía.”

Al parecer, tenía que llevar al menos a un erudito conmigo. Esto se debía a que íbamos a hablar de cosas que debían mencionarse en la próxima reunión con los eruditos, pero también era presumiblemente su trabajo asegurarse de que me despedía de verdad. De lo contrario, no habría una razón para que lo trajera a mi habitación oculta en particular.

“Muy bien”, dije después de una pausa renuente. “Llevaré a Justus.”

Y así, me dirigí a los aposentos de la directora del orfanato con Justus y mis ayudantes para esperar la cuarta campana. Íbamos a hablar tranquilamente durante el almuerzo.

“Fue Ferdinand quien eligió esta hora de reunión, ¿verdad?” le pregunté a Justus. “¿No es la cuarta campana una hora extraña para una reunión?”

“Lord Ferdinand calculó que le daría un poco más de tiempo que una reunión normal.”

“Su amabilidad es indirecta y difícil de entender...”

“Seguramente ya estás acostumbrada a eso. En general, es una persona indirecta y difícil de entender”, dijo Justus con una pequeña sonrisa.

Los asistentes asignados a Ferdinand después de su bautismo habían sido todos hombres de Verónica. Le habían quitado todo lo que le hacía feliz, y le habían impuesto todo lo que no le gustaba. Como medio para protegerse, había aprendido desde muy joven a desarrollar una expresión plana que ocultaba sus emociones a los que le rodeaban.

“Desde su perspectiva, milady, usted es una criatura muy simple — *Ejem*. Es usted un individuo muy fácil de entender, con emociones claras y sin segundas intenciones. Además, reconoce que cualquier eufemismo noble sólo pasará por encima de tu cabeza y dará lugar a problemas más adelante, por lo que ha adoptado a su vez una actitud bastante fácil de entender a tu alrededor.”

Si esa actitud es fácil de entender, ¿qué diablos dice eso de mí?

Fruncí los labios, y en ese momento llegó la Compañía Plantin. Fran les hizo subir al segundo piso y Nicola trajo la comida mientras nos saludábamos.

“Mark, Lutz — hoy pueden comer con nosotros. Mis ayudantes les servirán”, dije.

Gil miró con inquietud entre Justus y yo mientras empezaba a servir a Lutz. “Por favor, no se preocupen. Es una invitación de Lady Rozemyne”, dijo.

Lutz volvió a la realidad y tomó con elegancia el asiento que se le ofrecía. Me dijeron que había aprendido etiqueta en el templo durante los dos años que estuve dormida, y ciertamente parecía haber dado sus frutos — realmente lo dominaba. El Lutz de antaño que se había atiborrado de comida cuando Benno nos invitó a comer por primera vez no aparecía por ningún lado.

Por su parte, Gil, que ya era casi un adulto, era un asistente perfecto. Era difícil creer que había sido el mayor mocoso y un habitual de la cámara de arrepentimiento cuando era un niño. Hacía su trabajo tan bien que era difícil imaginar que lo castigaran por dejar de lado sus deberes.

Había estado tan ocupado desde que me desperté que no había tenido tiempo de observar mi entorno. Ahora que los miraba de verdad, habían crecido mucho. Sin duda, aceptarían la noticia de que nos íbamos a separar con la mayor tranquilidad, sin ponerse a llorar y a encariñarse demasiado como yo. En comparación, me hacía sentir como si fuera una niña haciendo una rabieta.

“Las ventas fueron adecuadas”, comenzó Benno mientras comíamos nuestros aperitivos. La mayoría de los libros se vendían en el castillo, pero como maestro del gremio de la imprenta y de la Compañía Plantin, seguía manejando él mismo todos los números.

“Ya que la colección de recetas se vendió bien, ¿podría sugerir que nuestro próximo trabajo sea una nueva colección de recetas con contribuciones de Hugo, Ella y Leise? Si les pagamos un pequeño porcentaje del dinero que hagamos a cambio de su aportación, podríamos conseguir aún más recetas para utilizar.”

“Tal vez, pero las ventas en todo Ehrenfest están disminuyendo gradualmente. Es probable que esto se deba a que hemos alcanzado toda nuestra base de ventas, pero en cualquier caso...”

No hay mucha gente que pueda permitirse los libros, por lo que parece que la Compañía Plantin está buscando expandirse a nuevos sectores demográficos. Pero eso requeriría el permiso del archiduque. Mientras daba un sorbo a mi consomé, empecé a elegir mentalmente los libros que quería difundir.

“Quiero mantener nuestra ventaja en la Academia Real, por lo que los libros de ilustraciones de la Biblia y los libros de texto aún por hacer no se venderán todavía a otros ducados. Sin embargo, pensaremos en empezar a vender los otros libros, es decir, las historias de caballeros y las partituras. Teniendo en cuenta el caos que supondrá el aumento del número de ducados que comercian aquí, es de suponer que tendremos que esperar hasta el año que viene para empezar. No podremos hacer frente a la demanda a menos que creemos más talleres de impresión antes de eso, así que harías bien en planear la construcción de más y la impresión de más libros de texto este año.”

Benno asintió con énfasis y frunció el ceño ante la palabra “caos”. No se podía negar que la ciudad baja llevaba un tiempo luchando por prepararse.

“Además, parece que los libros relativos a la etiqueta no se están vendiendo especialmente bien...” dije. Tuuli había sido quien sugirió que los hiciéramos, pero simplemente no había habido mucho interés. Me entristeció un poco ver todas las pilas sin vender.

Lutz, sin embargo, negó con la cabeza mientras cogía un poco de pan esponjoso. “Oh, esos son para un grupo demográfico diferente. Los estamos vendiendo a nobles que no pueden permitirse buenos tutores, a familias ricas con conexiones con la nobleza y a jefes de ciudad y alcaldes que tratan con nobles. No se venden mal en absoluto”, explicó.

Resultó que se vendían bastante bien. Simplemente no los necesitaban los que estaban en el castillo, ya que todos allí ya entendían la etiqueta.

“Los vendíamos de camino a Haldenzel parando en pueblos y ciudades del Distrito Central, comentando lo que había ocurrido en Hasse y advirtiéndoles de que podrían sufrir el mismo destino si no trabajaban en su etiqueta. Después de eso, hacíamos un montón de ventas”, dijo Lutz con una sonrisa orgullosa.

No pude evitar sonreír; es de suponer que la gente no tuvo más remedio que comprar los libros en ese momento. Hasse no era la única ciudad que estaba acostumbrada a la forma en que Bezewanst había hecho las cosas en el pasado, así que no podían hacerla pasar por un problema ajeno.

“A juzgar por las ventas en el castillo, Haldenzel parece un crisol de historias consideradas aceptables por la nobleza”, informó Mark. “Las historias que escribió su madre se vendieron más que ninguna otra, Lady Rozemyne.” Mientras hablaba, miraba la carne de muslo cocida con vino que tenía en el plato.

Por el momento, las historias románticas de Elvira se habían apoderado firmemente de los corazones de todas las mujeres nobles del ducado. No cabe duda de que la política de las facciones estaba en juego en cierta medida, pero lo más importante era que una noble era más adecuada para escribir historias que otros nobles disfrutarían.

“Haldenzel nos está ganando en ventas. Queremos algo que se sienta palpablemente más Ehrenfest”, dijo Benno, con un tono educado y formal.

La mayoría de los niños ya tenían la biblia ilustrada, la karuta y los naipes, así que no era probable que hicieran muchas más compras en el futuro. Pensábamos atraerlos con libros de texto a largo plazo, pero Benno quería algo que diera beneficios más inmediatos. Reflexioné sobre lo que podríamos producir mientras cortaba la carne.

“¿Y si nos centramos un poco más en la papelería?” Sugerí.

“¿Qué otros artículos de papelería existen?”

“Quizá algo como una (carpeta de archivos) o una (carpeta) para organizar el papel. También podríamos crear formularios de pedido estandarizados para los comerciantes, sobre todo teniendo en cuenta que pronto van a llegar muchos de otros ducados. Sería conveniente tenerlos, ¿no crees?”

Mark asintió varias veces mientras le explicaba lo difícil que era procesar los pedidos, ya que a menudo estaban escritos en formatos diferentes. Era una gran lucha conseguir que la gente los escribiera de forma coherente.

“Hablando de eso — el maestro del gremio tenía una pregunta. Ha dicho que se van a elegir ducados específicos para que hagamos negocios, pero ¿cómo vamos a determinar qué comerciantes han recibido este permiso?” preguntó Benno, mirándome mientras metía una cuchara en el pudín que le habían servido de postre. Hasta ahora habían podido hacer negocios con cualquier comerciante que se les presentara, pero ahora iban a tener que limitarse a unos pocos elegidos. Sencillamente, no había suficiente producto para vender a absolutamente todo el mundo.

“...Eso es algo que tendremos que pensar. ¿Consultaste la opinión de Otto?”

“Su opinión fue que no podía decir más que el hecho de que las cosas probablemente diferirían según el ducado. Como antiguo comerciante ambulante, no estaba especialmente informado sobre los comerciantes que hacen negocios por orden de sus archiduques”, respondió Benno. Si incluso Otto y Gustav no tenían ninguna idea como comerciantes experimentados, desde luego yo tampoco tenía ni idea.

“Supongo que sería conveniente investigar cómo manejan esto otros ducados. Aunque quizás el método más fiable sería hacer algo especial en Ehrenfest que otros ducados no puedan emular...” reflexioné en voz alta.

Lo primero que me vino a la mente fueron los barcos con sello rojo — buques mercantes japoneses de principios del siglo XVII que viajaban con cartas de patente selladas en rojo y emitidas por el shogunato Tokugawa. Probablemente podríamos copiar ese sistema haciendo que sólo los comerciantes con cartas patentes selladas en rojo pudieran hacer negocios, aunque no tenía ni idea de si podríamos expedirlas o de si funcionarían en primer lugar. Era demasiado peligroso tomar este tipo de decisiones en solitario.

“Consultaré al archiduque”, dije. “Esto es algo que quizás deba decidirse en la Conferencia de los Archidukes.”

“Le agradecemos su consideración.”

Mm... La comida realmente sabe mejor cuando se come con otras personas.

Tal fue el pensamiento que cruzó mi mente mientras terminaba el último almuerzo que comería con Lutz y los demás. En el futuro podría almorzar con Benno, ya que era el jefe de la Compañía Plantin, pero comer con un aprendiz leherl como Lutz estaba simplemente descartado. Quizá fuera posible dentro de diez años, pero eso me parecía una eternidad desde mi posición actual.

“Lady Rozemyne, aquí están los documentos relativos a las ventas de este año, los pensamientos sobre los layeruditos y la reconstrucción de la ciudad.”

“Muy agradecido. Se los enviaré al aub”, dije. “Y aquí está la carta del aub.”

Lutz me tendió los documentos mientras Benno hablaba. Los cogí, y al confirmar que había una carta deslizada entre ellos, los metí rápidamente en una caja y cerré la tapa. Al mismo tiempo, Lutz se fijó en el sobre que metí entre los documentos que le entregué y miró a Justus.

¿Me pregunto si ésta será también nuestra última vez intercambiando cartas...?

Incluso después de endurecer mi resolución, ese pensamiento seguía doliendo en mi corazón. Contuve las ganas de llorar mientras le ordenaba a Fran que abriera la habitación oculta.

“Benno, Mark, Lutz, hay algo muy importante que debemos discutir. Damuel nos va a acompañar como mi guardia, Gil y Fran como mis asistentes... y Justus como mi erudito.”

Los ojos de Lutz se abrieron de par en par con incredulidad en el mismo momento en que pronuncié ese último nombre. Mark desvió su mirada hacia el suelo, mientras Benno cerraba los ojos como si dijera; “*Así que por fin ha llegado el día...*”

Miré la puerta que Fran había abierto y luego le dediqué a Lutz la mejor sonrisa que pude reunir. “Es muy, muy importante.”

19 – Una Promesa

Entré, con todos los demás siguiéndome. Me senté en la silla que Gil me sacó; luego, una vez que Fran cerró la puerta, miré tranquilamente a todos.

Damuel estaba detrás de mí, Fran estaba junto a la puerta y Gil estaba a mi derecha en la posición habitual de asistente. Todos estaban en sus lugares habituales, pero los tres de la compañía Plantin miraban incómodamente entre Justus y yo, sin saber dónde ir.

“Benno, Mark, Lutz... No pasa nada. Justus está aquí, pero lo sabe todo. Pueden sentarse y actuar como lo hacen normalmente.”

“¿Qué?” exclamó Lutz. Miró a Justus, quien a su vez lo miró con una ceja arqueada divertida.

“Fui yo quien descubrió a Myne hace tiempo, por orden de Lord Ferdinand. Por eso me ha confiado la Compañía Plantin y el taller durante los últimos dos años. Para que quede claro, yo también estoy aquí por orden de Lord Ferdinand.”

Lutz hizo una mueca al oír eso. Tomó asiento frente a mí y me miró con preocupación. “Lady Rozemyne, ¿qué ha dicho el Sumo Sacerdote?”

“Lutz, por favor. Habla con normalidad.”

“¿Normalmente...?” Miró alrededor de la habitación; luego suspiró y cerró los ojos con fuerza. Tardó un momento, pero sus ojos verdes acabaron mirándome directamente. “Muy bien, entonces. ¿Qué ha pasado?”

Me alivió escuchar su tono familiar, pero al mismo tiempo me invadió una sensación de imparable desolación. Mis ojos empezaron a sentirse incómodamente calientes, y a través del borrón de las lágrimas vi a Lutz y a Benno acercándose a mí.

Apreté los puños sobre mi regazo. “Hoy es el último día que podemos usar la sala oculta. Así que me dijo que... me despidiera...” Dije, ahogando las palabras entre respiraciones profundas, las lágrimas ahora corrían por mis mejillas.

Oí a Benno gruñir mientras veía cómo las gotas caían sobre mis manos. “Me lo imaginaba. Dejando a un lado tu aspecto y todo eso, para el público tienes diez años. Sabíamos que no podrías usar la habitación así durante mucho tiempo. La sociedad noble es demasiado estricta para eso”, dijo con una expresión amarga.

Los ojos de Lutz se abrieron de par en par con sorpresa. Era el único del trío que no esperaba que ésta fuera nuestra última despedida — tanto Benno como Mark sabían que iba a llegar.

“La edad es un factor, pero también muestras favoritismo sólo con unos pocos comerciantes selectos”, me dijo Mark. Su tono era tranquilo, pero su sonrisa estaba teñida de preocupación. “Ya hay muchos comerciantes que dicen que tienes demasiado apego a las Compañía Plantin y Gilberta. Si se extiende el rumor de que has estado llevando a hombres plebeyos a tu habitación oculta, todos nosotros sufriremos mucho.”

El impacto sería aún más grave si la gente llegara a suponer que todo el éxito de la Compañía Plantin se debía a mi favoritismo. Según Benno, eso afectaría a la motivación de sus trabajadores, y lo último que quería era dañar la reputación de su negocio.

“Sí, supongo que una santa no puede estar en el centro de una conversación así...” dijo Lutz.

“No sólo eso”, señalé. “El compromiso está a punto de anunciarse.”

Lutz parpadeó, completamente aturdido. “¿El compromiso de quién...?”, preguntó, con el ceño fruncido por el desconcierto.

“El mío. El anuncio de que me voy a comprometer con mi hermano, Wilfried. El hijo del archiduque.”

Naturalmente, esto sorprendió a todos. Tanto Benno como Mark parecían totalmente sorprendidos, mientras que Lutz me miraba extrañado, como si no pudiera aceptar la idea de que me comprometiera.

“Eh... Espera. ¿Estás comprometida...? ¿No es un poco pronto para eso?”

“Uh huh. Han pasado muchas cosas en la Academia Real. El compromiso es necesario para evitar que ocurran problemas mayores.”

“Seguro que causas problemas allá donde vas, ¿eh?” Dijo Lutz con una mirada exasperada. Luego hizo una mueca de preocupación. “Supongo que ya no son problemas en los que pueda ayudarte...”

Su sonrisa conflictiva hizo que me doliera el corazón. Quise abrazarlo con fuerza como siempre, pero no encontré la fuerza para llegar a él. Me limité a abrir y cerrar los puños sobre mi regazo, mirando las arrugas que se formaban en mi falda. Era como si hubiera un muro entre nosotros, o un inmenso abismo del que sólo ahora me daba cuenta. Quizás siempre había sabido que estaba ahí, pero simplemente lo había ignorado... y ahora me obligaban a enfrentarlo de frente.

Era realmente difícil poner en palabras lo que sentía.

“El Sumo Sacerdote dijo que sonaría terrible que una chica noble comprometida invitara a hombres plebeyos a su habitación oculta...” Dije.

“Quiero decir que suena terrible independientemente de que seas noble”, replicó Lutz inmediatamente. “Veo que tu cabeza aún no está bien atornillada.”

Fruncí los labios, lo que hizo que Lutz se rascara la cabeza como hacía siempre Benno. Estaba claro que había cogido esa costumbre de él.

“Err, de acuerdo. Entiendo que ya no podemos vernos aquí”, dijo Lutz. “Pero... ¿estás bien con eso? ¿De verdad?”

“...Obviamente no”, respondí, las lágrimas goteando por mi cara mientras mis verdaderos sentimientos empezaban a derramarse. No me había parecido bien antes, y nada había

cambiado. “Aceptaste mi verdadero yo, me ayudaste a hacer papel y horquillas mientras velabas por mi salud, y me ayudaste a averiguar nuestro siguiente paso cada vez que nos topábamos con un muro. Estuviste a mi lado cuando me sentí tan sola y preocupada que pensé que podría morir, y llevaste cartas a mi familia cuando me separé de ella... Todo lo que he hecho ha sido posible gracias a ti. Nunca habría sido capaz de hacerlo todo sola.”

“Mira, si no estás de acuerdo con esto...” Lutz comenzó, pero levanté una mano para detenerlo.

“No importa cómo me sienta. Es demasiado tarde. El Sumo Sacerdote había planeado dejar de ver todo esto una vez que comenzara a asistir a la Academia Real. Permitted que continuara un poco más cuando mi sueño de dos años me hizo perder casi la cabeza por el miedo, pero... esta despedida debería haber ocurrido hace mucho tiempo.”

Lutz puso una mueca de dolor, mientras Benno y Mark desviaban la mirada, mirando al suelo.

“Entiendo más que nadie por qué no podemos seguir juntos, pero yo tampoco lo entiendo”, continué. “¿Por qué tuve que dormir durante dos años enteros? ¿Por qué no fue tiempo suficiente para que me recuperara del todo? ¿Por qué tenemos que despedirnos ya? Dicen que es porque ya soy demasiado mayor, pero para mí no ha cambiado nada.”

Lutz extendió la mano para consolarme, pero se detuvo en seco. En su lugar, me apretó la mano con un puño.

“...No llores.”

Su voz era baja, casi como un gruñido. Levanté la vista para ver que ahora estaba de pie, mirándome, con los dientes apretados por la frustración.

“¡No llores más, Myne!”

Me sorprendió tanto escuchar a Lutz gritarme y llamarme “Myne” que mis lágrimas cesaron en un instante.

“A partir de ahora, no importa cuánto llores, no estaré ahí para calmarte. Así que... no llores más”, continuó. Su cara dejaba claro que estaba conteniendo desesperadamente el dolor, mientras que su voz me decía que estaba agonizando por su propia impotencia.

Lutz volvió a sentarse y el silencio se apoderó de la habitación. Justus me observaba en silencio. Sus ojos eran como los de Ferdinand — los ojos de alguien que evalúa a otro por su valor. Estuve a punto de desviar la mirada por debilidad, pero Lutz me llamó al mismo tiempo, atrayendo mi atención hacia él y no hacia el suelo.

“Myne. ¿Recuerdas haber hablado de nuestros sueños de camino al bosque, hace tiempo?”

Recordé la vez que había caminado sin aliento hacia el bosque con una pequeña cesta a la espalda, ansiosa por buscar leña y comida. Lutz me había marcado el paso, Tuuli estaba allí

guiando a los niños, e incluso Ralph y Fey nos acompañaban. Todos los niños iban al bosque en un gran grupo, pero yo era tan lento que siempre salía el primero y llegaba el último.

Recordé vagamente que hablábamos de nuestros sueños cuando yo estaba desesperada por hacer unas tablillas de arcilla. Por aquel entonces, no sabíamos nada de la ciudadanía de la ciudad, de la vida de los comerciantes ambulantes ni de lo que la gente pensaba al respecto. Pero con esa ignorancia llegó una sensación de libertad y de intrepidez.

“Dijiste que querías ser un comerciante ambulante, ¿verdad?” Una suave sonrisa rozó mis labios al recordar aquello, pero Lutz me devolvió un asentimiento con una mirada de total seriedad.

“Así es. Quería convertirme en comerciante ambulante para salir de esta ciudad, para explorar otras ciudades... y gracias a ti, ese sueño se hizo realidad. Siempre salgo de esta ciudad como Gutenberg. He ido a Hasse, a Illgner, y más recientemente a Haldenzel. Haldenzel era un viaje largo incluso en carruaje, así que paramos en todo tipo de ciudades y pueblos por el camino. He estado en muchos lugares, y voy a ir a muchos más. Porque tenemos que hacer más talleres de impresión.” Lutz comenzó a enumerar todas las demás ciudades y pueblos que había visitado, mirándome directamente con sus ojos verdes. Luego acabó preguntando: “¿Recuerdas cuál era tu sueño...?”

Parpadeé y rebusqué en mis recuerdos. En aquella época no tenía ni papel ni tinta, así que mi objetivo había sido simplemente tener alguna forma de anotar las letras. Era pequeña, débil, carente de resistencia y esencialmente arruinada... y sin embargo deseaba tanto, tanto, que las cosas se leyeran.

“Quería vivir rodeado de libros. Mi sueño era que se publicaran varios libros nuevos cada mes, y vivir una vida en la que pudiera leerlos todos...”

Ah, claro... Comparado con aquel entonces, ahora estoy muy, muy bendecida.

Había hecho papel, tinta, una imprenta y una fundación a través de la cual el archiduque podía dirigir el crecimiento de la industria de la imprenta. Había gente que me ayudaba a hacer libros, e incluso me había hecho amiga de una compañera ratona de biblioteca en la Academia Real. Había salas de libros tanto en el templo como en el castillo, en las que podía entrar a voluntad y hojear libremente gracias a mi estatus actual. Sólo ahora se me ocurrió que había obtenido todo lo que podía desear en aquel entonces.

Me miré las manos y luego volví a mirar a Lutz, que me asintió en señal de comprensión. “En el Ehrenfest sólo se escriben unos pocos libros nuevos al año”, dijo. “Pero si seguimos construyendo talleres de impresión, podremos publicar un libro nuevo cada mes — o incluso más.”

Ahora había un taller de impresión en Haldenzel, además de Ehrenfest, y había varios otros giebés que querían empezar a imprimir también en sus provincias. Si los Gutenberg seguían moviéndose por el ducado y difundiendo sus conocimientos, el número de talleres de

impresión aumentaría drásticamente en el futuro. Estos eran pasos concretos hacia mi sueño de que hubiera más libros — más concretos que cualquier otra cosa que pudiéramos hacer.

“Seguiré haciéndolos”, dijo Lutz. “Seguiré haciendo más y más libros para que los leas.”

“¿Por qué estás dispuesto a hacer tanto por mí...?” pregunté. Apenas salieron las palabras de mi boca, me di cuenta de que ya le había hecho una pregunta similar en el pasado.

Lutz sonrió un poco, como si dijera que la respuesta era obvia. “Porque tú hiciste realidad mi sueño y ahora quiero devolverte el favor. Haré un montón de libros para ti y te los enviaré, así que no llores. Sólo tienes que sonreír y esperar a que lleguen.”

Eso no me hizo feliz, sino que me hizo sentir que estaba un poco mal. Lutz había estado trabajando conmigo todo este tiempo, y ahora me decía que esperara. Yo estaba realmente feliz por conseguir más libros sin tener que hacer nada, pero no quería que fuera precisamente Lutz quien lo dijera. Pensé en el motivo, fruncí las cejas y entonces me di cuenta.

“Realmente necesito ponerme en forma, ¿no es así...?”

“¿Eh?”

Por supuesto que no se sentía bien. Habíamos llegado hasta aquí juntos. Nuestros trabajos siempre habían sido diferentes, sin duda — ya fuera haciendo horquillas y papel, salvando a los huérfanos en el templo o vendiendo libros en el castillo, hacíamos cosas diferentes en lugares diferentes, pero nunca me había sentado a esperar que él lo hiciera todo.

“Tú haces las cosas que yo pienso, Lutz. No puedo sentarme y esperar a que me propongas cosas. Tengo que hacer lo que puedo hacer yo misma. Para que yo pierda tanto tiempo y potencial, bueno... no tendría derecho a leer tus libros.”

Lutz sonrió, mientras los ojos rojo oscuro de Benno brillaban con una luz que hablaba más que las palabras: “*Sí, eso es exactamente. Si tienes tiempo para llorar, entonces tienes tiempo para trabajar. En cambio, haz dinero. Obtén beneficios.*”

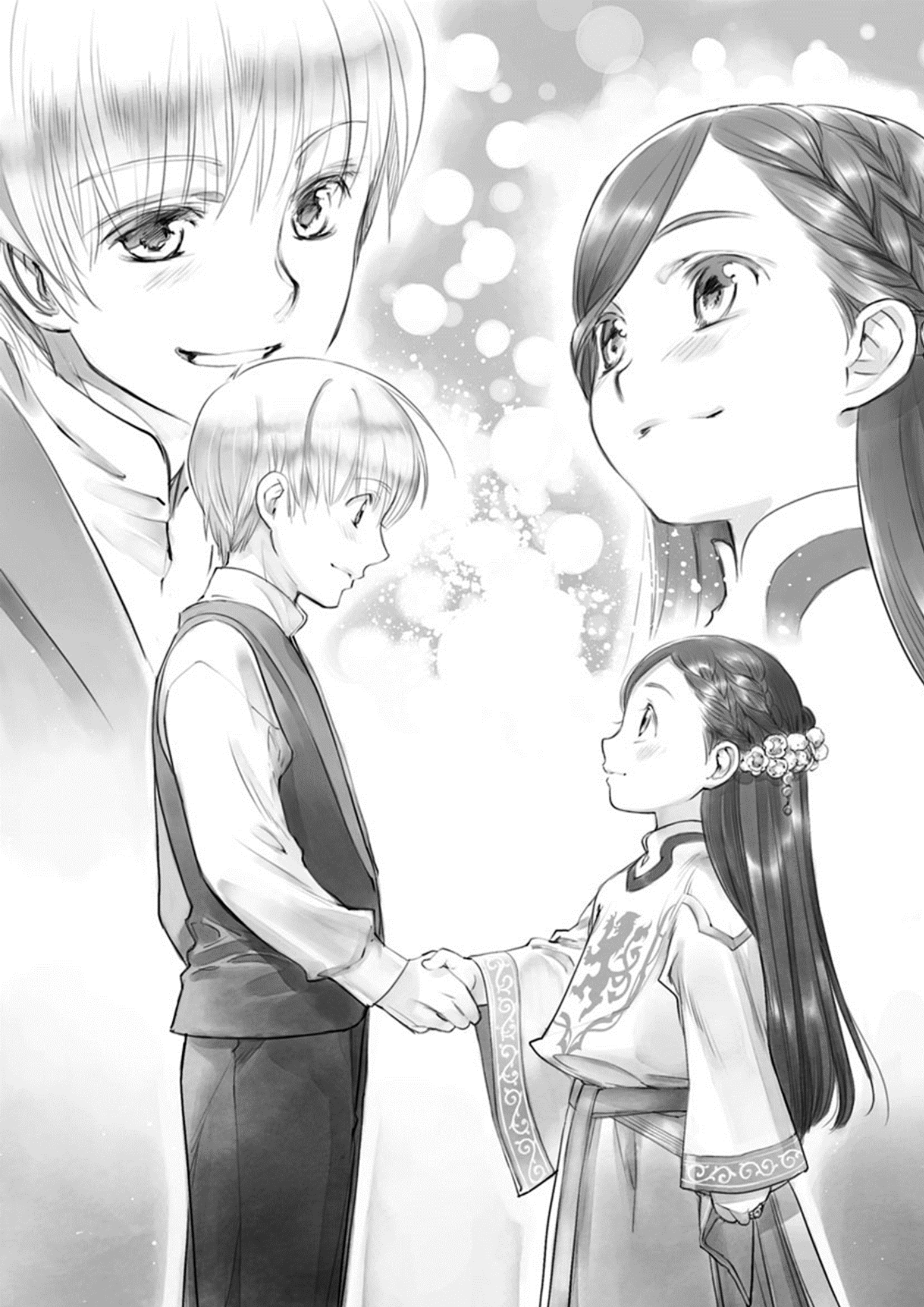
“Les apoyaré a ti y a los demás Gutenberg para que puedan hacer bien su trabajo y hacer el mayor número de libros posible”, dije. “Y tal como mi padre prometió... protegeré esta ciudad y a todos los que están en ella.”

“Efectivamente”, dijo Mark con ánimo. “La Compañía Plantin y los Gutenberg seguirán relacionándose con la nobleza a perpetuidad. La única que puede protegernos a los débiles plebeyos eres tú, la hija adoptiva del archiduque.”

Asentí con la cabeza, momento en el que Lutz se levantó bruscamente de su silla y se puso delante de mí. Luego, me tendió una mano. “Es una promesa. Aunque ya no podamos encontrarnos así, seguiré haciendo libros para ti. Y esta promesa dura para siempre.”

Me levanté y tomé la mano de Lutz, asegurándome de agarrarla con fuerza mientras ponía todo mi empeño en mi propia declaración. “Aunque ya no podamos vernos así, seguiré pensando en formas de ayudarles a todos. Esa es mi promesa.”

Nos sonreímos el uno al otro, de la mano. Incluso cuando estuviéramos separados, seguiríamos caminando por el mismo sendero — el de hacer libros.



“Hasta luego. Mantén tu promesa, ¿de acuerdo?”

“Tú también, Lutz.”

Una vez intercambiadas nuestras promesas, Lutz y los demás salieron de mi cuarto oculto. Gil los acompañaría a la puerta, y los vi salir de la habitación oculta con los ojos hinchados.

“Justus.”

“¿Sí, milady?”

“¿Estoy sonriendo ahora mismo? ¿Crees que Lutz se fue sin preocuparse por mí?”

Justus asintió en silencio. “Estás sonriendo. Sin embargo, si puedo hacer una sugerencia... Todavía hay tiempo antes de que tengamos que volver al castillo. ¿Por qué no hacer uso de su habitación oculta? Las mujeres adultas de la nobleza que no deben permitir que se muestren sus emociones utilizan sus habitaciones ocultas para estar solas y recuperarse”, dijo.

Además, me sugirió que utilizara la habitación oculta de los aposentos de la Sumo Obispa. Mis asistentes no podían hacer su trabajo mientras yo estuviera en ésta.

“Una habitación oculta debería ser para ti lo mismo que tu familia y los comerciantes de la ciudad baja han sido antes”, continuó. La comparación tuvo inmediatamente sentido para mí — mi habitación oculta era como mi familia de la ciudad baja, ya que me proporcionaba la oportunidad de revelar mi verdadero yo.

“Entiendo...” dije. “Así que mi familia era como una habitación oculta con una puerta que ya no puede abrirse, mientras que Lutz y los comerciantes eran como la ropa de cama con un dosel que alguna vez pudo cerrarse, o tal vez una manta que me daba la energía que necesitaba para trabajar otro día... Sin embargo, ahora que se han ido, debo encontrar otro lugar para descansar.”

Tras esa conclusión, esboqué una sonrisa vacía. Tal vez tendría que hacerme lo suficientemente fuerte para dormir fuera como un caballero.

Después de salir de mi habitación oculta, Fran se adelantó con el ceño ligeramente fruncido y colocó un velo sobre mi cabeza. Me tapó la cara para que los demás no pudieran ver mis ojos hinchados ni mis mejillas sonrojadas y manchadas de lágrimas.

Mientras suspiraba aliviada, Fran dijo; “Perdón” y me levantó. “Monika, Nicola, les confío la limpieza a las dos. Llevaré a la cansada Lady Rozemyne de vuelta a los aposentos de la Sumo Obispa”, dijo antes de marcharse enérgicamente.

Estuve a punto de protestar porque podía caminar sola, pero en lugar de eso, cedí y apoyé la cabeza en Fran. Era su forma de ofrecerme consuelo y afecto físico sin sobrepasar el límite que separa a un sirviente de la persona a la que sirve.

Es tan difícil de entender como Ferdinand... Como siempre.

Damuel y Angélica me seguían como caballeros guardianes, mientras Justus caminaba a nuestro lado. Justo después de llegar a los aposentos de la Sumo Obispa, me dejaron junto a la puerta de mi habitación oculta.

“Milady, le llamaré cuando sea el momento de volver al castillo. Por favor, utiliza su habitación oculta mientras tanto”, dijo Justus. “Esta caja contiene algo que deseas, ¿verdad?” Me entregó la caja que había traído para mí al tiempo que daba a entender que conocía la carta de mi familia que estaba metida entre los documentos.

“Te lo agradezco mucho, Justus.”

Una vez dentro de mi habitación oculta, saqué la carta de la caja. Era una respuesta al mensaje que había entregado a la Compañía Plantin durante la feria del libro del castillo — un mensaje en el que había descrito la horquilla de Tuuli recibiendo el favor del príncipe y mi llegada al primer puesto de la clase en la Academia Real. Todos habían leído la carta, y me colmaron de elogios.

“Ciertamente estás trabajando mucho, Myne. Debe haber sido muy difícil. Ten cuidado de no enfermarse — eso es lo que más me preocupa.”

“¡Uf! ¿Tuuli ha sido elogiada por el príncipe y tú has sacado mejores notas que todos los nobles? Mis dos hijas sí que son algo más. No podría estar más orgulloso como padre.”

“Hay más artesanos que hacen horquillas, pero estoy trabajando duro para poder seguir haciendo todas las tuyas, Myne. No quiero que nadie más me quite este trabajo.”

El mero hecho de abrir la carta me dio ganas de llorar, así que cuando empecé a leerla ya estaba llorando. Cuando los eruditos empezaran a seguirme a todas partes, ya no podríamos tener intercambios secretos como éste.

“Papá, mamá, Tuuli...”

Ya no podía entrar en mi habitación oculta ahora que mi contrato mágico con Sylvester había bloqueado efectivamente la puerta.

“Benno, Mark, Lutz...”

Ya no tenía una manta de apoyo en la que envolverme y desahogar mis emociones.

“Cumpliré mi promesa, pero Lutz... parece que no podré dejar de llorar.”

20 – Ferdinand y Yo

Mientras disfrutaba de la relajante nada del sueño, oí el débil sonido de alguien que me llamaba. No quería despertarme todavía — quería seguir hundiéndome en el vacío tranquilizador — pero la voz se negaba a parar.

“Rozemyne. Levántate.”

“Guhhh...”

Una vez que comenzaron las suaves sacudidas, no tuve más remedio que abrir lentamente los ojos. Mis párpados estaban hinchados y pesados, y quizás debido a lo mucho que había llorado, había una palpitación y una incómoda fiebre en mis sienes.

“¿Ferdinand? ¿Justus? ¿Eckhart?” dije, pronunciando los nombres de todos los que estaban aquí para mi sorpresa. Miré a mi alrededor y entonces recordé que estaba en mi habitación oculta; presumiblemente había llorado hasta quedarme dormido después de leer la carta de mi familia de la ciudad baja.

Miré a Ferdinand y a las dos personas que estaban detrás de él; luego levanté aletargada la cabeza de mi escritorio. Tal vez porque me había dormido en una posición tan extraña, me dolía todo el cuerpo y sentía las articulaciones incómodamente rígidas.

“Ow, ow, ow...”

“Por Dios. Tienes un aspecto terrible”, dijo Ferdinand con las cejas fruncidas en cuanto me levanté. “‘Miserable’ es la única palabra que describe con precisión tu estado actual.”

Fruncí los labios. “Eso es algo muy cruel para decirle a una chica.”

“Pero es la verdad.”

Felicitaciones... De alguna manera lo has hecho aún más cruel.

“Tu cara no sólo está hinchada de cuando llorabas, sino que también está cubierta de tinta de donde te quedaste dormida sobre esa carta. Está tan mal que puedo leer los caracteres de tu cara”, dijo Ferdinand, señalando mi mejilla.

Me toqué la cara; entonces miré a mi escritorio y grité. “¡NOOOOOO! ¡La letra está toda manchada ahora!”

“Olvídate de la carta que ya has leído y haz algo con tu desastrosa cara.”

“¡Me importa más la carta que mi cara!”

Mis lágrimas habían hecho correr la tinta, de tal manera que la carta apenas se podía leer. “Ferdinand, ¿hay alguna magia increíble que pueda arreglar esta carta?” pregunté mientras me acunaba la cabeza.

“Conozco una herramienta mágica que puede eliminar completamente la tinta.”

“¡Eso la arruinaría!”

“En efecto, lo haría”, dijo con un asentimiento inexpresivo — una visión que hizo que Justus se tapara la boca con una mano mientras intentaba contener la risa. Sin dejar de mirarme, Ferdinand dejó escapar un suspiro. “Lo estás haciendo mejor de lo que pensaba, al menos.”

Al parecer, Fran había activado la herramienta de magia luminosa para indicarme que me preparara para salir, pero yo no me había dado cuenta en absoluto. Entonces se había puesto en contacto con Ferdinand, preocupado porque me había desmayado, y juntos habían venido a ver cómo estaba.

“Fue bastante sorprendente entrar en la habitación y verla desplomada e inconsciente encima del escritorio, milady. Nos sentimos enormemente aliviados cuando nos dimos cuenta de que sólo estaba dormida”, dijo Justus. Luego, tras una pausa, añadió: “Ferdinand sí lo estaba.”

Ferdinand fulminó a Justus, le dijo que se guardara esos comentarios para sí mismo y luego me miró a mí. “No le des importancia a eso. Simplemente recordé el incidente en la cámara de arrepentimiento.”

“Lord Ferdinand, ¿cuál es el incidente de la cámara de arrepentimiento al que se refiere? ¿Sucedió algo?” preguntó Justus. Sus ojos brillaban de curiosidad, pero Ferdinand le hizo callar y luego me tocó con una mano la frente y la nuca.

“No tienes fiebre. Tu pulso es normal. Y parece que tu maná también se ha estabilizado”, observó.

“Puede que esté sana, pero no me siento nada bien. De hecho, me siento muy mal. Pero tengo un objetivo en mente, así que estoy bien. Puedo trabajar duro siempre que me centre en eso. Haré todo lo que pueda para construir y abastecer mi propia biblioteca”, declaré, ganándome una mueca descarada de Ferdinand.

“No me parece que estés especialmente deprimida, pero muy bien, supongo. Podemos empezar por hacer que tu cara sea soportable a la vista.”

“Por favor, haz algo con tu cruel elección de palabras, Ferdinand. Sabes demasiados insultos”, me quejé, volviéndome hacia él justo cuando me apuntaba con su schtappe.

“Aguanta la respiración.”

Ladeé la cabeza en señal de confusión, sólo para que un orbe de agua apareciera de la nada y se estrellara contra mi cara.

“¿Gblghuhguh?!?”

Cuando me di cuenta de que estaba usando la magia limpiadora que había utilizado para limpiar la capa de papá en el monasterio de Hasse, ya me estaba ahogando en el orbe, que luego desapareció rápidamente. Sin querer, había aspirado un poco, pero también desapareció, dejando sólo la sensación de que el agua se me había metido por la nariz.

Empecé a balbucear. “Ugh... Me duele la nariz.”

“Tonta. ¿Por qué no has aguantado la respiración?” exclamó Ferdinand. Yo personalmente le eché la culpa a su advertencia mal redactada. Si hubiera dicho: “Aguanta la respiración *porque voy a usar la magia limpiadora*”, entonces habría cumplido con gusto.

Miré fijamente a Ferdinand mientras Justus me daba una palmadita en la espalda. “Nunca te explicas lo suficientemente bien”, le dije con tono de broma.

Ferdinand se burló con desprecio y me dijo que cerrara los ojos, ya que iba a hacer magia curativa. Hice lo que me ordenó, agradecida de que al menos esta vez me hubiera dado una explicación adecuada, y entonces sentí que sus manos se apoyaban en mis párpados.

“Que se conceda la curación de Heilschmerz”, murmuró. Una suave luz verde llenó mi visión y la sensación de tener los ojos hinchados desapareció casi inmediatamente.

“Te lo agradezco mucho, Ferdinand.”

“Ahora es más soportable mirarte. Realmente eres un desastre”, dijo con voz aburrida, momento en el que su mirada se detuvo en la carta que tenía en mi mano. Sus ojos se entrecerraron lentamente, y me di cuenta de que la estaba mirando fijamente. Mientras me preguntaba por qué, extendió de repente una mano.

¿Va a confiscarla?!

Escondí frenéticamente la carta a mi espalda. Un segundo después, Ferdinand apoyó una mano en mi cabeza y empezó a moverla como si intentara retorcerme la cabeza. “Muy bien”, dijo mientras me sacudía de lado a lado con tanta fuerza que mis ojos empezaron a dar vueltas.

“Espera — ¡¿Qué está pasando aquí?!” grité, parpadeando mientras el mundo giraba a mi alrededor.

“... Simplemente recordé que aún no te había alabado”, dijo Ferdinand. Pero si esa era su interpretación de los elogios, empezaba a sentir que prefería que no volviera a elogiarme.



“¿He hecho algo digno de elogio?”

“Fuiste la primero de la clase, ¿no? Esa carta me recordó que no te elogíé, a pesar de ser tu tutor.”

“¿También te elogiaron cuando fuiste el primero de la clase?” pregunté.

La expresión de Ferdinand se suavizó de repente, y entrecerró los ojos con cariño, como si recordara un precioso recuerdo. Nunca antes le había visto con una expresión tan afectuosa — de hecho, me hizo sentir una increíble curiosidad. Y hablando de eso, se había disculpado conmigo por haberme perdido la ceremonia de entrega de premios. Tal vez ser el primero de la clase era un acontecimiento muy importante y meritorio.

“Ferdinand... ¿Quién te ha elogiado?”

“Mi padre lo hizo”, respondió Ferdinand. Tras ser bautizado y llevado al castillo, le habían dado una habitación en el edificio norte. Él y su padre, el anterior archiduque, sólo habían tenido la oportunidad de hablar en las cenas porque vivían en lugares distintos. Sin embargo, como Verónica también asistía a esas cenas, Ferdinand había comido en silencio para minimizar cualquier contacto con ella. Sólo había hablado cuando le hablaban, y ese estilo de vida había continuado hasta que entró en la Academia Real.

La noche en que Ferdinand fue nombrado primero de la clase entre los de primer año, fue llamado a la habitación de su padre por primera vez. Los dormitorios de la Academia estaban segregados por sexos, e incluso la pareja del archiduque tenía habitaciones en pisos separados, lo que significaba que Verónica no podía seguirle. Era su primer tiempo real de padre e hijo juntos desde que Ferdinand había entrado en el castillo.

Sylvester también había estado allí, y junto con su padre elogió a Ferdinand por haber sido el primero de la clase. A continuación, le contó todo lo que había sucedido en la Academia Real, y su padre le escuchó con una expresión tranquila. Normalmente nunca había establecido contacto visual con Ferdinand, pero aquí le miraba fijamente y escuchaba todo lo que decía.

Y así los tres hablaron como hombres, sin que nadie más estuviera allí para interrumpirlos. A partir de entonces se convirtió en una tradición que conversaran hasta la noche cuando la pareja del archiduque visitaba la Academia Real. Todas las leyendas sobre Ferdinand se debían a que éste se desvivía por recibir los elogios de su padre en las escasas oportunidades que tenían de hablar.

“¿Tu padre te elogiaba así en esos momentos?” pregunté. Quise regañar al Señor Archiduque del Pasado por haber sido tan innecesariamente violento, pero Ferdinand sacudió la cabeza con indiferencia. Al parecer, el movimiento de cabeza con los ojos en blanco era una invención suya, lo que explicaba por qué había carecido de toda amabilidad o gentileza.

“Entonces elógiame como él te elogió a ti, Ferdinand.”

“¿Como mi padre...?”, repitió.

Extendí los dos brazos hacia Ferdinand, deseosa de que me alabara. Se sentó en la silla en la que yo estaba, me rodeó con sus brazos y me abrazó. Abrí los ojos de par en par, sorprendida, pues no esperaba una muestra de afecto como aquella por parte de un noble padre y su hijo.

Ignorando mi grito de sorpresa, Ferdinand habló con una voz amable que nunca antes había oído de él. “Buen trabajo, Ferdinand. Ehrenfest no podría pedir un mejor candidato a archiduque. Eres mi orgullo y alegría.”

“Entiendo que tu padre era una persona amable, pero ¿podrías al menos sustituir tu nombre por el mío?” pregunté, hinchando las mejillas mientras exigía que se rehiciera. No me pareció que me estuviera elogiando en absoluto.

“Buen trabajo, Rozemyne. Ehrenfest no podría pedir un mejor candidato a archiduque. Eres mi orgullo y alegría”, dijo Ferdinand. Esta vez eran verdaderos elogios, pero los pronunció casi por completo en un tono monótono, tal vez debido a que el filtro de la memoria estaba desactivado. ¿No se daba cuenta de lo mucho que había amortiguado las palabras?

“Apreciaría que se le pusiera un poco de emoción...”

“Eso fue más que suficiente”, se burló Ferdinand. A continuación, me apartó de él de una manera increíblemente brusca — algo que estaba seguro de que no había aprendido de su padre. Estaba siendo un poco más cruel conmigo de lo que debería ser un tutor, si me preguntas.

Pero probablemente no esté acostumbrado a alabar a otras personas...

Después de resoplar de rabia, dejé escapar un suspiro. Había sabido que Ferdinand era torpe en lo que respecta a las relaciones, y que no tenía mucha relación con su familia ni con nadie, pero esto era aún peor de lo que pensaba: sólo había estado unos días con su padre en el transcurso de un año.

No había alabado mucho a otras personas en mis días como Urano, pero pasar un tiempo en la ciudad baja me había quitado toda la resistencia a alabar a los demás y a elogiar todos sus puntos buenos. Tal vez Ferdinand necesitaba ese tipo de educación — sobre todo para empezar a elogiarme más.

“Ferdinand, yo también pondré todo mi empeño en ello. Así que asegúrate de elogiarme así unas cuantas veces al año.”

“Si eres la primera de la clase, entonces ciertamente.”

E-Espera. Espera un segundo. ¡Eso es una orden muy alta!

Parecía que mi petición se había convertido en un sueño imposible. Tal vez lo mejor para mí era renunciar a ganar cualquier elogio de Ferdinand. Ahora que no tenía ninguna conexión con la ciudad baja, estaba caminando por un sendero espinoso hacia un páramo estéril desprovisto de cualquier calor humano...

O al menos, eso era lo que sentía.

21 – Epílogo

Después de su petición de elogios, Rozemyne esbozó una media sonrisa y bajó la mirada. Era la expresión que ponía cuando renunciaba a algo — como cuando había renunciado a visitar la biblioteca de la Academia Real, o cuando había admitido que su separación de los de la ciudad baja era necesaria. ¿Pero a qué había renunciado esta vez?

“Lord Ferdinand, eso es necesario para Lady Rozemyne.” Justus reprendió a su señor con una mueca, habiéndose dado cuenta de la importancia de la situación. “Como informé antes, ella ha sufrido una pérdida equivalente a la de perder su cama y su habitación oculta. Has estado endosando la responsabilidad de su estabilidad emocional enteramente a sus socios de la ciudad baja, pero ahora que se los han quitado, debes dar un paso adelante como su guardián.”

Rozemyne miró a Justus, con los ojos dorados muy abiertos por la sorpresa. Su mirada de derrota había desaparecido, sustituida ahora por una de curiosidad. Ferdinand, en cambio, mostraba una expresión ligeramente conflictiva mientras contenía sus ganas de protestar y buscaba la verdadera intención de Justus. Miró a Justus mientras se golpeaba la sien.

“Hablas de responsabilidad, pero ¿acaso Rozemyne no tiene ya una nueva familia?”

Justus levantó las cejas para indicar su duda, lo que le valió una mueca como respuesta. Si Ferdinand hubiera creído de verdad que la nueva familia de Rozemyne era suficiente para mantenerla, desde luego no habría dudado tanto en forzar su despedida con sus socios de la ciudad baja.

Ferdinand volvió a centrar su atención en Rozemyne. “Si tu familia de la ciudad baja equivale a una habitación oculta, y la compañía Plantin a una cama, entonces ¿a qué equivalen Sylvester y Karstedt?”

“¿Mis padres? Son como... puertas”, respondió Rozemyne tras un momento de reflexión. “Bloquean la entrada de intrusos, a la vez que sirven tanto para protegerme como para impedir que me vaya.”

“Entiendo”, murmuró Ferdinand. Estas analogías hacían que la distancia emocional entre Rozemyne y su nueva familia fuera muy fácil de entender. Había pocas posibilidades de que le trajeran verdadera paz.

“Es una analogía interesante...” observó Justus. Había un notable brillo en sus ojos marrones. “¿Qué tal Lady Elvira y mi madre? ¿Qué serían?”

Independientemente de lo que Rozemyne respondiera, era importante saber lo que pensaba de los que la rodeaban — después de todo, tenía una serie de valores diferentes a los de Justus y a los de todos los demás debido a su educación en la ciudad baja.

Rozemyne meditó su respuesta mientras miraba a Eckhart y Ferdinand. “Madre y Rihyarda son como hornos — son brillantes, cálidos y absolutamente necesarios para que yo

sobreviva... pero no puedo apoyarme en ellos. Acercarme demasiado sólo me hace correr el riesgo de quemarme.”

“Hm. Bastante interesante...” dijo Ferdinand, y sus labios se curvaron ligeramente en señal de diversión. Él y Justus continuaron preguntando por otros nombres, y Rozemyne respondió a cada uno de ellos.

“Angélica y Cornelius... Mis caballeros guardianes son como estanterías — protegen lo que me interesa. Creo que Damuel es una estantería cerrada. Conoce mis secretos y se los guarda para sí mismo.”

“Veo que valoras a Damuel más de lo que esperaba”, dijo Ferdinand, a lo que Justus asintió con la cabeza. Habían sabido que a Rozemyne le gustaba, pero ninguno había pensado que lo valorara más que Cornelius.

“Fran y mis asistentes al templo son como escritorios — un lugar para trabajar, pero también para leer libros. Con ellos hay vida pública y privada, y los necesito para vivir.”

Justus no podía empatizar con el hecho de necesitar un escritorio para vivir; era una analogía que hacía difícil saber lo que Rozemyne consideraba importante. “¿Tal vez sea usted la única que mezcla su vida personal con su escritorio de trabajo, milady?”, sugirió.

“No creo que esté mal llamarlo espacio personal”, respondió ella, “ya que es donde uno puede disfrutar a fondo de su lectura.”

Huh. Un lugar para disfrutar de la lectura. Debe ser muy importante para ella, entonces.

Justus se dio cuenta al instante. Rihyarda le había mencionado que Rozemyne sostenía que podía renunciar incluso a la comida con tal de tener libros. De hecho, él había visto este apego con sus propios ojos en la Academia Real.

Los asistentes al templo de Rozemyne eran absolutamente necesarios para que ella viviera, y una importante fuente de compasión que sanaba su corazón. Sus respuestas mostraban que valoraba más a las personas cuanto más cerca estaban de la ciudad baja, y que tenía muy poco apego a la nobleza. Tal vez fuera lógico, teniendo en cuenta que había pasado mucho más tiempo con los de la ciudad baja, pero no dejaba de preocupar por el futuro.

Después de mencionar varios nombres más, Ferdinand se quedó pensativo durante un breve momento. “Rozemyne, a partir de ahora tendrás que contar con Wilfried, tu prometido... pero ¿qué es exactamente él para ti?”

“¿Wilfried? Hmm... Él es como un taburete. Una silla sin respaldo. Puedo tomar un respiro momentáneo con él, pero no relajarme del todo. Ha crecido mucho en los últimos dos años, y dado el estado en que se encontraba antes de su bautismo, está claro lo mucho que trabaja... pero no encontraría alivio ni consuelo en intentar depender de él.”

Su respuesta fue dicha de forma rotunda y sin ninguno de los eufemismos deliberados que uno esperaría normalmente de un noble.

Ha cortado con Lord Wilfried tan limpiamente que casi me impresiona.

Justus lo había notado con la forma en que había hecho dimitir a Traugott, pero en su interior, Rozemyne delimitaba muy claramente a quienes necesitaba y a quienes no. En el templo la llamaban una santa profundamente compasiva, pero sólo mostraba una inusual aversión a la muerte, y no era especialmente compasiva con los que no le importaban.

Aún así, no es bueno lo poco que piensa de Lord Wilfried.

Mientras Justus reflexionaba sobre estas cosas, Ferdinand levantó una ceja para indicar que estaba de acuerdo. “Ciertamente es poco fiable”, comentó. “Tendremos que elevarlo hasta el punto de que puedas confiarle tu espalda.”

“Si es posible, yo también agradecería tener reposabrazos.”

“Lo consideraré.”

Pero, ¿podrá Lord Wilfried seguir el ritmo de entrenamiento de Lord Ferdinand...?

Rozemyne siempre completaba las duras tareas que Ferdinand le encomendaba una tras otra, a pesar de lo mucho que refunfuñaba por ellas, pero eso no era algo que pudiera hacer cualquiera.

Después de todo, Lord Ferdinand enseña desde la perspectiva de alguien que no ha aflojado ni una sola vez en su vida.

Ferdinand había puesto todo su empeño en sus estudios para minimizar las quejas que recibía de Verónica, y para ganarse los elogios del anterior archiduque. Alcanzar altas calificaciones en la Academia Real había sido necesario para que le aceptaran como candidato a archiduque, y precisamente por eso era tan minucioso con Rozemyne, una hija adoptiva. Sin embargo, con esas notas y ese afán de superación venía el peligro.

“Milady, ¿qué opina de la última generación del conde Leisegang?” preguntó Justus.

“¿El bisabuelo? Es como un delicado adorno colocado sobre una estantería o un horno — tan frágil que podría desmoronarse si se le pinchara, como si estuviera hecho de arena. Me siento angustiada sólo con verlo de lejos.”

“Estoy de acuerdo. No queremos que nadie pinche al bisabuelo”, dijo Eckhart con una risa. Luego, su expresión se endureció un poco. “Pero por muy frágil que sea como adorno, sigue siendo sorprendentemente duro y peligroso, Rozemyne. Actualmente está formando un bloque político en torno a los Leisegang, con el objetivo final de convertirte en el próximo aub gobernante. Haldenzel y Groschel están respondiendo a su llamada mientras él trabaja en Illgner, la primera provincia en incorporar tu industria papelera. Como eres la hija adoptiva del archiduque y posees tanto los grados como la capacidad de maná necesarios para convertirte en la próxima aub, te ve como un faro de esperanza para los Leisegang, y la última bendición que los dioses le han dado en esta vida.”

“Tengo la sensación de que podría morir de desesperación si le digo que no quiero ser una archiduquesa gobernante. ¿Le parece bien? Todos sabemos que no pretendo convertirme en la próxima aub, ¿verdad?”

Rozemyne era una plebeya de nacimiento; era impensable que pudiera convertirse en la próxima archiduquesa gobernante. Sylvester quería preservar su conexión con Ehrenfest a través de un compromiso, y el primer socio que había sugerido en este sentido era Ferdinand. La propuesta tenía mucho sentido — Rozemyne no era hija de Sylvester por sangre, ni era alguien que Sylvester quisiera que le sucediera. Era fácil deducir que ni siquiera quería que se casara con Wilfried.

“Tampoco pretendemos convertirte en la archiduquesa gobernante”, señaló Ferdinand. “El compromiso con Wilfried arreglará un poco las cosas, pero la última generación del conde Leisegang es un viejo astuto que ciertamente se ha ganado la larga vida que ha tenido; tener a una chica ingenua y afable como tú en la palma de su mano no sería nada para él. Lo más probable es que ahora interactúes con los Leisegang más a menudo debido a la industria de la imprenta, así que acércate a ellos lo menos posible y confía en Elvira siempre que puedas. Incluso puedes ignorarlos por completo al principio — cuanto menos estés en público, mejor. Apóyate también en Wilfried. Demuestra que tienes la intención de apoyar al próximo archiduque, no de convertirte tú mismo en uno.”

Pero, ¿será eso suficiente? No estoy tan seguro.

Suponiendo que Rozemyne siguiera sobresaliendo en la Academia Real, difundiendo tendencias y logrando calificaciones de primera clase mientras socializaba con los ducados de mayor rango, la situación podría evolucionar más allá de un punto que Ehrenfest pudiera manejar. Las cosas ya se habían puesto tan mal que se habían visto obligados a impedir que Rozemyne asistiera al Torneo Interducados de ese año y a la ceremonia de graduación.

No creo que mejorar las habilidades de socialización de Lady Rozemyne y educar a Lord Wilfried en general vaya a ser suficiente para arreglar esto.

Eso pensó Justus, pero no es que tuviera mejores ideas. También era su deber seguir en silencio a su señor, o como mucho, indicarle sutilmente su perspectiva.

“Creo que debe venir algo más antes de educar a Lord Wilfried”, dijo Justus. Sabía que Ferdinand intentaba tomar el camino más fácil al poner el foco en la formación de Wilfried, pero eso era algo de lo que debían ocuparse sólo sus padres y asistentes. En cambio, lo que Ferdinand tenía que hacer era proteger a Rozemyne, a quien había arrastrado a la sociedad noble contra su voluntad.

A pesar de tener ahora el estatus de noble, Rozemyne seguía siendo una plebeya por dentro. Sin duda, seguiría protegiendo la ciudad baja con todo lo que tenía, como había prometido... y eso corría el importante riesgo de que un día acabara oponiéndose a la nobleza. Teniendo en cuenta su intercambio con Sylvester y sus eruditos tras la cancelación de sus antiguos contratos mágicos, era incluso fácil imaginarla oponiéndose frontalmente al archiduque.

Tenían que educar a Rozemyne para que esto no sucediera. Necesitaba aprender a expresar sus deseos y lograr la cooperación de una manera que fuera aceptable para los demás nobles, y el único que podía proporcionar esa educación era alguien que conocía sus orígenes plebeyos, y que ella deseaba conexiones con la ciudad baja más que nada.

Ferdinand guardó silencio, habiendo comprendido la perspectiva de Justus de un vistazo. Bajó los ojos, pensativo, antes de mirar a Rozemyne. “Vives una vida con muchos secretos — secretos que no puedes discutir con casi nadie. Justus me ha dicho que no te estás adaptando bien a la sociedad noble como resultado, y que, bajo circunstancias apropiadas, aquellos que conocen tus secretos te proporcionarían una ayuda más directa.”

Rozemyne miró a Justus con sorpresa. Él asintió con la cabeza antes de dar una explicación.

“No es nada fácil adaptarse a una cultura y una forma de pensar con las que uno no está familiarizado. Y esto no es algo que debemos fingir temporalmente — vas a vivir en la sociedad noble el resto de tu vida. Simplemente informé a Lord Ferdinand de que no sería prudente forzar esto sin explicar el motivo. Lutz dijo lo mismo.”

Reunir información mediante el disfraz requería que uno aprendiera la cultura de dondequiera que se colara, pero Justus sólo necesitaba parecer normal temporalmente. Rozemyne, en cambio, tenía que actuar como un noble indefinidamente. Justus había visto a Rozemyne y a los demás hablar con total honestidad por primera vez en su habitación oculta, y fue entonces cuando se enteró de que, a pesar de estar tan cerca de Ferdinand y de hablarle con aparente franqueza, seguía disfrazándose bastante. Sus habilidades de actuación eran mucho mejores de lo que Justus había pensado inicialmente.

“Justus... ¿hablaste con Lutz?” preguntó Rozemyne.

“Algunas cosas surgieron en la conversación durante nuestro tiempo juntos en el taller. Tengo poco en común con la gente de allí, por lo que tú fuiste un tema de conversación habitual. También se mezclaron detalles sobre los sacerdotes grises del templo, la Compañía Plantin y los Gutenberg, lo que dio lugar a una conversación excepcionalmente interesante. Tiene sentido que te adaptes tan mal a nuestra cultura, teniendo en cuenta que tenías una salud tan precaria que apenas podías salir al exterior, y que salvaste a los huérfanos con los conocimientos que adquiriste conversando con los dioses en el mundo de los sueños.”

Justus no pudo evitar reírse al recordar sus intercambios en el taller, pero Rozemyne se limitó a mirarle extrañada. “¿Oh? ¿Y qué dijo Lutz, exactamente?”, preguntó.

“Dijo que eras como un socio comercial”, respondió Justus, “en el sentido de que siempre estabas señalando todos los problemas y cómo solucionarlos.”

Parecía que Ferdinand reaccionaba más a los pensamientos de Lutz que Rozemyne. Se quedó pensativo un momento y luego miró a Rozemyne con clara determinación. “Según el consejo de Justus, tengo la intención de observar su comportamiento con más cuidado e identificar los errores en el futuro. Tu adaptación a la sociedad noble es nuestra mayor prioridad — no sería bueno que revelaras ningún secreto.”

Rozemyne escuchó su resolución con una expresión que dejaba claro que le parecía más una molestia que otra cosa. La verdad es que a nadie le haría gracia escuchar que un perfeccionista como Ferdinand iba a vigilarlos aún más de cerca con la intención de señalar y criticar sus errores.

Aun así, lo aceptará, ya que sabe que es necesario para sobrevivir en la sociedad noble.

“No es fácil vivir una vida de secretos”, continuó Ferdinand, “pero teniendo en cuenta las ondas que se producirían si se filtrara alguno, hay que mantenerlos a toda costa. Puedes entenderlo, ¿verdad?”

“¿Qué secretos tienes?” preguntó Rozemyne, respondiendo a su pregunta con una pregunta.

Ferdinand la fulminó con la mirada. “Son secretos precisamente porque no se pueden compartir. No preguntes lo que sabes que no puedo responder, tonta.”

“Lo siento”. Rozemyne pareció de repente bastante distante, y luego murmuró en voz baja, “Así que Ferdinand también tiene secretos...”

Por desgracia, muchos.

Ferdinand a menudo trabajaba solo en las sombras; probablemente tenía secretos que ni siquiera Justus conocía. Las penurias por las que había hecho pasar a sus asistentes en la Academia Real no lo hacían diferente a Sylvester.

“Escucha bien”, dijo Ferdinand. “La política dentro del ducado cambiará una vez más tras el anuncio de tu compromiso con Wilfried. Mi intención es intentar organizar a todos los nobles bajo una sola bandera. Es crucial que actúes con el máximo cuidado; habla conmigo antes de intentar hacer cualquier movimiento. El viaje a Haldenzel en la próxima primavera es de especial importancia, ya que es el lugar de nacimiento de Elvira, y una provincia de los nobles de Leisegang que esperan convertirte en el próximo aub. Tengo la intención de que Karstedt y Elvira te acompañen, pero ten cuidado con lo que dices y haces.”

“De acuerdo.” Rozemyne asintió con una expresión solemne.

Para Rozemyne sería especialmente difícil evitar tomar cualquier decisión torpe cuando ni siquiera entendía lo que debía abstenerse de hacer. Por muy hábil que fuera Elvira, no era sencillo encubrir las acciones a menudo incomprensibles de Rozemyne, y Karstedt no era especialmente astuto a la hora de captar los sutiles sentimientos de los demás. Todos los indicios apuntaban a que algo importante estaba ocurriendo en Haldenzel.

La discusión terminó, a pesar del malestar de Justus, y en ese momento Ferdinand se levantó. Habían hablado durante mucho más tiempo del esperado; él había venido sólo a buscar a Rozemyne, no a entablar un largo debate.

“Ya ha pasado la hora de que nos vayamos al castillo”, dijo Ferdinand mientras se dirigía a la puerta. Rozemyne comenzó a seguirlo, y fue entonces cuando Justus se dio cuenta — de que había olvidado preguntarle qué pensaba de su señor.

“Milady, si continuáramos con las analogías de antes”, comenzó Justus, interrumpiendo su despedida, “¿qué sería para usted Lord Ferdinand?”

Rozemyne miró a Ferdinand y se detuvo un momento en la contemplación. “Un banco. Puedo holgazanear y leer en él, pero si le confiara mi cuerpo y me durmiera, sufriría por ello con dolores y molestias o un resfriado completo.”

“¿Oh? ¿Un banco, dices?” Justus se acarició la barbilla mientras repetía la respuesta. Asociar a Ferdinand con el descanso y la lectura significaba, casi con toda seguridad, que ella depositaba una extraordinaria confianza en él — incluso más de la que depositaba en los asistentes de su templo. Jamás habría imaginado que se había acercado tanto a Ferdinand a pesar de la dureza con la que la trataba.

Justus quería darle una palmadita en la cabeza a Rozemyne y elogiarla por haber captado la bondad de su señor, que era difícil de entender, pero parecía que Ferdinand pensaba de forma muy diferente al ser comparado con un banco.

“Hm. Una respuesta muy interesante”, dijo Ferdinand, con una voz notablemente más oscura que la habitual, tal vez debido a su disgusto por su respuesta. Llevaba una sonrisa relativamente brillante, pero Rozemyne lo conocía lo suficientemente bien como para saber que era falsa; ya se había puesto blanca como una sábana.

“Um. Er. Eep...”

Su boca se abrió y se cerró mientras intentaba desesperadamente pensar en una excusa. Ferdinand se acercó a ella y su sonrisa se amplió.

Ah. Su diversión superó su disgusto.

Su expresión y su tono cambiaron un poco. Era muy raro que hablara así con otra persona. Justus sólo deseaba que Ferdinand se divirtiera, así que no tenía intención de interrumpirlo. Tanto él como Eckhart eran asistentes leales; si su señor estaba contento, ellos también lo estaban.

Lo que sucedió con Rozemyne a continuación se puede adivinar fácilmente.

22 – El Paso del Tiempo y Una Nueva Promesa

El templo, casi vacío, estaba dolorosamente silencioso.

Después de salir de los aposentos de la directora del orfanato, seguimos en silencio a Gil por el pasillo; un carruaje nos esperaba en la entrada principal de la sección noble del templo. El maestro Benno subió primero, y luego Mark. Me dispuse a seguirlo, pero me detuve y me di la vuelta. Gil nos estaba despidiendo, como siempre lo hacía.

“Gil...”

Ya le habían dejado entrar en la habitación oculta, así que seguramente sabía por lo que estaba pasando Rozemyne en estos momentos. Encontré su mirada con firmeza, clavando los ojos morados, casi negros, y mi expresión se transformó en la sonrisa de un comerciante apto para servir a la familia archiducal. “Vigila de cerca a Lady Rozemyne, ¿de acuerdo?”

“Como si necesitara que me dijeras eso. Soy su asistente, ¿sabes?”

Gil no comentó mi tono grosero — de hecho, me devolvió el golpe de una manera igualmente grosera. Pude sentir cómo el alivio se extendía por mi pecho en un instante; si Gil decía que iba a cuidar de ella, lo haría. Pero, al mismo tiempo, sentí que me echaban en cara una vez más que ya no iba a ser yo quien mantuviera a Rozemyne.

Me mordí el labio y subí a la carreta, tratando de soportar el indescriptible dolor de mi corazón.

El carruaje se puso en marcha de inmediato, dando grandes saltos mientras repiqueteaba por el camino. Bajó por el camino pavimentado del templo y pasó por la puerta para carruajes. Ya no era necesario actuar como un comerciante; la falsa sonrisa que había intentado mantener desesperadamente se desmoronó en un instante.

... ¡Carajo!

Me miré las manos, sintiéndome impotente. “¿Por qué tuve que dormir durante dos años enteros?” Las dolorosas palabras de Rozemyne se grabaron a fuego en mi mente. Entonces había hablado con el corazón, y había llorado mucho, pero yo ya no podía abrazarla ni calmarla como había hecho durante tanto tiempo. Nuestras vidas habían cambiado tanto que ni siquiera podía aliviar su preocupación diciéndole que siempre estaríamos juntos, o que las cosas entre nosotros iban a seguir igual.

Apreté los ojos, pero no pude evitar que las lágrimas corrieran por mi cara.

¿Le dije al maestro Benno que me controlaría — que me mantendría firme y la ayudaría cuando se asustara — y esto es lo que sucede...?

El maestro Benno había sido avisado con antelación de la anulación de los contratos, lo que me había dado tiempo para poner en orden mis sentimientos y consolar a Rozemyne cuando me necesitara. Pero esta despedida había sido demasiado repentina: el anuncio de que ya no podríamos usar la habitación oculta había surgido completamente de la nada.

Pero el maestro Benno lo sabía, ¿no?

La noticia había surgido de la nada para mí, pero tanto el maestro Benno como Mark habían reaccionado como si lo supieran. Eso me molestó. Levanté lentamente la vista y me encontré con el maestro Benno, que me observaba en silencio.

“¿Por qué no me lo has dicho?” pregunté, mi voz salió tan punzante y reprobatoria que me sorprendió incluso a mí. Por reflejo, me tapé la boca con una mano, pero el maestro Benno no me criticó, sino que se limitó a enarcar una ceja y preguntar de qué estaba hablando. Mark tampoco me dirigió una mirada de reproche, así que continué, aliviado.

“Mark y tú sabíais que no íbamos a poder usar la habitación oculta para siempre, ¿verdad?”

“Oh, ¿eso...?” preguntó el maestro Benno, frunciendo el ceño y cruzando los brazos. “No tratábamos de ocultárselo, si es lo que piensa. No lo mencionamos desde que estabas en Illgner cuando Fritz sacó el tema.”

Era algo que aparentemente habían escuchado de Fritz hace más de dos años, cuando Rozemyne había entrado en su largo sueño. Él había dicho que probablemente perderían el acceso a la habitación oculta alrededor del momento en que ella entrara en la Academia Real, y que incluso si no, ella dejaría el templo para casarse después de alcanzar la mayoría de edad.

“Después de escuchar eso, sabíamos que era importante asegurarse de que la habitación oculta que se cerró no causaría ningún problema para el negocio”, dijo el maestro Benno. “Pero acabó durmiendo durante dos años enteros. Estábamos tan ocupados con todas las exigencias que nos hacían los nobles que no tuvimos tiempo de pensar en lo que vendría después.”

Tenía razón — habíamos pasado años siguiendo las desmesuradas exigencias de Lady Elvira, además de ayudar al nacimiento de la doncella gris del santuario en Hasse, viajar a Haldenzel, etc. Sin Rozemyne para interponerse entre nosotros y los nobles, el número de trabajos estresantes que teníamos que soportar se había disparado dramáticamente. Nuestras manos habían estado tan ocupadas tratando de hacer mella en nuestra montaña de trabajo que no habíamos tenido tiempo para nada más.

Incluso si hubiera sabido lo de la habitación oculta, habría aplazado la tarea mientras Rozemyne dormía, al igual que hizo el maestro Benno.

Al recordar el escaso margen de maniobra que habíamos tenido entonces, mi descontento se derritió como la nieve ante la llegada de la primavera. ¿Pero qué brotó en su lugar? El malestar.

“Entonces, maestro Benno... ¿He hecho mi trabajo? ¿Va a tener la fuerza para mantenerse sola ahora?”

El maestro Benno me miró con una sonrisa conflictiva — una expresión como si hubiera tragado algo desagradable y mirara directamente a un sol brillante. “Sí. Lo hiciste bien”, dijo.

“Gracias a ti, Rozemyne ha conseguido valerse por sí misma. Ha dejado de llorar y se enfrenta al futuro.”

Nuestras promesas hicieron que Rozemyne mirara hacia adelante... Quería creer que el maestro Benno decía la verdad, pero no podía aceptarlo tan fácilmente. Sabía que debía tragarme mis sentimientos, pero la sensación de pérdida era demasiado grande.

Mark golpeó la pared del carruaje con una tabla de madera. “Dejemos que Lutz baje aquí”, dijo.

El carruaje se detuvo a un lado de la carretera. Por la ventanilla pude ver que habíamos salido de la calle principal y entrado en un camino que llevaba a la Compañía Plantin.

El señor Benno me indicó que bajara del carruaje. “Ve a llamar a Tuuli; su familia también necesita enterarse de esto”, dijo en voz baja. “Una vez que los eruditos nobles comiencen a involucrarse con el templo, la comunicación a través de cartas no será tan fácil.”

Luego me dio una ligera palmada en la cabeza — algo que solía hacer cuando elogiaba o consolaba a sus aprendices. Me sirvió como recordatorio de que tenía gente que se preocupaba por mí, lo cual era reconfortante y alentador... pero no fue suficiente para sacar mi corazón del barro.

Aun así, asentí con la cabeza y bajé del carruaje, asegurándome de coger la tabla de madera que Mark me había tendido. “Hace bastante frío...” murmuré para mis adentros.

El invierno estaba claramente llegando a su fin — había habido menos días de nieve últimamente, y la luz del sol empezaba a ser más cálida — pero el viento seguía siendo gélido. Tras despedir al carruaje, me subí el cuello del abrigo y comencé a caminar por el sendero aún nevado.

...Así que tengo que ser yo quien se lo diga a Tuuli, ¿eh?

Esto la iba a machacar. Me pregunté si Effa y Gunther podrían incluso llorar después de escuchar que el intercambio de cartas con Myne iba a ser aún más difícil en adelante... y esos pensamientos me hicieron sentir un poco mejor.

El maestro Benno y Mark no lo entienden.

A ellos también se les había prohibido el uso de la habitación oculta, pero sólo veían la situación desde el punto de vista de los negocios; no podían compartir mi pena. Lo mismo había sucedido con el funeral de Myne — el maestro Benno me había apoyado, diciendo que el tiempo dedicado a llorar era mejor empleado trabajando y ganando dinero, pero no había compartido mi dolor. Sólo había conseguido procesar mis sentimientos y volver a valerme por mí mismo después de compartir el dolor con la familia de Myne y encontrar un objetivo por el que trabajar.

A esta hora, Tuuli debería estar todavía en el taller.

Adivinando, pasé por la Compañía Gilberta para ir directamente al taller de la señora Corinna. Llevaba viniendo aquí a hacer recados desde la época en que yo mismo era aprendiz en la Compañía Gilberta, así que ya conocía a mucha de la gente. Una de esas costureras se acercó a toda velocidad en cuanto entré.

“Oh, Lutz. ¿Qué te trae por aquí hoy? ¿Soy yo, o has crecido aún más? ¿Estás pensando en medirme para la nueva ropa de aprendiz?”

“No, el maestro Benno me envió aquí con un mensaje. ¿Podrías llamar a Tuuli por mí? Va a ser una conversación un poco larga, como estoy seguro de que puedes saber por el hecho de que tengo toda una tabla aquí para ella, así que ¿puedes darle permiso para salir?” pregunté, ignorando su aluvión de preguntas y entregándole la pizarra que me había dado Mark. Hacía años que había aprendido que ser estúpidamente honesto y responder a sus preguntas no nos llevaría a ninguna parte.

“Puedo dejar que se vaya, pero... Vayan directamente a la Compañía Plantin, ¿me oyen? No quiero que se dediquen a vagar por ningún callejón para pasar un rato a solas.”

“¿Eh...? E-Er, no. ¡No somos así!” exclamé mientras ella iba a buscar a Tuuli. Pero por mucho que protestara, su sonrisa cómplice no se inmutó lo más mínimo.

Ga, vamos... Aunque supongo que ya somos mayores para que nos vean así.

En el pasado, los demás no nos consideraban más que compañeros de la parte pobre de la ciudad... pero ya éramos demasiado mayores para eso. Me había dado cuenta de esto hace un tiempo. Ralph tenía algo con Tuuli, y Fey no dejaba de hablar de su primera novia; cada vez había más gente a nuestro alrededor que se lanzaba de cabeza al romance. Estábamos en una edad en la que incluso entregar un mensaje a Tuuli por orden de mi jefe desataba burlas y rumores sobre un romance secreto. Por su bien, tenía que evitar invitar a cualquier malentendido innecesario.

Lo mismo ocurre con Rozemyne... Se siente raro, ya que se ve igual que siempre, pero también está envejeciendo. Supongo que no es raro que esté comprometida ahora.

No sabía demasiado sobre las circunstancias de la nobleza, pero aun así, no podía evitar la sensación de que todo estaba ocurriendo demasiado pronto. Suspiré, esperando expulsar aunque fuera un poco de mi frustración, y fue entonces cuando Tuuli se acercó corriendo. Llevaba un abrigo y estaba acompañada por la misma costurera de antes.

“¡Perdón por el retraso! Yo — Espera, ¿qué...?” Tuuli había llegado con tanta prisa que su respiración era entrecortada y sus mejillas sonrojadas. Miró a su alrededor con ansiedad, parpadeó un par de veces y luego miró a la costurera. “¿No dijiste que el maestro Benno me llamaba?”

“¡Pues estás a punto de ir a su tienda! ¡Es más o menos lo mismo! ¿No es más estimulante conocer a tu novio secreto de la nada de esta manera? Pensé que sería una agradable sorpresa.”

“Lutz y yo no somos así”, respondió Tuuli con una mirada preocupada. Yo compartía su preocupación. Parecía que todo el mundo se emocionaba de forma extraña porque supuestamente éramos pareja, pero no entendía por qué. ¿Habíamos hecho algo que diera una impresión equivocada?

“Aw, tan tímido... Momentos como éste son la única oportunidad de ver a Lutz en esta época del año, ¿verdad? ¿No tienes suerte?”, dijo la costurera, ignorando a Tuuli y empujándola hacia la puerta.

Tuuli me lanzó una mirada de agotamiento. Yo estaba bien, ya que vivía en la Compañía Plantin, pero sin duda se iban a burlar de ella durante mucho tiempo. Me hizo sentir un poco mal.

“Lo siento. No pensé que causaría un revuelo así”, admití. “¿Esto te dificulta el trabajo allí?”

“No es tu culpa, Lutz. En realidad, debería disculparme por haberte metido en todo esto. Les encanta hablar de estas cosas. No llevan las burlas tan lejos cuando está la señora Corinna, pero desde que nació Knut, ella viene al taller con mucha menos frecuencia...”

Tuuli hablaba como si ya hubiera aceptado la situación, aunque todavía parecía bastante deprimida por ello. Consideraba la posibilidad de aparecer menos para aliviar sus dificultades, pero no cualquiera podía venir a dar informes sobre Myne.

“Si quieres que te tomen menos el pelo, podríamos empezar a hacer que otra persona entregue estos mensajes... Aunque esta vez no podría hacerlo.”

“Ah... Claro. Debe ser importante para que hayas venido hasta aquí a buscarme. Vamos a acelerar el paso.” Tuuli probablemente había adivinado por qué estaba aquí, ya que comenzó a apresurarse por el camino nevado. Mientras tanto, mis piernas se hicieron más pesadas al recordar lo que estaba a punto de decirle.

Cuando Tuuli y yo llegamos al segundo piso de la Compañía Plantin, el maestro Benno nos dijo que fuéramos al salón. Se había cambiado la ropa que usaba cuando se reunía con los nobles y se había puesto su atuendo habitual. Mark se ocupaba de la tienda, y a mí me indicó que me pusiera detrás del maestro Benno como aprendiz leherl.

“Siento haberte hecho venir hasta aquí, Tuuli. Pero me imagino que sabes que sólo hay una cosa para la que te llamaría.”

“Ha pasado algo importante con Lady Rozemyne, ¿verdad?” Preguntó Tuuli. Se sentó en la silla para invitados y miró a maese Benno con tanta agudeza que su trenza azul verdosa se balanceó detrás de su cabeza. Sus ojos azules estaban llenos de determinación, igual que los de Myne cuando aceptó nuestras despedidas y se enfrentó al futuro.

El maestro Benno le contó todo lo que había sucedido en el templo — que ya no podríamos utilizar la sala oculta ahora que Myne se hacía mayor, y que nobles como Lord Damuel, que conocían nuestras circunstancias, no serían los únicos en acompañarla al templo. A partir de ahora, ella también iba a estar con sus otros nobles asistentes, y como sus eruditos iban a

encargarse de su papeleo, iba a ser mucho más difícil para nosotros hacerle llegar cartas de contrabando.

Tuuli escuchó en silencio la seca explicación del maestro Benno; no se puso a llorar ni nada parecido.

“Bueno, eso es todo por mi parte”, dijo el maestro Benno después de terminar su informe de tipo empresarial. “Imagino que querrán discutir lo que van a hacer a partir de ahora. No me importa si quieren hablar a solas. Estaré en mi despacho, así que vengan a buscarme cuando hayan terminado.” Me dirigió una mirada y luego salió del salón.

Tuuli observó al maestro Benno mientras se iba; luego, cuando la puerta se cerró por completo, dirigió sus ojos azules hacia mí. “Lutz, ¿quieres sentarte?”, me preguntó, con el rostro retorcido por la preocupación. “Tienes un aspecto terrible.”

Yo había estado de pie detrás de la silla del maestro Benno como una roca, y sólo a su indicación arrastré los pies y me dejé caer en la silla de invitados. En el momento en que ya no necesitaba enmascarar mis verdaderos sentimientos por el trabajo, mi cuerpo y mi cabeza se volvieron pesados a la vez. Era como si ya no pudiera sostenerme por mí misma.

“La habitación oculta en el templo era el único lugar donde podía tratarla como Myne, no como Lady Rozemyne...” Dije. “Y ahora no hay manera de que pueda hablar con ella como Myne. No puedo consolarla, y tampoco puedo tener conversaciones francas de negocios con ella. Ya ni siquiera podemos intercambiar cartas, aunque le prometí que lo haríamos... Esta fue la verdadera despedida. Myne se ha ido.”

A partir de ahora, sólo veríamos a Lady Rozemyne, no a la Myne que conocíamos. Sólo pensar en ello hizo que se me llenaran los ojos de lágrimas sin que me lo propusieran. Bajé la cara, no queriendo que Tuuli me viera llorar, y ella me dio una palmadita en la cabeza.

“Entiendo... Pero que se haga mayor y que la situación cambie es un asunto de la nobleza — no es algo contra lo que tú o el señor Benno puedan hacer nada. No dejes que te consuma, Lutz.”

Sus palmaditas en la cabeza eran amables y gentiles, y hablaba en un tono que transmitía una tranquilidad que hacía parecer que era capaz de aceptar cualquier cosa. Pero eso sólo me hizo sentir peor, de alguna manera.

“¡No!” exclamé. “¡Odio esto! ¡No puedo hablar con Myne sólo con una sonrisa falsa y palabras falsas — que hacen imposible que sepamos siquiera si nos estamos entendiendo! ¿Podrías, Tuuli?”

¡No aceptes esta despedida sin más! ¡Enfádate conmigo! ¡Enfádate por lo injusto que es todo esto!

Miré a Tuuli, esperando que estuviera de acuerdo conmigo... pero tras un momento de contemplación, negó lentamente con la cabeza.

“Lo siento, Lutz, pero realmente no siento mucha tragedia aquí. Me entristece que ya no podamos intercambiar cartas, pero sabía que esto iba a pasar. No lo odio.”

Fue como si alguien me hubiera dado un puñetazo en la cabeza. Había pensado que Tuuli compartiría mi pena, ya que, a diferencia del maestro Benno, no sólo estaba preocupada por si los negocios irían bien ahora que ya no podían comunicarse tan directamente.

“¿Qué? Pero, ¿por qué...?”

“¿Mm? Porque, quiero decir, sólo he podido espiarla desde la puerta del templo. Sólo he hablado con Lady Rozemyne de la manera formal que tanto odias; no la he conocido fuera del trabajo. Dices que ya no puedes usar la sala oculta, pero eso no me afecta mucho.”

Sus palabras atravesaron mi corazón como una lanza. Creí que lo había entendido, pero no fue así. Sólo el maestro Benno y yo habíamos podido hablar con Myne como en los viejos tiempos en su habitación oculta — a Tuuli y a los demás se les había prohibido interactuar con ella como familia por completo, así que nunca se les había llevado allí para hablar con normalidad. Sólo habían sido llevados allí inicialmente porque su forma de hablar y sus modales no habían estado a un nivel apropiado para interactuar con la nobleza.

“Ya sabes, er... Lo siento. Sólo estaba siendo egoísta...” dije. El sentimiento de culpa empezaba a surgir conmigo al darme cuenta de que me había estado quejando a Tuuli a pesar de haber tenido la suerte de hablar con Myne libremente en primer lugar, pero Tuuli eliminó esos sentimientos también con una sonrisa.

“Como he dicho, no te preocupes. Quiero decir que yo también estoy triste porque ya no podremos intercambiar cartas. Pero se estaba haciendo difícil ocultarlas a Kamil, así que esto es un buen momento en cierto sentido. ¿Recuerdas el karuta que trajiste antes? Ha empezado a aprender las letras, y ahora está súper interesado en la lectura.”

No había ningún lugar en nuestras pequeñas casas donde pudiéramos esconder nuestras cartas, y no era fácil escribirlas en secreto cuando Kamil estaba fuera.

“He estado guardando las cartas en mi habitación de la Compañía Gilberta para que Kamil no las encuentre, pero me da demasiado miedo abrirlas por temor a que alguien las vea”, explica Tuuli. “Alguien podría entrar de repente en mi habitación para llamarme al trabajo o a la comida, ¿no? Últimamente ninguno de nosotros ha podido releer mucho las cartas de Myne.”

Las cosas estaban cambiando por todas partes. Ella me había mencionado antes que estaban ocultando las circunstancias de Myne a Kamil — por lo que a él respecta, yo era quien le daba la karuta, los libros ilustrados y demás — pero no había comprendido del todo la situación allí.

“Supongo que no puedo hacer nada para que Myne y tú sigan conectados...”

“No te castigues por ello. A mí no me resulta tan doloroso como a ti — hasta el punto de querer llorar — pero sé lo mucho que has trabajado por nosotros”, dijo Tuuli con una sonrisa alentadora mientras empezaba a secar mis lágrimas con un pañuelo. “Todavía hay momentos

en los que nos reunimos con ella directamente, gracias al trabajo. Y como estamos hablando de Myne, apuesto a que volverá con más trabajos locos como un encargo de un príncipe. Puede que esté rodeada de nobles, pero yo seguiré viéndola cuando entregue sus productos. Y papá siempre consigue vigilarla en el camino a Hasse, ya que ella ya le ha mostrado su favor como Sumo Obispa, y eso no va a desaparecer pronto, ¿verdad? Quiero decir, sucede mucho menos a menudo que sus conversaciones de negocios, pero... aún así. Al menos se ven.”

Ella tenía razón. Me había devanado los sesos, intentando desesperadamente pensar en formas de que Myne y su familia siguieran viéndose... pero incluso sin la habitación oculta, había pequeños puentes que los conectaban.

“Ahora estamos en posiciones de las que no es fácil deshacerse. Así que estamos bien. Y tú también podrás conocerla como Gutenberg, ¿verdad, Lutz? ¿No vas a ir a algún sitio esta primavera?”

“Sí. Iremos a Haldenzel, a través de su extraña pero sorprendentemente útil bestia alta...”

Mi estado de ánimo empezó a aligerarse un poco mientras Tuuli enumeraba todas las cosas que haríamos en el futuro. Incluso sin la sala oculta, tuve la sensación de que íbamos a hacer más o menos las mismas cosas.

“Supongo que nuestra principal preocupación debería ser la propia Myne”, dije. Pero cuando le expliqué cómo había roto a llorar en su habitación oculta, Tuuli se limitó a esbozar una triste sonrisa, con un aspecto sólo un poco preocupado.

“Creo que ella también estará bien.”

“¿Por qué crees eso?”

“Porque, quiero decir, estoy haciendo horquillas para ayudarla, ¿no? Así puedo estar con ella incluso cuando está en la sociedad noble. Y tú estás haciendo libros para ella. Todos estamos haciendo cosas por ella, y sé que nuestros sentimientos llegan a ella. Confío en Myne.”

De alguna manera, sentí que Tuuli me había superado completamente. Quizás era yo la que no tenía fe en Myne. Ella había dicho que, por muy dolorosas que fueran las cosas, sería feliz mientras tuviera libros, y que siempre pondría todo su empeño en conseguirlos. Sólo necesitaba hacer libros para que ella pudiera seguir dándole todo en la sociedad noble — para que pudiera sentirse contenta por muy mal que se pusieran las cosas. Sólo tenía que cumplir la promesa que había hecho con ella.

“Siento como si me hubieran quitado un gran peso de encima”, dije. “Pero, ya sabes... Siempre te muestro mi lado raro, ¿eh?”

“Está bien. Tu lado raro no es raro, en absoluto, comparado con el de Myne, y yo soy su hermana mayor. Es mi trabajo limpiar después de ella.”

Escuchar eso me alivió. No podía hablar con mi familia de las cosas de Myne, así que era bueno tener a alguien con quien desahogarse.

Tras calmarme un poco, fui al taller al día siguiente. Quería asegurarme de que Myne estaba bien. Nada más establecer contacto visual con Gil, me hizo un gesto para que saliéramos.

“Fritz, voy a comprobar las herramientas con Lutz”, dijo Gil. “También quiero preguntar cómo está el bosque.”

Algunos de los que escucharon la palabra “bosque” dejaron su trabajo y vinieron corriendo. Estaba claro que se morían por salir después de pasar tanto tiempo trabajando dentro del orfanato.

“¿Vamos a ir pronto al bosque?”, preguntó un niño. “¡Si es así, podemos ayudar!”

“Todos tienen deberes que aprender antes del viaje de los Gutenberg”, dijo Fritz, indicando a los huérfanos que siguieran trabajando. “Yo me encargaré de esto, Gil.”

Fritz nos dejó salir, ya que seguramente había adivinado lo que ocurría. Gil y yo cogimos del taller algunas herramientas para visitar el bosque y las revisamos bajo el frío cielo, buscando alguna astilla en los cuchillos o agujeros en las cestas.

“Oye, Gil. ¿Cómo está Lady Rozemyne?” pregunté. Él había servido a Myne desde sus días de aprendiz de doncella del santuario azul y nos acompañaba a la sala oculta como asistente; sabía lo diferente que era dentro y fuera de la sala oculta.

“Se encerró en su otra habitación oculta en los aposentos de la Sumo Obispa, pero estaba sonriendo cuando salió, así que creo que está bien. Aunque ya no está aquí. Ya se fue al castillo.”

“Bien...”

Ella había llorado, como yo esperaba... pero al final, había encontrado en sí misma la forma de irse al castillo actuando como una noble. Me había preocupado que se desmoronara, pero parecía que se había recuperado.

“Una vez que el archiduque dé su permiso, sus asistentes nobles empezarán a entrar y salir del templo también”, dijo Gil. “Muchas cosas van a cambiar — como que todos los documentos pasarán primero por sus eruditos. Cosas así.”

“Escuché lo esencial del Maestro Benno. Dijo que ya no podremos intercambiar cartas.”

“Cierto. Imagino que va a ser duro para ustedes”, dijo Gil asintiendo. Luego me miró con sus ojos morados, casi negros. “Pero como soy su asistente aquí, una vez que se vayan sus asistentes, puedo hablarle un poco de ustedes en mis informes nocturnos.”

“¿Gil...?” Parpadeé sorprendido, dándome cuenta de que mientras todos los demás se habían rendido, sólo él seguía luchando por mantenernos unidos. Me devolvió una mirada conflictiva — una mezcla de incomodidad y frustración.

“Las cartas dejarían un rastro de papel, además de que tendrían que guardarse en algún sitio... así que cualquier mensaje sólo se entregará verbalmente...”

“No quieres caer en el lado malo de los nobles, ¿verdad? ¿Por qué irías tan lejos por nosotros?” pregunté sin pensarlo.

Gil contempló con nostalgia la ciudad baja. “Me gustaba estar allí abajo. Me gustaba llevar a la hermana Myne a casa contigo y con Fran. El olor de la comida que se hacía estaba por todas partes, y hablábamos de todo lo que había pasado ese día en el camino de vuelta, ¿recuerdas?”

Los recuerdos me invadieron — recuerdos de cuando Myne era sólo una aprendiz de doncella de santuario azul. Ahora era historia antigua, pero después del trabajo en el templo, caminaba a casa con Fran y Gil.

“Oh, sí. Fran la llevaba a veces cuando no podía caminar sola, ¿verdad?”

“Sí, sí. Y a esa hora era tan tarde que los puestos de la calle principal vendían su comida a bajo precio para quitársela de encima. Aunque no podríamos comer demasiado, porque si no la familia de la hermana Myne nos gritaría que no tiene sitio para cenar...”

No había pasado tanto tiempo caminando por la ciudad baja con Gil y Fran, ya que Myne no había sido aprendiz de doncella de santuario azul durante tanto tiempo... pero aun así, los recuerdos nostálgicos venían a la mente uno tras otro. Nos reímos y charlamos sobre el pasado, y antes de darnos cuenta, nuestros dos rostros estaban empapados de lágrimas.

“La verdad es que, por aquel entonces, odiaba no poder ir nunca a casa con la hermana Myne y su familia, por mucho que me esforzara en servirla. El camino de ida era divertido, pero la vuelta al templo con Fran siempre se sentía tan solo. Por lo menos, me encantaba la sonrisa de alivio que ponía la hermana Myne cuando llegaba a casa y todo el mundo venía a verla - dijo Gil, soltando secretos que sin duda había mantenido reprimidos durante años. No importaba cuántas veces se secará las lágrimas, seguían saliendo más. A mí me pasaba lo mismo.

“Yo también odiaba ir al templo. Sentía que los nobles me la estaban robando poco a poco. Quería hacer todo lo posible para impedirlo, pero Myne tenía que ir al templo para sobrevivir, y nunca habría estado a salvo si no se hubiera convertido en noble. Estoy agradecido de que esté a salvo — De verdad — pero ahora ya no puedo verla en la habitación oculta. Es una mierda. Y estoy preocupada por ella.”

Gil asintió una y otra vez mientras escuchaba. “A mí también me duele. Siempre me alegraba ver que nadie había cambiado en absoluto cuando estábamos en la habitación oculta, así que me duele pensar que la hermana Myne ya no puede reír y llorar así. Lo odio.”

Una tormenta me recorrió el pecho al darme cuenta de que Gil estaba compartiendo mi pena y mi rabia. Después de que ni siquiera Tuuli hubiera empatizado conmigo, fue un gran alivio tener a alguien con quien poder llorar.

“Así que ahora me toca a mí”, continuó Gil, hinchando el pecho a pesar de tener la cara roja por todas las lágrimas que había enjugado bruscamente. “Al igual que tú mantuviste a Lady Rozemyne conectada a su familia, yo la mantendré conectada a la ciudad baja.”

Exhalé, tranquilizado por haber hecho lo correcto hasta ahora. Las cosas habían cambiado, pero todo seguía conectado. Sólo teníamos que seguir haciendo lo que siempre habíamos hecho — seguir apoyando a Myne todo lo que pudiéramos, de cualquier manera.

“Cuento contigo, Gil.”

Me sequé la mano manchada de lágrimas en el pantalón y se la tendí a Gil. Él sonrió y, después de secarse sus propias lágrimas, golpeó su mano contra la mía.

“Puedes contar conmigo. Me moveré delante de las narices de esos nobles para asegurarme de que te escuche.”

Y así, se formó una nueva promesa entre Gil y yo — una promesa entre hombres.

23 – La Bendición en la Ceremonia de Graduación

Hoy era la ceremonia de graduación de la Academia Real. Una vez completado el giro de dedicación de la mañana y la danza de las espadas, todos se dirigieron a los comedores para almorzar. La mayoría se dirigió a las puertas de sus dormitorios, pero las mujeres escoltadas por las de otros ducados se retiraron brevemente a los salones de té utilizados para las reuniones y las salidas, ya que incluso las de otros ducados podían entrar en ellos. Como Anastasius me acompañaba, me dirigí al salón de té de Klassenberg.

“Bienvenida, Lady Eglantine.”

Mis asistentes me dieron la bienvenida, habiendo regresado con antelación para este propósito expreso. Había menos personas reunidas que de costumbre.

“Si pudiera sostener esta mano para siempre, mi Diosa de la Luz”, dijo Anastasius mientras besaba las yemas de mis dedos, reacio a soltarlas. Había empezado a realizar estos posesivos actos con regularidad desde que se ganó el permiso de mi abuelo y mi tío para hacerlo. Le había pedido muchas veces que dejara de hacerlo, mientras yo siempre luchaba por mantener la calma y disimular el enrojecimiento de mi rostro, pero él se negaba.

Como siempre, mis asistentes soltaron silenciosos jadeos. Podía sentir sus ojos sobre mí, y mis mejillas empezaron a calentarse por la vergüenza. Anastasius a menudo destruía mi compostura de esta manera, y ciertamente no ayudaba el hecho de que su traje hecho a la imagen del Dios de la Oscuridad lo hacía parecer aún más majestuoso que de costumbre. Para ser sincera, estaba completamente fuera de mí.

“Eres demasiado atrevido, príncipe Anastasius”, protesté débilmente mientras retiraba la mano, pero él se limitó a sonreír.

“Volveré a buscarte esta tarde”, dijo, y se dio la vuelta para marcharse.

Me resultaba imposible perseguir y reprochar a la realeza, así que sólo pude verle marchar. Tal vez mis ojos eran un poco más puntiagudos que de costumbre, pero no había nada que pudiera hacer ante su alegre sonrisa. Una vez más, mis protestas se convirtieron en polvo al verme totalmente incapaz de seguir enfadada con él.

Una vez que Anastasius desapareció de la vista, mis asistentes comenzaron a reírse entre ellas como si no pudieran contenerse más. “Debe de estar especialmente contenta hoy, teniendo en cuenta lo mucho que ha trabajado para ganarse el permiso del aub y de tu abuelo”, dijo uno de ellos. “El príncipe Anastasius está realmente enamorado de usted, Lady Eglantine.”

“Realmente asombra”, añadió otra. “¿Quién podría ganarse un cortejo tan acalorado de la realeza sino usted?”

Un tercero asintió con la cabeza. “Los dos son perfectos el uno para el otro. Cuando giraron juntos como el Dios de la Oscuridad y la Diosa de la Luz, simplemente no pude apartar la vista de la pura belleza de todo ello.”

Sus repetidas referencias al apasionado romance de Anastasius hicieron que mis mejillas siguieran ardiendo, y pronto me encontré insoportablemente inquieta.

“Démonos prisa en ir al comedor”, dije. “El abuelo y los demás nos están esperando”. Me dirigí enérgicamente hacia la puerta del dormitorio mientras apretaba las manos contra mis acaloradas mejillas.

Al entrar en el comedor para el almuerzo, me encontré con que mi abuelo; la pareja del archiduque; mi primo, el próximo aub; su mujer; y nuestro supervisor de dormitorios, el profesor Primevere, ya habían empezado a comer. El abuelo me indicó que me acercara a la mesa y me senté entre él y el profesor Primevere. Mis ayudantes me sirvieron la comida, colocando un cuenco de sopa caliente ante mí.

“Eglantine, tu dedicación de hoy ha sido magnífica.”

“Muchas gracias, abuelo. Creo que hoy he girado especialmente bien, así que me alegra saber que los demás piensan lo mismo.”

Durante mi giro de dedicación en el escenario, sentí por un breve momento que el maná dentro de mí había sido aceptado por los dioses. Era una sensación muy extraña. ¿Quizá porque había más espectadores de los que estaba acostumbrado a ver en los entrenamientos? O tal vez porque el escenario era especial y estaba hecho para alabar a los dioses. En cualquier caso, sentí que mi giro había terminado mucho más rápido de lo que estaba acostumbrado. Me había perdido por completo en el momento y había alcanzado una fluidez que iba más allá del pensamiento.

Si es posible, me gustaría girar así una vez más en mi vida.

Los preparativos para mi matrimonio comenzarían mañana, y una vez casada, seguramente no tendría tiempo para hacer giros. Pero incluso sabiendo eso, mi actuación había sido tan dichosa que no podía evitar el deseo de volver a experimentarla.

“Debo decir que siento un poco de simpatía por la Diosa de la Luz del próximo año”, dijo mi tío. “Después de todo, la van a comparar contigo.”

“Será la candidata a archiduque de Drewanchel, supongo”, respondió su mujer.

Pensé en qué candidatas a archiduque se graduarían el próximo año. Por lo general, eran los candidatos de los ducados de mayor rango los que interpretaban los papeles del Dios de la Oscuridad y de la Diosa de la Luz, así que era como decía mi tío — la diosa del próximo año sería probablemente Adolphine.

“El príncipe Anastasius debe haber practicado mucho”, comentó mi abuelo. “Se las arregló para girar sin parecer mucho peor que tú.”

“Eso es algo terriblemente grosero”, respondí.

“Es cierto. Dudo que alguien haya practicado con tanta pasión como tú. Me daba pena que todos tuvieran que girar cerca de ti.”

Todos a mi alrededor sonrieron ante el claro favoritismo del abuelo, aunque yo no lo hice. Había recibido una inmensa cantidad de presión de su parte mientras crecía, diciéndome que no debía avergonzarme mi condición de hija del tercer príncipe, y que mis habilidades tendrían que ser aptas para una princesa para cuando volviera a la realeza.

“Has alcanzado la mayoría de edad y has conseguido un compromiso con el príncipe Anastasius”, continuó. “Tus padres seguramente están lanzando suspiros de alivio desde donde descansan en las grandes alturas de los dioses, en lo alto de la imponente escalera.”

Me había trasladado a Klassenberg como niña prebautizada tras el asesinato de mis padres. Aquel fatídico día, había cenado en la sala de juegos por indicación de mi nodriza, y luego fui al comedor donde todos los demás estaban comiendo para darles las buenas noches, como era costumbre. Recuerdo que sentía unos celos terribles de mi hermano mayor, que había comido en el cuarto de juegos conmigo sólo unas temporadas antes, y no deseaba otra cosa que ser bautizada como él.

Todo el mundo estaba encantado de que la guerra hubiera llegado por fin a su fin; mis padres y las nodrizas tenían expresiones brillantes, y el aire del comedor había sido especialmente tranquilo. Dije buenas noches a mis padres y hermanos mayores, como de costumbre... Ni en mis mejores sueños habría pensado que aquella sería la última vez que los viera. Para mí, el mañana no era más que una continuación del día de hoy; creía que días similares continuarían interminables e ininterrumpidos.

Pero mi vida se había desvanecido en un instante. Mi hermano mayor, que me había sonreído tanto, vomitó de repente y cayó inconsciente ante mí. Los reunidos comenzaron a gritar y un clamor recorrió el comedor. Mi hermana mayor fue la siguiente en desplomarse, luego los asistentes que habían probado la comida y después mi madre, que había estado diciéndome que volviera a la sala de juegos.

La nodriza me levantó y huyó del comedor, repitiendo con voz temblorosa que todo iría bien... pero nunca volví a ver a mi familia.

Los terroríficos juegos del escondite continuaron durante toda la noche. Finalmente, me obligaron a vivir en un lugar del que no sabía nada, con gente que no conocía. No entendía nada de lo que ocurría, y sólo mucho más tarde me enteraría de por qué no podía saludar a mi padre y a mi madre como de costumbre, o por qué mi hermano y mi hermana mayores ya no visitaban la sala de juegos para tomar el té.

Por mucho que el abuelo declarara con orgullo que había vengado las muertes de mi familia y derrotado a nuestros enemigos, yo sólo veía más y más muertes. No sentía ni una pizca de alegría por sus acciones; independientemente de que uno saliera victorioso, lo único que se conseguía con la guerra era la construcción de una montaña de cadáveres. Tenía grabado a fuego en mi corazón que había que evitar ese tipo de conflictos, costara lo que costara.

“Realmente te pareces a tu madre”, dijo el abuelo en tono de satisfacción. “Ella también tuvo un príncipe desesperado por su mano.”

Parecía que no era la única que recordaba el pasado. Para ser justos, incluso yo pensaba que me parecía a mi madre; para un espectador externo, incluso podrían habernos confundido con gemelas.

El abuelo había pedido un retrato de mis padres para celebrar el matrimonio de mi madre con la realeza. Mi hermana mayor también tenía un retrato, ya que había crecido lo suficiente como para empezar a hablar de matrimonio. Estaba incompleto, pero se lo habían llevado a Klassenberg, donde ha permanecido hasta hoy.

Mi hermano mayor, sin embargo, no tenía ningún retrato.

Su rostro es ya un borrón para mí... Aunque debe compartir mi pelo rubio, ya que recuerdo que mi padre nos acariciaba la cabeza y decía que nuestro pelo venía de nuestra madre.

Desde que nací, me habían tratado en Klassenberg como una princesa que algún día volvería a la realeza a través del matrimonio. Todos me trataban bien, pero en comparación con otros candidatos a archiduque, me sentía más como una invitada que otra cosa. Era imposible negar que no encajaba con todos los demás.

Eso también se debe al favoritismo del abuelo.

No se puede decir que la actual pareja de archiduques y yo tuviéramos una relación especialmente estrecha. Me trataban con cortesía, como futura reina, pero no se relacionaban conmigo como una familia como lo hacían con los otros candidatos a archiduque. Y ahora, tras las contundentes palabras de Anastasius de que deseaba evitar la guerra con el príncipe Sigiswald casándose conmigo, nuestra relación se había vuelto aún más incómoda que antes. Al abuelo sólo le importaba mi regreso a la realeza, mientras que el aub creía que, sin que yo me convirtiera en reina, Klassenberg sería superado muy pronto por Drewanchel.

Suponía que no se podía evitar, ya que yo era la hija adoptiva del aub anterior y no del actual, pero al ver la estrecha relación entre Lord Wilfried y la adoptada Lady Rozemyne de Ehrenfest, había sentido una pizca de envidia.

“Así que, ¿está ausente de nuevo la candidata a archiduque de Ehrenfest que hizo esa horquilla que tan bien te sienta?”, preguntó el aub, lo que atrajo todas las miradas hacia mi horquilla. Era realmente hermosa, con una apariencia asombrosa formada por hilos delgados y delicadamente tejidos. Anastasius me la había regalado en la Academia Real, y por eso tanto el abuelo como el tío la habían visto por primera vez en la mañana del Torneo de Interducados.

Lady Rozemyne estaba recibiendo mucha atención en Klassenberg — no sólo como la chica de Ehrenfest que producía nuevas tendencias, sino como la que había cambiado a Anastasius de tal manera que podía adquirirme. La pareja del archiduque había intentado reunirse con ella antes, pero sin éxito.

El profesor Primevere los miró y suspiró. “Su enfermedad es tal que se perdió incluso el Torneo Interducados. Debe de seguir sintiéndose mal.”

“Sabíamos de antemano que era la primera de la clase entre los de primer año, así que pensamos que se esforzaría por asistir al Torneo Interducados. Pero parece que no fue así.”

Si uno iba a forzarse a asistir a algo a pesar de la enfermedad, sería al anuncio de las calificaciones, donde se reunían todas las parejas del archiducados y el rey ofrecía sus elogios directos.

“Lady Rozemyne cayó inconsciente incluso durante una reunión a la que la convocó el príncipe Anastasius. Estuvo dormida durante tres días después, así que imagino que recién ahora se despertará.”

“¿Tres días?”, se oyeron voces dudosas.

No podía culparlos por sospechar — normalmente sería impensable que uno siguiera socializando después de caer inconsciente durante tres días enteros. El procedimiento adecuado era regresar de inmediato al ducado, donde les esperaba su médico personal. Y efectivamente, Lady Rozemyne había regresado a Ehrenfest antes de lo previsto debido a su enfermedad.

“Para empezar, estaba enferma, pero dormir en una jureve durante dos años no pudo hacerle mucho bien”, le expliqué. “Parece que desde el principio se planeó que terminara sus clases rápidamente y volviera a casa. Imagino que este plan era para asegurarse de que pudiera asistir al Torneo Interducados a pesar de su mala salud. Su colapso en la fiesta del té fue sin duda una tragedia inesperada para Ehrenfest.”

Esto era sólo mi predicción, pero me pareció que los guardianes de Lady Rozemyne habían planeado minimizar la carga sobre ella, sólo para no predecir el alcance que tendrían las tendencias de Ehrenfest. La carga seguramente se había convertido en demasiado para ellos.

“Estoy de acuerdo con Lady Eglantine”, dijo el profesor Primevere. “Si fuera normal que se desplomara tan bruscamente, alguien habría expresado su preocupación por que se aventurara en el Salón más lejano para adquirir su schtappe. Sin embargo, no recibimos ninguna advertencia de este tipo por parte de los asistentes de Lady Rozemyne ni de su supervisor de dormitorios, Hirschur, así que no tuvimos ningún reparo de antemano. Creo que se trata de un problema temporal e inusual.”

El abuelo intercambió miradas pensativas con los demás. “Ehrenfest estuvo ayer repleto de mucha más gente de lo habitual, ¿no?”, preguntó. “La tal Lady Rozemyne se está ganando esa atención. Me hubiera gustado conocerla más pronto que tarde, pero supongo que no se puede hacer nada al respecto.”

“Como dice padre, lo mejor sería establecer una conexión antes de que lo hagan otros ducados, pero ellos tampoco podrían conocerla. No es que Klassenberg se esté quedando atrás; de hecho, teniendo en cuenta la relación de Eglantine con Lady Rozemyne, en realidad estamos por delante de los otros ducados”, convino el aub. Luego miró hacia nosotros para enfatizar. “Primevere, Eglantine — Me han dicho que Lady Rozemyne no se relacionaba mucho con los de su grado debido a que terminaba sus clases tan pronto y volvía a casa, pero

¿cambió eso a su regreso? ¿El otro candidato a archiduque de Ehrenfest se relaciona con algún otro ducado en particular?”

Lady Primevere asintió. “Eso es todo lo que podemos decir sobre Lady Rozemyne. Lord Wilfried se relaciona con otros ducados, pero da la impresión de ser amplio pero sin profundidad — se ha reunido varias veces con cada ducado, pero no ha establecido relaciones más profundas. Si me pidieran que pusiera a uno por encima del resto, quizá diría que es con los de Dunkelfelger con los que más se ha reunido. Aparte de eso, he oído decir a su supervisora de dormitorio que hubo una fiesta de té entre primos a la que asistieron Ehrenfest, Ahrensbach y Frenbeltag.”

“Ahrensbach y Frenbeltag, ¿eh?”, repitió el aub. “Las relaciones de sangre facilitan la formación de vínculos más profundos. Deberíamos vigilarlos.”

“Lady Rozemyne estaba ausente en ese momento, y parece que Lord Wilfried respondió a todas las preguntas sobre horquillas y rinsham que no estaba involucrado con ellos. La profesora Fraularm mencionó que allí no se aprendió nada de valor”, dijo la profesora Primevere.

Si estaba en lo cierto, entonces yo era sin duda la candidata a archiduque con mayor relación con Lady Rozemyne. Sin embargo, recordé que había otro candidato a archiduque con el que ella había querido relacionarse.

“Hablando de eso, Lady Rozemyne dijo en la fiesta del té que desea ser amiga de Lady Hannelore de Dunkelfelger. Aunque se desplomó momentos después, y la fiesta del té terminó inmediatamente, así que no sé qué fue de esta petición.”

“¿Dunkelfelger, dices...? Supongo que tienen una candidata a archiduque de primer año. No queremos que todos los productos que recibieron tanta atención en este Torneo Interducados vayan a parar a ellos y no a nosotros.”

“Es una pena que Lady Eglantine, la más cercana a ella, ya se esté graduando. ¿Hay alguna otra candidata a archiduque que vaya a empezar a asistir a la Academia?”, preguntó la esposa del aub, pensando seriamente junto a su marido en las tendencias futuras, pero el abuelo se limitó a negar con la cabeza.

“Esta Lady Rozemyne aún es de primer año, así que no hay que apresurarse; el tiempo dirá cuán importante es realmente. Cuanto más sepamos sobre horquillas y rinsham, mejor, pero no hay que preocuparse porque las relaciones interducados cambien un poco.”

Un mapa mostraría que Klassenberg y Ehrenfest limitan entre sí, pero los mapas no lo dicen todo. En realidad, la frontera estaba enterrada en la nieve, y sólo se podía transitar por ella brevemente en verano. El resultado era que la puerta fronteriza entre nuestros ducados permanecía cerrada durante casi todo el año.

Ese extremo de Klassenberg había formado parte de un ducado conocido como Eisenreich, y en la región conocida como Eisen hasta el día de hoy, había habido una vez mucho tráfico debido a las montañas llenas de mineral allí. Pero una vez agotadas las vetas de mineral, la

tierra no tenía nada de valor, por lo que quedó abandonada en su mayor parte. La distancia entre las ciudades era considerable, y como era un lugar en el que aparecían fácilmente fuertes bestias feys, incluso los comerciantes viajeros lo evitaban en gran medida.

“Ese lugar es difícil de tratar, ya que está tan lejos de nuestro Barrio Noble...” El abuelo reflexionó en voz alta.

“Pero queremos establecer lazos diplomáticos con Ehrenfest y hacer estas horquillas dentro de Klassenberg también, ¿no? Hijo, ¿qué te parece si sondeamos a Lady Rozemyne para que se comprometa contigo?”, preguntó el aub, dirigiendo su atención a su hijo y futuro sucesor.

Mi primo y su esposa se quedaron pensativos con expresiones serias. Era inevitable que se casara con una segunda esposa, pero aun así, una pregunta tan abrupta merecía cierta consideración.

“Teniendo en cuenta su edad y el rango de su ducado, podría ser adecuada como segunda esposa — si su maná coincide con el mío”, dijo finalmente el futuro aub con una sonrisa significativa.

Todos asintieron con conocimiento de causa. Era muy poco probable que la candidata a archiduque del decimotercer ducado tuviera suficiente maná para igualar a un candidato a archiduque de Klassenberg el Primero.

“Es cierto que dependerá de su crecimiento futuro, pero ha vencido al candidato a archiduque de Drewanchel para ser el primero de la clase. Me imagino que se las arreglará. Por ahora, sondearé a Ehrenfest en la Conferencia de Archiducos de este año”, dijo el aub.

Con los planes de Klassenberg resueltos, la comida terminó, y recibí permiso para levantarme. Tenía que darme prisa y prepararme para la ceremonia de graduación de esta tarde.

“Por favor, esperé con tranquilidad”, dije mientras me iba.

“Da lo mejor de ti ahí fuera — tanto como candidata a archiduque de Klassenberg, como futura esposa de la realeza.”

“Me esforzaré por cumplir sus expectativas, abuelo.”

En cuanto volví a mi habitación tras salir del comedor, dejé escapar un suspiro de cansancio. Tal vez debido a lo agradable que habían sido mis recientes fiestas del té con Anastasius, aquello no se había parecido en nada a una comida de celebración de mi graduación; la discusión había sido excesivamente desagradable.

Me acomodé el pelo y el maquillaje, que se habían despeinado un poco por mi actuación en los torbellinos, y me puse el vestido rojo recién hecho. El abuelo había exigido varias veces que se ajustaran los bordados, y entre los diseños de Klassenberg había pequeños adornos que mi padre, el príncipe, había utilizado. Me parecía que llevar los diseños de la realeza en mi ropa era algo irrespetuoso — yo había sido bautizada como candidata a archiduque de Klassenberg y, por lo tanto, no era de la realeza — pero el abuelo había insistido.

“La horquilla le queda de maravilla, Lady Eglantine. Los artesanos de Ehrenfest son ciertamente algo más. Le sienta tan bien a su traje que casi parece que lo hayan hecho juntos”, dijeron mis asistentes, alabando mi aspecto.

Me miré en el espejo. Gracias al maquillaje y al hecho de que llevaba el pelo recogido, me sentía mucho más adulta que de costumbre. También pude comprobar lo bien que me sentaban los koralies rojos a mi vestido.

Pasamos al salón de té, donde me senté en una silla de morbin calentada con antelación por mis asistentes. El morbin era una piedra que retenía muy bien el calor, de modo que sentarse en ella le llenaba a uno de un hormigueo de calor. Me gustaban bastante; era como si mi tensión se derritiera al sentarme sobre ellas.

“Lady Eglantine, el príncipe Anastasius está aquí”, anunció una de mis asistentes.

“Aah, mi Diosa de la Luz es realmente hermosa. Su sedoso cabello brilla bajo la luz como el sol, y con cada momento que pasa, mi corazón lucha con el creciente impulso de acariciar cada hebra. Los koralies sirven para acentuar aún más tu belleza. Como tu Dios de la Oscuridad, yo—”

“Eso es todo, Príncipe Anastasius. ¿Pasamos al salón?”

“Creo que ni siquiera los interminables elogios harían justicia a tu belleza, pero supongo que es hora de irnos.” Anastasius tomó mi mano con una pequeña sonrisa. Sus ojos grises estaban tan llenos de bondad al mirarme que me invadió una inusual inquietud y un deseo de no separarme nunca de su lado.

Salimos del salón de té y entramos en el vestíbulo, donde encontramos a los alumnos que se graduaban en fila con sus parejas según su rango. Como Anastasius iba a entrar primero como miembro de la realeza, nos dirigimos al frente de la fila con todas las miradas puestas en nosotros.

“Con las bendiciones de los dioses, los adultos que se gradúan en la Academia Real entrarán ahora. Anastasius Sohn Zent Trauequal, y posteriormente, Eglantine Thota Adotie Klassenberg.”

Entramos cuando llamaron nuestros nombres. Ante nosotros había una alta escalera salpicada de estatuas de marfil de los dioses que parecía continuar hasta el techo. Tal vez debido a la ventana situada en el nivel superior de la escalera, la luz del sol que entraba hacía brillar las piedras feys y los instrumentos divinos de metal como si emitieran luz. En la parte inferior de la escalera había ofrendas a los dioses — flores, fruta, incienso y otras cosas. No conocía el significado de cada tipo, pero podía imaginar que Lady Rozemyne sí.

El Sumo Obispo Soberano estaba de pie frente a la escalera con su biblia en la mano. Sus ropas blancas destacaban entre las ropas azules de los sacerdotes que lo rodeaban. Tenían mi simpatía; nosotros procedíamos a alinearnos en el escenario ante ellos para la ceremonia, pero ellos debían permanecer ante el santuario de los dioses durante todo el día.

La gran sala estaba llena de gente, y aplaudían para saludarnos a los estudiantes que se graduaban. Bajé los ojos con timidez antes de mirar a Anastasius. Sin duda, su corazón también estaba lleno de una tormenta de emociones. Miró al otro lado del pasillo con una expresión de recuerdo y alivio y luego me miró a mí.

Hizo un pequeño gesto con la cabeza, y entonces me adelanté. Avanzamos lentamente, cuando de repente una luz dorada comenzó a caer ante nuestros ojos sin previo aviso.

“¿Qué?!” Anastasius me atrajo hacia él de inmediato y sacó su schtappe. Miré hacia el techo en busca del origen de la luz que caía, pero a diferencia de las que había en la parte superior del santuario de la escalera, las ventanas del vestíbulo estaban a lo largo de las paredes, y no había lugar para que la luz bajara desde arriba. No tenía ni idea de lo que ocurría; parecía totalmente como si lloviera desde el propio techo de marfil.

La luz llovió sólo durante unos instantes, pero fue tiempo más que suficiente para robar la mirada y las palabras de todos los presentes en la sala. Los vítores y aplausos que habían estado celebrando nuestra graduación cesaron, y el aire se llenó de un silencio ensordecedor mientras todos miraban a su alrededor buscando el origen del extraño suceso.

“¿Qué demonios...? ¿Qué ha pasado?”

“A mí me pareció la luz de una bendición.”

Los murmullos comenzaron a llenar la sala. Yo mismo no había visto muy bien la luz, ya que había estado lloviendo sobre mí, pero parecía una bendición a gran escala desde una perspectiva exterior — del tipo que uno da cuando saluda a otro.

“¿Una bendición...?” murmuró Anastasius para sí mismo, confundido. Bajó su schtappe pero continuó escudriñando la zona con ojos duros mientras mantenía mi cuerpo apretado contra el suyo.

“Si eso fue una bendición, ¿hizo algo el Sumo Obispo?”, llegó una voz desde algún lugar.

El Sumo Obispo del Templo Soberano se acarició la barbilla pensativo ante la acusación. Sin embargo, lo había visto de frente, y por eso sabía lo que pocos sabían — la luz le había sorprendido más que a ningún otro, y había mirado al otro lado de la sala en busca de su origen, igual que todos los demás.

Me pregunto si se robará esta gloria.

Mientras reflexionaba sobre la situación, el Sumo Obispo Soberano habló con los sacerdotes azules que lo rodeaban y luego levantó las manos en el aire. Era una señal de que había que guardar silencio, y así la sala volvió a quedar en silencio. El Sumo Obispo Soberano habló una vez que reinó la quietud. Su voz pesada y pesada resonó en toda la sala.

“Eso no fue una bendición mía. ¡No, la luz fue una bendición de los dioses! Creo que los dioses estaban bendiciendo la mayoría de edad y el matrimonio de Lady Eglantine.”

“¿Yo...? ¿No el Príncipe Anastasius?” pregunté. Era una proclamación audaz, y no la comprendí de inmediato. ¿Qué demonios estaba diciendo el Sumo Obispo Soberano? Era una absoluta irresponsabilidad, ya que casi con toda seguridad cambiaría el trato de la realeza hacia nosotros, a pesar de nuestros esfuerzos deliberados por distanciarnos del trono.

A pesar de mí mismo, miré hacia donde estaban sentados los miembros de la realeza. No podía distinguir sus expresiones desde donde nos encontrábamos, pero podía imaginar que el príncipe Sigiswald estaba sumamente perturbado. Aferré la capa de Anastasius ante mí, incapaz de ocultar mi ansiedad. Él también parecía estar sumido en sus pensamientos. Debía estar tan preocupado por nuestro futuro como yo.

O eso pensé. De la nada, sacudió la cabeza y murmuró: “¿Rozemyne hizo esto...?”

“¿Lady Rozemyne...? ¿Qué tiene ella que ver con esto?” pregunté.

Anastasius me abrazó más fuerte y me susurró al oído. “Acabo de recordar que Solange e incluso la propia Rozemyne dijeron que se convirtió en la dueña de las herramientas mágicas de la biblioteca gracias a una bendición abrupta. ¿Podría ser...?”

Estas cosas parecían tan desconectadas que al principio no pude entender en absoluto lo que decía. Parecía que Lady Rozemyne le había dicho que había realizado dicha bendición en algún momento del pasado.

“Se supone que está postrada en la cama, pero si ha hablado de tales bendiciones antes, supongo que es una explicación más probable que el hecho de que sea una bendición de los dioses, como el Sumo Obispo Soberano desea que creamos...” respondí.

Ya había considerado entrar en el templo para evitar el matrimonio, por lo que había leído documentos relacionados con el templo en la sala de libros del castillo. Klassenberg era un ducado bastante antiguo, así que uno podría suponer naturalmente que tenía una enorme cantidad de documentos relacionados con el templo... pero en realidad, no había casi ninguno.

Dicho esto, los pocos documentos que se podían encontrar en el castillo decían que la luz divina de las bendiciones caía tras las ceremonias sagradas. Había pensado que era poco más que una metáfora, pero tal vez bendiciones como éstas habían sido normales en el pasado.

“Veo que esa criatura provoca el caos incluso cuando no está presente”, dijo Anastasius. “Aub Ehrenfest tiene mi simpatía; sólo puedo imaginar cómo se sintió al recibir informes de esta manera mientras no podía interferir en los asuntos de la Academia.”

Uno no aprendía a realizar bendiciones a tan gran escala durante las conferencias de la Academia Real. Tal vez Ehrenfest siguiera transmitiendo estas antiguas ceremonias del mismo modo que mantenía la antigua costumbre de que los candidatos a archiduque entraran en el templo. De ser así, sería plausible que Aub Ehrenfest supiera estas cosas.

El público no creyó al por mayor las palabras del Sumo Obispo Soberano, pero el aire cambió para que la ceremonia de graduación continuara, ya que todos concluyeron que

probablemente se trataba de una bendición de los dioses — es decir, todos menos Aub Ehrenfest, que me llamó la atención por cómo sólo él se cruzaba de brazos con el ceño fruncido con dificultad.

“Lo sabía — eres una princesa real con la bendición de los propios dioses, Eglantine. Excelente. Me siento orgulloso de haberte protegido hasta el final”, dijo el abuelo, sorbiendo vino y hablando en términos orgullosos de la bendición cuando volví al dormitorio.

“Abuelo, ¿qué estás diciendo?”

“Todos lo vimos”, respondió. “La bendición te favoreció claramente.”

Fue como si me hubieran echado agua helada sobre la cabeza. Había pensado que el Sumo Obispo Soberano sólo estaba causando conflictos de forma irresponsable con sus palabras, pero si incluso los asistentes habían pensado que la bendición era para mí y compartían las conclusiones del abuelo, entonces las circunstancias cambiarían de nuevo.

“No se puede negar que la bendición te favoreció”, dijo el aub. “Parecía bastante claro que el príncipe Anastasius sólo fue bendecido por el lado que tú elegiste.”

De repente me asaltó una oleada de vértigo. Había pensado que había logrado evitar una guerra por el trono después de que Anastasius anunciara que cedería el reinado al príncipe Sigiswald, pero a este paso, las cosas probablemente retrocederían a un estado aún peor que antes.

Aunque, diga lo que diga el abuelo ahora, ni el rey ni el príncipe Sigiswald pueden anular lo que Anastasius declaró...

No había duda de que Klassenberg era un poder enorme como ducado mayor que apoyaba al rey, pero seguíamos estando por debajo de la realeza. Si mi abuelo parecía desleal en sus intentos de apuntalarme, entonces Dunkelfelger, el lugar de nacimiento del tercer príncipe, y Drewanchel, el ducado mayor que planeaba casar a Lady Adolphine con el príncipe Sigiswald, seguramente se opondrían.

Y Yurgenschmidt no necesita más guerras.

¿Cuántos nobles se habían perdido en la guerra civil pocos años antes? Seguramente nadie ignoraba cuánto había debilitado a nuestro país.

“Abuelo, no soy una princesa real. Soy una candidata a archiduque de Klassenberg.”

“¿Dices eso después de que los propios dioses hayan dejado claro su apoyo a ti? Eres inequívocamente una princesa. ¿No eres la hija del difunto tercer príncipe? Me alegra más allá de las palabras que vayas a recuperar tu estatus real a través del matrimonio.”

Por muchas veces que me llamara princesa real, me había trasladado a Klassenberg antes de mi bautismo y había sido educada no como realeza, sino como candidata a archiduque. Recordé la confusión que sentí en el pasado lejano, cuando me trasladé a Klassenberg desde la villa, y de repente mi vida y mi educación eran totalmente distintas a las que estaba

acostumbrada. La realeza y los candidatos a archiduques simplemente se educaban de forma diferente.

Probablemente recibiría alguna educación de la realeza debido a mi matrimonio con un príncipe, pero nada bueno vendría de esperar una realeza natural de alguien criado como candidato a archiduque como yo. Yo no estaba al nivel del príncipe Sigiswald o de Anastasius, que fueron criados como miembros de la realeza desde su nacimiento.

Sin embargo, el Sumo Obispo Soberano declaró rotundamente que la bendición era de los dioses... Esto podría ser problemático.

Lo mejor sería que Anastasius y yo nos casáramos fuera de los focos, mientras el príncipe Sigiswald ascendía al trono tras casarse con lady Adolphine y adquirir el apoyo de un ducado mayor... pero tenía la terrible sensación de que la bendición de hoy impediría que las cosas fueran tan fáciles. Tal vez incluso sería un catalizador de gran discordia.

Y me pregunto si Lady Rozemyne no estará en el centro de esa discordia...

La sospecha de Anastasius de que Lady Rozemyne era el origen de la bendición no tenía garantías de ser correcta. Sin embargo, incluso sin pruebas, estaba seguro, más allá de una sombra de duda, de que estaba en lo cierto.

24 – Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 4 Volumen 3*.

Rozemyne ha pasado tanto tiempo en la Academia Real que hace ya bastante tiempo que no empieza un volumen con la vida cotidiana en el templo. Brigitte solía acompañarla allí, pero ahora Angélica ha ocupado ese puesto, y no es el único cambio.

A pesar de que Angélica es una noble, no hace nada más que vigilar la puerta mientras los demás asistentes hacen el papeleo. No hay ni una pizca de nobleza en ello, pero como el templo no es un lugar especialmente tenso, los asistentes la ven con buenos ojos.

Uno podría pensar que la vida social en la Academia Real se calmaría con el regreso de Rozemyne, pero Ehrenfest sigue recibiendo invitación tras invitación a fiestas de té de chicas que quieren saber más sobre las tendencias del ducado. Wilfried acaba metido en un buen lío, ya que no puede rechazar ducados de mayor rango. Al final, Rozemyne tiene que volver a la Academia Real para celebrar una fiesta de té para todos los ducados.

Aunque Rozemyne no acaba asistiendo ella misma, la ceremonia de graduación de la Academia Real tiene lugar. Angelica se gradúa sin problemas— algo que sin duda alivia a sus padres. Las actuaciones de Eglantine y Angélica aparecen en la ilustración en color. Contemplan su belleza.

En medio de todo esto, la conexión de Rozemyne con la ciudad baja es cada vez más débil. Los contratos entre Myne y Lutz se anulan, y la sala oculta queda sellada para ellos. Pero aun así, gracias a que Lutz la regaña, y gracias a su afirmación de que pueden mantener su conexión trabajando para cumplir todas las promesas que se han hecho el uno al otro, Rozemyne se las arregla para seguir adelante sin derrumbarse del todo.

Las historias cortas de este volumen están contadas desde las perspectivas de Lutz y Eglantine.

Para la historia de Lutz, intenté escribir sobre cómo manejó la abrupta despedida de Rozemyne, y cómo lidió con las emociones que se arremolinaban en su interior. Fue un momento en el que su amistad con Gil dependía aún más, incluso fuera de cuando iba de viaje como Gutenberg. Espero que también haya podido sentir cómo su familia de la ciudad baja está cambiando a través de la reacción de Tuuli a la situación.

Para la historia de Eglantine, intenté escribir sobre cómo son los dormitorios de otros ducados, y su experiencia cuando cayó la bendición durante la ceremonia de graduación. Aquí puedes ver a un supervisor de dormitorio realmente presente en el dormitorio, sirviendo a la familia archiducal cuando la visitan, y recopilando información en toda la Academia Real en beneficio de su ducado de origen. Tenga en cuenta que esto es normal; el Ehrenfest es una extraña excepción.

Algo en lo que me fijé más de lo que esperaba inicialmente fue en la descripción del pasado de Eglantine. Es la fuente de su trauma, y lo que le inculcó una aversión a la guerra tan fuerte que incluso entraría en el templo para evitarla.

Este volumen cuenta por fin con una ilustración de Hannelore, que los lectores de la novela web llevaban tanto tiempo esperando. También está el hermano menor de Philine, Konrad, y el travestido Justus — slash — Gudrun, un personaje que goza de una inmensa popularidad entre cierto subconjunto de lectores. También se incluye a Zahm, el encargado del templo. Quizá notes que los peinados de Eglantine y Angélica han cambiado ahora que han alcanzado la mayoría de edad, aunque no han cambiado en absoluto por dentro. (Jaja.)

Siguiendo con el tema — hay cuatro ediciones de *Bookworm* que se publican seguidas: ¡Parte 4 Volumen 4 en septiembre, *Historias de la Academia Real: Primer Año* en Octubre, el tercer fanbook en Noviembre, y la Parte 4 Volumen 5 en diciembre! Teniendo en cuenta que el séptimo volumen de la adaptación del manga se publicará en agosto, son cinco meses seguidos de material relacionado con *Bookworm*. ¡Vaya, qué maravilla!

Historias de la Academia Real: Primer Año existe para las historias cortas de Wilfried y Hannelore que actualmente están en el vertedero de historias cortas de mi página de Narou, pero como no hay suficientes para llenar un volumen entero, aproximadamente dos tercios del volumen serán contenido original. Este libro va a mostrar las vidas de los asistentes y nobles de otros ducados que generalmente no se ven desde la perspectiva de Rozemyne. Veremos historias contadas desde el punto de vista de Judithe y Angelica, así como un montón de personajes que nunca he tenido como narradores.

Bueno, ese es el plan, al menos, pero en el momento en que escribo estas palabras del autor, aún no he terminado el guión. Estoy trabajando mi cerebro a pleno rendimiento para idear las historias mientras la fecha límite se acerca demasiado rápido.

El tercer fanbook tendrá un estilo similar al primero y estará repleto de ilustraciones de Shiina You-sama. También se incluirá una nueva historia corta mía, así como otra de preguntas y respuestas. También tenemos previsto incluir mangas originales de Suzuka-san y Namino-san, además de un mapa que se repartió en un museo de la imprenta el año pasado. Esperamos con interés.

El arte de la portada de este volumen se centra en los personajes de la ciudad baja. La expresión de Rozemyne realmente me toca la fibra sensible. En cambio, la ilustración en color se centra en los nobles. ¡Están los aprendices, la ceremonia de graduación de Eglantine y Angelica, los asistentes a la fiesta del té, e incluso *esa* escena con Ferdinand y Rozemyne! Shiina You-sama, muchas gracias.

Y, por último, ofrezco mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a encontrar en la cuarta parte volumen 3.

Abril de 2018, Miya Kazuki

毎度おなじみ
巻末おまけ

脳内イメージ

ゆるふわゆわと 日常家族

作: いなゆづ



高要求



こっちの常識非常識

